



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Escuela Nacional de Estudios Profesionales  
Z A R A G O Z A

## La Representación de Cosa y la Representación de Palabra en la Estructuración del Aparato Psíquico.

T E S I S  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN PSICOLOGIA  
P R E S E N T A N:  
ANGUANO PEÑA JORGE  
FERNANDEZ VALADEZ MA. PAULA



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

P R O L O G O

La necesidad que se ha generado en nosotros a partir del análisis de los procesos psíquicos que presentan niños que han sido catalogados con alteraciones en su modo de relacionarse con el mundo exterior y que los han orillado a una intervención de carácter clínico en el campo de la Psicología, nos produjo la necesidad de encontrar el origen, constitución y definición del modo de organización interna y su relación con la constitución y definición de los procesos psíquicos acorde a un punto de vista constitutivo y constituido, así como las repercusiones de la realidad objetiva en y para la organización interna. Así la necesidad generada por la práctica clínica dió la pauta para esta investigación y para profundizar, explicar y encontrar una respuesta a los cuestionamientos generados a partir del análisis de los procesos psíquicos que se presentan en el niño y que mostraban como factor común el monto de afecto para relacionarse ó no, con el mundo exterior.

Ahora bien, la constitución del mundo interior del niño, puede ser explicada por diferentes corrientes teóricas de la Psicología, entre las cuales se pueden tomar como más representativas la teoría cognitiva -en el aspecto intelectual- y la teoría psicoanalítica -en las formaciones del inconsciente-. En la constitución de ese mundo interior del niño, se observa que participa en una forma directa la relación con el mundo exterior: la relación es constante y decisiva en ésta el mundo exterior se

va constituyendo a través de una representación.

Hecho que se puede explicar considerando, que en la relación del niño con el mundo se van produciendo cambios y estos cambios, tienden a fundar un mundo interno sin el cual el niño no tendría noción de la diferencia entre lo que es lo real (objetivo) y lo que no es real (subjetivo).

Dentro de la teoría cognitiva, se explica la constitución del mundo interno del niño (DeVal 1975, Piaget 1979). Ahora bien, sólo es explicada a partir de los procesos intelectuales (Flavell 1978), reconociendo esta teoría la importancia del afecto en la constitución de lo interno y especialmente como motor de los aspectos intelectuales (Piaget-Inhelder 1976), más sin embargo no explica el afecto.

Desde una comprensión piagetiana, las invariantes funcionales que son la asimilación y la acomodación, son indispensables para incorporar las características del mundo externo a lo interno, mediante la constitución de esquemas (Paín 1979, Dolle 1979). Estos esquemas se van modificando debido a la relación que tenga el niño con su mundo externo (DeVal 1975): la modificación de los esquemas no implica su desaparición sino una ampliación de los mismos, lo cual implica que el mundo interno del niño pasa por constantes variaciones una vez que se ha constituido (Paín 1979; Piaget 1979). Así es a grandes rasgos como Piaget y los seguidores de su escuela antes mencionados explican la cons-

titución y desarrollo del mundo interior del niño que los llevaron a la explicación de los procesos intelectuales a partir de la formación y modificación de esquemas.

La constitución de estos esquemas constituye desde una interpretación nuestra, el mundo interno del niño, lo cual trae como conclusión que sin esta formación, no se podría generar ningún proceso intelectual.

Por otro lado la teoría psicoanalítica postula también una explicación con respecto a la constitución de un mundo interior en el niño; parte de que el niño tiene un bagaje biológico, este es estimulado constantemente por el mundo externo, y los estímulos son vehiculizados por los receptores acústicos, visuales, kinéستesicos y táctiles (Freud 1979, Castoriadis 1977, Sami-Alí 1979).

Los diferentes receptores tienden a constituir una representación del mundo exterior (objeto externo), esta representación del mundo exterior se da en una forma constante, el objeto no cambia, mantiene sus características en una forma cerrada, las representaciones de tipo visual, acústicas, kinéستesicas y táctiles que se originan en base a ese objeto externo, tienden a formar un grupo de representaciones, las cuales se conjugan entre sí hasta constituir una unidad relacional. Las primeras que en un principio constituyen en el mundo interno del niño son flexibles (y no abiertas), (Freud 1979), resultando de esto una

representación diferente de la que existe en el mundo exterior. La representación del mundo, no es el mundo tal cual, sino que es ese nuevo mundo interiorizado (Freud 1979, Laplanche 1973), es decir, la interioridad del niño, sin ésta no es posible ningún funcionamiento psíquico (Freud 1979), a partir de estas representaciones se van originando los sistemas psíquicos, denominados por su constitución: inconsciente, preconsciente y sistema percepción-conciencia, (Freud 1979).

Durante la constitución de estos sistemas, la representación del mundo externo origina una representación diferente de lo que es el mundo externo (Freud 1979, Claude Le Guen 1976) que genera y pasa por diferentes procesos, que son un producto tanto de la constitución psíquica así como de la influencia de lo biológico: observándose que la representación o grupo de representaciones que se habían originado en un primer momento y que son tratadas como representaciones de cosa, tienden a constituir al sistema inconsciente. Posteriormente, las representaciones registradas en otro momento conllevan la cualidad de la palabra (representación de palabra) y fundan al sistema preconsciente, (Freud 1979).

De acuerdo al momento de constitución, las representaciones que se constituyen son de diferentes tipos: 1) representaciones de cosa, 2) representaciones de palabra, y 3) representaciones de objeto, éstas tienen como componentes: afecto, energía e idea; componentes que son trabajados en los postulados psicoana-

líticos (Bernardi 1976, Freud 1979). La explicación desde una comprensión psicoanalítica del mundo interno del niño y de las representaciones que lo forman, se trabaja de acuerdo a tres hipótesis: a) tópica, b) dinámica, y c) económica.

Así la teoría psicoanalítica proporciona una explicación más amplia de lo que es el mundo interno del niño (Freud 1979), en la medida en que esta teoría explica el monto de afecto como uno de los componentes de la representación interna, monto de afecto que como hemos citado no es explicado en la teoría cognitiva.

Por lo anterior se tomará a la teoría psicoanalítica para explicar la constitución del mundo interno, cabe aclarar que dentro de esta teoría tomaremos a aquellos autores que tienen -- "algo en común: la voluntad de cuestionamiento teórico"<sup>a</sup> y que "rompen con lo que los optimistas llaman el clasismo y los pesimistas la esclerosis de los autores tradicionales"<sup>b</sup> y que además se han impuesto la tarea "de cuestionamiento dialéctico dentro del mismo psicoanálisis"<sup>c</sup> siendo lo anterior, característico de autores como: Claude Le Guen, Pierà Castoriadis-Aulagnier, Sami-Alf, Moustapha Safovan y esencialmente Sigmund Freud. A los cuales nos referiremos para abordar e intentar resolver el siguiente planteamiento.

El aparato psíquico esta constituido por diferentes tipos de representaciones que se constituyen en la relación con el

mundo externo, si estas representaciones tienen diferentes momentos de constitución así como distintos niveles de organización - según las leyes que los determinan y constituyen una estructura psíquica, a esta estructura la haremos responsable de lo que hemos llamado mundo interno del niño. De donde nuestra tesis central, es que el mundo interno del niño es el resultado de la - - constitución de un área psíquica y por tanto un fenómeno y que - esta área está constituida por representaciones de cosa y de palabra.

La tesis anterior nos lleva a plantear los siguientes objetivos:

Objetivo General: Conocer como se constituye el mundo - interno del niño a través de la es---tructuración del aparato psíquico.

Objetivos Específicos:

- 1) Conocer la génesis de la representación psíquica.
- 2) Explicar la representación psíquica y su relación y movilidad dentro de una concepción tópica, dinámica y económica del aparato psíquico.
- 3) Explicar los puntos de unión entre la función de la estructura psíquica y el punto de vista tópico.

- 4) Explicar la estructura y función - del aparato psíquico.
- 5) Conocer la relación de la represen - tación psíquica con la estructura y función del aparato psíquico.

Objetivos que nos llevan a plantear el presente estudio como una investigación de carácter bibliográfico de lo que puede explicar la constitución y definición de lo que genera a un mundo interior del niño en base a la representación psíquica desde el punto de vista psicoanalítico.

Así en su desarrollo, esta investigación ambiciona ser - no sólo una integración de diferentes aportaciones y explicaciones de la teoría psicoanalítica, de los procesos de constitución psíquica que se presentan en un niño o niña, sino también una - aportación y enriquecimiento, para la comprensión de estos proce - sos de acuerdo a esta teoría.

Al observar que entre el niño y el mundo exterior se encuentra una relación dialéctica que tiene como efecto la trans - formación del mundo interno, se planteó investigar como se cons - tituye este mundo y como se lleva a cabo dicha transformación, - ya que observamos que la estimulación recibida por el mismo, y - generada por el mundo exterior provoca un monto de excitación y que éste en sí origina una representación, representación que - tiene como primer elemento una energía, transformándose en un -

afecto y, por último en una idea. Esta representación nos llevó a profundizar en el momento de su constitución y su repercusión en la constitución del aparato psíquico del niño, así se observaron dos momentos en la producción de representaciones, como son los determinados por la representación de cosa y la representación de palabra, tipos de representación que se presentaron como elementos necesarios, pero no suficientes para la constitución del aparato psíquico que define al mundo interno del niño.

Lo anterior nos llevó a ubicar los momentos de constitución y organización de las representaciones de cosa y de palabra y la re-presentación de éstas, que orillaba a la constitución de un eje de representación y a su vez: 1) la constitución de la estructura y tónica psíquica, y 2) la serie de cambios ocurridos en la constitución del aparato psíquico.

A partir de la anterior observación la representación psíquica se constituyó en objeto de estudio de nuestra investigación, en la medida en que ésta explica y fundamenta los cambios que tiene el niño al entablar una relación con el mundo externo, así al ir avanzando y cuestionando los pasos dados en la investigación, surgieron otros cuestionamientos, ahora respecto de la representación y el lugar en donde se re-presentaba ésta.

Al tomar como punto de análisis la representación misma y más aún la serie de procesos necesarios y suficientes para que se constituya la estructura psíquica y se generen cambios dentro

de la misma, consideramos que podemos explicar el mundo interno que se presenta en el niño, en base a una serie de principios y leyes que explican y fundamentan lo que constituye y determina al aparato psíquico y por consiguiente al mundo interno del niño, mundo interno que pasa a ser un fenómeno, producto de la serie de representaciones que constituyen y determinan al aparato psíquico y por tanto de la serie de principios y leyes que rigen al mismo.

Así la investigación lleva por un lado a determinar ya no sólo los procesos psíquicos y el origen de éstos, sino también la forma de organización de las representaciones ya sean de cosa o de palabra y la representación de las mismas, así como los procesos, leyes y principios que las determinan, ya que sólo así consideramos, se puede llegar a un mayor entendimiento de lo que es la constitución psíquica del niño y de los factores necesarios y suficientes, tanto a nivel de estructura como del mundo exterior, para la constitución del aparato psíquico.

A lo largo de la investigación analizamos diferentes momentos de constitución del aparato psíquico así como los diferentes procesos y productos psíquicos que se presentan en la constitución y definición del mismo, observamos como la concepción tópic y de estructura indica una serie de procesos y de productos psíquicos que se presentan tanto en el inicio de la vida psíquica del niño como en su vida presente y futura.

La investigación nos llevó a plantear un enfoque diacrónico - sincrónico, y la necesidad de utilizar un método de análisis dialéctico para lograr una mayor abstracción en lo referente a los procesos y productos psíquicos tanto de la tónica como de la estructura psíquica en la medida en que "la primera ley de la dialéctica comienza por comprobar que nada queda donde está, nada permanece como es y que decir dialéctica es decir movimiento, cambio. Por consiguiente cuando se habla de colocarse en el punto de vista dialéctico, quiere decir colocarse en el punto de vista del movimiento, del cambio: cuando queramos estudiar las cosas según la dialéctica, la estudiaremos en su movimiento, en su cambio"<sup>d</sup>. Así sentimos que podemos tomar una perspectiva - constitutiva de lo psíquico y diferenciarla de lo constituido, - ya que lo último nos llevaría a un punto de vista estático, como producto de un desarrollo histórico y lo primero al movimiento - necesario y suficiente para la constitución psíquica, es decir - al esclarecimiento de los procesos necesarios y suficientes para esta constitución, pues "la dialéctica no es un medio para explicar y conocer las cosas sin haberlas estudiado, sino el medio de estudiar bien y hacer buenas observaciones investigando el comienzo y el fin de las cosas, de donde proceden y adonde van"<sup>e</sup>. Por consiguiente la perspectiva constitutiva y la serie de procesos que la originan nos indica "un encadenamiento de procesos que nos demuestra que todo influye sobre todo. Es la ley de la acción recíproca"<sup>f</sup>. Ley que nos advierte tanto de la influencia de lo externo a lo psíquico como de lo psíquico en lo psíquico, puesto que "el movimiento dialéctico es posible porque todo no -

es más que el resultado, en un momento dado, del encadenamiento de procesos, es decir, de una continuidad de fases que surgen - unas de otras ...encadenamiento de procesos [que] se desarrolla necesariamente, inevitablemente en el tiempo, en un movimiento - progresivo a pesar de los desvíos momentáneos.

Hemos llamado a este desarrollo, desarrollo histórico o en espiral y sabemos que este desarrollo se produce él mismo por autodinamismo"<sup>9</sup>.

De acuerdo a lo anterior veremos que tanto los diferen--tes procesos y productos psíquicos como la tópica y la estructura psíquica, dependen de un desarrollo histórico y más aún son - el resultado de las leyes del autodinamismo, es decir de las leyes del movimiento dialéctico, así, en cada proceso, producto - psíquico y en la misma constitución de la tópica y de la estructura podemos decir que son el resultado de estas leyes, las cuales son: 1) afirmación o tesis, 2) negación o síntesis, y - - 3) negación de la negación o antítesis. Estas nos indican la ne--cesidad de analizar la serie de cambios necesarios y suficientes para estudiar no sólo la constitución de una tópica o de una estructura psíquica, sino también la constitución de los procesos y productos psíquicos que dan origen a la tópica y a la estructu--ra psíquica, a partir de esto consideramos la posibilidad de lograr una abstracción más amplia de la problemática que plantea - el origen de lo psíquico.

Ahora bien, en un primer momento se podrá observar que - hablamos de la serie de condiciones tanto biológicas como externas para que se constituya lo psíquico y no sólo de un producto acabado como sería el caso de la pulsión, de la identidad alucinatoria o del deseo. En la medida en que éstos serían productos y origen de un proceso, pero no el proceso originario en sí, así mismo consideramos con razón o sin ella, más siempre fundamentando, que los momentos enunciados en las diferentes partes de la - investigación conllevan la finalidad de responder a la interrogante que plantea el origen. Presentándose como herramienta de análisis un enfoque diacrónico-sincrónico, de los diferentes momentos de constitución psíquica. Siendo así que la perspectiva constitutiva y el método de análisis empleado nos ha orillado a manejar conceptos, que fundamentaremos y definiremos durante el desarrollo del presente trabajo, tales como: plano, área, región, eje de representación y nivel de representación para marcar diferencias en los diversos momentos de constitución psíquica, conceptos que si el lector nos permite su uso, posibilitarán mostrar las grandes diferencias que existen en los distintos momentos de constitución psíquica y no sólo esto, sino también las diferencias existentes en un mismo momento de constitución psíquica.

Así la investigación realizada permite tener un nuevo - sentido en el análisis de la comprensión de los procesos psíquicos que se presentan en el niño, sentido que parte de un enfoque constitutivo para la definición de uno constituido y que amplía

el modelo de organización de representaciones que se presentan - en el aparato psíquico, ya que "Por irritante que resulte, la - cuestión de los orígenes no puede soslayarse: ya sea por el sentido, por la historia o por la estructura ocupa indudablemente - el corazón del psicoanálisis"<sup>h</sup>.

INDICE GENERAL

INTRODUCCION.		22.
<u>PRIMERA PARTE.</u>		
I.-	LAS FORMACIONES PSIQUICAS DE LOS PRIMEROS AÑOS EN EL NIÑO.	35.
I.1	Constitución del Autoerotismo y del Narcisismo.	35.
I.2	Factores Biológicos, Económicos y Reales.	38.
	a) Factor Biológico.	
	b) Factor Económico.	
	c) Factor Real.	
I.3	Los Pares Antitéticos: Activo-Pasivo, Placer-Displacer, Yo-No Yo, en la Constitución de la Estructura Psíquica.	42.
	a) Activo-Pasivo.	
	b) Placer-Displacer.	
	c) Yo-No Yo.	
I.4	Movimiento Pulsional.	60.
I.5	La Introyección, la Proyección y la Identificación.	77.
	a) La Introyección.	
	b) La Proyección.	
	c) La Identificación.	
II.-	LA LIBIDO NARCISISTA Y LA LIBIDO DE OBJETO.	91.
II.1	El Desarrollo del Yo.	97.
II.2	La Pulsión Sexual en la Etapa Preobjetal.	107.
II.3	La Etapa Objetal.	116.
III.-	EL COMPLEJO DE EDIPO Y EL COMPLEJO DE CASTRACION.	120.
III.1	La Identificación como Proceso Precursor del Complejo de Edipo.	121.
III.2	El Complejo de Castración y la Fantasía del Edipo.	132.
III.3	El Complejo de Edipo.	139.
III.4	La Identificación y una Organización Superior.	152.
III.5	El Ideal del Yo y la Conciencia Moral.	156.

SEGUNDA PARTE,

IV.-	LAS PRIMERAS REPRESENTACIONES Y EL PRINCIPIO DE PLACER-DISPLACER.	161.
IV.1	La Formación de la Primera Huella Mnémica.	161.
IV.2	La Identidad de Percepción.	166.
IV.3	La Identidad de Pensamiento.	173.
V.-	LOS DOS PRINCIPIOS DEL SUCEDER PSIQUICO.	182.
V.1	El Principio de Placer-Displacer.	183.
V.2	El Principio de Realidad.	193.
V.3	El Proceso Primario.	201.
V.4	El Proceso Secundario.	206.
VI.-	LA REPRESION, EL INCONSCIENTE Y EL PRECONSCIENTE.	228.
VI.1	La Represión y el Inconsciente.	231.
VI.2	La Represión y el Preconsciente.	237.
VII.-	ASPECTO TOPICO, DINAMICO Y ECONOMICO DEL INCONSCIENTE, EL PRECONSCIENTE Y LA CONCIENCIA.	241.
VII.1	El Inconsciente.	243.
VII.2	El Preconsciente.	246.
VII.3	La Conciencia.	250.
VIII.-	LA REPRESENTACION; EL INCONSCIENTE, EL PRECONSCIENTE Y LA CONCIENCIA.	255.
VIII.1	La Agencia Representante-Representación y sus Componentes: Idea, Afecto y Energía.	258.
VIII.2	La Representación de Cosa.	263.
VIII.3	La Representación de Palabra.	268.
VIII.4	La Representación de Objeto.	274.
VIII.5	La Representación Consciente.	280.
VIII.6	La Representación y la Percepción.	288.
IX.-	LA ESTRUCTURA PSIQUICA.	293.
IX.1	La Concepción Tópica y la Concepción de Estructura.	293.
	a) El Inconsciente, el Preconsciente y la Conciencia.	

	b) El Yo, el Ello y el Superyó.	
IX.2	El Yo.	305.
IX.3	Dinámica y Economía de la Estructura Psíquica.	306.
IX.4	La Representación y la Estructura Psíquica.	310.

CONCLUSIONES. 316.

INDICE DE CITAS. 332.

BIBLIOGRAFIA BASICA. 353.

BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA. 358.

## INTRODUCCION

A lo largo de nuestra investigación, tres aspectos son - nuestra preocupación, por considerarlos de capital importancia en el psiquismo, la tópica, la estructura y la determinación - del mundo externo y de lo biológico dentro de lo psíquico. A - continuación abordaremos algunas ideas generales para introdu-- cirnos en los temas citados.

Dentro de la teoría psicoanalítica se habla en los escri- tos de 1900 (Cap. VII, de La Interpretación de los Sueños) de - una tópica psíquica, posteriormente en 1914, 1915, 1917 y escri- tos posteriores se menciona la existencia de una estructura psi- quica (Introducción al Narcisismo, Trabajos sobre Metapsicolo-- gía y Otras Obras). En estos dos momentos de la teoría psicoa- nalítica se postula la génesis de la tópica (1900) y de la es-- tructura psíquica (1914-1917). Es necesario aclarar que a pe-- sar de que la génesis de la tópica y de la estructura psíquica fueron planteadas en diferentes momentos de avance teórico, tie- nen en la de constitución del aparato psíquico un punto de ori- gen en común, es decir, no son dos momentos diferentes como po- dría pensarse sino que existe una íntima relación entre ellas.- Esta aclaración cabe hacerla ya que al tratar de explicar la - constitución y formación tanto de la estructura como de la tópi- ca, se puede prestar a confusión los procesos que corresponden a la estructura psíquica y los que corresponden a la tópica psi- quica. Para poder salvar este problema trataremos de explicar

a lo largo de nuestra investigación los distintos procesos psíquicos que se presentan tanto en la una como en la otra, haciendo la aclaración que la posición tomada en apariencia dualista para explicar la estructuración del aparato psíquico, no implica que consideremos que estos dos aspectos se llevan a cabo en forma separada sino por el contrario, consideramos que existe una íntima relación entre ellos ya que los cambios sucedidos en una tienen una repercusión en la otra. Insistimos que esta aparente dualidad es el producto de los diferentes momentos teóricos en que se plantearon estos aspectos dentro de la teoría psicoanalítica y no que exista de hecho, en la constitución del aparato psíquico.

Ahora bien, la perspectiva tópica implica tomar en cuenta una región en donde se llevan a cabo una serie de procesos psíquicos, en la medida en que la tópica representa a una "teoría o punto de vista que supone una diferenciación del aparato psíquico en cierto número de sistemas dotados de características o funciones diferentes y dispuestas en un determinado orden entre sí, lo que permite considerarlos metafóricamente como lugares psíquicos de los que es posible dar una representación espacial figurada"<sup>i</sup>. Por tanto la región representa metafóricamente hablando "una división espacial y cuyo concepto varía según el criterio utilizado para su determinación y según la extensión asignada"<sup>j</sup>, y también "como la parte de un territorio caracterizado por sus antecedentes históricos"<sup>k</sup>. Así "en las diferentes exposiciones que dió de su concepción del aparato

psíquico, Freud utiliza la mayoría de las veces, para designar sus partes o subestructuras, los términos, sistema o instancia. Más raramente se encuentran las palabras organización, forma---ción y provincia"<sup>1</sup>, en esto cabe destacar que en la división - psíquica de la personalidad, Freud menciona "presumo que no os ha satisfecho comprobar que las tres cualidades de la concien--cia y las tres provincias del aparato anímico no formen tres pa--cíficas parejas.... (y en la misma página), lo más probable es que el viajero que atravesara tal región hallara en ella menos orden y más mezcla"<sup>m</sup>. También vemos que una provincia "es cada una de las grandes divisiones de un territorio ó estado... cate--goría inferior a la región"<sup>n</sup>.

Por consiguiente consideramos en base a las citas ante--riores a la región como la acepción amplia de la tóptica psíquica en la medida en que, en la división psíquica de la personali--dad la palabra provincia está determinada por la región que en este caso caracteriza los lugares o las diferentes provincias - y más aún es caracterizada por la historia de constitución. Por tanto la región puede ser caracterizada como un sistema, así el aparato psíquico muestra tres diferentes sistemas, éstos son: - el sistema inconsciente, el sistema preconscious y el sistema percepción-conciencia, sistemas que en su conjunto, desde una - perspectiva tóptica, dan la explicación de lo que es el aparato psíquico y en éste la perspectiva de los procesos necesarios y suficientes llevados a cabo en estos sistemas para determinar -

el funcionamiento de este aparato respecto a la serie de representaciones que lo constituyeron y constituyen en la relación con el mundo exterior.

La perspectiva de una estructura explica y fundamenta la constitución y definición de diferentes momentos de organización del aparato psíquico, cuya versión final explica la constitución y definición de las instancias psíquicas que lo conforman y que son conocidas como: el ello, el yo y el superyó.

Al tomar en cuenta la relación existente entre la perspectiva tópica y la de estructura, para la explicación de la constitución y definición del aparato psíquico, podemos ver que éstas guardan una relación tanto en su constitución, como en su funcionamiento, en lo referente a su constitución se observa que la representación constituye un punto común para ambas, en lo referente a su funcionamiento que se origina desde la constitución de la tónica y de la estructura, vemos que se encuentra determinado por la presencia de tres factores como son: el tónico, el dinámico y el económico y que implica una posición metapsicológica, ya que "cuando consignamos describir un proceso psíquico en sus aspectos dinámicos, tónicos y económicos, eso se llama una exposición metapsicológica"<sup>0</sup>, factores que en esta investigación son tomados en cuenta para explicar la constitución y definición de los diferentes momentos de organización de la estructura psíquica, así como de los diversos modos de organización de la tónica psíquica. En esto podemos ver que la -

tópica al definirnos una región en donde se llevan a cabo una - serie de procesos psíquicos, guarda una relación con la estruc- tura, en la medida en que esta región sólo puede generarse a - partir de la organización de representaciones que re-presentan un momento de la constitución de la estructura misma, en tal me- dida la región psíquica se presentará como el resultado de la - serie de procesos a los que se ha visto expuesta la representa- ción en su constitución misma, esta representación para llegar a la categoría de un registro, en un primer momento inauguró un plano psíquico y mediante la compulsión a la repetición y el - principio de constancia llegó a producir una alteración en el - mismo plano y a organizarse en un registro de representación, - registro que al proyectarse en la resultante área psíquica trae consigo una nueva alteración en el área de representación, alte- ración que inaugura y delimita una región psíquica, la cual es explicada a partir del aspecto tópico y que conlleva la defini- ción de una organización de representaciones superior a la del registro, ésta pasa a constituir: un momento de la estructura - y a definir la constitución y definición de la ley que regirá a esta organización de representaciones, ya que como se observa - "el principio de placer ...tiene el carácter de una ley... (y - que) otra fuente del desprendimiento de displacer, no menos su- jeta a ley, surge de los conflictos y escisiones producidos en el aparato anímico mientras el yo recorre su desarrollo hacia - organizaciones de superior complejidad"<sup>P</sup> y no sólo este princi- pio tiene el carácter de ley sino también "El principio de rea-

lidad aparece como una ley que viene a imponer desde el exterior sus exigencias al aparato psíquico, el cual tiende progresivamente a hacerlas suyas<sup>9</sup>. Por consiguiente los principios rectores del funcionamiento de la organización psíquica de acuerdo a su momento de constitución tienen el carácter de ley; ley o leyes que determinarán la representación de la serie de vivencias que han dado cabida a su constitución y que tendrán como escenario aquella región determinada por la estructura misma y que como hemos visto define una perspectiva tópica; así postulamos momentos anteriores al modo de organización inconsciente-preconsciente y percepción-conciencia, que designarían en sí mismos la tópica psíquica pero que en una perspectiva de constitución no se encuentran presentes; por tanto consideramos que estos modos de organización son el resultado de los momentos anteriores a su constitución psíquica, momentos que marcamos en esta investigación, como el nivel de representación, así el inconsciente, el preconsciente y el sistema percepción-conciencia, marcan en sí un aspecto general de lo que es la tópica psíquica. En la investigación se toma como tópica aquella región en donde la representación es re-presentada por la ley que determina la organización de representaciones que definen un momento de la estructura psíquica, ley que actúa para que se lleve a cabo la re-presentación de las vivencias que son contenido de la misma región y elementos de la misma estructura y las cuales mediante su re-presentación determinan el contenido de esta última. Así esta organización de representaciones en la estruc-

tura define un modelo de constitución de los diferentes momentos de organización de la misma, modelo que conlleva el registro, proyección y organización de la serie de representaciones que han constituido el registro, y que como hemos visto han sido proyectadas y organizadas tanto en la estructura psíquica como en una región psíquica, así esta organización es el resultado de una serie de procesos y de leyes que han orillado a delimitar y posibilitar la organización y re-presentación de la serie de representaciones que se registran en la relación con el mundo exterior, organización y re-presentación que producen un continente y un contenido, el contenido será la tópica y el continente la estructura, conllevando un límite, un espacio, y un tiempo. Así la estructura psíquica tendrá diferentes momentos de organización que se originan a partir de la organización de representaciones y que tendrán un proceso de constitución idéntico al descrito en esta organización de representaciones, así en la definición de la estructura se representarán diferentes contenidos (campo tópico) y diferentes formas de la misma estructura, que orillarán a la definición del aparato psíquico.

Ahora bien, al observar que existen una serie de procesos que posibilitan la constitución tanto de la estructura como de la tópica y que enmarcan diferentes momentos de tesis, antítesis y síntesis, cabe aclarar que en estos momentos de la constitución psíquica, se presenta en cada uno de ellos un factor tópico, dinámico y económico que de acuerdo al momento de constitución y en el mismo momento definen las diferentes formas de

la estructura como de la tónica en base al registro, proyección y organización de la representación de las vivencias que se han generado en la relación con el mundo externo.

Al tener los aspectos de tónica y de estructura un punto de génesis en común podemos ver que esta representación guarda en su origen una relación muy estrecha con el mundo externo y - el campo biológico, así esta relación cobra para lo psíquico - (tónica y estructura) en sus momentos de constitución capital - importancia.

La importancia del mundo externo y de lo biológico en lo psíquico, lo observamos a través del principio de nirvana, por medio de este principio conoceremos como se constituye el acto de representación que es en sí un acto psíquico.

Con el acto de la compulsión a la repetición se inicia - todo el psiquismo. En un principio este acto es un acto biológico, por ejemplo la alimentación; ésta debe instaurarse como - un ritual, siempre a la misma hora y en las mismas condiciones para que se convierta en el precursor de lo que será un acto - psíquico; más no es el único, pero sí el más importante por ser el estímulo que mitiga la necesidad biológica en el niño y por tanto representará todo el conjunto de sensaciones que se presentan en forma indiferenciada, que provienen del mundo exterior y de las diferentes partes del cuerpo estimuladas.

El organismo del niño está provisto de un ciclo, el ciclo vital, que se repite para no morir, las necesidades también se repiten en forma constante durante toda la vida. En sí, el organismo se rige bajo este ciclo y muestra un determinado principio que conserva su existencia y evita cualquier cosa que pueda causar un desequilibrio, este principio es conocido en psicoanálisis con el nombre de principio de nirvana, principio que marca la tendencia del "organismo de reducir a cero, o por lo menos a disminuir en lo posible en sí mismo toda magnitud de excitación de origen externo o interno"<sup>x</sup>, así de acuerdo al ciclo biológico, el niño en el momento de su nacimiento, es un organismo que guarda un ciclo vital, con una característica particular, es cerrado, no presenta variaciones, ni introduce nada nuevo porque repite en forma constante las necesidades biológicas, característica que refleja el ciclo vital, la tendencia del principio de nirvana y la función del organismo del niño en el momento de su nacimiento, por lo tanto el niño como un organismo biológico está sujeto a este tipo de ley que adquiere la categoría de proceso interno. Proceso que refleja la tendencia del principio de nirvana, tanto en su carácter filogenético, como ontogenético trabajado por Freud en más allá del principio de placer.

No sólo la alimentación es un elemento indispensable para que se constituya un acto psíquico, también lo serán todas las necesidades biológicas y no biológicas que el niño tiene al

nacer: la constancia de temperatura, la expulsión de las materias fecales, los cuidados maternales, etc. Estos últimos también revisten una importancia de primer orden, ya que son proporcionados en forma activa y constante, experimentando el niño a su vez una estimulación de la misma intensidad, pero vivida en forma pasiva. Esta posición pasiva, en estos momentos de relación es la única actitud ante el mundo que él puede adoptar. Otros modos de estimulación serían el contacto de la piel con la ropa y cobijas que sirven para protegerlo, el cargarlo, bañarlo, acariciarlo, hablarle, etc., por su constancia se constituyen como representaciones y en su caso contribuyen para formar la primera representación, en la medida en que se impuso a nuestra observación la imagen "de un conjunto de funciones sensoriales que son también a su vez vehículos de una información continua que no puede fallar, no sólo porque ella es una condición para la supervivencia somática, sino también porque constituye la condición necesaria para una actividad psíquica que exige que sean libidinalmente catectizados tanto el informado como el informante"<sup>5</sup>.

La representación de sensaciones empieza a marcar en su conjunto una diferencia con la satisfacción biológica, diferencia porque ya no sólo es la representación del alimento, sino que ésta, es un conjunto de sensaciones provenientes de diferentes partes del cuerpo del niño que han sido estimuladas y que se imbrican con la representación del alimento por ser este el que satisface la necesidad más urgente: el hambre. En la medi-

da en que "por fuente de la pulsión se entiende aquel proceso - somático, interior a un órgano ó a una parte del cuerpo, cuyo - estímulo es representado en la vida anímica por la pulsión... para la pulsión lo absolutamente decisivo es su origen en la - fuente somática"<sup>t</sup>.

Lo que constituye el mundo externo del niño en un primer momento es una relación madre-niño, la madre tiene por sí misma, un ritmo, un espacio, un tiempo y una historia psíquica, - con la cual empieza a relacionarse y a tomar el papel activo, - en esta primera relación. Así se inicia en el niño la incorporación de modelos psíquicos de relación de la madre, originándose las primeras y más primitivas internalizaciones, cuyo punto de partida fué un apuntalamiento biológico.

Hemos visto que el niño tiene un ciclo vital, generado - por el principio de nirvana y mantenido por la compulsión a la repetición. Este ciclo se manifiesta mediante el llanto; llora cuando necesita cubrir sus necesidades primordiales y repetido en forma constante expresa siempre las necesidades internas, ne cesidades que son de naturaleza biológica. De acuerdo con lo - anterior existe una constante repetición interna de tipo biológico, pero al mismo tiempo empieza a existir una constante satis facción de la misma, esta conjugación repite el ritual de la alimentación hasta que no se presente ninguna necesidad biológica sólo psíquica, este último fenómeno nos indica la constitución de algo diferente a lo biológico en el interior del niño -

y que llamaremos plano psíquico, que en este momento, está constituido únicamente por la necesidad formada por el acto de la compulsión a la repetición, esto nos indica la constitución del área psíquica, es decir, más específicamente del área de representación, que es el lugar en donde esta representación se produce en ausencia de una necesidad biológica, y cuyo contenido es en este momento sólo esta representación.

Para la comprensión de la primera parte de nuestro trabajo, deberemos partir del siguiente hecho: de acuerdo con la compulsión a la repetición, lo anteriormente expuesto debe repetirse un sinnúmero de veces en la nascente área psíquica, para que se constituya el primer acto psíquico. Este acto es la necesidad de repetir una serie de sensaciones que tuvieron su punto de partida en el acto de la alimentación y que se repitieron de acuerdo al principio prevaleciente en ese momento en el plano psíquico; una necesidad, una tensión, una satisfacción y una distensión, es en sí el primer acto psíquico. Ahora bien, la compulsión a la repetición vista en estos términos adquiere el carácter de ley en lo psíquico y se presentó determinada en un primer momento por el principio de nirvana, para lo psíquico. La compulsión a la repetición produce un segundo efecto, la modificación del principio de nirvana, modificación que constituye al principio de constancia que regirá al acto en el área de representación.

PRIMERA PARTE

CAPITULO ILAS FORMACIONES PSIQUICAS DE LOS PRIMEROS AÑOS EN EL NIÑOI.1 Constitución del Autoerotismo y del Narcisismo.

Al constituirse una área psíquica cuyos contenidos son - sensaciones de tensión y distensión, la pulsión se presentará - como un acto psíquico en esta área y como formación independiente del campo biológico generará también sensaciones de tensión y distensión, siendo éstas, representaciones de aquellas primeras de orden biológico pero que ahora se originan y se re-presentan sólo en el área psíquica, por lo tanto, la pulsión es el representante en lo psíquico de una serie de excitaciones biológicas que al reproducirse provocarán una necesidad de tipo psíquico y que al no ser satisfechas, producen una tensión. Por ejemplo, el pataleo en el niño recién nacido es una manifestación de la tensión interna, que según nuestros postulados se ha producido en el área psíquica, la perentoriedad de la pulsión - crea un movimiento de la misma, constante y diferente al movimiento de la autoconservación biológica. La nueva modalidad de funcionamiento introducida por la pulsión: tensión-necesidad - distensión-satisfacción de esta necesidad, muestra el accionar del principio de constancia, el cual se define por la siguiente hipótesis "el aparato anímico se afana por mantener lo más baja posible, o al menos constante la cantidad de excitación presente en él"<sup>1</sup> principio que rige al movimiento de la pulsión en este momento.

Ahora bien, la constante presencia de la pulsión orillada por la compulsión a la repetición genera cambios importantes en el área psíquica, como el origen del narcisismo primario, es decir genera:

a) Una nueva organización diferente a la prevaeciente - en el área psíquica, que representa el primer momento de constitución de la estructura psíquica y una ampliación de esta área.

b) Un cambio cualitativo en la energía que contiene el - área y es contenida en la estructura psíquica.

c) Un principio que regirá a la estructura, a los contenidos y a la energía de esta nueva organización psíquica.

Estos cambios son generados por el movimiento de la pulsión, a través de éste se incorporarán objetos que producirán - sensaciones placenteras-displacenteras en el área psíquica y estas a su vez crearán nuevas necesidades psíquicas, y sólo por - la presencia de éstas el niño llegará a diferenciar un adentro y un afuera donde la musculatura marcará la diferencia con el - exterior. La diferencia y los cambios en el área psíquica son producidos por dos procesos importantes para la constitución de la estructura psíquica generados por el movimiento de la pul- - sión; el proceso de incorporación y el de expulsión; el proceso de incorporación se lleva a cabo cuando el niño es alimentado, en ese momento se incorporan los objetos del mundo externo y - son aceptados, por su apuntalamiento con la satisfacción de las necesidades de autoconservación. Un proceso de incorporación - implica al mismo tiempo su contra, la expulsión de todo aquéilo

que desorganice lo ya constituido, pues con la introducción de nuevas necesidades siempre existirá la amenaza de interrumpir - el equilibrio característico de este comento y éste se rompe - cuando es incorporado un objeto que produce un cambio cualitativo que origina sensaciones placenteras-displacenteras ya que la introducción de cualquier objeto crea una mayor necesidad de ~ trabajo que ahora es sentida como displacentera (por la misma ~ necesidad y tensión-displacentera que ella produce). Lo que ~ primeramente fué fuente de satisfacción, ahora por la misma producción de trabajo se transformará en displacentera, lo cual hace que al no encontrar la satisfacción de la necesidad en el interior, sea buscada en el mundo externo; constituyéndose así el primer momento de la estructura psíquica o narcisismo primario. Doble movimiento para la satisfacción de la necesidad, mundo interno o estructura psíquica constituida, mundo externo relación madre-hijo.

En el narcisismo primario o primera estructura psíquica, se produce un primer momento de síntesis que se caracteriza por la exclusión de los objetos, en la medida en que éstos no cumplen con el propósito de satisfacer las necesidades biológicas, la relación que se mantiene con el mundo exterior es de indiferencia, es decir, los objetos externos son sentidos como displacenteros en la medida en que rompen la relación de equilibrio - que se mantiene dentro de la misma estructura psíquica (su presencia-ausencia no se registra) y sólo serán tomados en cuenta cuando se presente una necesidad de tipo biológico.

Esta primera estructura tiene como función principal, el registro y organización de sensaciones placenteras-displacenteras, tanto internas que son producto de la pulsión, como externas que provienen del mundo exterior, siendo la musculatura la que marca la diferencia. La estructura reduce la tensión generada por la necesidad, mediante una autosatisfacción que podemos llamar autoerótica. Esta estructura nos muestra, como el movimiento de la pulsión y los procesos de incorporación-expulsión, constituyen el polo de placer y el polo de displacer y por tanto la constitución del principio de placer-displacer, principio que rige y regirá el funcionamiento de toda estructura psíquica.

## I.2 Factores Biológicos, Económicos y Reales.

Una vez que se ha constituido una estructura psíquica a la que se le ha dado el nombre de narcisismo primario y que se encuentra regida por el principio de placer-displacer, podemos analizar como influyen los factores biológicos, económicos y reales, en ésta.

a) Factor Biológico.- Una vez constituida la primera estructura psíquica, el aspecto biológico tiene una diferencia respecto al primer momento de constitución, la estimulación biológica que se recibe en esta primera estructura psíquica, parte de las diferentes excitaciones que se presentan en los órganos del cuerpo y serán representadas en la estructura psíquica por la pulsión, ésta es "un concepto fronterizo entre lo anímico y

lo somático, como un representante (repräsentant) psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma" <sup>2</sup> y produce una necesidad psíquica que "sólo puede alcanzarse mediante una modificación apropiada a la meta (adecuada) de la fuente interior de estímulo" <sup>3</sup>.

Ahora bien, por fuente de una pulsión, se entiende -- "aquel proceso somático, interior a un órgano o a una parte del cuerpo, cuyo estímulo es representado (repräsentiert) en la vida anímica por la pulsión" <sup>4</sup>, la pulsión presenta cuatro componentes, los cuales son: el esfuerzo, la meta, el objeto y la -- fuente de la pulsión, estos componentes siempre están presentes en la actuación de la pulsión en la estructura psíquica. El papel de la pulsión como representante del factor biológico, será producir una mayor cantidad de trabajo dentro de la estructura psíquica, que originará una necesidad dentro de ésta y por lo -- tanto un mayor esfuerzo por parte de la misma estructura para -- satisfacer la necesidad. Estos hechos originan la producción -- de una modificación de la estructura para obtener la satisfac-- ción de la fuente pulsional ocasionando esto una mayor activi-- dad en el mundo exterior.

b) Factor Económico. -- El aspecto económico en el narcisismo primario, depende del principio de placer-displacer, este principio determina la forma en que la energía será organizada en su interior, toda excitación proveniente de los estímulos -- biológicos y externos, será registrada en la estructura tenien--

do como representante en la vida psíquica a la pulsión, esta - excitación producirá el movimiento de la misma, este será percibido como un incremento o disminución de energía ocasionando - sensaciones displacenteras o placenteras ya que impulsarán a - una descarga organizada de energía para cancelar la fuente pulsional ya sea dentro de la misma estructura o en el exterior.

De lo anterior se desprende que el aspecto económico de la estructura psíquica, indica la forma en que es organizada - la estimulación que se presenta en ella, de acuerdo al modo de funcionamiento de ésta, el cual se encuentra determinado en este momento por el principio rector de placer-displacer, siendo así, que la estructura tiende a conservar mayores sensaciones - de placer y a evitar las de displacer.

c) Factor Real,.- Dentro de la teoría psicoanalítica podemos hablar de la relación del yo (organización narcisista) con el mundo exterior, esta relación está determinada por el principio de placer-displacer que rige a la estructura psíquica llamada narcisismo primario, esta estructura se relaciona con el mundo exterior de acuerdo a que placentero o displacentero sea este para sí misma.

La relación que guarda el niño con el mundo exterior está representada en el plano psíquico, por el yo y determinada - por el principio de placer-displacer, principio que rige a la estructura psíquica.

Ahora bien, estamos planteando el concepto de estructura psíquica en lugar del concepto del yo, nosotros podemos sustituir el concepto de estructura por el de yo, en la medida en que la estructura del narcisismo primario es en sí una organización yoica que guarda las características de este momento de constitución. Así, de acuerdo a los diferentes momentos de constitución de la estructura psíquica podemos encontrar, un yo realidad inicial, un yo de placer purificado y por el momento un yo realidad definitivo, momentos que determinan un modo de relación diferente con el mundo exterior.

En la relación del yo con el mundo exterior se originan una serie de estimulaciones placenteras-displacenteras, éstas repercuten en la estructura psíquica a través de la pulsión, apuntan en un primer momento a la constitución de la estructura en el niño y posteriormente contribuyen a la ampliación de la misma; tomando la ampliación como la incorporación de diferentes vivencias que conllevan grados de placer o de displacer; estas vivencias sufren un proceso de compulsión a la repetición que tiende a producir una ampliación de la estructura psíquica y a generar al mismo tiempo el inicio de otro mecanismo de constitución psíquica. Recordamos que la estructura psíquica se ha ido constituyendo en base a la relación que guarda el niño con el mundo exterior y por los efectos que la representación produce en la misma estructura. El mundo exterior es un factor presente y constante y como tal existe independiente de la presencia o ausencia del niño, en estos términos consideramos al mun-

do exterior como un factor real.

### I.3 Los Pares Antitéticos: Activo-Pasivo, Placer-Displacer, Yo-No Yo, en la Constitución de la Estructura Psíquica.

Hemos visto, lo que son dentro de la estructura psíquica los factores biológicos, económicos y reales, estos aspectos se relacionan entre sí y constituyen para lo psíquico pares antitéticos, es decir, representaciones que son elementos de la estructura psíquica y re-presentan: lo activo-pasivo, lo placentero-displacentero, y a la estructura psíquica-mundo exterior. Representaciones que desde el momento en que se constituyen, presentan contenidos contrarios, con el predominio de uno sobre el otro, sin que esto implique la supresión de uno, siendo antitéticos por esto último. Estos pares son los siguientes: activo-pasivo, placer-displacer y yo-no yo.

a) Activo-Pasivo.— Empezaremos por abordar lo que sería el factor activo-pasivo en la constitución de la estructura psíquica, este factor se relaciona con lo biológico. Ahora bien, - el factor biológico implica la presencia de un cúmulo de excitación que parte del interior del organismo o de un órgano específico, el cual tiene como representante psíquico a la pulsión. - Uno de los componentes de la pulsión es la meta "la meta de una pulsión es en todos los casos la satisfacción que sólo puede alcanzarse cancelando el estado de estimulación de la fuente de la pulsión"<sup>5</sup>, la satisfacción se obtiene en el plano psíquico y dependiendo del momento de constitución existirán diferencias -

en los contenidos de la pulsión y por lo tanto en la satisfacción obtenida, ya que el concepto de pulsión implica ciertas diferencias de acuerdo al momento de constitución en que se presenta; diferencias referentes a las metas que se persiguen en estos momentos; metas de autoconservación y sexuales.

La excitación proviene en estos momentos del interior del organismo y, es producida por una necesidad orgánica o por la función de órgano, esta produce un monto de excitación que tiene su representación en lo psíquico. Ahora bien, la pulsión no solamente es la representación de la excitación biológica en lo psíquico, sino que también posee componentes del mundo exterior en base a la relación madre-niño, la madre implica el componente activo de esta relación y el niño el componente pasivo, por lo tanto la pulsión se presenta como una decantación de la actividad exterior y como una representación de la actividad biológica, conjunción que determina la actividad de la pulsión; presentándose un movimiento constante de ésta en la estructura, aunque externamente no se manifieste, es decir, se vea una posición pasiva o receptiva en el niño.

Si sustituimos el concepto de pulsión por el de representación, vemos que ésta tiene un movimiento propio, que produce en la estructura una representación de las primeras sensaciones que se obtuvieron en el momento de la alimentación. La pulsión dentro de la estructura psíquica, independientemente de su función de representar la excitación biológica en lo psíquico, está también constituyendo un modo de satisfacción que es la alu-

cinación, es decir, un mecanismo a través del cual puede existir una descarga de energía. La pulsión también al ser una decantación de la actividad posibilita la constitución de la estructura psíquica en base a la representación de la excitación biológica y de los hechos o circunstancias que están rodeando al niño, estructura que tendrá diferentes representaciones y re-presentaciones, así como diferentes modos de excitación de acuerdo a la etapa del desarrollo (biológico del niño). Por lo tanto el movimiento de la pulsión contribuye a la constitución de: la estructura psíquica o narcisismo primario y al mismo tiempo a una acción de representar, dando lugar esta acción a la constitución de representaciones como es la alucinación que posibilita una satisfacción autoerótica, esta modalidad de satisfacción es una característica de este primer momento de constitución de la estructura psíquica.

Según el autoerotismo existen pulsiones de autoconservación y pulsiones sexuales. En un principio la pulsión se apun- tala en el funcionamiento de los órganos, imbricándose con la satisfacción y por lo tanto las sensaciones que se generan quedarán enlazadas con la excitación que produce el órgano y son representadas en lo psíquico por la pulsión, originándose así la pulsión de autoconservación que sería el representante de la necesidad básica del niño, (el hambre), la cual tiene como meta pulsional satisfacer la necesidad por medio de la alimentación. El registro de un órgano y la función de éste está determinado por la excitación que produce. En un primer momento la función

de órgano es mandar un mensaje para la autoconservación del organismo, lo cual caracteriza a las pulsiones de autoconservación; en un segundo momento la misma función del órgano, facilita a la representación de las sensaciones que se tuvieron al ser satisfecha la necesidad. Esto será el placer de órgano, es decir "el placer adscrito a un órgano específico del cuerpo"<sup>6</sup>, la meta pulsional es en este caso la obtención del placer en sí y no la satisfacción de una necesidad biológica. Placer que se representa a nivel psíquico y no a nivel biológico, por lo tanto, la excitación representada en lo psíquico, indica los inicios de la constitución de la pulsión sexual.

La pulsión sexual se empieza a constituir por el modo de excitación que es representada en forma independiente a una necesidad de tipo biológico como es la autoconservación, por tanto la sexualidad a la que se está haciendo alusión es diferente a una sexualidad biológica; representa las sensaciones que se tuvieron en el apuntalamiento y llevan a la obtención de la satisfacción, ésta se presenta como una disminución de energía en la estructura psíquica, siendo así que la sexualidad psíquica se juega en el plano psíquico y no en el biológico. En un primer momento la sexualidad se ha apuntalado en el funcionamiento de los órganos internos y es el resultado del movimiento de la pulsión, el cual se originó a partir de la constitución de las pulsiones de autoconservación. Por lo tanto, la pulsión de autoconservación no desaparece ya que al estar regido el funcionamiento de la estructura psíquica por el principio de placer-dis

placer, y éste al ser un derivado de los principios de nirvana y de constancia, retiene a la pulsión de autoconservación, que se presenta para proteger al organismo de su destrucción, siendo por lo tanto imposible su desaparición.

Ahora bien, existe una diferencia en la meta pulsional - de estos dos tipos de pulsiones, según la clase de satisfacción a la que aspiran. La satisfacción de la necesidad de autoconservación o la satisfacción de la necesidad de la pulsión - - sexual. En el narcisismo primario se presentan dos tipos de - pulsiones; pulsiones de autoconservación y pulsiones sexuales, éstas son el producto del movimiento de la pulsión que tiene como motor la excitación re-presentada por la pulsión. Este es - el resultado de la serie de transformaciones que ha sufrido el área psíquica. A través del principio de placer-displacer se - evitarán las sensaciones displacenteras y se procurarán las placenteras manifestándose como un proceso de la estructura psíquica y no sólo como un momento único, proceso que conlleva a una mayor organización de la estructura psíquica.

El narcisismo primario constituye un momento de estructuración psíquica que denominaremos yo realidad inicial, y como - tal constituye un modo de funcionamiento de ésta, siendo al mismo tiempo el punto de partida para una mayor estructuración en el plano psíquico, el cual es el resultado de la serie de procesos generados en el narcisismo primario, es decir, como una forma de organización acabada que permita diferenciar lo que es el mundo interno y lo que es el mundo externo.

El yo realidad inicial al ser una estructura psíquica, - determina la actividad o pasividad de la pulsión respecto del mundo exterior y al estar regido por el principio de placer-displacer, lo activo o pasivo no es el sujeto en sí, o sea el niño, sino la estructura psíquica de éste "el yo se comporta pasivamente hacia el mundo exterior en la medida en que recibe estímulos de él y activamente cuando reacciona frente a éstos. Sus pulsiones lo compelen sobremanera a una actividad hacia el mundo exterior, de suerte que destacando lo esencial podría decirse que: el yo sujeto es pasivo hacia los estímulos exteriores y activo por sus pulsiones propias"<sup>7</sup>, en esencia "la oposición activo-pasivo no ha de confundirse con la que media entre yo sujeto y afuera objeto"<sup>8</sup>, la actividad que se describe no es una actividad fenomenológica, es decir, si el niño como sujeto se muestra activo o pasivo, esta actividad estará determinada por las pulsiones propias del yo realidad inicial.

La actividad de la pulsión se presenta cuando existe una actividad de representación, la primera re-presentación no sólo implica la representación de un hecho tal cual, sino también la acción que conlleva. Siendo así que la pulsión de acuerdo a una concepción filogenética es en sí misma o al menos en parte "la decantación de la acción de estímulos exteriores que en el curso de la filogénesis influyeron sobre la sustancia viva modificándola"<sup>9</sup>. Ahora bien, desde un nivel ontogenético la representación conlleva en sí, también, la decantación de estímulos exteriores. Por tanto el movimiento de la pulsión es dado por

la influencia de los factores filogenéticos y ontogenéticos que se presentan en el organismo y al ser la pulsión una representación, ésta re-presenta el movimiento proporcionado por el factor biológico y el que ha tenido una representación generada por el mundo exterior (estimulación que promueve la constitución de lo psíquico). Ambos contribuyen para que en un primer momento la pulsión, tenga como característica constitutiva el movimiento, es decir, la forma activa en que se obtendrá la satisfacción de la meta pulsional, actividad que es representada en el plano psíquico y puede o no presentarse a nivel fenomenológico.

En el momento anterior a la constitución del narcisismo primario, regido por el principio de constancia, la pulsión se presentaba en forma activa, al representarse en el plano psíquico, esta actividad hace que se genere un proceso de solución interna, el cual lleva a la re-presentación de las primeras sensaciones que se presentaron en el momento de la alimentación. En la constitución del narcisismo se produce una descarga de energía dirigida hacia el mundo exterior, el cual se manifiesta mediante el pataleo y el llanto del niño, esta manifestación nos da el indicio de la actividad pulsional que en el plano psíquico está produciendo una necesidad, esto nos plantea que los movimientos (pataleo y llanto) no podemos considerarlos activos propiamente en la medida en que no llevan una intención que proporcione la satisfacción de la meta pulsional. La palabra intención la tomamos como "El conjunto de acciones o actividades

complejas que encadenadas entre sí, posibilitan la modificación del mundo exterior, lo suficiente para que satisfaga a la fuente interior de estímulo<sup>10</sup>, la intención únicamente puede partir de la estructura ya que ésta es la media entre el mundo externo y el mundo interno del niño. La actividad interna de la estructura puede producir en sí misma una solución interna de la excitación, en esta medida es intencional, esta acción (alucinación) es característica del narcisismo primario y es una actividad autoerótica siendo así que "el narcisismo es la fase temprana de desarrollo del yo, durante la cual sus pulsiones se satisfacen de manera autoerótica"<sup>11</sup>, por lo tanto "el yo se encuentra originariamente al comienzo mismo de la vida anímica investido por pulsiones y es en parte capaz de satisfacer sus pulsiones en sí mismo, llamamos narcisismo a este estado y autoerótica a la posibilidad de satisfacción"<sup>12</sup>. La descarga de energía en este momento es intencional, el tipo de solución que se da a la excitación presente en la estructura psíquica es canalizado por la solución de tipo interno (re-presentación de las primeras sensaciones que conllevan en sí una ampliación de la misma estructura) y por medio de una instrumentación del mundo exterior que es reflejada por la actividad autoerótica, ésta se manifiesta en el chupeteo, el pataleo, etc.

Al ser el principio de placer-displacer el rector de la actividad psíquica, el movimiento original de la pulsión sufre un cambio, cambio que implica la presencia de cierta cantidad de excitación en la estructura psíquica y en el modo de obtener

la satisfacción, es decir, la actividad de descarga original sufre una modificación que podemos enunciar como una inhibición de la misma, ya que al conservarse siempre un monto de energía en la estructura psíquica, éste será utilizado para la obtención del placer ya sea en el interior o en el exterior, siendo esto una consecuencia de la acción del principio de placer-displacer ya que "en la teoría psicoanalítica adoptamos sin reservas el supuesto de que, el decurso de los procesos anímicos es regulado automáticamente por el principio de placer. Vale decir, creemos que en todos los casos lo pone en marcha una tensión displacentera y después adopta tal orientación que su resultado final coincide con una disminución de aquélla, esto es, con una evitación de displacer o una producción de placer"<sup>13</sup>.

Por lo tanto la actividad de descarga es inhibida y transformada en una actividad dirigida hacia el mundo exterior. La actividad que se presente a nivel pulsional tiende a sufrir modificaciones en el transcurso de la constitución psíquica, esta actividad se presenta en forma predominante en la misma estructura, siendo en el mundo exterior más reducida, es decir que la actividad pulsional no implique la descarga constante de energía en el mundo exterior sin intención, ya que la pulsión al presentarse como una decantación de la acción de estímulos exteriores, conllevará como uno de sus elementos el movimiento, (es decir, siempre será activa) al inhibirse la manifestación de este movimiento se sumará a la pulsión un componente pasivo, sin que desaparezca el activo, afectando sólo a su meta. La ma

nifestación de una meta activa o pasiva estará dada por el componente predominante, activo o pasivo y por el momento en que se instaure éste de acuerdo a las condiciones del mundo exterior y el momento de constitución psíquica.

b) Placer-Displacer. - Al hablar de un aspecto económico de la estructura psíquica, se ha partido de un principio rector de ésta, este es el principio de placer-displacer, este rige a la estructura psíquica del yo realidad inicial, que manifiesta el narcisismo primario.

El yo realidad inicial es una estructura psíquica que contiene, pulsiones de autoconservación y pulsiones sexuales, con una modalidad de satisfacción autoerótica. Este principio rector es determinante para conservar o ampliar la organización de representaciones que constituyen un nivel de representación. El yo realidad inicial se constituye en base a la relación del niño con el mundo exterior, relación madre-hijo y a través de ella se originan diferentes modos de organización y diferentes niveles de representación. Toda relación del yo realidad inicial con los objetos del mundo exterior, estará regida por las vivencias placenteras o displacenteras que se tenga con éstos.

El niño en esta etapa de su vida, depende de los cuidados proporcionados por la madre; alimentación, limpieza y protección corporal. Psíquicamente su yo realidad inicial es auto suficiente respecto de las necesidades generadas por la pulsión en su nivel de representación, en la medida en que se satisface

autoeróticamente y al estar regido por el principio de placer--displacer y ser una estructura narcisista, encuentra la relación con el mundo exterior, displacentera "en la medida en que es autoerótico el yo no necesita del mundo exterior pero recibe de él objetos a consecuencia de las vivencias derivadas de las pulsiones de autoconservación del yo y por lo tanto no puede menos que sentir por un tiempo como displacenteros ciertos estímulos, pulsiones interiores"<sup>14</sup>.

Los objetos del mundo exterior son displacenteros en la medida en que introducen nuevas necesidades y se constituyen como estímulos pulsionales; con esto, el movimiento de la pulsión produce una necesidad de trabajo a la estructura psíquica, esta necesidad ha sido generada por las vivencias que se han originado en la relación con el objeto madre y que se presentan a la estructura como el producto de la representación y re-presentación de sensaciones que se obtuvieron en el momento de la alimentación, de la limpieza y de la protección corporal. La solución de este tipo de necesidad se da a nivel interno por la representación de estas sensaciones, presentándose con esto una disminución de la energía y por lo tanto el placer; esta representación puede resultar insuficiente y generar un mayor grado de acumulación de energía aumentándose así la sensación displacentera, que para cancelarla se lleva a cabo una instrumentación del mundo exterior. La relación del yo realidad inicial con el mundo exterior es de indiferencia cuando no se presenta una necesidad pulsional.

La presencia del objeto madre mitiga la necesidad biológica y la psíquica, da la posibilidad de una ampliación de la estructura psíquica y de la constitución de un nivel de representación diferente al del yo realidad inicial. A esta nueva forma de organización de la estructura se le conoce con el nombre de yo de placer purificado, "a partir del yo realidad inicial, que ha distinguido el adentro y el afuera según una buena marca objetiva, se muda en un yo placer purificado que pone el carácter del placer por encima de cualquier otro"<sup>15</sup>.

El pase del yo realidad inicial al yo de placer purificado lo podemos ver en lo siguiente: el movimiento de la pulsión es la fuerza que impulsa a la estructura psíquica a un mayor nivel de organización y de trabajo, presentándose en la estructura una necesidad que pugna por obtener la satisfacción. Las pulsiones de autoconservación y sexuales, pugnan por obtener una satisfacción, ésta no únicamente se da de forma autoerótica sino también requiere de un objeto externo para su satisfacción, este objeto, en la medida en que se ha presentado desde el inicio de la constitución psíquica satisface las necesidades de las pulsiones de autoconservación y de las sexuales; "las pulsiones sexuales, que desde el comienzo reclaman un objeto, así como las necesidades de las pulsiones yoica, que nunca se satisfacen de manera autoerótica, perturban desde luego este estado (el estado narcisista primordial) y preparan los ulteriores progresos"<sup>16</sup>, el objeto madre satisface tanto a las pulsiones sexuales como a las de autoconservación; ahora bien, el - -

principio rector del yo realidad inicial posibilita que los objetos y las vivencias generadoras de placer sean incorporadas a la estructura psíquica y al nivel de organización de representación que se ha ido constituyendo, una vez que el nivel de representación resulta insuficiente para satisfacer los estímulos - pulsionales interiores que son sentidos como displacenteros. El principio de placer-displacer impulsará a la estructura psíquica constituida a representar nuevamente las vivencias que han - originado sensaciones placenteras y a recuperar las experien--- cias y los rasgos, del objeto que se encuentra en el mundo exte- rior que ha sido fuente de sensaciones placenteras "el mundo ex- terior se le descompone (al yo) en una parte de placer que el - se ha incorporado y en un resto que le es ajeno"<sup>17</sup>.

La estructura psíquica vivencia nuevamente, la serie de experiencias que son objeto de placer y que se encuentran tanto a nivel de representación, como en el mundo exterior, constitu- yéndose con esto el pase del yo realidad inicial al yo de pla- cer purificado, promoviendo este cambio "la existencia de pul- siones libidinosas que alentarían la desviación hacia un yo pla- cer.... y por las pulsiones de autoconservación.... que son sa- tisfechas por el cuidado parental del bebé...."<sup>18</sup>, esto último estribaría en la alimentación, limpieza y protección corporal - del niño, cuidados que no dejan de proporcionarse aún cuando se ha constituido el yo de placer purificado; por tanto, el cuida- do es una fuente de placer que propicia que el objeto madre sea incorporado a la estructura psíquica y además que el pase del -

yo realidad inicial al yo de placer purificado sea consumado.

Hasta aquí, hemos visto como se ha ido constituyendo la ampliación de la estructura y del nivel de representación psíquico en base a un modo de funcionamiento y bajo el principio de placer-displacer; vemos que la oposición entre lo placentero-necesidad, se está presentando no sólo como un único momento dentro de esta constitución psíquica, sino en forma constante, creándose así un par antitético y una alternancia en el movimiento. Lo anterior tiene como resultado: el incorporar mayores vivencias de la relación niño-mundo exterior y por tanto la formación de un nivel de organización superior y una estructura diferente a la anterior. Este avance constitutivo contiene la organización anterior y la nueva, como una manifestación diferente de lo que es la estructura psíquica del niño.

El nivel de representación constituido hasta estos momentos en el niño, puede mostrarse como una meta final y por meta final queremos decir, un estado cerrado que no implique la relación con el mundo exterior de la estructura psíquica, siendo el resultado de esto, que el placer obtenido a nivel de representación conlleve en sí, la no incorporación de mayores vivencias en la relación madre-hijo; por tanto la antítesis placer-displacer aparte de constituir un modo de funcionamiento de la estructura psíquica conlleva la posibilidad de enriquecimiento o de no constitución de un mayor nivel de organización, esta antítesis al presentarse en la relación madre-niño, implica que en la

estructura psíquica de éste, se de una lucha, lucha que muestra la actividad de las pulsiones tanto de autoconservación como sexuales por alcanzar su satisfacción y por tanto un mayor nivel de organización y a la vez la necesidad de conservar su estado de equilibrio.

c) Yo-No Yo.- Para hablar de la diferencia entre la estructura psíquica y el mundo exterior real, tenemos que analizar la relación entre la estructura psíquica y su equivalente - el yo. El yo al que nos referimos es el yo realidad inicial y por tanto es una estructura psíquica que contiene al narcisismo primario.

El yo realidad inicial constituido por la serie de vivencias originadas en la relación madre-niño, relación narcisista, inaugura el mundo psíquico de éste; el yo realidad inicial tiene como punto de partida en su constitución el acto psíquico, - acto que es producido por la representación y re-edición de la serie de sensaciones generadas en el acto de la alimentación, - regidas bajo el principio de constancia, principio que marca el inicio de la actividad propiamente psíquica.

En el narcisismo primario observamos que al constituirse un modo de funcionamiento regido por el principio de placer-displacer, se origina un primer momento de síntesis de la estructura psíquica, es decir, un yo realidad inicial que implica la obtención de una satisfacción en el nivel de representación o en

el mundo exterior en base a una instrumentación de éste, generando este hecho un modo de relación con el mundo exterior, relación organizada por este yo realidad inicial.

La instrumentación que hace el yo realidad inicial, del mundo exterior para evitar las sensaciones displacenteras tiene como base la musculatura, en la medida en que ésta se constituye como la primera marca objetiva que tiene el yo realidad inicial para distinguir un adentro (lo que es él) y un afuera (lo que no es él), en base a sus movimientos, estos sirven para evitar la estimulación proveniente del mundo exterior o para obtener la satisfacción de la necesidad pulsional en este mundo, en la medida en que esta estimulación provoca en sí misma una acción de huida que evita la presencia del estímulo externo.

Ahora bien, en lo expuesto anteriormente vemos el siguiente hecho: a partir de la constitución del yo realidad inicial, se incorporan los aspectos del objeto madre que cubren las necesidades del niño y se rechazan aquellos aspectos que no las cubren, hasta que se convierten en el representante del nivel de organización de representación constituido, y al mismo tiempo representa el modo de satisfacción generado por la estructura psíquica, así como el modo de instrumentación del mundo exterior. Por tanto el yo realidad inicial regido por el principio de placer-displacer, selecciona los objetos del mundo exterior de acuerdo a sus características placenteras o displacenteras, características que han sido representadas y reprodu-

cidas en el nivel de representación, conteniendo a su vez un modo de relación, en donde las vivencias placenteras serán incorporadas al nivel de representación psíquico alcanzado y rechazadas las vivencias displacenteras, tanto internas como externas; es decir generadas por el nivel de representación o por el mundo exterior, todo ello de acuerdo al principio de placer-displacer rector del psiquismo. Las vivencias generadas en el momento de constitución, de la relación con el mundo exterior serán incorporadas a la estructura psíquica por el apuntalamiento que han recibido de las pulsiones de autoconservación, situación que permite la aceptación del objeto madre en la medida en que éste satisface las necesidades de las pulsiones de autoconservación. Así, el yo realidad inicial como un momento de síntesis, se relaciona con el mundo exterior cuando éste puede satisfacer las necesidades tanto de las pulsiones de autoconservación como de las sexuales. La modalidad de satisfacción del yo realidad inicial será el autoerotismo, la obtención de la satisfacción en sí mismo, pero al mismo tiempo no rechaza la búsqueda de la satisfacción en el mundo exterior.

Las vivencias que se tienen con el objeto del mundo exterior y la capacidad autoerótica, introducen una nueva necesidad en el nivel de representación psíquica, en el cual se presentan la serie de estimulaciones registradas, provenientes del mundo exterior y que han recaído en las diferentes partes del cuerpo. La serie de cuidados corporales provenientes de la madre han contribuido en un primer momento a producir: el registro a ni--

vel de representación de las diferentes partes del cuerpo y a - resignificarlas como fuentes de placer. Por lo tanto, en la medida en que el objeto madre cubre las necesidades biológicas - así como las necesidades que parten de las nuevas representaciones constituidas y organizadas en el nivel de representación será incorporado. Este hecho produce un nuevo momento de síntesis, que contiene los cambios de este momento, la aceptación de la presencia del mundo externo (objeto madre), la aceptación de las diferentes partes del cuerpo, la organización de las mismas a nivel de representación y una modificación en la relación con el mundo exterior. En el yo realidad inicial se han consumado los cambios citados produciéndose un paso que afecta al nivel de estructura psíquica y al nivel de representación y que constituye una estructura yoica, yo de placer purificado, cuya característica principal, será la obtención de todas aquellas vivencias que son fuente de placer, si el nivel de representación no lo proporciona se recurrirá a la instrumentación del mundo exterior, al rechazo de la serie de vivencias tanto a nivel interno como a nivel externo que sean fuente de displacer o mostrándose indiferente con estas últimas. Por tanto la relación yo-mundo exterior, establecida será, indiferencia-displacer-placer cuando la necesidad sea satisfecha.

El mundo exterior al ser representado introduce una nueva necesidad dentro del nivel de representación psíquico; tiende a generar una mayor cantidad de trabajo a la estructura psíquica y a elevar el nivel de organización psíquico para poder -

cubrir tanto las nuevas necesidades como las necesidades más antiguas, a su vez, posibilita un mayor grado de instrumentación. El mayor nivel de representación conlleva los modos de satisfacción anteriores y el nuevo modo de satisfacción que se empieza a constituir y a obtenerse en el mundo exterior.

El mundo exterior como factor real y como fuente de estimulación posibilita la constitución de la estructura psíquica y al mismo tiempo la constitución de un modo de relación con el mundo exterior, modo que de acuerdo al principio rector de placer-displacer de la estructura se inclinará a la solución de las necesidades y a la evitación de situaciones displacenteras, solución de tipo interna, la representación de sensaciones anteriores y por lo tanto la reproducción y producción de representaciones, o una solución de tipo externo que implique la instrumentación del mundo exterior.

#### I.4 Movimiento Pulsional.

A través de la pulsión sexual y de autoconservación, se registra en la estructura y nivel de representación psíquica una necesidad. Esta estructura tiene a su disposición una cantidad de energía que proviene de la propia pulsión, la cual es utilizada para obtener la satisfacción de la necesidad registrada, ya que por el principio de placer-displacer la estructura orienta su funcionamiento para la obtención de sensaciones placenteras y la evitación de sensaciones displacenteras. La energía a su disposición, será utilizada en el proceso llamado - -

INVESTIDURA DE OBJETO que parte de la estructura psíquica y que por su conducto se depositará una cantidad de energía en aquél objeto que satisfaga la necesidad registrada, ya sea un objeto que se presente en el propio nivel de representación en el espacio corporal interno-externo, o en el objeto madre.

Por tanto la investidura de objeto es "originariamente - narcisista, después pasa a los objetos que se incorporaron al - yo ampliado, y expresa el intento motor del yo por alcanzar - esos objetos en cuanto fuente de placer"<sup>19</sup>. En tal medida, el vínculo con el mundo exterior se establece por lo ya constituido, en el nivel de representación, es decir, el registro, proyección y organización de las vivencias y mediante el proceso generado por éste, llamado investidura de objeto.

En los inicios de la constitución psíquica el niño no tenía ningún recurso para seleccionar los objetos del mundo exterior que le eran fuente de placer, en base al proceso de investidura de objeto tuvo la posibilidad de seleccionarlos, esta selección se llevó a cabo siempre que existió una necesidad psíquica cuya solución tanto interna como externa exigió la presencia de un objeto para satisfacerla; por lo tanto la investidura de objeto será el vínculo que se tiene con el objeto real en la medida en que éste es fuente de placer y satisfaga una necesidad psíquica.

Cuando el objeto del mundo exterior se constituye como -

fuerza de displacer se produce EL RETORNO DE LA INVESTITURA DE OBJETO tanto al nivel de estructura como de representación psíquica, éste introduce un nuevo contenido en el nivel de representación, al mismo tiempo que resignifica la serie de sensaciones placenteras-displacenteras presentes en él. Este movimiento de investidura de objeto-retorno, se presenta a lo largo de la vida psíquica y posibilita: 1) La constitución y organización de diferentes niveles de representación y de estructura psíquica, y 2) Al mismo tiempo es el proceso que facilita la representación de los objetos del mundo exterior para obtener la satisfacción de la necesidad pulsional.

Lo anterior nos permite comprender como la necesidad generada por la pulsión sexual originó una modificación en el nivel de representación psíquica como el movimiento de las pulsiones de autoconservación también se registró en el nivel de representación como una necesidad, pero no en forma independiente de las pulsiones sexuales sino en forma imbrincada. Llamemos MOVIMIENTO PULSIONAL a esta imbrincación y aquí por imbrincación, queremos decir que las pulsiones sexuales, las de autoconservación dan la posibilidad: primero de conservar el nivel de organización constituido y segundo de aceptar o de registrar aquellas experiencias u objetos que son fuentes de placer. Esta imbrincación expresa como el nivel de organización constituido en la estructura psíquica posibilita la satisfacción mediante la investidura de objeto para las pulsiones sexuales y para las pulsiones de autoconservación.

Ahora bien, las pulsiones sexuales introducen una nueva necesidad de trabajo y las pulsiones de autoconservación tratan de conservar el nivel de organización constituido, impidiendo a la estructura promover el cambio de organización del nivel de representación psíquico, así como la organización del monto de displacer generado por el registro de estas nuevas experiencias. Así el movimiento pulsional posee dos componentes: la pulsión de autoconservación y la pulsión sexual, en donde las pulsiones de autoconservación mantienen el nivel de representación psíquico y se oponen a la introducción de nuevas experiencias generadas por la satisfacción de la pulsión sexual. Esto no implica que la pulsión de autoconservación tenga un camino y la pulsión sexual otro, pero sí que el camino de la pulsión sexual en parte, esté determinado por las pulsiones de autoconservación ya que el movimiento pulsional es uno solo.

Al elevarse el nivel de representación psíquico se constituye al mismo tiempo un nivel de estructura diferente al anterior y al introducirse un nuevo esfuerzo de trabajo en base a la pulsión sexual, la estructura en sí misma, tiene la posibilidad de obtener una satisfacción mayor de acuerdo a lo característico de las pulsiones de autoconservación y al mismo tiempo de tener un modo de relación diferente al de su primer momento de constitución, que enriquezca la misma estructura e instrumento el mundo exterior para obtener tanto la satisfacción de las necesidades generadas en el nivel de representación como la autoconservación de la propia estructura. De acuerdo a lo ante-

rior el movimiento pulsional generará la constitución de un mayor nivel de estructuración y de representación psíquico, al igual que su conservación.

El movimiento pulsional se manifiesta en el mundo exterior a través de la instrumentación, ésta será necesaria, en la medida en que "la meta sexual...procuraría sustituir la sensación de estímulo proyectada sobre la zona erógena, por aquél estímulo externo que la cancela al provocar la sensación de la satisfacción. Este estímulo externo consistirá la mayoría de las veces en una manipulación análoga al mamar"<sup>20</sup>. Como vemos el movimiento pulsional, está caracterizado por una meta activa "el yo se comporta pasivamente hacia el mundo exterior en la medida en que recibe estímulos de él, y activamente cuando reacciona frente a éstos"<sup>21</sup>.

Por el nivel de estructura psíquica alcanzado, el niño satisface sus necesidades pulsionales, ya que la serie de circunstancias u objetos que han constituido una experiencia de placer puede servir al nivel de representación como índice para investir el mundo exterior "sus pulsiones lo compelen sobremana a una actividad hacia el mundo exterior, de suerte que destacando lo esencial podría decirse: el yo sujeto es pasivo hacia los estímulos exteriores y activo por sus pulsiones propias"<sup>22</sup>.

Por tanto, la meta de la pulsión sexual impulsa a instrumentar el mundo exterior buscando la satisfacción, esta búsqueda

da lleva un peligro consistente en que las circunstancias en sí mismas produzcan un monto mayor de displacer que el placer obtenido.

Más sin embargo el nivel de estructura psíquica posee pulsiones de autoconservación que evitan toda la serie de circunstancias que van en contra de la autoconservación psíquica del niño, es decir: 1) conservarán el nivel de organización psíquico constituido y 2) reducirán al mínimo el monto de displacer generado por el registro y organización tanto de circunstancias nuevas como de los objetos que son fuente de placer-displacer. Las pulsiones de autoconservación en base al principio de placer-displacer influyen sobre el componente sexual del movimiento pulsional, esta influencia es determinante para todo el movimiento pulsional y marca su destino que puede constituirse como "variedades de la defensa contra las pulsiones"<sup>23</sup>, o como un camino que seguirían las pulsiones en la estructuración psíquica que sería propiamente un destino de la pulsión. Así el destino del componente sexual pasa a constituir a nivel de representación un modelo de satisfacción y como tal la producción de representaciones y la re-presentación de una forma de satisfacción, que se ha constituido en base a una experiencia con el mundo exterior y que en este momento, ha dejado de ser algo concreto y a pasado a constituir una solución en el nivel de representación psíquico.

Podemos ver como defensa tales destinos, en la medida en

que éstos se producen, cuando en la estructura psíquica se generan una serie de procesos que tratan de ahorrar una experiencia que lleve un monto de displacer, de tal magnitud que implique - el poner en peligro la autoconservación de esta estructura. Estos procesos o variedades de defensa contra la pulsión los podemos enunciar del siguiente modo: 1) Trastorno hacia lo contrario, 2) Vuelta hacia la persona propia, 3) La represión y uno - que no trataremos que es la sublimación.

Estos procesos son generadores de modelos de satisfac---ción que se constituyen en el nivel de representación (destinos de pulsión) y también precursores de ulteriores variedades de - defensa. El trastorno hacia lo contrario se resuelve "ante una consideración más atenta, en dos procesos diversos: la vuelta - de una pulsión de la actividad a la pasividad y el trastorno en cuanto al contenido"<sup>24</sup>. La vuelta hacia la persona propia se - nos hace más comprensible si pensamos en el retorno de la inves- tidura de objeto hacia la estructura psíquica en donde ".....lo esencial en este proceso es entonces el cambio de vía del obje- to, manteniéndose inalterada la meta"<sup>25</sup>. En estos procesos lo que está en juego, es la meta de la pulsión o en su caso el ob- jeto de la misma. Un ejemplo de lo anterior será el fenómeno - del ver y de aprehender, que se manifiestan en el mundo exte---rior por el movimiento pulsional, éste tiende a sufrir una modi- ficación.

Estos fenómenos son la manifestación de las pulsiones -

parciales, es decir, que no han alcanzado un momento de síntesis, "sólo tras haber alcanzado una síntesis cumplida entran al servicio de la función de reproducción, en cuyo carácter se les conoce comunmente como pulsiones sexuales"<sup>26</sup>. Por tanto, las pulsiones parciales son una manifestación de la pulsión sexual que tiene por finalidad la obtención del placer. Las pulsiones de ver y aprehender en su meta pulsional cobran posiciones ya sea activas o pasivas, en la medida en que la estructura va ampliando su modo de relación con el mundo exterior.

Ahora bien, como ejemplos el ver y el aprehender son acciones instrumentadas que se presentan en la constitución psíquica características del yo realidad inicial y del yo de placer purificado. En el yo de placer purificado, la investidura de objeto es depositada en el mundo exterior y ante la presencia de un hecho displacentero ésta retorna y es depositada nuevamente en la estructura psíquica. Retorno que constituye un cambio tanto en la meta como en el objeto de la pulsión, cambio que trae como consecuencia el resignificar el nivel de organización autoerótico que se presenta imbricado en el nivel de organización del yo de placer purificado. Este retorno y los cambios tanto de objeto como de meta ya sea activa o pasiva, son una serie de procesos que se presentan a lo largo de la constitución psíquica del niño y estarán siempre determinadas por el principio de placer-displacer. La resignificación es el registro y producción de representaciones de circunstancias y hechos que cobran un nuevo modo de organización, organización que lle-

va el predominio ya sea de una solución de tipo interno o en su caso de una solución de tipo externo para la obtención de la satisfacción.

La actividad pulsional en la pulsión de ver está dirigida a la parte del cuerpo que proporciona mayores sensaciones de placer. La pulsión de aprehensión apuntalada en la musculatura al ser índice de la diferencia entre el mundo interno y el mundo externo, proporciona la representación de la imagen corporal y por lo tanto la organización de las diferentes zonas erógenas que comporta el cuerpo.

La etapa autoerótica de las pulsiones parciales de ver y de aprehender manifiestan un movimiento pulsional pleno ya que la satisfacción de las pulsiones no depende del objeto materno, ni de los objetos que se encuentran en el espacio del mundo exterior. Este movimiento pulsional empieza a generarse y a constituirse a partir de la irrupción del objeto en la etapa del yo de placer purificado, existiendo un cambio tanto en la meta como en el objeto de la pulsión. El movimiento pulsional conserva su carácter de activo-pasivo por los procesos de trastorno - hacia lo contrario y vuelta hacia la persona propia. La pulsión en sí es activa en el caso de la pulsión de aprehensión, - su meta tiende a pasiva, cuando el mundo exterior se constituye como displacentero, o no se encuentra el objeto que es fuente - de placer. Por tanto la pulsión parcial de aprehender está dirigida hacia el mundo exterior, con ella se domina al objeto, -

entendiéndose aquí por dominar el tener al objeto madre como un objeto permanente de satisfacción.

Al no encontrar la pulsión de apoderamiento el objeto en el mundo exterior que ha sido fuente de placer se produce una - resignificación, no sólo en el nivel de representación consti-- tuído sino también en la serie de sensaciones que han sido sentidas como displacenteras, y al "desbordar sobre la excitación sexual y producen un estado placentero en aras del cual puede - consentirse aún el displacer del dolor"<sup>27</sup>. En el proceso anterior se ha llevado a cabo la resignificación de sensaciones dis placenteras para constituir un modelo de satisfacción en el nivel de representación que implica el evitar un monto de displacer generado por la ausencia del objeto, imponiéndose como una solución de tipo interno.

La pulsión de apoderamiento tiene como finalidades: - - 1) La instrumentación del mundo exterior, y 2) La descarga de - sensaciones que son displacenteras en el nivel de representa--- ción. Por lo tanto, esta actividad con el cambio de meta y de objeto se constituye a nivel de representación como una meta - pulsional, en donde la serie de estimulaciones sentidas como - displacenteras son ahora vividas como placenteras en la medida en que han tomado el carácter de excitación sexual y donde todo tipo de estimulación corporal y psíquica produce un monto de ex citación que cobra un carácter sexual.

La pulsión parcial de ver en principio es activa puesto

que "inicialmente la pulsión de ver es autoerótica, tiene sin -  
 duda un objeto, pero éste se encuentra en el cuerpo propio"<sup>28</sup>. -  
 Esta pulsión antes de dirigirse a un objeto del mundo exterior,  
 se dirigirá al cuerpo propio como fuente de placer, en un ini-  
 cio está dirigida hacia el mundo exterior (objeto madre) y se -  
 deposita en el cuerpo propio sin cambiar su meta activa (etapa  
 autoerótica), teniendo como finalidad localizar e integrar aque-  
 llos objetos que son fuente de placer, conllevando esta acción  
 un placer y por lo tanto una satisfacción. Las pulsiones sexua-  
 les "en gran medida hacen un papel vicario unas respecto de las  
 otras y pueden intercambiar con facilidad sus objetos (cambio -  
 de vía)"<sup>29</sup>. El objeto del mundo exterior es desplazado por - -  
 otro objeto que en este caso es el propio cuerpo del niño, cuan-  
 do este se ha caracterizado por ser una fuente de placer.

La pulsión de ver "se ve llevada (por vía de la compara-  
 ción) a permutar este objeto por uno análogo del cuerpo ajeno"<sup>30</sup>.  
 El objeto puede tener las siguientes características: 1) Ser el  
 objeto en que inicialmente se obtuvo un placer (objeto madre),  
 2) Ser un objeto que represente al propio cuerpo como fuente de  
 placer, es decir, que tenga y contenga aquellas zonas erógenas  
 del propio niño que se han caracterizado como fuentes de placer  
 autoeróticas. Ahora bien al dirigirse esta actividad al mundo  
 exterior se dá la resignificación del objeto madre, constituyén-  
 dose como fuente de placer produciéndose la integración del es-  
 quema corporal del niño, es decir por el registro de la expe-  
 riencia placentera que ha sido generada en la etapa autoerótica

y resignificada por el objeto madre en el mundo exterior.

El objeto del mundo exterior al convertirse en una fuente de displacer se resignifica por "la vuelta de la pulsión de ver hacia una parte del cuerpo propio, y por tanto el trastorno en pasividad y el establecimiento de una nueva meta: ser mirado"<sup>31</sup>.

La actividad pulsional tiene una modificación, la obtención de la satisfacción, mediante una meta pasiva, ahora es necesaria "la inserción de un nuevo sujeto al que uno se muestra a fin de ser mirado por él"<sup>32</sup>, produciéndose el exhibirse, exhibición que contempla la inclusión de un objeto externo, como en los primeros momentos de la constitución psíquica y la actitud de exhibirse, como la manifestación del modelo de representación constituido para obtener la satisfacción.

El cuerpo del niño se ha constituido como una zona erógena existiendo zonas especializadas que "actúan de un modo autoerótico, es decir, su objeto se eclipsa tras el órgano que es su fuente y, por lo común coinciden con este último"<sup>33</sup>. Estas zonas se constituyen como momentos de síntesis de la actividad pulsional del niño caracterizándose por una manifestación activa o pasiva de la meta pulsional: el ano y la zona genital constituirán el objeto fuente de la pulsión "forma y función del órgano determinan la actividad o pasividad de la meta pulsional"<sup>34</sup>.

Dependiendo del modo o de las circunstancias en que el -

movimiento pulsional obtenga la satisfacción en el mundo exterior se determinará el predominio de la meta pulsional inicial o el predominio de una modificación de ésta. La forma en que el niño se vincula con el mundo exterior para obtener la satisfacción pulsional estará dada a partir de los modelos de representación constituidos que determinan una meta activa o pasiva, y que tienen a nivel interno una solución que determina la solución externa. La constitución de una meta pulsional pasiva implica la presencia de un sujeto que ocupa el lugar que anteriormente tenía el niño, así que la satisfacción se obtendrá en cuanto "el yo pasivo se traslada en la fantasía a su puesto anterior, que ahora se deja al sujeto ajeno"<sup>35</sup>. Por tanto, al consumarse los destinos de pulsión "que consisten en la vuelta sobre el yo propio y en el trastorno de la actividad en pasividad (que) dependen de la organización narcisista del yo"<sup>36</sup>. Los destinos de pulsión mencionadas hacen que la actividad del movimiento pulsional presentada en el yo realidad inicial y en el yo de placer purificado sea diferente, la actividad de este último se manifiesta en el mundo exterior cuando está orientada hacia un objeto autónomo en el mundo externo. A partir del yo de placer purificado podemos hablar ya, propiamente de una meta activa, así como de una meta pasiva de la pulsión. En este momento la actividad y pasividad, reflejan un modo de obtener la satisfacción en la relación con el mundo exterior y no como en el yo realidad inicial en donde la actividad reflejaba el predominio de una satisfacción donde se excluía la relación con el -

mundo exterior y sólo existía con el objeto narcisista original, el propio cuerpo.

"...la mudanza pulsional mediante trastorno de la actividad en pasividad y mediante vuelta sobre la persona propia nunca afectan, en verdad, todo el monto de la moción pulsional"<sup>37</sup>, por tanto, "la dirección pulsional más antigua, activa, subsiste en cierta medida junto a la más reciente, pasiva, aunque el proceso de trasmutación pulsional haya sido muy extenso"<sup>38</sup>. En tal medida la diferencia en la manifestación del movimiento pulsional refleja los diversos momentos de constitución psíquica, es decir que el modo de relación con el mundo exterior cambia - de acuerdo al momento de constitución y al nivel de representación psíquico.

En relación con el mundo exterior el movimiento pulsional incorpora un modo de satisfacción pasivo en la medida en que es este refleja el declinamiento de la vida pulsional, declinamiento que posibilita que la satisfacción se obtenga con la instrumentación del mundo exterior y al mismo tiempo que el monto de displacer generado por el registro y organización del mundo exterior sea a su vez mínimo. Por tanto la vuelta hacia el yo propio y el trastorno de la actividad en pasividad "corresponde, - quizás, a los intentos de defensa que en etapas más elevadas - del desarrollo del yo se ejecutan con otros medios"<sup>39</sup>.

Ahora bien, otro proceso de defensa es la represión, es-

ta corresponde a una etapa más elevada del desarrollo del yo. - Las modalidades de defensa en contra del componente sexual del movimiento pulsional nos indican, que la represión es una desti- no de pulsión, en la medida en que pasa a constituir un modelo de representación, que forma parte de la estructura, cuya esen- cia consiste en rechazar algo que producirá la presencia de un mayor monto de displacer que el del placer obtenido. En esen- cia, la represión de la posibilidad de evitar un monto de dis- placer ya sea en la instrumentación del mundo exterior, en el nivel de representación. Este mecanismo no se ha constituido en el momento del yo de placer purificado, sus precursores son: la mudanza hacia lo contrario y la vuelta hacia la persona propia, que "...tenían a su exclusivo cargo la tarea de la defensa con- tra las mociones pulsionales"<sup>40</sup>. Por lo tanto, trataremos la - represión cuando lleguemos a dicha etapa, asentando que los pre- cursores de la misma dan, la posibilidad de la constitución de ésta.

Los destinos de pulsión dan la posibilidad de constituir: un modo de defensa contra la satisfacción pulsional cuando ésta produzca un mayor monto de displacer que de placer y modelos de satisfacción a nivel de representación que implican una solu- ción de tipo interno. Estos modelos al constituirse, represen- tan una modificación en el nivel de representación, modifica- ción que también atañe al contenido de la pulsión, en la medida en que la representación de ésta ha constituido y constituye, - tanto el nivel de registro como de organización de representa-

ciones psíquicas. Por tanto cuando hablemos de un contenido de**be**mos destacar que es, en este momento, la serie de sensaciones placenteras y displacenteras originadas en los primeros contactos del niño con el mundo exterior en donde la modificación de este, implica que las sensaciones anteriormente registradas y organizadas cobren un nuevo significado, ya sea placentero o displacentero. Ahora el contenido implica: sensaciones de placer + sensaciones de displacer + sensaciones placenteras = mundo exterior + mundo interno + instrumentación del mundo exterior, implicando esto la aceptación y representación del mundo exterior y por tanto la aceptación y representación del espacio corporal externo-interno.

Por tanto el contenido de la representación de la pulsión cobra la siguiente forma en lo referente a las sensaciones placer-displacer: displacer + placer = placer interno = extrañamiento o instrumentación del mundo exterior.

Ahora bien, al referirnos a la satisfacción de la pulsión y al movimiento de ésta, vemos que la satisfacción de su componente sexual puede tener diferentes formas: 1) A nivel de representación puede obtener una solución (e iniciarse en base de ésta, la producción de representaciones y la re-representación de las sensaciones organizadas y de las sensaciones registradas), y 2) En el mundo exterior puede obtenerse a través de una forma activa o una forma pasiva. Así lo que determina la manifestación del movimiento pulsional en el mundo exterior es: - -

- 1) El monto de displacer generado por el mundo exterior, y - -
- 2) La satisfacción de la pulsión sexual de acuerdo a la etapa -  
de constitución de estructura y nivel de representación psíquico que se enriquece a partir de la instrumentación del mundo exterior.

El movimiento pulsional hace concesiones para obtener la satisfacción de su componente sexual, concesiones que determinan la constitución de mecanismos más defensivos, los cuales consisten en los procesos de: trastorno hacia lo contrario, - - vuelta hacia la persona propia y la represión. La actividad -- pulsional y las concesiones de ésta, permiten el manejo del displacer y una mayor serie de acciones instrumentadas que le posibilitan al niño incorporarse a la realidad, a un mundo regido - tanto por normas sociales como culturales, que existen en forma independiente de la organización de la estructura y el nivel de representación psíquico.

La relación entre el yo y el mundo externo define a la polaridad real, pero ésta no puede originar la constitución de una estructura psíquica y nivel de representación sin la colaboración de las otras dos polaridades, tanto la biológica que media entre actividad y pasividad, como la económica que media entre placer-displacer. Así lo que se está jugando en la relación de la estructura psíquica y el mundo exterior no sólo es la obtención de sensaciones placenteras y evitar las displacenteras sino también la constitución de modelos de satisfacción -

que implica una solución interna. En esto el factor económico está determinado por el principio de placer-displacer, este hace que la investidura de objeto originada en la estructura psíquica y depositada en los objetos del mundo exterior sea regulada.

Por tanto el factor biológico junto con el factor real y económico, se presentan en la relación que se da entre el niño y la realidad, en esta relación el movimiento pulsional es constante y determinado por estas polaridades, "los destinos de pulsión consisten, en lo esencial, en que las mociones pulsionales son sometidas a las influencias de las tres grandes polaridades que gobiernan la vida anímica"<sup>41</sup>, polaridades que nos muestran como se constituyó y se está constituyendo tanto la estructura como el nivel de representación psíquico "de estas tres polaridades, la que media entre la actividad y la pasividad puede definirse como la biológica; la que media entre yo y mundo exterior, como la real; y por último, la de placer-displacer, como la económica"<sup>42</sup>.

### 1.5 La introyección, la proyección y la identificación.

En este momento la constitución de la estructura psíquica nos presenta por un lado la diferencia entre un yo realidad inicial y un yo de placer purificado, y una forma de organización que engloba las dos anteriores y que hemos denominado narcisismo primario.

Al hablar de formaciones psíquicas, nos referimos a la -

forma en que se ha ido constituyendo tanto el nivel de estructura como el nivel de representación psíquico. En el nivel de estructura se han constituido organizaciones como el yo realidad inicial y el yo de placer purificado, siendo las formas más primitivas dentro de la constitución psíquica. Entendiendo por formación aquella serie de representaciones que en base al proceso de registro, proyección y organización, pueden constituir la estructura o ser fijadas como componentes de la misma, teniendo en el retorno de la investidura de objeto su base.

Ahora bien, la introyección y la proyección son procesos que también se producen por el retorno de la investidura de objeto, estos originan la constitución del yo realidad inicial, del yo de placer purificado y de una organización caracterizada como narcisismo primario, podemos preguntarnos ¿son estas las únicas formaciones que se producen?, analicemos si la introyección y la proyección dan la posibilidad de constituir algo diferente al yo realidad inicial y al yo de placer purificado.

a) La Introyección.- La introyección ha tenido su base en el proceso de incorporación y ésta es representativa de un nivel de estructura como es el yo realidad inicial, el cual se constituye por el proceso de incorporación de los objetos y a través de este proceso de introyección se satisfacen las necesidades psíquicas en la medida en que este yo realidad inicial "bajo el imperio del principio de placer...., se muda en un yo de placer purificado"<sup>43</sup>, Por la investidura de objeto se intro

yectan diferentes vivencias derivadas de la relación entre la madre y el niño, estas vivencias han tenido su origen en la necesidad generada tanto por las pulsiones de autoconservación como por las pulsiones sexuales. Por medio de la introyección se establece un vínculo entre la madre y el niño, constituyéndose un mayor número de representaciones que debido a su carácter placentero se integran como elementos de la estructura psíquica y por lo tanto genera una modificación en la misma. Entendiendo aquí por modificación una nueva forma de organización que conlleva en sí la organización anterior (yo realidad inicial) y una nueva organización generada por la introyección de las vivencias obtenidas en la relación con el objeto, el yo de placer purificado, que mantiene una organización de acuerdo al narcisismo primario.

El narcisismo primario al estar regido por el principio de placer-displacer, hace que el yo de placer purificado introyecte la serie de vivencias que han generado placer por medio de la investidura de objeto, por medio del proceso de introyección se registran las vivencias dentro del nivel de representación psíquico de los órganos internos y de la superficie corporal, se constituye como una modalidad de funcionamiento de la estructura psíquica, originándose así su ampliación.

El proceso de introyección se produce: 1) Cuando el objeto guarda características placenteras, 2) Cuando se presentan una serie de vivencias en la superficie corporal externa e in--

terna o en el espacio autónomo al propio cuerpo de carácter - - placentero. Ahora bien, cuando el objeto madre se torna displacentero se produce un retorno de la investidura de objeto, lo introyectado se conserva en el nivel de representación de acuerdo al principio de placer-displacer; así este proceso ha tenido una función constitutiva como lo fué en los orígenes la incorporación. Como procesó la introyección dá la posibilidad a la estructura de "recoger en su interior los objetos ofrecidos en la medida en que son fuente de placer"<sup>44</sup>. A su vez al constituirse el yo de placer purificado, no se pierde la función constitutiva de la introyección ya que los objetos que son fuente de placer se integran a la organización tanto de la estructura como del nivel de representación. Por tanto la introyección tiene la función de ampliar la estructura psíquica de conservar - las vivencias que se han registrado como placenteras ante un objeto del mundo exterior.

Al producirse un retorno de investidura de objeto a la estructura psíquica, se producen también una serie de cambios en la misma, cambios que podemos atribuir en cierta medida al proceso de introyección que registra las vivencias del mundo exterior y abre el camino para que éstas se constituyan como parte de la estructura psíquica y del nivel de representación.

b) Proyección. - Lo anterior nos hace profundizar sobre el proceso que organiza las vivencias que el niño tiene en la relación con el mundo exterior, podemos pensar que este tiene -

su origen en la relación con el mundo y en última instancia - - cuando éste cobra características displacenteras para la estructura psíquica del niño.

El yo realidad inicial "no necesita del mundo exterior, pero recibe de él objetos a consecuencia de las vivencias derivadas de las pulsiones de autoconservación del yo, y por tanto no puede menos que sentir por un tiempo como displacenteros - - ciertos estímulos pulsionales interiores"<sup>45</sup>. En este momento - el yo se enfrenta a las experiencias displacenteras provenientes del mundo exterior y a las experiencias displacenteras producidas por los estímulos pulsionales interiores. Cuando el yo realidad inicial registra éstas, "expale de sí lo que en su propia interioridad es ocasión de displacer"<sup>46</sup>. Por lo tanto las sensaciones displacenteras son expulsadas hacia el mundo exterior.

El movimiento pulsional contribuyó también a la formación de la estructura y nivel de representación psíquico, por tanto en un principio se produjo un doble movimiento: la expulsión de la necesidad pulsional en el mundo exterior en forma de llanto y pataleo y la expulsión de la misma necesidad hacia el nivel de representación, que ha empezado a constituirse a partir del registro de las estimulaciones que parten de la superficie corporal interna-externa y del mundo exterior. Esta expulsión a nivel interno es la forma en que la propia psique resolvió la necesidad generada en su interior, es decir re-presentar la serie de sensaciones placenteras que ahora cumplen la fun---

ción de resolver la presencia de la necesidad originada por el movimiento pulsional. Llamemos negación a este hecho y proyección a la expulsión a nivel interno de la representación de las sensaciones, proceso que ha originado lo que se conoce como alucinación. La alucinación satisface una necesidad y es "una modificación en la situación de encuentro que niegue su estado de falta"<sup>47</sup>.

La estructura del yo realidad inicial tiene la función - de distinguir el adentro y el afuera, además tiene a su servicio la proyección como proceso de expulsión interna que produce la re-presentación de las representaciones registradas en la relación con el objeto madre y con el propio espacio corporal interno-externo que se registra en la estructura psíquica. Ahora bien, para proyectar algo, es necesario que haya antes algo que proyectar. Por tanto, el proceso de proyección implica por un lado reeditar sensaciones placenteras representadas y la constitución de un representante que dé la posibilidad al yo realidad inicial de encontrar aquellos objetos en el mundo externo que - sean placenteros y de rechazar los displacenteros. Por tanto - lo que expelle de sí la estructura psíquica puede seguir dos caminos: 1) La representación a nivel interno de sensaciones placenteras que en su momento generaron una necesidad y 2) Depositar en el mundo exterior los aspectos displacenteros.

En el pase del yo realidad inicial al yo de placer purificado, este último se constituye como una organización "que po

ne el carácter del placer por encima de cualquier otro"<sup>48</sup>. Dirige la proyección hacia el mundo exterior en la medida en que "del yo propio ha segregado un componente que arroja al mundo exterior y siente como hostil"<sup>49</sup>. Por tanto, la expulsión de una necesidad pulsional se presenta en un primer momento, tanto en el mundo externo como en el mundo interno. Cuando se proyecta esta necesidad en el mundo externo, el mundo interno (o yo) tiene la función de organizar la serie de representaciones que se han constituido y se constituyen en la relación con el objeto madre y con el propio cuerpo. Estas representaciones se organizan en la medida en que evitan el monto de displacer generado por el mundo exterior como por el registro de las vivencias dadas a partir de la instrumentación, presentándose como elementos de la estructura psíquica que conllevan la reedición de sensaciones placenteras a nivel de presentación por la organización de estas sensaciones en el mismo.

El retorno de la investidura de objeto conlleva la resignificación de aquellas representaciones registradas pero al mismo tiempo encierra la resignificación de la serie de representaciones proyectadas hacia el mundo exterior y que en base al proceso de introyección cobran un carácter placentero. Por lo tanto, lo que está en juego en el yo de placer purificado es la organización de la representación de la imagen corporal como la del mundo exterior.

La proyección es producida por la necesidad de depositar

en el mundo exterior las sensaciones displacenteras que son generadas por la presencia y ausencia, del objeto madre, donde el proceso de proyección tiene la posibilidad de organizar esta ausencia, en base a la representación de las sensaciones placenteras registradas. Siendo así que cuando hablamos de introyección mencionamos la presencia de la madre constituida como objeto placentero y cuando hablamos de proyección vemos la representación de las sensaciones que se registraron en la relación con dicho objeto, cuando su presencia se ha constituido como displacentera o cuando su ausencia genera sensaciones de displacer.

A partir del proceso de proyección-introyección, se empieza a constituir una presencia y una ausencia psíquica y se acentúa la diferencia sujeto-niño, objeto-madre. Ahora bien, el yo de placer purificado está expuesto a obtener en la instrumentación del mundo exterior sensaciones displacenteras. Los procesos de introyección-proyección dan la posibilidad al niño de: Introyectar el registro de mayores representaciones en la estructura psíquica, de organizar representaciones en la medida en que el mundo externo sea displacentero y de instrumentar el mundo para obtener la satisfacción de sus necesidades pulsionales sin que implique una desorganización de la estructura psíquica constituida y que se está constituyendo a partir de estos dos procesos. Estos procesos son característicos de un nivel de estructuración y representación psíquica pero al mismo tiempo son indispensables para constituir algo diferente al yo de -

placer purificado dentro de la organización del narcisismo primario.

c) La Identificación.- Con los procesos de introyección proyección se ha llevado a cabo un cambio en la estructura psíquica, es decir se empieza una nueva formación. Veamos en que consiste ésta para detectar su repercusión en el funcionamiento psíquico.

El retorno de la investidura de objeto hacia la estructura psíquica plantea el siguiente hecho: esta investidura contiene el vínculo entre la estructura y el objeto madre, en este vínculo se delimita la diferencia entre el modo de relación del yo realidad inicial y del yo de placer purificado con el objeto materno. Este vínculo es "originariamente narcisista, después pasa a los objetos que se incorporaron al yo ampliado y expresa el intento motor del yo por alcanzar esos objetos en cuanto -- fuentes de placer"<sup>50</sup>, el vínculo refleja "en el incorporar o devorar, una modalidad del amor compatible con la supresión de la existencia del objeto como algo separado, y que por tanto puede denominarse ambivalente"<sup>51</sup>. Este proceso nos indica como el yo distingue a un objeto. En la medida en que existe esta distinción se va a producir el proceso de la identificación el cual - es definido como "la etapa previa de la elección de objeto y es el primer modo, ambivalente en su expresión, como el yo distingue a un objeto. Querría incorporárselo, en verdad, por la vía de la devoración, de acuerdo con la fase oral o canibólica del

desarrollo libidinal"<sup>52</sup>. La similitud entre el proceso de investidura de objeto y el de identificación es tanta que en realidad no podría hablarse de dos procesos sino de uno solo, más sin embargo "la identificación con los padres no parece ser, en el comienzo, el resultado o el desenlace de una investidura de objeto; es una identificación directa e inmediata y más temprana que cualquier investidura de objeto"<sup>53</sup>. Por tanto existe una diferencia entre los dos procesos y cuestiona lo que hemos mencionado acerca de la investidura de objeto, esto hace que analicemos como se relaciona la investidura de objeto y la identificación, para esto veamos lo siguiente.

La investidura de objeto, nos indica en la etapa oral como el objeto es registrado y por lo tanto incorporado a la estructura psíquica sin que necesariamente esta incorporación denote la organización de este registro en la misma, así lo que es previo a la identificación, es la investidura de objeto en la etapa oral o canibálica del desarrollo. Esta investidura de objeto determina para la estructura psíquica la posibilidad de distinguir lo que es el sujeto-niño y lo que es el objeto-madre; distinción que permite a la misma, mantener una relación con los objetos del mundo exterior que son fuente de placer y de romperla con los objetos que son fuente de displacer. Aquí por romper queremos decir que la investidura de objeto retorna a la estructura psíquica. Esto último nos hace ver que el proceso de introyección-proyección y el retorno de la investidura de objeto, se presentan sin que exista una identificación con el objeto, ya que el yo realidad inicial y el yo de placer purifica-

do retiran la investidura de objeto en la medida en que están - regidos por el principio de placer-displacer, esto hace que en el yo de placer purificado se presente el fenómeno de la ambivalencia, éste no permite a la estructura psíquica mantener constante la investidura de objeto en el mundo exterior por su nivel de constitución, por tanto el fenómeno de la ambivalencia - se presenta en la etapa oral y es definido como la expresión de una moción pulsional y su opuesto activo o pasivo, dentro de un mismo tiempo y un mismo espacio. Expresión que determina el - vínculo entre el niño y el objeto madre, vínculo que indica la oscilación entre el amor y el odio. Así en la etapa del yo de placer purificado, el amor es "aquel vínculo de placer del yo - con el objeto"<sup>54</sup> y el odio es "repulsa primordial que el yo narcisista opone en el comienzo al mundo exterior prodigador de estímulos"<sup>55</sup>, siendo la "exteriorización de la reacción displacentera provocada por objetos que mantiene siempre un estrecho vínculo con las pulsiones de autoconservación del yo"<sup>56</sup>.

La aceptación o el rechazo, es decir el amor o el odio - determinan la forma en que la organización psíquica puede establecer por medio de la investidura de objeto un vínculo con el mundo exterior; el retorno de la investidura de objeto junto - con el proceso de introyección-proyección, originan la constitución de una nueva formación en la estructura psíquica, la identificación, o la forma en que se lleva a cabo "la equiparación de un yo a otro yo ajeno, equiparación a consecuencia de la - cual el primer yo se comporta, en ciertos aspectos, como el -

otro, le imita y, con cierto modo, le acoge en sí"<sup>57</sup>. El retor no de la investidura trae consigo la introyección y proyección de los objetos que han sido incorporados a la estructura psíquica en donde el objeto que anteriormente había sido investido se constituye como un objeto que es representado y al mismo tiempo es "eregado de nuevo en nuestro yo"<sup>58</sup>, pasando a formar parte de las representaciones que se han constituido como un modo de organización y que dieron como resultado la estructura psíquica.

El proceso de introyección-proyección posibilita la identificación y por tanto la constitución del objeto madre en el nivel de estructura y de representación psíquico. Cuando el proceso de proyección genera un doble movimiento: 1) La proyección hacia el nivel de estructura y representación psíquico, 2) Hacia el mundo exterior, este doble movimiento hace que al ser investido nuevamente el objeto madre se resignifiquen las sensaciones displacenteras a placenteras, y se produzca la identificación.

A partir de aquí re-presentan la serie de sensaciones placenteras dadas en el vínculo con el objeto cuando este se constituya como fuente de displacer. El yo se apoya en los objetos que se le incorporaron y en la representación de sensaciones placenteras que se dieron en el registro de éstos. Por lo anterior la estructura psíquica investirá aquellos objetos que se han constituido en su interior, generando un proceso de iden

tificación, en donde ahora la identificación "es una forma muy importante de la vinculación a la otra persona, es probablemente la más primitiva, y desde luego distinta a la elección de objeto"<sup>59</sup>. Nueva formación psíquica denominada identificación, - que mediante la investidura de objeto y los procesos de introyección-proyección se constituyó tanto en el nivel de estructura como de representación y que posibilita el proceso de investidura que generará la identificación con los padres, esta "es una identificación directa e inmediata, y más temprana que cualquier investidura de objeto"<sup>60</sup>, ya que ahora el yo de placer purificado puede investir a aquellos objetos que sean fuente de placer o de displacer en la medida en que éstos se han registrado y organizado en el mundo interno del niño, generando placer-displacer en este mundo y posibilitando la constitución del principio de realidad o de los inicios de este en la estructura psíquica.

Cuando hablamos de las formaciones psíquicas de los primeros años tenemos que referirnos al yo realidad inicial, al yo de placer purificado y dentro de éstos a la constitución de modelos de introyección-proyección al igual que de identificación. Sólo en esta medida podemos entender el narcisismo primario que se muestra en última instancia como el producto de la organización de la estructura psíquica que conlleva un nivel de estructura, de representación psíquica y a su vez diferentes momentos de síntesis de la estructura psíquica que dan por resultado un modo de relación específico con el mundo externo, con el espa--

cio corporal interno-externo, con el objeto madre y con sus - - sustitutos, y que se encuentra determinado por el principio rec tor de placer-displacer.

La identificación se constituye como parte de lo que denominamos yo ampliando, conllevando esto la serie de representa ciones registradas, proyectadas y organizadas, en el nivel de - estructura y de representación, estas representaciones generan la posibilidad de interpretar e instrumentar la serie de viven cias generadas en la relación del niño con el mundo exterior.

CAPITULO IILA LIBIDO NARCISISTA Y LA LIBIDO DE OBJETO

Como hemos visto, en la organización yoica, existe un movimiento pulsional, que tiene como componentes las pulsiones sexuales. Estas en un primer momento tenían una satisfacción similar a las pulsiones de autoconservación, pero en un segundo esta satisfacción no resultó suficiente para satisfacer la necesidad generada por las mismas, produciéndose así un desequilibrio energético dentro de la estructura y por consiguiente un proceso de investidura de objeto. Llamemos libido a esta energía sexual que se manifiesta en el mundo exterior mediante el proceso de investidura de objeto, llamemos objeto a aquella fuente ubicada en el mundo ya sea interno o externo y que genera sensaciones de placer-displacer, aceptación-rechazo; llamemos libido narcisista a la energía por medio de la cual se obtiene una satisfacción en el objeto, que implique la superficie corporal externa y la propia estructura psíquica; llamemos libido de objeto a la energía sexual por medio de la cual se obtiene la satisfacción pulsional, en el mundo exterior a través del objeto madre o sus sustitutos.

En realidad existe un solo tipo de libido con diferentes modalidades de satisfacción, por ejemplo: se puede obtener satisfacción por el autoerotismo, por la propia estructura psíquica narcisista o por aquellos objetos ubicados en el mundo exte-

rior. El proceso de investidura de objeto nos muestra cómo el objeto es aceptado o rechazado, si ocurre esto último, se produce un retorno de la investidura de objeto al nivel de organización psíquico. La aceptación introduce al objeto como fuente de placer, ya que el objeto y su libidinización están determinados por el principio de placer-displacer y por el predominio de las pulsiones de autoconservación o sexuales.

En el nivel de representación y de estructura psíquica, se mantiene una investidura constante y un monto de energía que posibilita "la catectización de la actividad de representación. Es podríamos decir, el placer mínimo necesario para que exista una actividad de representación y representantes psíquicos del mundo, incluso del propio mundo psíquico. Añadiendo que, de no ser así, estaría ausente la primera condición necesaria para que haya vida"<sup>61</sup>. Por lo tanto el retorno de la investidura de objeto engendra la posibilidad de mantener el narcisismo primario cuando el mundo exterior se torna displacentero. Así "la libido del mundo exterior fué conducida al yo"<sup>62</sup>, por lo tanto en el retorno de la investidura de objeto la organización yoica recobra la energía depositada en el mundo exterior. Por el proceso de investidura de objeto "nos formamos así la imagen de una originaria investidura libidinal del yo, cedida después a los objetos: empero considerada en su fondo, ella persiste, y es a las investiduras de objeto como el cuerpo de una ameba a los pseudópodos que emite"<sup>63</sup>.

Cuando es investido el objeto por la estructura psíquica, nos hace reflexionar sobre la relación que existe entre la libido narcisista y la libido de objeto. Partiremos para nuestra reflexión de los diferentes modos de organización de la estructura psíquica: el yo realidad inicial, el yo de placer purificado y el narcisismo primario, que tienen como base el principio de placer-displacer.

La libido narcisista corresponde a aquel período de la estructuración psíquica denominado narcisismo primario, en el cual la investidura de objeto es mantenida en el exterior en forma irregular. Ahora bien, esto nos hace pensar en la siguiente interrogante ¿podríamos decir que en el narcisismo primario existe la llamada libido de objeto?, tentativamente, diremos que no, si ésta corresponde a un período de organización psíquica superior tanto del nivel de estructura como de representación, más sin embargo, si reflexionamos sobre el particular diremos lo siguiente: el objeto en el narcisismo primario no es necesariamente un objeto ajeno a la estructura de éste, pues dentro de una concepción psicoanalítica se define al objeto como "aquella persona o cosa a la cual se dirige una pulsión"<sup>64</sup> y al sujeto como "aquella persona en quien se origina una pulsión u otro estado psíquico"<sup>65</sup>. Así la existencia de un objeto en el período del narcisismo primario es múltiple en la medida en que se presentan diferentes organizaciones psíquicas como son el yo realidad inicial y el yo de placer purificado y cada una de ellas incluye un objeto diferente. Por lo tanto en

el narcisismo primario se presenta una libido de objeto que se expresa a través de la investidura de objeto,

Ahora cabe preguntarnos, si en el yo realidad inicial -- existe ya un objeto y un sujeto psíquico o solamente existe una persona física. El narcisismo primario nos muestra que en el yo realidad inicial, el objeto y el sujeto están fusionados y -- la relación que se guarda con el mundo exterior es de necesidad-indiferencia, ya que este, obtiene sensaciones de placer a través de su propio cuerpo y por su capacidad de satisfacción autoerótica, es en este momento el objeto psíquico, es tanto la superficie corporal interna como externa y en su nivel de representación se reproducen las sensaciones placenteras, mediante -- la re-representación de las originalmente registradas como tales. Por tanto el objeto psíquico del yo realidad inicial puede ser: 1) La superficie del cuerpo, 2) Los órganos internos del mismo y 3) El nivel de representación; en donde tanto el objeto como el objeto psíquico están fusionados y el objeto físico es indiferente. Ahora bien, la madre al cubrir las necesidades que -- no pueden obtener una satisfacción autoerótica posibilita el -- cambio del nivel de estructura y de representación del yo realidad inicial al nivel de estructura y de representación del -- yo de placer purificado.

El yo de placer purificado, implica un vínculo más estrecho entre la organización psíquica y el mundo exterior y por lo tanto con el objeto madre. En este momento el yo de placer pu-

rificado establece relación sólo con el objeto que le es placentero y estable, lo que permite una fusión entre la estructura psíquica, sujeto-niño y el mundo exterior, objeto-madre. La madre es un elemento situado en el mundo exterior constante para la estructura psíquica y al mismo tiempo un objeto que permite producir una instrumentación del mundo exterior en la medida en que es un organizador externo al niño. Al generar el objeto madre sensaciones de displacer se produce el retorno de la investidura a la organización psíquica, este proceso se origina por la presencia en el nivel de representación de las pulsiones de autoconservación, que en un principio velan por la satisfacción de las necesidades biológicas, más sin embargo, ahora se presentan necesidades que no son biológicas, pues las pulsiones de autoconservación han sufrido un cambio para poder salvaguardar a la organización psíquica y satisfacer sus necesidades. llamemos pulsiones yoicas, a las encargadas, ahora, de resguardar la seguridad de la organización de la estructura, de cubrir tanto las necesidades psíquicas como las biológicas, las pulsiones -- yoicas presentan una dirección contraria en el movimiento pulsional, dirección que permite conservar la energía tanto en la estructura como en el nivel de representación psíquico, siendo así, que el retorno de la investidura de objeto, es provocado por la presencia de las pulsiones yoicas en la estructura. Por tanto el narcisismo primario nos muestra como las pulsiones -- sexuales se apuntalaron en las pulsiones yoicas y en relación con el mundo exterior, ambas determinaron el proceso de investi

dura de objeto. Por tanto la investidura de objeto es una energía a disposición de las pulsiones yoicas y de las pulsiones sexuales que expresa las necesidades de ambas. Las pulsiones sexuales se satisfacían en sí mismas (autoerotismo) y reclamar la presencia de un objeto, a diferencia de las pulsiones yoicas que se satisfacían sólo con un objeto psíquico pero también autoeróticamente.

Ahora veamos la relación que hay entre la libido narcisista y la libido de objeto, ya que "las emanaciones de esta libido, las investiduras de objeto, que pueden ser emitidas y retiradas de nuevo"<sup>66</sup>, nos indican que existe una libido de objeto en el narcisismo primario, en la medida en que podemos tomar a la investidura de objeto, como aquel proceso que establece un vínculo con el mundo exterior, para obtener la satisfacción de una necesidad pulsional. En el paso del yo realidad inicial al yo de placer purificado la investidura de objeto se mantiene -- con el mundo externo, primero en forma intermitente y después -- en forma constante. En este paso las pulsiones yoicas tienen a su cargo mantener el equilibrio en la estructura del yo, este fenómeno de conservación del equilibrio, está determinado por el principio de placer-displacer, permitiendo la organización de las sensaciones displacenteras, ya sea por la instrumentación del mundo exterior o por la presencia de una actitud autoerótica. Así la organización yoica tiene dos posibilidades de satisfacción, una autoerótica, y otra en base a un objeto externo.

## II,1 El Desarrollo del Yo.

Aquí, la palabra desarrollo, no implica que la organización yoica se encuentre presente desde el primer momento de vida del niño, ya que como hemos visto, en la relación con el objeto del mundo exterior, se han constituido a la par, tanto el narcisismo primario como diferentes formas de organización de la estructura psíquica, probablemente a estas formas de organización cabría llamarlas desarrollo de la organización yoica, "es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado"<sup>67</sup>. Por lo tanto sólo puede ser desarrollado en la medida en que se constituya una organización yoica que posibilite la constitución de diferentes momentos dentro de la organización narcisista. En donde el narcisismo primario indica un modo de satisfacción autoerótico y un modo de relación placentero con el objeto interno (nivel de representación) y displacentero con el objeto externo. Antes de profundizar en el desarrollo del yo debemos ver lo siguiente "las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales, por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica para que el narcisismo se constituya"<sup>68</sup>.

Ahora bien, las pulsiones autoeróticas nos indican la presencia del yo realidad inicial y por tanto de una organización narcisista, pero se tiene que agregar algo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya, hecho que pare-

ce contradecir lo anteriormente expuesto, respecto de la presencia del narcisismo primario en el yo realidad inicial, más si reflexionamos deberíamos ver lo siguiente "nos hemos acostumbrado ... a llamar narcisismo a la fase temprana del desarrollo del yo, durante la cual sus pulsiones sexuales se satisfacen de manera autoerótica"<sup>69</sup>. Por lo anterior sabemos que la fase temprana de desarrollo del yo, corresponde al yo realidad inicial, este organiza tanto el nivel de representación como de estructura psíquico necesario, para establecer la relación de lo ya constituido con el mundo exterior.

El narcisismo primario presenta diferentes momentos de constitución y diferentes niveles de organización psíquica, tanto de estructura como de representación. Al hablar del narcisismo primario nos tenemos que referir a una acepción amplia, que indica por un lado la visión de un momento constitutivo y por otro la perspectiva de un modo de organización psíquico con diferentes formas de relación con el mundo exterior, formas que indican los diferentes momentos de constitución psíquica y por lo tanto de síntesis de la estructura y del nivel de representación que hemos conocido hasta el momento; yo realidad inicial y yo de placer purificado.

El narcisismo primario como el propio yo realidad inicial, no se encuentran presentes desde el momento de nacimiento del niño. El yo realidad inicial contiene pulsiones autoeróticas que son iniciales, primordiales, siendo una organización -

narcisista, en la medida en que "...sus pulsiones sexuales se satisfacen de manera autoerótica"<sup>70</sup>.

Una vez planteado lo anterior, podemos profundizar en el conocimiento del desarrollo del yo. A partir del yo realidad - inicial se genera el movimiento de investidura de objeto, retorno de la misma y por lo tanto un vínculo con el mundo exterior regido por el principio de placer-displacer. El retorno de la investidura de objeto nos muestra que el acto psíquico necesario para el desarrollo de una unidad comparable al yo se relaciona con la resignificación, que es el producto del movimiento investidura-retorno y por tanto con la representación de vivencias que resultan de la relación con el mundo exterior y son registradas en la estructura psíquica. Así "en su campo no puede aparecer nada que no haya sido metabolizado previamente en una representación pictográfica. La representación pictográfica - del fenómeno, constituye una condición necesaria para su existencia psíquica"<sup>71</sup>, esta representación indica que todo registro de sensaciones, causa un efecto displacentero en la estructura psíquica, displacer que tiene que ser organizado en la misma. Dos fuentes posibles de displacer que pueden desorganizar a la estructura son: 1) La estimulación proveniente del mundo exterior y 2) La correspondiente al registro de la representación en el mundo interno. En tal medida, el registro, proyección y organización de estas sensaciones en el nivel de representación, es un proceso constante, por medio del cual se dominan las sensaciones displacenteras, proceso que indica una solu

ción de tipo interno, siendo ésta para la estructura, la re-presentación de las sensaciones placenteras anteriormente registradas, llamemos elaboración psíquica al proceso de solución interna, esta "...elaboración psíquica presta un extraordinario servicio al desvío interno de excitaciones no susceptibles de descarga directa al exterior o bien cuya descarga directa sería indeseable por el momento"<sup>72</sup>. En esto "...lo decisivo para el desarrollo de displacer no sería la magnitud absoluta de ese proceso material, sino, más bien, una cierta función de esa magnitud absoluta"<sup>73</sup> esta función, que provocó un aumento de tensión en la estructura psíquica, produce el proceso de investidura de objeto y por lo tanto la manifestación de la libido de objeto.

La presencia de necesidades que se constituyen como fuente de excitación interna, son originadas por la pulsión sexual, la cual orilla a que la estructura psíquica genere el proceso de investidura de objeto, el retorno de ésta trae consigo la resignificación, que es el segundo momento de la acción psíquica necesaria para el desarrollo del yo, la investidura de objeto - constituiría el primer momento.

El retorno de la investidura de objeto a la estructura psíquica se produce cuando en el mundo exterior no se encuentra la satisfacción de la necesidad, necesidad que hace que la vida anímica se vea compelida a traspasar los límites del narcisismo y poner la libido sobre los objetos, "esa necesidad sobreviene cuando la investidura del yo con libido ha sobrepasado cierta medida"<sup>74</sup>. El yo realidad inicial al contener pulsiones yoicas

y pulsiones sexuales, se ve forzado a depositar su libido en los objetos, en la medida en que su autoerotismo al igual que el nivel de representación constituido no le permiten satisfacer la necesidad interna, así la acción psíquica, como hemos estado viendo contiene dos momentos; 1) La investidura de objeto y 2) La resignificación, que es mediada por el proceso de retorno de la investidura de objeto. Por esta acción psíquica el yo realidad inicial cobra un mayor nivel de organización y de representación. Por tanto los objetos mediante los cuales el niño puede satisfacer las necesidades presentes en la estructura psíquica son: 1) El cuerpo propio, 2) La estructura y el nivel de representación constituido y por último 3) Los objetos del mundo exterior. Con la nueva acción psíquica el objeto madre como representante del mundo exterior va cobrando un papel más importante para la satisfacción de las necesidades internas del niño.

El desarrollo del yo se presenta cuando el yo realidad inicial empieza a entablar un mayor contacto con el mundo exterior y a aceptar nuevos componentes, sin que se desorganice lo ya constituido, por la presencia del narcisismo primario en la estructura psíquica, pero la nueva acción psíquica no implica que se abandone la satisfacción narcisista, es decir, aquella satisfacción que se ha obtenido, mediante el nivel de representación de la estructurapsíquica, así como, de la actividad autoerótica en el propio cuerpo, presentándose también una satisfacción de las pulsiones sexuales a través de la presencia del ob-

jeto del mundo externo, en este caso del objeto madre. Estas formas de satisfacción nos muestran como el objeto que es fuente de satisfacción varía conforme se presenta el nuevo acto psíquico, y por lo tanto la libido de objeto en la medida en que el yo realidad inicial ha dado cabida al yo de placer purificado. El yo de placer purificado contiene tanto el modo de satisfacción narcisista como el modo de satisfacción a través de un objeto externo, el predominio de uno o de otro está determinado por la forma en que la estructura psíquica pueda manejar las sensaciones displacenteras generadas en la relación con el mundo exterior. La organización del narcisismo primario nos indica la presencia del yo realidad inicial y del yo de placer purificado, éstos representan una organización de estructura y de representación que denominaremos yo, y se muestran como el desarrollo de una unidad comparable al yo. Cabe preguntarnos si el yo realidad inicial y el yo de placer purificado son las únicas unidades comparables al yo que encontramos en el modo de organización del narcisismo primario?.

Probablemente la respuesta a la pregunta anterior la encontremos en la forma en que la libido yoica y la libido de objeto se presentan durante el proceso de constitución psíquica. En la organización del yo de placer purificado encontramos la manifestación tanto de una libido yoica como de una libido de objeto, mostrándonos esta organización, aquel segundo momento de constitución psíquica que mantiene una relación con el mundo exterior diferente a la primera (yo realidad inicial) de tal -

forma que esta nueva organización presenta también el movimiento investidura de objeto-retorno de la investidura, a su vez, - por este movimiento la libido de objeto es trasmudada en libido yoica y por lo tanto en libido narcisista. En esta trasmudación deja de investir al objeto del mundo exterior, pero éste se conserva en la estructura psíquica, ya que la libido sigue teniendo un objeto, objeto que se presenta ante ésta, como el sustituto del objeto resignado en el mundo exterior, el objeto conservado será el nivel de estructura, de representación psíquico constituido y el propio cuerpo del niño, es decir tanto la superficie corporal como los órganos internos del propio cuerpo.

El yo de placer purificado, resigna su investidura de objeto, para conservar la serie de sensaciones placenteras por la influencia del principio de placer-displacer. Ahora bien, en esta situación el yo de placer purificado sufre una modificación, ésta ha sido producida por el retorno de la libido de objeto a la estructura psíquica, en este retorno se llega a constituir un nuevo nivel de representación. Llamemos yo ampliado a este nuevo nivel de estructura y de representación psíquico. En este se presentan y re-presentan los objetos y sensaciones que constituyeron la organización del yo realidad inicial y del yo de placer purificado, conservando la serie de sensaciones placenteras y por lo tanto el modo de satisfacción característica de éstos, a su vez "el yo ampliado, ...expresa el intento motor del yo por alcanzar esos objetos en cuanto fuentes de placer"<sup>75</sup>. Este contiene; el registro y organización de las sensa

ciones placenteras que se constituyeron antes de producirse el retorno de la investidura de objeto y también aquella serie de sensaciones displacenteras que produjeron el retorno de la investidura de objeto. El yo ampliado presenta un nivel de estructura y de representación que conserva el modo de satisfacción narcisista, es decir el investir y obtener satisfacción de los objetos en el mundo exterior, así como la libido narcisista característica del yo realidad inicial y la libido de objeto del yo de placer purificado.

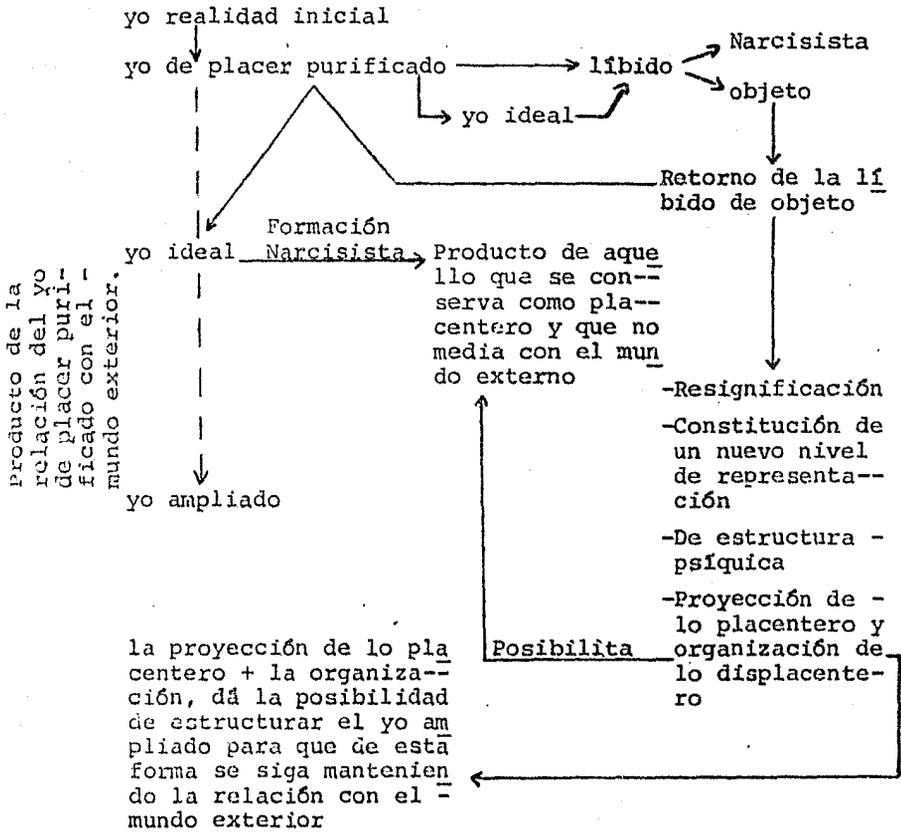
Por el principio rector de placer-displacer el yo ampliado invierte tanto el mundo exterior como el nivel de representación y de estructura, a su vez esta investidura contiene la influencia del principio de realidad y una resignación de la vida pulsional conservada en el yo ampliado.

La influencia del principio de realidad y del factor real provoca la separación dentro del yo ampliado de aquella parte de la estructura que contiene el modo de satisfacción narcisista, ya que buscará la satisfacción pulsional en el mundo exterior. Llamemos yo ideal a aquella parte del yo ampliado que conserva el modo de satisfacción narcisista y que es el producto de la organización tanto del yo realidad inicial como del yo de placer purificado. En el primer caso, es el producto de todo aquello que se conserva como placentero y que no media con el mundo exterior, es decir, de la organización narcisista del yo realidad inicial y en el segundo caso, el producto de todo -

aquello que se conserva como placentero, que se registró y organizó bajo el predominio de la investidura de objeto en el mundo exterior. Por lo tanto el yo ideal nos muestra una forma de satisfacción narcisista bajo el predominio del principio de placer-displacer y que constituye parte del yo ampliado.

En el yo ampliado y en las organizaciones anteriores han existido diferentes formas de enfrentar e interpretar el mundo exterior, a través del registro, proyección y organización de las sensaciones placenteras-displacenteras en el nivel de representación de cada una de estas organizaciones. En relación a éstas, el yo ampliado contiene un modo de relación con el mundo exterior, un tanto más estable, en la medida en que empieza a resignar el modo de satisfacción narcisista y ha conservar en el mundo exterior el objeto fuente de sensaciones de placer-displacer, este contiene: la conservación del modo de satisfacción narcisista (el yo ideal) y un movimiento permanente entre lo interno psíquico y lo externo. En tal medida, el modo de satisfacción narcisista del yo ampliado pondrá a su disposición la serie de recursos que satisfagan la necesidad interna como son: la re-presentación de representaciones, la fantasía interna, y la instrumentación del mundo exterior. En el yo ampliado la proyección de lo placentero y la imbrincación de la serie de sensaciones displacenteras determinan que la relación con el mundo exterior se mantenga, pero al presentarse hechos y circunstancias que restringen el modo de satisfacción narcisista, propio de la organización del yo ampliado, se constituye una dife-

rente organización de la estructura psíquica, así el yo ampliado en base al contacto con el mundo exterior dá cabida a la - - constitución del yo real. Dentro de esta organización se anteponen las necesidades del mundo exterior a las necesidades del mundo interno. Observemos esquemáticamente la serie de trans-- formaciones y las diferentes constituciones de la unidad psíqui ca del yo:



En el esquema anterior mostramos como se constituyó el yo realidad inicial, transformándose posteriormente en el yo de placer purificado, en donde se origina el yo ampliado como el yo ideal, por tanto el desarrollo del yo lo podemos considerar como "un distanciamiento respecto del narcisismo primario...que ...engendra una intensa aspiración a recobrarlo"<sup>76</sup>.

El desarrollo del yo nos muestra la forma en que la libi-  
do yoica y la libido de objeto llegaron a constituir un mayor -  
nivel de estructura y de representación psíquico.

## II.2 La Pulsión Sexual en la Etapa Pre-Objetal.

La posibilidad de relacionar la forma en que la pulsión sexual va obteniendo satisfacción nos permite establecer una se-  
cuencia temporal y determinar: lo que se constituye y como se -  
constituye en la estructura psíquica del niño en su permanente  
relación con el mundo exterior. Si denomináramos etapa a aquel  
tiempo necesario para que el modo de satisfacción se vea reali-  
zado, ya sea por: 1) Una actitud autoerótica, es decir un proce-  
so de alucinación o de fantasía, ó 2) Por los objetos del mundo  
exterior, podemos observar lo siguiente: el modo de satisfac-  
ción pulsional nos indica la forma en que el mundo es aceptado  
o rechazado para la obtención de la satisfacción. Este movi-  
miento se lleva a cabo de acuerdo al nivel de organización y re-  
presentación psíquico constituido.

Llamemos etapa pre-objetal a aquel modo de satisfacción

pulsional que no permite que el objeto del mundo exterior se constituya como una fuente constante de satisfacción pulsional. Llamemos etapa objetal, al período en que la satisfacción implica la constitución de un objeto psíquico como único objeto de satisfacción de la necesidad pulsional.

De acuerdo con la definición de la etapa pre-objetal, ésta también puede tener en su modo de satisfacción un objeto externo a la estructura psíquica y por lo tanto diferenciado en el mundo exterior, predominando en esta etapa la organización del narcisismo primario. Al mismo tiempo nos muestra la presencia de una estructura como es el yo ampliado.

Así el membrete de etapa pre-objetal nos indica cómo la satisfacción pulsional presenta tanto la aceptación del objeto del mundo exterior como la exclusión del mismo y a su vez, nos define el constante cambio de objeto para la satisfacción pulsional. La etapa pre-objetal en estos términos nos muestra como el objeto pulsional "es lo más variado en la pulsión; no está enlazado originariamente con ella, sino que se le coordina sólo a consecuencia de su aptitud para posibilitar la satisfacción"<sup>77</sup>.

Ahora bien, en la medida en que el mundo exterior se -- constituye como fuente de placer-displacer, vemos que la satisfacción pulsional "es originariamente narcisista y después pasa a los objetos que se incorporaron al yo ampliado...que expresa el intento motor del yo para alcanzar esos objetos en cuanto --

fuentes de placer"<sup>78</sup>. De tal forma que "cuando el objeto es - fuente de sensaciones placenteras, se establece una tendencia - motriz que quiere acercarlo al yo, incorporarlo a él"<sup>79</sup>.

También en este yo ampliado "cuando el objeto es fuente de sensaciones de displacer, una tendencia se afana en aumentar la distancia entre él y el yo, en repetir con relación a él el intento originario de huida frente al mundo exterior emisor de estímulos"<sup>80</sup>. Sólo hasta este punto el objeto del mundo exterior ha permanecido constante, su presencia implica la posibilidad de satisfacer las necesidades de las pulsiones sexuales, pero también, podemos decir que no se ha constituido como aquel - objeto que satisface las necesidades de las pulsiones sexuales en forma constante, de ahí que las pulsiones sexuales se coordinan con el objeto "sólo a consecuencia de su aptitud para posibilitar la satisfacción"<sup>81</sup>. Los objetos ofrecidos en la etapa pre-objetal para la satisfacción de la pulsión sexual son variados según el modo de satisfacción narcisista. El objeto-madre, representante del mundo exterior no es considerado por las pulsiones sexuales como única fuente de satisfacción o en su caso como fuente de satisfacción permanente, ya que en el período de constitución de la estructura psíquica denominado narcisismo - primario, el objeto en el cual puede obtenerse la satisfacción de la pulsión sexual es: 1) El propio cuerpo y 2) El nivel de - representación y de estructura psíquica constituido. El objeto del mundo exterior puede existir o no para la obtención de la -

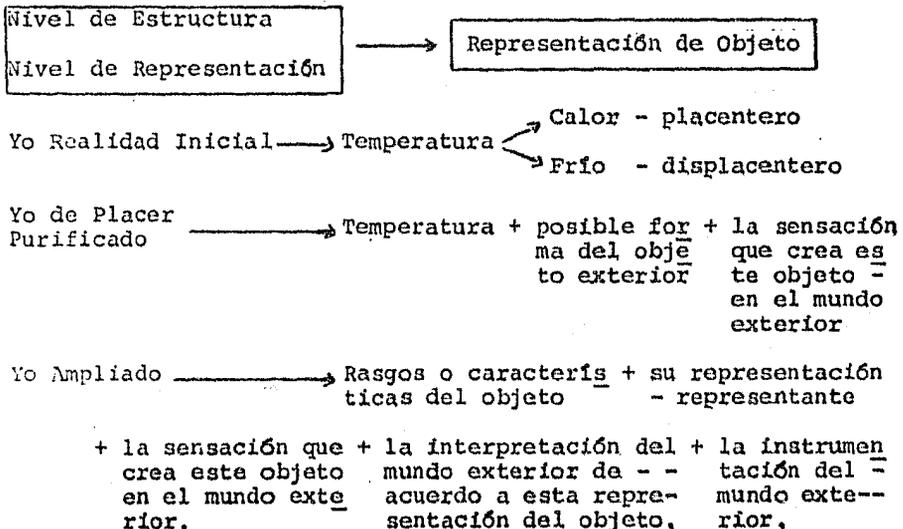
satisfacción pulsional, en la medida en que en el niño se presenta una actitud autoerótica. En la relación con el objeto el retorno produce la resignificación de las representaciones placenteras-displacenteras. Estas representaciones llevan en su haber "la doble presencia de un vínculo y de una heterogeneidad entre la x de la experiencia corporal y el afecto psíquico, que se manifiesta en y por su representación..."<sup>82</sup>, de tal manera que "el afecto es coextenso con la representación, y la representación puede conformarse o no a la realidad de la experiencia corporal"<sup>83</sup>.

En este momento tomaremos como afecto aquella serie de sensaciones placenteras-displacenteras que se obtuvieron en la realización de la experiencia ya sea con el propio cuerpo o con un objeto del mundo exterior, este hecho plantea la representación de un objeto y por lo tanto la producción de la re-presentación y representación de un objeto que anteriormente se encontraba registrado pero no organizado o en su caso no formaba parte de la estructura psíquica constituida y que se constituye en la relación niño-madre, estructura psíquica-mundo exterior.

La producción de representaciones y re-presentación de las mismas nos muestra: la producción de sensaciones placenteras-displacenteras y por lo tanto de aquellos rasgos de un objeto u objetos que produjeron estas sensaciones. De tal forma que el registro, proyección y organización de las representaciones en el nivel de representación, muestra el registro y organi

zación de aquel efecto de la vivencia que se ha generado en la relación niño-madre. Constituyendo por lo tanto la representación de este objeto y de su afecto placentero-displacentero.

Cabe aclarar, que la representación generada en esta relación no es el objeto real y concreto que originó una sensación de placer-displacer, sino aquel efecto que se produjo en la estructura psíquica y aquellos rasgos o características que se presentaron en ese momento, estos rasgos se organizarán de tal manera que al re-presentarse la serie de sensaciones de placer-displacer se presentarán de acuerdo al momento de constitución psíquica ya sea en forma de: alucinación o de fantasía, es decir de acuerdo al nivel de estructura y de representación psíquico. Este objeto representado podrá re-presentarse de la siguiente forma:



La producción de representaciones y la organización y representación de las mismas, nos permite analizar la constitución de un objeto interno, objeto que de acuerdo al nivel de representación y de estructura psíquica cambia y al mismo tiempo subsume a los objetos de las etapas anteriores, siendo conservados estos últimos, en un espacio de organización diferente al espacio de organización superior constituido, este último contendrá al objeto actual de tal forma que lo anteriormente registrado y organizado no se pierde sino que forma parte del nivel de representación que se ha constituido.

Ahora bien, en el transcurso del proceso de constitución psíquica, encontramos diferentes registros, proyección de representaciones y organización de representaciones del espacio corporal, tanto externo como interno. En tal medida la superficie corporal se presenta como una fuente de excitación con el predominio de una determinada zona para la obtención de sensaciones placenteras-displacenteras a lo largo de la constitución psíquica, a su vez esta zona se constituye como rectora del modo de satisfacción de la pulsión sexual y presenta un objeto característico. Llamemos fase al modo de organización importante en la estructura psíquica, determinado por una zona rectora que influye y determina el vínculo con un objeto ya sea una zona del cuerpo o un objeto ajeno a éste, como es el objeto madre. Así vemos que el cuerpo se constituye como un objeto de satisfacción y contendrá diferentes zonas erógenas, que presentan dife-

rentes modos de satisfacción y contribuyen a establecer un modo de relación con el mundo exterior. El autoerotismo nos muestra aquél modo de satisfacción característico de las diferentes fases y zonas en donde el objeto del mundo exterior es rechazado. Las pulsiones sexuales (parciales), van a tener distintos objetos para su satisfacción, objetos que se presentaron y presentan en el propio espacio corporal, tanto interno como externo, veamos las fases y el objeto correspondiente a cada una en el siguiente cuadro:

<u>FASE</u>	<u>OBJETO</u>
Oral.	"Una parte de los propios labios, la lengua, un lugar de la piel que esté al alcance -aún el dedo gordo del pie-" <sup>84</sup> .
Anal.	"El contenido de los interiores, que en calidad de cuerpo estimulador, se comporta respecto de una mucosa sexualmente sensible como el precursor de otro órgano destinado a entrar en acción sólo después de la fase de la infancia..." <sup>85</sup> .
Fálica.	<p>"Tanto en los varones como en las niñas se relaciona con la micción (glande, clitoris)"<sup>86</sup>.</p> <p>"Por su situación anatómica, por el sobreaflujo de secreciones, por los lavados y frotaciones del cuidado corporal y por ciertas excitaciones accidentales (como las migraciones de lombrices intestinales en las niñas), es inevitable que la sensación placentera, que éstas partes del cuerpo son capaces de proporcionar se haga notar al niño ya en su período de lactancia, despertándole la necesidad de repetir las"<sup>87</sup>.</p>

De acuerdo con este cuadro, podríamos decir que, las pulsiones sexuales tienen un objeto de satisfacción diferente en cada fase que es predominante y ajeno al objeto madre, ya que este es tomado como una fuente de placer-displacer, jugando un papel diferente en cada una de las fases de acuerdo a su modo de satisfacción, papel que contiene y determina un modo de satisfacción de la pulsión sexual y un vínculo con los objetos del mundo externo, en los primeros momentos de la organización yoica-yo realidad inicial-yo de placer purificado, así en estos momentos para la organización psíquica el objeto madre no es un objeto constante para obtener la satisfacción.

El vínculo con el objeto madre, también lo encontramos presente en la organización del yo ampliado en ésta, el objeto del mundo exterior tiene un ligero predominio sobre la actitud autoerótica de la fase oral y anal características de la etapa pre-objetal, que contenía la presencia de diferentes objetos de la pulsión sexual.

Veamos en el siguiente cuadro la relación existente entre el modo de organización psíquico constituido y las diferentes fases enunciadas:

Nivel de Estructura y Representación Psíquico	Fase	Objeto Autoerótico	Objeto del Mundo Exterior	Vínculo con el Objeto (de acuerdo a la libido de objeto y a la narcisista)
Yo Realidad Inicial	Oral	"una parte de los propios labios, la lengua, un lugar de la piel que está al alcance del dedo gordo del pie." <sup>88</sup>	objeto madre o sustitutos.	Indiferencia
Yo de Placer Purificado	Oral-anal (momento de transición)	presentes los objetos de la fase oral y anal		sólo cuando se constituye como fuente de placer
Yo Ampliado	anal	"el contenido de los intestinos, que en calidad de cuerpo estimulador, se comporta respecto de una mucosa sexualmente sensible como precursor de otro órgano destinado a entrar en acción, sólo después de la fase de la infancia." <sup>89</sup>		"vínculo inestable" objeto constituido como fuente de placer y también de displacer.
Yo Ampliado Yo Real	anal-falica (momento de transición)	el objeto de la fase anal y el de la fase falica	objeto madre y objeto padre	"vínculo aparentemente estable" aún determinado por el principio de placer-displacer.
Yo real	falica	glande, clitoris	o el objeto madre o el objeto padre	"vínculo estable" objeto fuente de sensaciones placenteras y displacenteras + la presencia de la realidad ya organizada, con el predominio del principio de realidad.

Etapa Pre-objetal

Etapa de Transición

Inicio de la Etapa Objetal

Este cuadro nos muestra la relación existente entre la organización psíquica constituida, los objetos de la etapa pre-objetal y su relación con los objetos del mundo exterior como fuentes de satisfacción de la pulsión sexual, también nos muestra que el objeto del mundo exterior se empieza a constituir como una fuente constante de sensaciones de placer-displacer.

### II.3 La Etapa Objetal.

La etapa objetal presupone una serie de relaciones que se establecen entre el yo ampliado y los objetos del mundo exterior en una forma más estrecha y donde el principio de realidad juega un papel determinante para la organización y la inclusión del objeto displacentero. Por tanto "luego que la etapa puramente narcisista es relevada por la etapa de-objeto, placer y displacer significan relaciones del yo con el objeto"<sup>90</sup>.

El movimiento retorno de la investidura-registro, proyección y organización de circunstancias displacenteras nos muestra dos hechos importantes: 1) La forma en que el principio de realidad empieza a operar, y 2) La negación de las circunstancias externas que han producido displacer. Pero también nos muestra como este movimiento no es suficiente para satisfacer la necesidad, puesto que en el interior del yo sigue operando ésta y a su vez una organización psíquica que persigue una satisfacción narcisista. En este momento, la estructura psíquica se encuentra frente a un conflicto entre el modo de satisfacción narcisista y la nueva satisfacción que proporciona el obje

to del mundo exterior o entre las pulsiones yoicas y las pulsiones sexuales. La estructura que podría mediar este conflicto es el yo ampliado. Pero la negación y el retorno de inversión son la base para que se produzcan grandes cambios: la conservación de un modo de satisfacción narcisista que es característico del yo ideal, la constitución y producción de una organización diferente al yo ampliado y que hemos denominado yo - - real.

La negación ha sido la negación de una situación displacentera, ésta produjo un intento de huida parecido a la situación característica del yo realidad inicial frente al mundo exterior y dió como resultado conservar la satisfacción narcisista y transformar al yo ampliado en un yo real. Yo real que presenta las siguientes características: un modo de satisfacción narcisista, un vínculo con el objeto del mundo exterior regido por el principio de placer-displacer y la definición del principio de realidad. Con todo lo anterior, diremos que ahora: la relación que se mantiene con el objeto del mundo exterior no es dada a partir del yo ampliado sino a partir del yo real. Esta estructura posibilita la solución del conflicto generado entre las pulsiones sexuales y las pulsiones yoicas. La solución se lleva a cabo convirtiendo al objeto en fuente de placer con - - aquéllos rasgos que le son comunes y desvalorizando los que le son ajenos o displacenteros. Por lo tanto, la estructura del yo real es una organización psíquica capaz de inhibir el intento de huida y mantener la relación con el objeto madre, rela---

ción que define "el modo de relación del sujeto con su mundo, - relación que es el resultado complejo y total de una determinada organización....., de una aprehensión más o menos fantasmática de los objetos..."<sup>91</sup>.

Por tanto la aprehensión fantasmática que hace el yo -- real, del objeto contiene: 1) El registro de la representación del objeto, 2) La proyección de la re-presentación del objeto, 3) La organización de la re-presentación, es decir: la re-presentación de las representaciones registradas y organizadas en la relación con el objeto madre, tanto en este momento como en momentos anteriores. Por tanto la aprehensión fantasmática indica la presencia de sensaciones placenteras-displacenteras, de rasgos registrados, proyectados y organizados en un nivel de representación (que han tenido su origen en las vivencias con el objeto), y por tanto la definición del objeto interno. De tal manera que ahora encontramos en la estructura psíquica la definición del registro de la presencia y ausencia del objeto externo y a su vez la representación de un objeto interno constante y permanente. Siendo así que, esta producción de representaciones y re-presentación de representaciones pasan a constituir y a definir aquello que podemos denominar eje de representación - de organización interna, eje de los niveles de representación - constituidos en las anteriores formas de la organización psíquica denominada yo. Por tanto la etapa objetal se presenta sólo a partir de la definición del eje de organización interno, que conlleva la posibilidad de recurrir a un objeto interno ante la

ausencia del objeto externo real, sin que necesariamente se produzca, con esto un modo de satisfacción autoerótico característico del yo realidad inicial, del yo de placer purificado y hasta cierto punto del yo ampliado. De tal forma que el objeto madre, al constituirse como objeto psíquico, genera la posibilidad de conservar en el mundo exterior un objeto que sea fuente de sensaciones de placer-displacer.

Por tanto la etapa objetual no implica sólo la relación - del niño con un objeto permanente en el mundo exterior sino también la definición de su constitución en la estructura psíquica y la constitución de una organización superior tanto en el nivel de representación como de estructura y que conocemos como - yo real. Este mantiene un vínculo con el mundo exterior y nos muestra que este vínculo manifiesta la presencia del principio de placer-displacer y del principio de realidad.

### CAPITULO III

#### EL COMPLEJO DE EDIPO Y EL COMPLEJO DE CASTRACION

El yo real tanto en su nivel de estructura como de representación, se enfrenta a la problemática del complejo de edipo y del complejo de castración, que son fantasías que se presentan en la estructura psíquica determinadas por lo constituido en el nivel de representación y constituidas a partir de una serie de hechos externos registrados y representados. Ya que -- "lo que caracteriza a la estructura del yo es el hecho de imponer a los elementos presentes en sus representaciones -- tanto si se trata de una representación de sí mismo como del mundo -- un esquema relacional que está en consonancia con el orden de causalidad que impone la lógica del discurso.... la actividad de representación se convierte para el yo en un sinónimo de una actividad de interpretación: la forma de acuerdo con la cual el objeto es representado por su nominación devela la interpretación que se formula el yo acerca de lo que es causa de la existencia del objeto y de su función"<sup>92</sup>.

La organización yoica se va a relacionar de acuerdo a la interpretación y al conocimiento que tenga del mundo, "para el yo, conocer el mundo equivale a representárselo de tal modo que la relación que liga los elementos que ocupan su escena le sea intellegible: en este caso, intellegible quiere decir que el yo pueda insertarlos en su esquema relacional acorde con el pro--

pio"<sup>93</sup>. En tal medida, la constitución de una fantasía edípica y de castración depende de las re-presentaciones y de las circunstancias tanto internas como externas, como es la triangularidad real niño-madre-padre, que se presentan ante el yo real.

### III.1 La Identificación como Proceso Precursor del Complejo de Edipo.

La fantasía del edipo, es el producto de la triangularidad real del niño y también de aquella serie de organizaciones y niveles de representación constituidos en la relación con el mundo exterior y modificados mediante el proceso de identificación.

En la estructura del yo real se lleva a cabo la constitución de la fantasía del edipo y del complejo de castración. Para lo anterior, es necesario que se constituya tanto en el nivel de representación como de estructura la representación del objeto padre y esto se realiza a través del proceso de identificación, definido como "la equiparación de un yo a otro yo ajeno, equiparación a consecuencia de la cual el primer yo se comporta, en ciertos aspectos como el otro, le imita y, en cierto modo, le acoge en sí"<sup>94</sup>. El yo real presenta en su organización un eje, éste le permite separarse del objeto madre y encontrar un objeto diferente que sea fuente de satisfacción, de ahí que esta organización reúne las condiciones internas necesarias y suficientes para vincularse con otro objeto del mundo exterior a través de un proceso de identificación con el objeto pa-

dre, hecho que origina el registro y representación de este objeto. El registro de representación del objeto padre en el yo real, se presenta como un producto de la situación presente y de la resignificación de lo anteriormente constituido, pues la triangularidad externa ha existido desde el nacimiento del niño hasta el momento actual, sólo que en esta estructura toma el carácter de una triangularidad psíquica.

Al ser la identificación un proceso, éste muestra "la equiparación de un yo a otro yo ajeno, equiparación a consecuencia de la cual el primer yo se comporta, en ciertos aspectos, - como el otro, le imita y, en cierto modo, le acoge en sí"<sup>95</sup>. Este proceso nos describe lo que en realidad pasa en el yo real, pero también "la identificación es una forma muy importante de la vinculación a la otra persona, es probablemente la más primitiva y, distinta de la elección de objeto"<sup>96</sup>, siendo así que la identificación se presentó desde el momento del yo realidad inicial y al ser la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto, nos indicó la relación del niño con el objeto madre y nos explicó la constitución de su representación en la estructura psíquica, por lo tanto es factible que nos explique como se llegó a constituir la representación del objeto padre, punto que abordaremos a continuación.

En el yo de placer purificado se constituye un nivel de representación y una investidura de objeto en base a las vivencias placenteras con el objeto madre o sus sustitutos, entonces

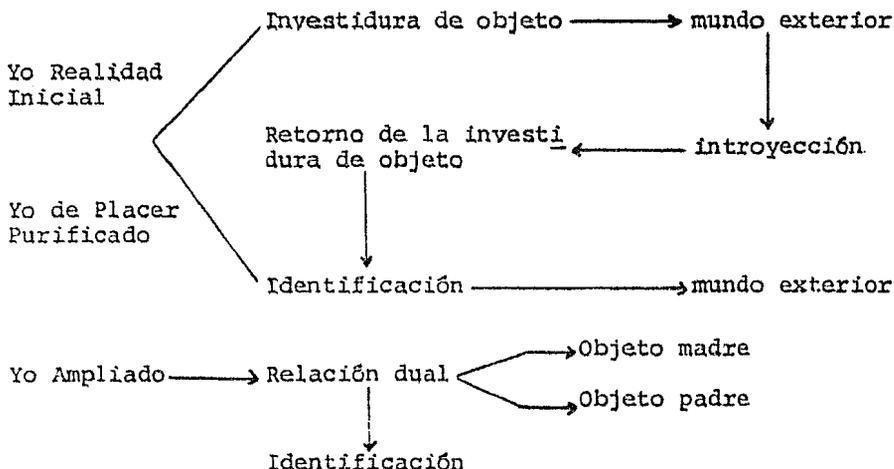
en esta organización el padre sólo era un sustituto de la madre y como tal se presentaba en las mismas condiciones que ésta, la presencia del objeto padre en la organización psíquica del yo - de placer purificado, se presenta registrada y organizada como un objeto fuente de sensaciones placenteras, pero siguiendo el mismo modelo de representación que el objeto madre. Proceso - llevado a cabo a través de la identificación y mediante los mecanismos de introyección-proyección, hasta llegar a formar parte del eje de organización, es así como se llega a constituir - un temprano registro de la representación padre en la organización psíquica, sin que esto implique que se organice y represente la diferencia entre el objeto madre y el objeto padre. Por tanto en el yo de placer purificado y en el yo ampliado, no - existe una diferencia de estas dos figuras, el niño como sujeto se vincula con dos objetos en apariencia diferentes pero en - esencia iguales, siendo así que el yo ampliado del niño se relaciona con el mundo exterior de la siguiente forma:

sujeto (niño).....objeto (madre)

sujeto (niño).....objeto (padre)

En el yo ampliado se presenta una relación con el objeto padre y madre que llamaremos relación dual, relación que nos - muestra no sólo la situación externa sino también la interna - del yo ampliado y de las estructuras anteriores, así la identificación "...es una identificación directa e inmediata, y más - temprana que cualquier investidura de objeto"<sup>97</sup>. De ahí que la

identificación directa e inmediata nos informe de la constitución de la relación dual, en donde la investidura de objeto se presenta aparentemente como un proceso posterior a la identificación, a nivel constitutivo la investidura de objeto es precursora de la identificación, por tanto la investidura de objeto se mantiene en el mundo exterior y el retorno de la misma es la que ha generado la identificación en la relación dual, ejemplifiquemos:



En tal medida la identificación es el resultado de una investidura de objeto que permite mantener el contacto con el mundo exterior, es decir con el objeto madre y con el objeto padre.

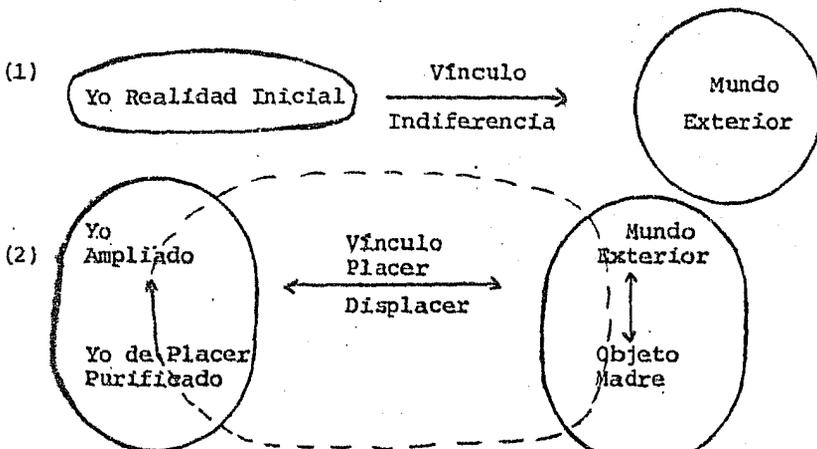
Ahora bien, la identificación y por tanto la investidura de objeto, se han presentado como elementos constantes en la constitución de la relación dual, en ésta el tipo de relación

que se establece con el objeto está en base a las características placenteras-displacenteras de los objetos y a las necesidades pulsionales a cubrir, tanto a nivel de representación como a través de la instrumentación del mundo exterior.

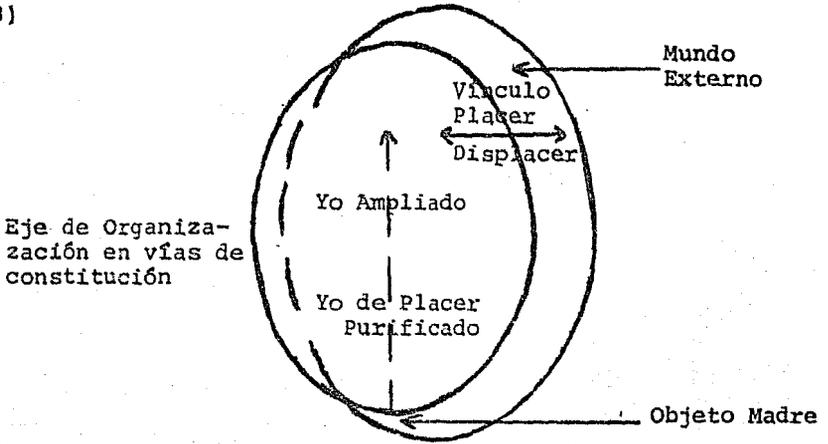
Al constituirse la relación dual en la estructura psíquica, se da la reducción del objeto padre al objeto psíquico madre, presentándose "un doble movimiento de identificación"<sup>98</sup> - que nos muestra como en la estructura psíquica los objetos madre y padre son uno sólo "los objetos, especialmente los objetos parciales (y también los sustitutos) de los cuales uno es - la madre, son asimilados al niño, mientras que éste se asimila a su madre en cuanto objeto total"<sup>99</sup>. Así el objeto madre y el objeto padre han "sufrido una doble reducción en función del sujeto y del objeto, las cosas que el niño manipula lo simbolizan a él y al mismo tiempo simbolizan a la madre, según esta ecuación: objeto = propio cuerpo, propio cuerpo = a madre, de ahí - objeto = madre"<sup>100</sup>, cabe agregar: madre = objeto padre, propio cuerpo = objeto, objeto padre = objeto madre = propio cuerpo. - En tal medida se presenta una reducción del objeto padre al objeto madre como resultado de una serie de identificaciones ya que "...en el origen de la constitución de los objetos podemos discernir un proceso circular, que, por un lado parte del niño, pasa por la madre y llega al objeto, por otro lado, parte de la madre pasa por el niño y llega al objeto"<sup>101</sup>. En donde la madre al ser el objeto predominante fuente de sensaciones de pla-

cer, es un catalizador en la relación del niño con el objeto padre y con todos los objetos que la rodean; las representaciones de éstos pasan a formar parte del eje de organización en la estructura psíquica, así para el yo ampliado el objeto padre empieza a diferenciarse del objeto madre, es decir, como un nuevo objeto psíquico.

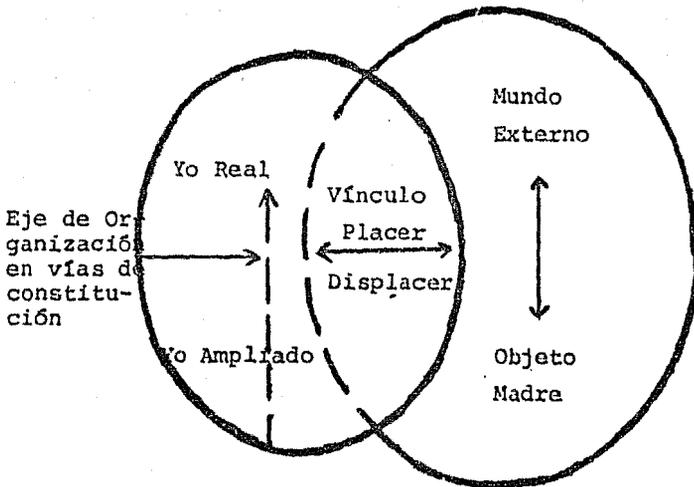
Reflexionemos y veamos que en el origen la madre era aceptada o rechazada por el yo realidad inicial, sólo para satisfacer las necesidades de autoconservación, en esta forma la dependencia no era total, no así en el yo de placer purificado y en el yo ampliado que sí dependían de ella, progresivamente las estructuras se fueron independizando de los objetos del mundo exterior en la medida en que se constituía un eje de organización psíquica, que nos dio cuenta de la relación dual, desde la indiferencia (yo realidad inicial) hasta el intento motor del yo - por incorporar los objetos (yo de placer purificado) y la constitución de un nivel superior como es el yo real, la relación dual nos muestra el siguiente cambio:



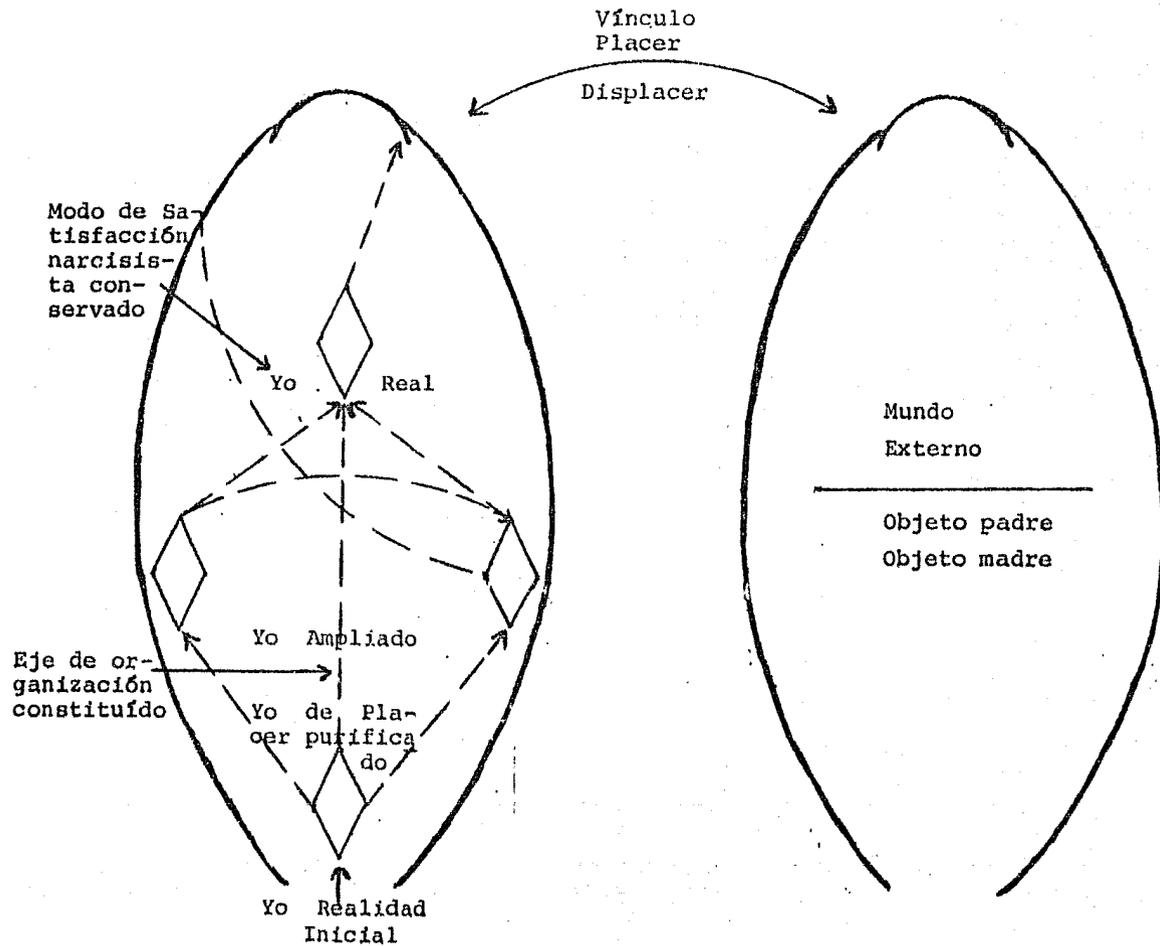
(3)



(4)



(5)



En la relación dual, el nuevo objeto psíquico se constituyó mediante el proceso de identificación, tanto en el eje de organización como en los niveles de estructura y de representación. Esta identificación se manifiesta por medio de dos actitudes, que son: el querer ser y el querer tener; ser como el objeto padre o como el objeto madre y tener al objeto padre o madre, siendo el resultado de la incorporación al eje de representación de los aspectos que definen a los dos objetos en el mundo exterior. El querer ser - tener y las cualidades del objeto sirven a la estructura del yo ampliado, para equipararse con otro yo del mundo externo y hacer todo aquello que el modelo hace. Estas nuevas representaciones han producido una modificación en la estructura psíquica con un cambio en el nivel de representación, cambio que nos muestra como el niño se constituye como sujeto psíquico diferente de sus padres y como la estructura -- psíquica va determinando las diferentes formas de relación madre-niño, según el momento de constitución:

Yo realidad inicial - diferente mundo exterior	→	0 - 0
Yo de placer purificado	→	Ⓢ
Yo ampliado	→	S - Ⓢ
Yo ampliado - yo real	→	S - 0 - Ⓢ
Yo real	→	S - 0 - 0

Estas ecuaciones nos indican una diferencia y una delimitación psíquica entre el objeto madre, la forma en que se -- constituye el objeto padre y el sujeto niño, y como la relación

con el objeto en el yo real es diferente por el nivel de representación, por el tipo de necesidades presentadas en la estructura y por la instrumentación que hace del mundo exterior.

El movimiento investidura de objeto-retorno-identificación, determina la constitución de la diferencia entre el objeto padre y el objeto madre a nivel psíquico, orillando a la representación de una triangularidad psíquica, cuando en el mundo exterior la presencia o la ausencia del padre o de la madre se han constituido como fuentes de placer, de tal forma que en la relación triangular, de la organización del yo real existe no sólo la reducción de lo idéntico de:

niño = madre

madre = niño

padre = madre

niño = padre

niño = madre

sino también la constitución de un factor de diferencia respecto de la organización psíquica del yo real y de sus objetos.

niño = madre  $\xrightarrow{\text{displacer}}$  niño  $\neq$  madre

niño  $\xrightarrow{\text{placer}}$  = padre = madre

niño  $\xrightarrow{\text{displacer}}$   $\neq$  madre

niño  $\neq$  madre, niño = padre

niño  $\neq$  padre, niño = madre

niño  $\left\{ \begin{array}{l} \xrightarrow{\text{sensaciones de placer}} \\ \xrightarrow{\text{sensaciones de displacer}} \end{array} \right. = \text{madre} = \text{padre}$

$\neq$  madre  $\neq$  padre

La identificación nos muestra la instauración en el nivel de representación y de estructura psíquica de la diferencia, siendo un elemento precursor de la triangularidad. En donde el yo real ejercerá su autonomía para la satisfacción de sus necesidades, registradas en el nivel de representación, utilizando los mismos recursos y actitudes del objeto para la obtención de su meta, teniendo este hecho su explicación en la identificación. Estas actitudes se expresarán a través de la investidura de objeto que libidiniza tanto al objeto madre como al objeto padre y produce una elección de objeto alternada, elección de objeto que presenta; un deseo de posesión, amor hacia la figura materna o paterna, exclusión, rivalidad hacia la figura materna o paterna.

La identificación como previsor de la constitución de una triangularidad incipiente, junto con la elección de objeto alternada, le permite al yo real empezar a definir la triangularidad que se está viviendo, además de diferenciarse del padre y de la madre, ya que el yo real al tener un nivel de representación superior, tiene la opción de elegir un objeto y defenderlo, mediante la expresión de una rivalidad hacia el padre o hacia la madre, de tal forma que esta organización será la que introduzca y dé solución al complejo de edipo.

La triangularidad madre-padre-hijo, registrada en el yo real y la serie de cambios acontecidos en su nivel de representación, nos dan la explicación de la constitución del complejo

de edipo, pero no nos explica la definición del mismo ni el cambio de una relación dual a una relación triangular, esta definición sólo se explica cuando se ha jugado en la triangularidad - el complejo de castración.

### III.2. El Complejo de Castración y la Fantasía del Edipo.

La relación triangular anteriormente mencionada, se presenta bajo el predominio de la relación dual, relación que no ha organizado el complejo de castración, ya que "sólo cabe hablar de un complejo de castración cuando esa representación de una pérdida se ha enlazado con los genitales masculinos"<sup>102</sup>.

En el yo real el complejo de castración se origina cuando existe la elección de un objeto y una rivalidad hacia el otro, en este yo real, cabe agregar que "si bien no se ha alcanzado una verdadera unificación de las pulsiones parciales bajo el primado de los genitales, en el apogeo del proceso del desarrollo de la sexualidad infantil el interés por los genitales - y el quehacer genital cobran una significatividad dominante, -- que poco le va en zaga a la de la edad madura"<sup>103</sup>. Llamemos "organización infantil" a este modo de organización de las pulsiones sexuales, que se presenta en el yo real "el carácter -- principal de esta organización genital infantil es, al mismo -- tiempo, su diferencia respecto de la organización genital definitiva del adulto. Reside en que, para ambos sexos, sólo desempeña un papel un genital, el masculino. Por tanto, no hay un -- primado de genital, sino un primado de falo..... sólo puede --

apreciarse rectamente la significatividad del complejo de castración si a la vez se toma en cuenta su génesis en la fase del primado del falo"<sup>104</sup>.

El primado del falo se presenta en el yo real para buscar la obtención de sensaciones de placer y los objetos que lo proporcionan, este primado será la característica de la fase fálica para crear las condiciones necesarias para que se lleve a cabo el complejo de castración, es decir, constituir la representación completud-incompletud; completud por las diferentes organizaciones narcisistas e incompletud por la insatisfacción de esas mismas organizaciones y la necesidad del objeto externo para recobrar esta completud. Siendo así que el complejo de castración se juega en el yo real, que presenta el predominio del falo y por consiguiente una diferencia entre presencia y ausencia.

La organización del yo real tiene la capacidad constituida a través de su historia, de negar la ausencia: ausencia y presencia de dos situaciones jugadas en el mismo mundo maternal desde los orígenes y que ha tenido que constituirse en la organización psíquica desde el yo realidad inicial hasta el yo real. Vemos así que en el yo realidad inicial se presentan representaciones y producción de re-representaciones que se gestaron en la relación madre-hijo; presencia-ausencia (madre/hijo) que constituyen la representación de la ausencia en lo registrado y organizado en la estructura y en el nivel de representación psíquico.

Analizando lo anterior, vemos que el yo realidad inicial con la constitución del movimiento investidura de objeto-retorno de la investidura hacia la propia estructura, pasa al yo de placer purificado en donde se presenta el placer con el objeto, presencia y el displacer con el objeto ausencia. Presentándose la inclusión de todo lo anterior en el yo ampliado. Esto será la infraestructura, que posibilite al yo real el manejo del displacer generado por la presencia o ausencia del objeto externo, en donde la presencia de la madre es la base para la constitución de una presencia psíquica, pues ha permitido negar la ausencia de satisfacción en el mundo exterior, negación no sólo de la ausencia del objeto sino también de las sensaciones displacenteras que produce.

En el yo real la ausencia de los padres, implica la presencia del objeto madre-padre en el nivel de representación, organizada esta alternancia por el eje de representación constituido, presentando el yo real por lo dicho anteriormente, la infraestructura, es decir, las condiciones internas necesarias y suficientes para que se lleve a cabo la constitución del complejo de castración, a la inclusión en el eje de organización de una ausencia narcisista diferenciada "pérdida de pene", pérdida que conlleva el significado de perder a los objetos reales ya constituidos como psíquicos y que forman parte del eje de organización. Esto último nos hace ver que en realidad lo que está en juego en el complejo de castración, no es la presencia o au-

sencia de un órgano genital, sino la organización de toda la estructura psíquica, es decir, la organización del nivel de representación que como hemos visto hasta este momento, depende de la forma en que el eje de organización registre y organice la ausencia a la que lo enfrenta el complejo de castración.

Otro elemento importante para la definición de la triangularidad interna, es el conocimiento de la diferencia anatómica de los sexos, pues "padre y madre no se valoran como diferentes antes de tener noticia cierta sobre la diferencia de los sexos, la falta de pene"<sup>105</sup>. La diferencia anatómica de los sexos contribuirá a fortalecer esta incipiente diferencia en el nivel de representación, esta diferencia se ha presentado desde siempre, pero no se había organizado en la estructura y en el nivel de representación psíquico hasta este momento, ya que primero se registró la diferencia entre el cuerpo del niño y de la madre, posteriormente las figuras padre-madre y ahora la anatomía de los sexos.

En la anatomía de los sexos se presentan como zonas erógenas, la boca, el ano y los genitales; en el transcurso de la organización psíquica cambian hasta llegar a la zona genital. La zona oral y la anal, conservan un valor de excitación ante la estructura psíquica, pero en el yo real, la zona genital es la que presenta el mayor poder de excitación para la organización psíquica.

A nivel de representación el órgano genital del niño o de la niña, sólo cobra importancia para la organización psíquica cuando se constituye como zona rectora de la excitación sexual representada en la estructura. El niño y la niña desde su nacimiento han tenido la diferencia sexual anatómica, pero sólo mediante el predominio de su zona genital, se registrará y se organizará la representación de la diferencia anatómica, de tal manera que ambos tendrán que enfrentarse a la constitución de su zona genital para poder diferenciarse no sólo de sus padres, como objetos fuente de sensaciones de placer-displacer, sino también de su rol sexual determinado por su constitución anatómica. La similitud o la no diferencia de las figuras parentales ha sido establecida por la serie de sensaciones placenteras-displacenteras que se introdujeron a la organización psíquica y no por su rol sexual.

El yo real empezará a instrumentar el mundo exterior para que la diferencia incipiente empiece a tener un mayor punto de apoyo en el mundo. La "curiosidad sexual" infantil, la actitud masturbatoria, las preguntas relacionadas con el nacimiento de los niños y la comparación que la niña y el niño hacen de la forma y tamaño de su genital, serán un ejemplo de la instrumentación que hacen para conocer el mundo, fenómenos que muestran el predominio de la organización genital infantil. La curiosidad sexual infantil confronta al niño y a la niña con la presencia, forma y constitución y con la ausencia (castración) del órgano genital. La confrontación tiene como punto de apoyo la

percepción de los órganos genitales, así como las comparaciones que los niños hacen cuando recurren a sus padres y observan las diferencias del órgano genital, sólo así se llega a las generalidades y al registro psíquico de la diferencia anatómica.

La percepción externa generará displacer, sobre todo - - cuando equipara su órgano genital en constitución, forma y tamaño con el órgano genital de los padres y encuentra diferencias. La diferencia constituye un peligro para la organización psíquica del yo real, en la medida en que su incipiente organización no puede controlar los efectos que produce la diferencia. El yo real obtiene placer del padre o de la madre a partir de la equiparación de un yo con otro yo ajeno, pues esto le permite - al yo del niño convertirse en una fuente de placer para sí mismo y para el yo con el cual se ha equiparado, este privilegio - del yo real se pierde cuando existe una mayor diferencia entre el yo y el objeto del mundo exterior.

El yo real pondrá en juego todos sus recursos para organizar el monto de displacer generado por la percepción de la diferencia anatómica de los sexos, pero a la vez en su seno se - han registrado y organizado las representaciones displacenteras que se generaron por la percepción de una zona genital diferente a la suya, hecho que resignifica la diferencia incipiente - del yo real y determina una mayor diferencia entre los objetos internos y los objetos externos (los padres).

Ahora encontramos como precursor de la triangularidad interna no sólo la relación dual existente en los inicios de la organización psíquica, sino también las diferencias que hemos mencionado y que originan a nivel de representación tres objetos diferentes, registrados y organizados a partir de la diferencia anatómica entre los sexos, triangularidad constituida por el objeto psíquico padre, el objeto psíquico madre y lo que es en sí el yo real, esta organización triangular define la posición del yo real ante las figuras parentales, tanto en el niño como en la niña, desprendiéndose de esto una diferencia:



El yo real al constituirse como un elemento diferente se ofrece como objeto de amor a los objetos del mundo exterior, incluyendo a los padres.

La falta de pene define la constitución a nivel psíquico, de la diferencia que afirma la triangularidad dentro de la organización del yo real, ahora se presenta la posibilidad que ésta se constituya como edípica. Al acentuarse la diferencia - tanto externa como interna, entre niño, madre y padre, y al equipararse el yo con otro yo se ha constituido el enlace entre el objeto fuente de placer y el sustituirlo en base a un proce-

so identificatorio, en donde ahora ya no es el actuar como el padre o la madre, sino el ser y hacer lo mismo que ellos, de tal manera que al conservarse al objeto matriz fuente de sensaciones placenteras y al identificarse con el objeto padre, la organización del yo real llega a vislumbrar el poder ocupar el lugar del padre junto a la madre. La fantasía del edipo, nos describe la posibilidad de un incesto con el objeto madre, y que ahora es factible por los cambios ocurridos en la organización del yo real y que se apuntalan en la acentuación de la identificación con el objeto padre, fantasía de incesto de procrear un hijo con la madre.

La fantasía de incesto no descarta al complejo de castración por el contrario en éste tiene su punto de partida, pues las representaciones de ausencia y por consiguiente de separación que lo representan constituyen la fantasía de castración y definen la independencia de la organización del yo real respecto de los padres. Ante la percepción de la diferencia anatómica, cabe suponer que se presentarán resultados diferentes tanto en el niño como en la niña y a la vez comunes a ambos, como es la identificación con el objeto padre y como tal poseedor del pene.

### III.3 El Complejo de Edipo.

El complejo de edipo es el producto de la relación niño-madre-padre; de una triangularidad existente en el mundo exterior y que se ha constituido como interna. En la estructura -

del yo real, el objeto madre ha sido elegido por ambos sexos como el objeto fuerte de sensaciones de placer, llevándose a cabo una elección de objeto. Elección de objeto que tanto para la niña como para el niño se encuentra determinada por el registro, proyección y organización en el nivel de representación de la diferencia anatómica de los sexos.

En la medida en que se resignifica una diferencia de la zona genital, en la organización psíquica del yo real, esta diferencia cobra el significado a nivel de representación para la niña y para el niño de ser excluidos o de perder al objeto matriz fuente de sensaciones de placer, hecho que constituyó la fantasía de castración, pues la diferencia los excluye de ser el sustituto del objeto padre junto a la madre. La situación en la niña y en el niño es diferente, en la solución de esta fantasía, esta diferencia repercute en la organización psíquica de su yo real, ya que define la situación edípica. Separemos por el momento los efectos que ocasiona la diferencia percibida con respecto a la constitución anatómica tanto para la niña como para el niño.

Veamos pues la solución a la fantasía de castración en la niña y posteriormente lo veremos en el niño. La percepción nos lleva a ver como "ella nota el pene de su hermano o de un compañero de juegos, pene bien visible y de notable tamaño, y al punto lo discierne como el correspondiente superior de su propio órgano, pequeño y escondido"<sup>106</sup>, la niña tiene que con

frontarse con lo que la percepción le ha mostrado y podríamos decir que "en el acto se forma su juicio y su decisión. Ha visto eso, sabe que no lo tiene y quiere tenerlo"<sup>107</sup>, la solución tomada por la niña nos hace pensar que se ha aceptado la diferencia mostrada por la percepción misma, pero conociendo el significado que esta diferencia implicaría para la estructura psíquica, cabe analizar con más detenimiento el juicio que la niña ha emitido, ya que al aceptar esta diferencia y al emitir el juicio se presentan dos posibilidades, es decir, el tener un pene o "la esperanza de recibir alguna vez a pesar de todo, un pene, igualándose así al varón"<sup>108</sup>. Estas alternativas se manifiestan cuando la organización psíquica del yo real pone en juego los recursos que tiene a su disposición, para evitar las sensaciones penosas que la percepción genera. Llamemos negación a uno de esos recursos y entendamos por ésta: aquél proceso que suprime un hecho externo por el mantenimiento de una representación interna, con la sustitución de la percepción externa y la afirmación de la representación interna. Mecanismo que nos muestra como se organiza el registro de una percepción externa cuando se constituye como displacentera. La negación del hecho externo, también se apoya en la identificación con el objeto padre anteriormente constituida. De acuerdo con esto, la niña no ha aceptado la percepción tal cual, ya que esta identificación asegura la conservación del objeto madre. Más sin embargo, ante la persistencia de la percepción externa y de la exigencia pulsional se presenta un segundo recurso de la organización psi

quica, este es: un movimiento a nivel de representación que niega el registro de la percepción externa, y evita que se organice en este nivel, afirmándose las representaciones originadas por la identificación padre y madre que se presentaron como poseedores de un solo genital y que en el mundo exterior provoca la afirmación de poseer un pene, negándose dos veces la percepción externa y la organización de la misma en el nivel de representación. Llamemos denegación a este recurso. Así los recursos puestos en marcha por el yo traen como resultado el complejo de masculinidad que no es otra cosa que el que "la niña se rehúsa a aceptar el hecho de su castración, se afirma y acaricia la convicción de que empero posee un pene, y se ve compelida a comportarse en lo sucesivo como si fuera un varón"<sup>109</sup>, a partir de este se genera la envidia del pene, que encierra la esperanza de tenerlo y en última instancia refleja un predominio de la identificación padre sobre la identificación madre y a su vez las soluciones a la fantasía de castración en el yo real. Lo anterior presupone como ya hemos dicho, la negación y denegación de la ausencia del pene por la organización psíquica del yo real. En la aceptación del hecho vemos que, el que ella no lo tenga significa no solamente que no lo tiene en forma visible, sino que en el nivel de representación y de estructura psíquica no existe la aceptación de esta ausencia, pues la serie de representaciones placenteras-displacenteras anteriormente constituidas, han sufrido una resignificación, creándose una organización protegida por los mecanismos de negación y denega

ción, donde la percepción displacentera no logra formar parte - del nivel de representación organizado y se escinde en un espacio ajeno al nivel de representación en la estructura misma, ya que en última instancia lo que está en juego, es no sólo el aceptar o rechazar la percepción, la presencia o ausencia del órgano genital, sino la posibilidad de perder al objeto matriz fuente de sensaciones placenteras, objeto integrado y organizado como eje de representación de presencia constante y permanente.

Ahora bien, la negación o la denegación del hecho se presentan para proteger al eje de organización, en esta medida el displacer representa no sólo el resultado "que la pérdida real impone, por muy dolorosa que sea, sino el duelo verídico: aquél que destruye las idealizaciones y deformaciones de las que se alimenta la perseveración en el ser"<sup>110</sup>. ¿De cuál ser?, podríamos preguntarnos y podríamos decir del ser psíquico que se encuentra constituido por: el eje de organización y el objeto madre representado. Vemos así, que tanto el proceso de negación como el de denegación, son los últimos recursos que la organización psíquica pone en juego para conservar la presencia del ser psíquico y por lo tanto la presencia de lo constituido y representado. Siendo así que la percepción de la diferencia anatómica es generalizada en un momento tardío, por el predominio de la identificación padre, predominio determinado por la siguiente igualdad:

niña = madre = padre      madre ≠ padre      niña ≠ madre ≠ padre

Al haber analizado la situación por la que atraviesa la niña, cabe suponer una reacción parecida en el niño, pero no -- igual, ya que por su curiosidad sexual "el niño, llega a descubrir que el pene no es un patrimonio común de todos los seres semejantes a él"<sup>111</sup>, y ahí es donde sus percepciones anteriores cobran un nuevo sentido, éstas partieron de "la visión causal de los genitales de una hermanita o compañerita de juegos...por sus percepciones del orinar de las niñas, en quienes veía otra posición y escuchaba otro ruido"<sup>112</sup>. Ahora estas cobran tal -- significancia que en un principio "desconoce esa falta; cree -- ver un miembro a pesar de todo; o en esta, la contradicción y -- prejuicio mediante el subterfugio de que aún sería pequeño y va a crecer, y después, poco a poco, llega a la conclusión, efectivamente sustantiva, de que sin duda estuvo presente y luego fué removido"<sup>113</sup>. Así vemos que también la reacción del niño, ha sido una negación en un primer momento, generada por la percepción de la ausencia de un genital parecido al suyo en otros seres vivos; sólo a lo largo del tiempo y por la serie de vivencias el niño lograra aceptar y por decir aceptar queremos decir organizar esta percepción en el nivel de representación psíquico. La solución dada por éste trae como consecuencia dos diferentes reacciones "dos reacciones que pueden fijarse y luego, -- por separado o reunidas, o bien conjugadas con otros factores -- determinarán duraderamente su relación con la mujer: horror -- frente a la criatura mutilada o menosprecio triunfalista frente a ella"<sup>114</sup>.

Las reacciones del niño hacen que se vanaglorie de la posesión de un órgano fuente de sensaciones placenteras y que al mismo tiempo le afirme la retención del objeto matriz y del objeto padre, en la medida en que la posesión de este órgano lo equipara por identificación con el objeto padre, por lo tanto la reacción de horror descrita, es la reacción frente a la posibilidad de perder el órgano que le asegura la retención del objeto madre, en la medida en que el niño, cuando "descubre por primera vez la región genital de la niña, se comporta de modo indeciso, poco interesado; no ve absolutamente nada, o bien por negación atenúa su percepción, busca informaciones que concuerden con lo que él espera"<sup>115</sup>. Produciéndose con esto una negación de la posibilidad de esta falta o mejor dicho de su ausencia; de ahí que "no se crea que el niño generaliza tan rápido ni tan de buen grado en observación de que muchas personas del sexo femenino no poseen pene"<sup>116</sup>. De esto se desprende que la ganancia que obtiene el niño al abstraerse de esta percepción es la posibilidad de conservar al objeto madre y ser como el objeto padre.

La negación de la diferencia anatómica, la posibilidad de diferenciarse del objeto madre y del objeto padre, posibilita protegerlo contra el displacer generado por la percepción, negar la posibilidad de perder su propio pene y por tanto de perder al objeto madre externo y al mismo tiempo al eje de organización constituido y organizado en el nivel de representación

psíquico. Como resultado de la negación se presenta el predomi  
nio de la identificación padre sobre la de la madre.

Ahora bien, la organización genital infantil al igual -  
que la percepción de la diferencia anatómica de los sexos, nos  
han mostrado tanto en el niño como en la niña como la fantasía  
de castración produce alteraciones dentro de la organización -  
psíquica del yo real, que han llevado a ambos a un predominio -  
de la identificación padre sobre la identificación madre, este  
predominio parte de la negación y denegación en la niña y la ne  
gación en el niño. Estas muestran la forma en que el yo real  
enfrenta tanto la percepción externa como al complejo de castra  
ción en la etapa fálica.

El complejo de castración no sólo se relaciona con la pre  
sencia-ausencia de un órgano genital, sino también con la resig  
nificación de la serie de ausencias que a lo largo de la consti  
tución psíquica se han presentado en la relación madre-hijo, -  
que anteriormente se habían organizado y que ahora el significa  
do que tiene la ausencia de este órgano, re-presenta la pérdida  
del eje de organización interno. El proceso referente tanto a  
la niña como al niño se ha unido nuevamente en la identificación  
padre, siendo así, que ahora profundizaremos en el deseo inces  
toso que se relaciona en este momento, por un lado con el obje  
to madre y por otro con una identificación acrecentada con el -  
objeto padre, de tal manera que, en el nivel de representación  
podemos encontrar lo siguiente:

sujeto psíquico = niña o niño

objeto incestuoso = madre

El deseo incestuoso lo encontramos únicamente con el objeto madre y no con el objeto padre, como se podría suponer, en el caso de la niña, existe algo decisivo y diferente en el proceso de la fantasía edípica, ya que esta fantasía nos mostraría al objeto padre como objeto incestuoso.

Ahora bien, hasta aquí no hay nada que nos explique el porqué la niña conserva como objeto incestuoso a la madre. Reflexionemos y veamos que en realidad existen razones suficientes y necesarias para que el objeto madre se conserve para la niña como objeto incestuoso, por el hecho de que se ha constituido y al mismo tiempo se constituya un eje de representación interna y por lo tanto un eje integrado por un objeto matriz placentero. Llamemos período pre-edípico a este momento, ya que el complejo de edipo marca el deseo incestuoso en la niña hacia la figura del padre. Veamos así que tanto el objeto padre como el objeto madre son objetos incestuosos. Ahora sólo cabe preguntarnos ¿qué es lo que caracteriza al complejo de edipo propiamente dicho, tanto en el niño como en la niña?, por un lado cabe presuponer que el niño, conserva como objeto incestuoso al objeto madre, ya "que en época tempranísima desarrolla una investidura de objeto hacia la madre, que tiene su punto de arranque en el pecho materno y muestra el ejemplo arquetípico -

de una elección de objeto"<sup>117</sup>. Hecho que determina el porqué - de la fantasía de incesto en el niño respecto del objeto madre, pero en el caso de la niña la situación se nos plantea diferente. Este período pre-edípico nos muestra como la madre se ha constituido como objeto incestuoso y el porqué lo encontramos - en dos hechos: 1) La madre es el objeto matriz fuente de pla---cer, 2) Por otro lado la organización genital infantil propor---ciona "el refuerzo de los deseos sexuales hacia la madre"<sup>118</sup>.

Ahora bien, lo anterior nos explica el porqué la niña - conserva a la madre como objeto incestuoso, pero no nos expli---ca, el porqué ha de cambiar este objeto por el objeto padre y - la razón la encontramos en aquella percepción de la ausencia de pene, que colocó a la niña en una situación difícil, percepción de castración, que aunada a la serie de circunstancias externas: "celos hacia otro niño a quien la madre supuestamente ama - - más"<sup>119</sup>, "cuando la madre prohíbe a su retoño - a veces con gra- vez amenazas y manifestando intenso disgusto- el placentero ju- gueteo con sus órganos genitales, al cual ella misma hubo de in- ducirle antes, al descubrirle, en sus cuidados de higiene cor---poral la cualidad erógena de dichos órganos"<sup>120</sup>, hechos que jun- to con aquel resentimiento generado hacia la madre por no haber- le otorgado un órgano tan preciado como el del varón (castra---ción), determinan el distanciamiento de la ligazón madre, enten- diendo por ésta, aquel vínculo establecido desde el nacimiento de la niña hasta el momento actual y digámoslo así, esta liga---

zón nos muestra como los vínculos tiernos con el objeto madre - pasan a ser sustituidos por una actitud hostil hacia ésta en la medida en que la serie de percepciones externas han generado - sensaciones displacenteras, displacer que produce una agresión hacia este objeto. Pero en sí, podemos decir "que todos estos factores las decepciones amorosas, los celos y la seducción seguida de prohibición"<sup>121</sup> contribuyen al distanciamiento de esta ligazón, pero el complejo de castración que se presenta cuando "la niña hace responsable a la madre de su carencia de pene y no le perdona tal desventaja"<sup>122</sup> determina el abandono de la ligazón madre.

Por tanto, el complejo de castración hace que sea abandonada la ligazón madre que mostraba una intensa investidura de objeto y se presente un predominio de la identificación padre - por haberse constituido como un objeto fuente de placer, siendo así que, ahora la investidura de objeto que se presenta por la presencia de la organización genital en el yo real, es dirigida hacia el objeto padre, "hasta ese momento no estuvo en juego el complejo de edipo, ni había desempeñado papel alguno. Pero ahora la libido de la niña se desliza -sólo cabe decir: lo largo - de la ecuación simbólica prefigurada pene hijo- a una nueva posición"<sup>123</sup>. Nueva posición que indica que el período pre-edípico en la niña está caracterizado porque "...había vivido masculina mente, sabía procurarse placer excitándose el clitoris y relacionaba tal actividad con sus deseos sexuales, frecuentemente - activos, orientados hacia su madre"<sup>124</sup>. En la nueva posición -

esta actividad es resignada por una inhibición de la excitación clitoriana, inhibición que ha tenido como punto de partida las prohibiciones generadas por el objeto madre, la inhibición trae como consecuencia: el cambio de objeto, de madre a padre y de zona del clitoris a la vagina.

La actividad reforzada por la manifestación de la envidia del pene, es abandonada y resignificada como pasiva, de tal manera que la ecuación pene = hijo, nos lleva a ver que la niña "resigna el deseo del pene para reemplazarlo por el deseo de un hijo, y con este propósito toma al padre como objeto de amor"<sup>125</sup>. Sólo aquí podemos decir que la niña ha entrado propiamente al complejo de edipo, en donde "la madre pasa a ser objeto de los celos y la niña deviene en pequeña mujer"<sup>126</sup>.

Ahora bien, "si después esta ligazón padre tiene que resignarse por malograda puede atrincherarse en una identificación padre con lo cual la niña regresa al complejo de masculinidad y se fija eventualmente a él"<sup>127</sup>, y por lo tanto a las soluciones anteriormente dadas al complejo de castración (envidia - al pene, la esperanza y el complejo de masculinidad). En tal medida la entrada al complejo de edipo ha tenido su motor en la niña en el complejo de castración.

El complejo de castración marca una diferencia respecto del complejo de edipo del varón, en donde éste al igual que la niña ha constituido la fantasía incestuosa alrededor del objeto

matriz fuente de sensaciones de placer y al igual que la niña - muestra el predominio de una identificación padre. El niño se vincula con sus padres y "ambos vínculos marchan un tiempo uno junto al otro, hasta que por el refuerzo de los deseos sexuales hacia la madre, y por la percepción de que el padre es un obstáculo para estos deseos, nace el complejo de edipo"<sup>128</sup>. Ahora - este complejo muestra para el niño, la posibilidad de ocupar el lugar del padre y de rivalizar con él por la posesión de la madre, hecho que determina la elección de objeto y el establecimiento de este objeto para la satisfacción de las necesidades - pulsionales que trae consigo la resignificación del deseo incestuoso anteriormente registrado en la etapa pre-edípica y dirigido hacia la madre. Aquella ausencia de pene que anteriormente había sido negada y registrada cobra ahora un significado más culo en la medida en que el niño encuentra la posibilidad en el mundo exterior de perderlo, significatividad que anteriormente había tomado coherencia en aquella serie de vivencias de separación y en las experiencias prohibitivas respecto al quehacer de su genital. Ahora al ser resignificadas pasan a cobrar importancia en la medida en que la identificación padre conlleva no sólo el ser y hacer, sino también dejar de ser y hacer lo que - el padre hace respecto del objeto madre, llamemos complejo de - castración a lo registrado y organizado por el yo real y demos el nombre de amenaza de castración a la posibilidad de que el - padre en venganza por la actitud tierna hacia la madre, pueda - llevar a cabo. Fantasía de castración que anteriormente ha si-

do registrada y organizada "como la falta de pene....entendida como resultado de una castración"<sup>129</sup>, "mientras que el complejo de edipo del varón se va al fundamento debido al complejo de castración, el de la niña es posibilitado e introducido por este último"<sup>130</sup>. Siendo así que el complejo de castración muestra como contenido esencial el ser para ambos casos "inhibidores y limitadores de la masculinidad, y promotores de la feminidad"<sup>131</sup>. Feminidad y masculinidad, masculinidad y feminidad - producto en sí de la inhibición de la actividad pulsional sufrida por ambos sexos.

Ahora bien, hemos visto como el complejo de edipo en la niña y en el niño, han sufrido la influencia de diversos procesos; procesos que han repercutido en el nivel de representación y de estructura psíquica del yo real, hecho que presupone una alteración en su organización.

#### III.4 La Identificación y una Organización Superior.

En el momento en que en el complejo de edipo se presenta en el nivel de representación un conflicto, en éste "...no solamente se enfrentan deseos contrarios, sino que éstos se enfrentan con lo prohibido"<sup>132</sup>, en esta medida vemos que la prohibición tuvo su origen en el mundo externo y se constituyó como interna desde que el niño empezó a mostrar una actitud autoerótica.

Ahora bien, la prohibición externa, refleja también el -

que ésta se presente en el nivel de representación, ya que una inclinación represiva nace "de una prohibición o un impedimento al comienzo externos"<sup>133</sup>. Así ésta ha tenido su inicio, primero en la crítica de los padres, hacia las actitudes que presenta el niño sobre su propio órgano genital, después en las actitudes que han mostrado los diferentes miembros de la sociedad - respecto al propio niño, y en última instancia, respecto de su actividad autoerótica, de tal manera que esta tendencia represora se ha constituido en el nivel de representación.

Ahora la presencia del padre cobra un significado de prohibición, cuando la relación investidura de objeto--deseo incestuoso, se presenta, como motivo suficiente para que la presencia del padre sea considerada como peligrosa y por tanto prohibitiva, ya que al producirse la diferencia entre sujeto psíquico y objetos parentales la autonomía conlleva la posibilidad de expresar y cumplir el deseo incestuoso.

Lo anterior nos explica el porqué de una presencia prohibitiva en la definición del conflicto psíquico, conflicto que nos lleva a ver la situación que se presenta en el complejo edípico. Siendo así que la tendencia represora no nos es desconocida sino por el contrario, la hemos visto en la etapa pre-edípica.

La organización yoica ha sufrido una serie de alteraciones por la identificación, este mecanismo ha generado, por un -

lado, la constitución de una instancia en el espacio de la organización del yo real, que contiene la herencia narcisista del modo de satisfacción del yo realidad inicial, del yo de placer purificado, del yo ampliado; y la serie de prohibiciones que el yo real ha registrado y organizado para mantener un contacto con los objetos del mundo exterior. En este contacto la identificación, ha constituido aquella serie de representaciones que pasan a formar el eje de representación interna constante y permanente alrededor del cual se organizan y representan las experiencias que en la organización genital infantil se han ido registrando, esto hace presuponer que tanto las identificaciones objeto madre como las identificaciones objeto padre han posibilitado una reorganización de la organización psíquica del yo real, llamemos ideal del yo a esta organización. Así el ideal del yo se constituyó en base a un proceso de identificación y como una instancia psíquica en el espacio del yo real, que determina la investidura de los objetos en el mundo exterior y como tal, le asegura al yo real la conservación de una satisfacción narcisista, satisfacción narcisista que puede ir desde la propia actitud autoerótica hasta la satisfacción obtenida por la re-presentación de las vivencias con los objetos del mundo exterior.

El conflicto generado por la prohibición pasa a formar parte del nivel de representación y por lo tanto a generar por la presencia del ideal del yo una solución interna, en base al

principio de placer-displacer; cabe hacer resaltar que este -- ideal del yo fué favorecido en su constitución por la influen-- cia de la organización genital infantil y a su vez este orilló a una solución de la fantasía de incesto, que representaba la -- posibilidad de generar un peligro mayúsculo a la organización -- del yo real, peligro generado por el complejo de castración que determinó el final del complejo de edipo en el niño y la entra-- da a este complejo en la niña.

Ahora, la organización genital infantil ha entrado en un momento de reposo, después de haberse enfrentado con una serie de dificultades y prohibiciones tanto en el mundo exterior como en el nivel de representación, siendo en este último caracterizadas por el ideal del yo que ahora se presenta mucho más fuerte, en la medida en que existe "el desplazamiento a un ideal -- del yo impuesto desde afuera"<sup>134</sup>. Ahora bien, tocante a este -- último podemos ver que antes de la identificación del complejo de edipo se había presentado, pero ahora con la definición de -- este complejo se presenta reforzado y constituido y representa "el respeto del yo por sí mismo"<sup>135</sup>. En donde ahora se presenta dentro de la organización del yo real "como una instancia -- psíquica particular cuyo cometido fuese velar por el asegura--- miento de la satisfacción narcisista proveniente del ideal del yo, y que con ese propósito observase de manera continua al yo actual midiéndolo con el ideal"<sup>136</sup>. Vemos así, que en realidad el yo real ha sufrido una modificación, modificación que plan--

tea la presencia de una organización superior y por lo tanto un mayor nivel de representación y de estructura psíquica que en su seno tiene la posibilidad de instrumentar y de velar por el cumplimiento de las mociones pulsionales de acuerdo a las circunstancias planteadas por la realidad, siendo éstas, ya no sólo las determinadas por la relación padres-hijos, sino también por las circunstancias planteadas por la sociedad en la medida en que el ideal del yo ha sido y es un representante de las figuras parentales y como tal de las normas sociales que se presentan en los padres y que mediante el proceso de identificación con éstos, el yo real ha tomado para sí.

### III.5 El Ideal del Yo y la Conciencia Moral.

La constitución de una organización en el interior del yo real como es el ideal del yo representa la interiorización de las figuras parentales, tanto en el nivel de representación como de estructura psíquica, en la medida en que "la incitación para formar el ideal del yo, cuya tutela se confía a la conciencia moral, partió en efecto de la influencia crítica de los padres"<sup>137</sup>. Como resultado del complejo de edipo se observa la definición del ideal y en éste "la institución de la conciencia moral"<sup>138</sup>, crítica que ha tenido su mayor afianzamiento en la organización psíquica, por la presencia del complejo de edipo y del complejo de castración.

Al presentarse en el seno del yo real, el ideal, nos - -

muestra aquella serie de actitudes que el yo tiene sobre sí mismo y sobre la instrumentación que hace del mundo exterior, y - del cual parte "el respeto del yo por sí mismo"<sup>139</sup>. Esto nos - lleva a la actitud crítica y punitiva de los padres que ha sido internalizada y organizada en el ideal del yo. Por tanto la posición del ideal no sólo hace que el yo real se enfrente a la - conciencia moral, sino también a la presencia constante de un - sentimiento de sí, este "se nos presenta en primer lugar como - expresión del grandor del yo"<sup>140</sup> determinado tanto por la organización del ideal del yo como por el propio yo real. Por lo - tanto el ideal del yo tiene por función la conciencia moral y - velar por el sentimiento de sí, esto influye en el yo real, ya que éste no ha quedado exento de la serie de cambios producidos en la relación con el mundo exterior y nos muestra la defini--- ción en su seno de una organización diferente denominada ideal del yo, que trajo como consecuencia la instauración en el nivel de representación y de estructura psíquica, de la conciencia mo - ral. En esta medida, "el desarrollo del yo consiste en un dis- tanciamiento respecto del narcisismo primario y engendra una in - tensa aspiración a recobrarlo. Este distanciamiento acontece - por medio del desplazamiento de la libido a un ideal del yo im - puesto desde afuera; la satisfacción se obtiene mediante el cum - plimiento de este ideal"<sup>141</sup>. Ahora bien, el yo real nos ha mos - trado un acto importante dentro de la constitución psíquica y - como tal, presenta una serie de cambios tanto en el nivel de re - presentación como de estructura psíquica, cambios tan variados

y tan importantes que determinan, una organización psíquica con mayores posibilidades de evitar sensaciones displacenteras provenientes del nivel de representación y del mundo exterior, llamamos yo actual a esta organización psíquica constituida y mencionemos que en su interior se presentan imbrincados tanto los niveles de representación y organización psíquica denominados - yo realidad inicial, yo de placer purificado, yo ampliado y yo real, y aquella serie de organizaciones que se presentaron como producto de la satisfacción narcisista, siendo éstas de acuerdo a su período de constitución el yo ideal y el ideal del yo.

Ahora bien, hemos visto la serie de procesos que se han producido en el nivel de representación y han generado la constitución de la organización psíquica hasta el momento del yo actual, procesos que nos han marcado la diferencia entre lo biológico y lo psíquico, así como la realidad externa de la interna, el mundo exterior y el mundo interno. Procesos que presentan momentos dialécticos que nos han mostrado la permanente relación que existe entre lo constituido y la serie de hechos y circunstancias que rodean al niño y a su vez como éstas repercuten y se constituyen en la estructura psíquica y por lo tanto se manifiestan en el mundo exterior y en esta organización, por medio de una serie de representaciones que nos muestran la fantasía, que ha tenido su origen en la relación con el mundo exterior.

La constitución tanto del nivel de representación, como de estructura psíquica dependen del registro de representaciones

y de la re-presentación de representaciones; por lo mismo trataremos de despejar, en qué consisten éstas, cuál es su relación con la pulsión, y cómo se presentan y organizan ante la vida - psíquica. Nuestra tarea se verá avocada a analizar en primer - lugar la representación psíquica y los diferentes momentos por los que atraviesa. En la segunda parte veremos los procesos - que se presentan en el nivel de representación y las representa - ciones en sí mismas, ya que tanto la estructura como el nivel - de representación han tenido como punto de constitución una re - presentación.

SEGUNDA PART

## CAPITULO IV

### LAS PRIMERAS REPRESENTACIONES Y EL PRINCIPIO DE PLACER-DISPLACER

Hemos visto en la primera parte de nuestro trabajo como se llevó a cabo la constitución del aparato psíquico; su estructura y representación, a partir de la relación niño-mundo exterior, hasta llevar a la imbrincación de diferentes formas de organización psíquica, conocidas como yo realidad inicial, yo de placer purificado, yo ampliado, yo real y en su versión más acabada el yo actual.

La síntesis de las diferentes formas de organización - constituyen el yo actual, cuyos contenidos serán no sólo la percepción de las representaciones momentáneas sino también todas las representaciones registradas, proyectadas y organizadas desde los primeros momentos de vida del niño, representaciones que llamaremos huellas mnémicas y que podemos definir como "las percepciones que llegan a nosotros, en nuestro aparato psíquico - queda una huella que podemos llamar huella mnémica"<sup>142</sup>. Veamos en qué consiste la formación de la primera huella mnémica y los principios que la rigen.

#### IV.1 La Formación de la Primera Huella Mnémica.

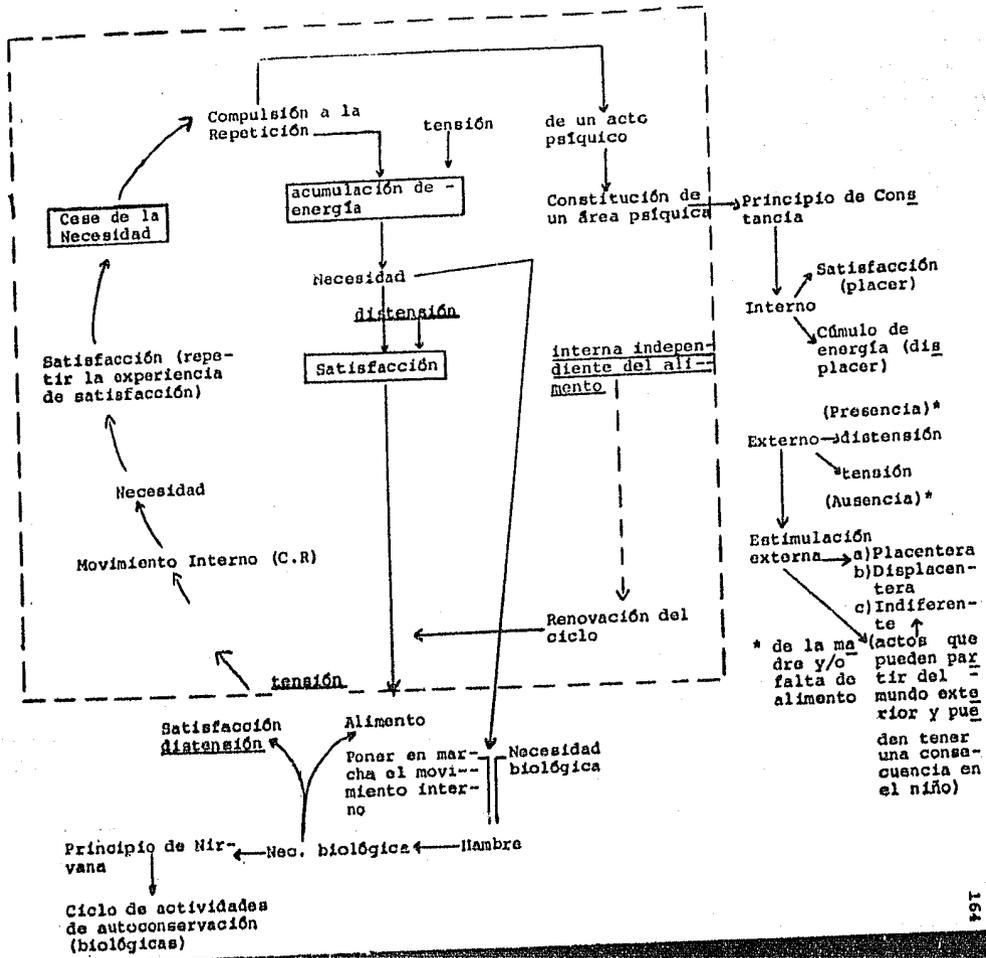
Partamos para su comprensión del acto psíquico. Como hemos visto un acto psíquico estará regido en un principio por una constante compulsión a la repetición, presentándose en una

forma independiente a la necesidad de alimentarse, esta compulsión provocará una necesidad que ha dejado de ser biológica y - un modo de satisfacción independiente del mundo exterior, es de cir, una necesidad psíquica. La repetición constante de esta - necesidad y modo de satisfacción, provoca en el plano psíquico una acumulación de energía que genera la constitución de la primera huella mnémica, esta acumulación de energía provocará en - el futuro una tensión, la cual tenderá a descargarse por medio de la repetición de las sensaciones que la originaron. Por tal motivo la acumulación de energía produce una tensión y al mismo tiempo la necesidad de evitarla, debido a la influencia del - - principio de constancia, principio que regirá la naciente es--- tructura psíquica pues "...el aparato anímico se afana en mantener lo más baja posible, o al menos constante la cantidad de - excitación presente en él"<sup>143</sup>, de lo anterior se desprende que esta tensión tiende a rebajarse por medio de una descarga, originándose así la aparición de la primera huella mnémica o alucinación, fenómeno que producirá una satisfacción ya no de carácter biológico sino psíquico. La satisfacción dependerá dentro del plano psíquico de la repetición de las sensaciones (de la - vivencia de satisfacción) procedentes de la primera huella mnémica. La aparición de la primera huella mnémica (alucinación) es en sí, un medio por el cual el plano psíquico logra mantener un equilibrio. A nivel externo existen otros medios para des-- cargar la energía, como son el pataleo y el llanto, a través de ellos se logra una rebaja de tensión más no la satisfacción que se presenta en la alucinación, pues la presencia de otras for--

mas de descarga nos indican que la satisfacción obtenida por la reaparición de la primera huella mnémica resulta insuficiente - para satisfacer la necesidad psíquica, viviéndose esta situación como displacentera.

La primera huella mnémica, muestra la diferencia entre un campo psíquico y un campo biológico y el del mundo externo, la diferencia estriba en que cada uno estará regido por sus propias leyes que a su vez determinan al sujeto psíquico. Ahora bien, la influencia de estos campos en el niño coincide en un punto común, éste es el propio cuerpo, partiendo de esto el campo psíquico se constituye a partir de un campo en donde la experiencia perceptiva "comienza por estar reducida a las coordenadas del propio cuerpo: es por esencia un espacio corporal"<sup>144</sup>.

La presencia de un plano psíquico y por lo tanto de la constitución de la primera huella mnémica, ha tenido como punto de partida la relación existente entre el niño y el mundo exterior, específicamente entre el cuerpo del niño y el cuerpo de la madre, esto "sólo es perceptible porque él crea un adentro y un afuera y porque modela objetos que son parte de sí mismo"<sup>145</sup>. La constitución de la huella mnémica implica el registro, proyección y organización y por lo tanto representación de la serie de estimulaciones que han partido tanto del interior del propio cuerpo del niño, como de su superficie. Constituyendo e inaugurando un campo de representación que denominaremos área psíquica, área en la cual se van a representar las sensaciones



que pueden causar tensión o distensión independientemente de -  
que en otros campos no se presente la excitación.

Como vemos en el esquema, la primera huella mnémica nos muestra como a partir de la percepción de las sensaciones prove<sup>ni</sup>entes del cuerpo se constituye el área psíquica, el niño es - desde su nacimiento percepción corporal y lo psíquico se inaugu<sup>ra</sup> en la medida en que "el cuerpo es ese poder original de pro<sup>yección</sup>, implícito en la separación del sujeto y del objeto"<sup>146</sup>.

La presencia de un área psíquica y a su vez de una hue<sup>lla</sup> mnémica que constituyen los primeros elementos psíquicos - del niño, nos indican la relación entre la percepción y la psi<sup>que</sup>, "la psique está sumergida desde un primer momento en un es<sup>pacio</sup> que le es heterógeno, cuyos efectos padece en forma con<sup>tinua</sup> e inmediata"<sup>147</sup>, de ahí que "existe una relación entre - los modos sucesivos de la actividad psíquica y la evolución del sistema perceptual"<sup>148</sup>. Por tanto "el aparato psíquico ha de - estar construido como un aparato de reflejos. El proceso del - reflejo sigue siendo el modelo de toda operación psíquica"<sup>149</sup>, siendo así que "toda nuestra actividad psíquica parte de estímu<sup>los</sup> (internos o externos) y termina en inervaciones"<sup>150</sup>. Por - ejemplo el llanto y el pataleo son actos que se producen por la actividad generada en la representación de las excitaciones pro<sup>cedentes</sup> tanto del mundo exterior como del propio cuerpo y que a su vez han encontrado su representación en el área psíquica, siendo representados en la misma por la huella mnémica.

Por lo anterior basemos el precursor de la actividad psíquica en la percepción y llamemos huella mnémica al conjunto de representaciones constituidas por la percepción. Siendo así - que la primera huella mnémica constituye el primer contenido - del área de representación. La constitución de la huella mnémica es en sí, la constitución del registro, proyección y organización de un conjunto de experiencias percibidas por el niño básicamente en el cuerpo, pues el espacio de la experiencia perceptiva "comienza por estar reducido a las coordenadas del propio cuerpo: es por esencia un espacio corporal"<sup>151</sup>. Por tanto la primera huella mnémica se constituye como la re-presentación, representante del área de representación que cobra significancia para la vida psíquica como primera actividad, en la medida en que ésta define la presencia de un área de representación.

#### IV.2 La Identidad de Percepción.

La constitución de la primera huella mnémica nos indica un nuevo aspecto del área de representación, área regida en sus inicios por el principio de constancia cuya función posibilitaba al área "descargar enseguida por vías motrices, una excitación sensible que la llegaba desde fuera"<sup>152</sup>. En donde el afuera será todo aquello que no corresponde al área de representación, es decir no sólo el espacio del mundo exterior, sino el espacio del propio cuerpo del niño, tanto en su superficie como en su interior siendo una fuente de excitación constante para el área de representación y será a través de la representación de esta excitación, que la psique pueda forjar una representa-

ción de sí misma, pues al registrarse los estímulos se presenta la necesidad de mantener el equilibrio en esta área psíquica, - equilibrio resguardado por el principio de constancia "pero el apremio de la vida lo asedia primero en la forma de las grandes necesidades corporales. La excitación impuesta por la necesidad interior buscará un drenaje en la motilidad que puede designarse alteración interna o expresión emocional"<sup>153</sup>.

La alteración interna nos muestra, como la necesidad de alimentación se registra en el área de representación y a su vez, como esta es "informada acerca de un posible estado de sufrimiento del cuerpo"<sup>154</sup>. Esto provocará desequilibrio y una alteración interna, manifestándose en el hecho de que el niño hambriento llorará o pateará, de ahí que la primera respuesta del área de representación regida por el principio de constancia sea "desconocer la necesidad, desconocer el cuerpo y conocer solamente el estado que la psique desea reencontrar"<sup>155</sup>. Situación muy válida para la psique y en última instancia para el área de representación, pero situación insostenible en la medida en que "la situación se mantendrá inmutable, pues la excitación que parte de la necesidad interna no corresponde a una fuerza que golpea de manera momentánea, sino a una que actúa continuamente"<sup>156</sup>.

El área de representación que anteriormente funcionaba como un área reflejo porque "descargaba enseguida por vías motoras una excitación sensible que le llegaba desde fuera"<sup>157</sup> -

altera su funcionamiento y no sólo eso, sino que se verá forzada a cambiar el mismo, pues "sólo puede sobrevenir un cambio cuando, por algún camino (en el caso del niño pequeño, por el cuidado ajeno) se hace la experiencia de la vivencia de satisfacción"<sup>158</sup>, entonces el área de representación registrará no sólo la presencia de la excitación sino también las sensaciones procedentes de la satisfacción que ha cancelado el estímulo y por lo tanto también el "componente esencial de esta vivencia"<sup>159</sup>, que es "la aparición de una cierta percepción (la nutrición, en nuestro ejemplo) cuya imagen mnémica queda de ahí en adelante, asociada a la huella que dejó en la memoria la excitación producida por la necesidad"<sup>160</sup>. Este hecho es fundamental para el área de representación, en la medida en que en ésta, sólo se encontraba registrada la representación de la excitación proveniente del afuera y el acto de alimentación, este acto cobra significatividad para el área de representación por haberse aunado con una vivencia de satisfacción, es decir con una vivencia que ha provocado una alteración interna y que ha llegado a constituirse como huella mnémica que sólo "puede consistir en alteraciones permanentes sobrevenidas"<sup>161</sup>.

En el área de representación se presenta la función de la memoria, originada cuando las vivencias de satisfacción se verán no sólo ligadas a las representaciones registradas anteriormente, sino también a la excitación producida por la necesidad, ahora el área de representación contiene no sólo el registro de la excitación, proveniente del "afuera" sino también el

registro, proyección y organización de una excitación producida por la necesidad y de una vivencia de satisfacción aunada a ésta, registro de representación y organización de representación que alteran el área anteriormente constituida y rompen la hegemonía alcanzada, todo ello bajo el principio rector de constancia. De ahora en adelante al presentarse la excitación producida por la necesidad "se suscitará una moción psíquica que que-rrá investir de nuevo la imagen mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma, vale decir en verdad, -restablecer la situación de la satisfacción primera"<sup>162</sup>. Movimiento que nos lleva a la génesis del deseo, "una moción de esa índole es lo que llamamos deseo; la reaparición de la percep----ción es el cumplimiento del deseo y el camino más corto para este es el que lleva desde la excitación producida por la necesidad hasta la investidura de la percepción"<sup>163</sup>.

Génesis del deseo; génesis de un modo diferente de organización del área de representación, en la medida en que, en la vivencia de satisfacción se ha constituido el registro, proyección y organización de las sensaciones agradables generadas por la percepción de la satisfacción y por la mitigación de la nece-sidad presente, así como las situaciones que ocasionan displa----cer originándose un nivel de representación que contiene ya no sólo, el registro de la excitación o de representaciones de estímulos, sino también el registro, proyección y organización de la serie de sensaciones producidas por la necesidad y por la vi-vencia de satisfacción, pudiendo el nivel de representación "in

vestir de nuevo la imagen mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma, vale decir, en verdad, restablecer la situación de la satisfacción primera"<sup>164</sup>. Llamemos nivel de representación a este cambio y alucinación a la re-presentación de la percepción y veamos en esta última el cumplimiento del deseo.

De aquí en adelante la percepción tendrá como función, el registro de la estimulación que proviene tanto del nivel de representación como de la que proviene del exterior del mismo.

Supongamos que se presenta nuevamente aquella excitación producida por una necesidad corporal, ahora ésta es registrada en el nivel de representación que ante la excitación "responde mediante la única solución a su alcance: la alucinación de una modificación en la situación de encuentro, que niegue su estado de falta"<sup>165</sup>, este hecho nos muestra a la alucinación como un recurso del nivel de representación para negar el estado de falta, estado de falta que es producido por la necesidad.

Así vemos como el nivel de representación soluciona una necesidad real a través de la alucinación, partiendo del hecho de que la necesidad proviene del cuerpo y que, al presentarse el recurso de la alucinación en el nivel de representación existe la posibilidad "de repetir aquella percepción que está enlazada con la satisfacción de la necesidad"<sup>166</sup> y "esta primera actividad psíquica apuntaba entonces a una identidad perceptiva...es decir algo perceptivamente idéntico a la vivencia de sa

tisfacción"<sup>167</sup>, llamemos identidad de percepción a la actividad psíquica descrita anteriormente, actividad que se presenta exista ó no "la excitación producida por la necesidad"<sup>168</sup> biológica, pues ahora se ha constituido en el nivel de representación un deseo que será el motor de la alucinación. "La reaparición de la percepción es el cumplimiento del deseo"<sup>169</sup>. Reaparición, representación de la vivencia de satisfacción en el nivel de representación para vivenciar nuevamente esta satisfacción en ausencia de la madre. En esto, "el cuerpo, al mismo tiempo que es el sustrato necesario para la vida psíquica, ...deberá imponer su exigencia y obtener una satisfacción real; de ese modo, el cuerpo aparecerá en un primer momento ante la instancia psíquica, como prueba irreductible de la presencia del otro lugar ..."<sup>170</sup>. Por tanto el estado de falta produce en el nivel de representación una alteración causada por la representación de la excitación proveniente de la necesidad, esta hace que el nivel de representación sufra un desequilibrio no obstante que en su interior puede recurrir a una representación de la vivencia de satisfacción y mantenerse exento de una nueva estimulación. En el nivel de representación es declinada la representación, de la satisfacción, ya que "el establecimiento de la identidad perceptiva por la corta vía regresiva en el interior del aparato no tiene en otro lugar, la misma consecuencia que se asocia con la investidura de esa percepción desde afuera"<sup>171</sup>. Por lo tanto vemos como hecho significativo que la insatisfacción de la necesidad produce un cambio en el nivel de representación y como tal en la instrumentación del mundo exterior, "la -

satisfacción no sobreviene, la necesidad perdura"<sup>172</sup>.

Así el principio de constancia empieza a ocupar un lugar secundario, en la medida en que al instrumentarse el mundo exterior para obtener la satisfacción de la necesidad interna registrada, las sensaciones obtenidas en la satisfacción de la necesidad pasarán a ocupar un lugar preponderante en el nivel de representación constituido, sensaciones que como hemos visto, son placenteras y han tenido en la instrumentación del mundo exterior su origen y que en la constitución de la identidad perceptiva se vieron registradas, proyectadas y organizadas, en el nivel de representación. Ahora bien, la satisfacción buscada por el nivel de representación en base a una identidad perceptiva y por lo tanto en una alucinación, no tuvo el éxito necesario para el nivel de representación, en la medida en que esta alucinación no tiene "la misma consecuencia que se asocia con la investidura de esa percepción desde afuera"<sup>173</sup>, "...para que la investidura interior tuviera el mismo valor que la exterior, debería ser mantenida..."<sup>174</sup>, siendo así que la identidad perceptiva nos muestra, una primera actividad psíquica y por lo tanto - un primer nivel de representación surgido del registro, proyección y organización de la serie de sensaciones de placer-displacer, que se dieron tanto a partir de la necesidad registrada como de la vivencia de satisfacción y que por influjo del principio de constancia se conserva en forma independiente del mundo exterior por medio de una regresión, entendiéndose por tal, la producción de representaciones y re-presentación de representa-

ciones de las sensaciones obtenidas en la vivencia de satisfacción, de tal manera que el nivel de representación no puede mantenerse sólo con las sensaciones registradas y organizadas, teniendo que invertir e instrumentar el mundo exterior para obtener la satisfacción, "para conseguir un empleo de la fuerza psíquica más acorde a fines, se hace necesario detener la regresión completa de suerte que no vaya más allá de la imagen mnémica y desde ésta buscar otro camino que lleve, en definitiva a establecer desde el mundo exterior la identidad perceptiva deseada"<sup>175</sup>. Este hecho es significativo para el nivel de representación constituido, llamémoslo identidad de pensamiento que se ha constituido tanto por la identidad perceptiva, como por la persistencia de la necesidad.

#### IV.3 La Identidad de Pensamiento.

La inhibición de la investidura energética en el nivel de representación obstaculiza el pase a la identidad de percepción, hecho que da como resultado que la investidura energética se deposite en el mundo exterior y "no vaya más allá de la imagen mnémica y desde ésta pueda buscar, otro camino que lleve en definitiva a establecer desde el mundo exterior la identidad (perceptiva) deseada"<sup>176</sup>. Los procesos de inhibición de la identidad de percepción y del envío de la investidura energética hacia el mundo exterior, determinan la constitución de una identidad de pensamiento "que se urde desde la imagen mnémica hasta el establecimiento de la identidad perceptiva por obra del mundo exterior, no es otra cosa que un rodeo para el cumplimen

to del deseo, rodeo que la experiencia ha hecho necesario"<sup>177</sup>.

Ahora en el nivel de representación se presenta la identidad de pensamiento constituida, así como la identidad de percepción y el registro de la nueva vivencia de satisfacción, como a su vez la instrumentación del mundo exterior que produjo - el establecimiento de la identidad de percepción deseada. Por tanto el pensar no es "más que un rodeo desde el recuerdo de satisfacción que se toma como representación-meta, hasta la investadura idéntica de ese mismo recuerdo que debe ser alcanzada de nuevo por la vía de las experiencias motrices"<sup>178</sup>. El pensar - se presenta como un recurso que el nivel de representación tiene a su alcance para lograr la satisfacción de una necesidad registrada, otro recurso fué la identidad de percepción y ahora - la identidad de pensamiento.

El yo realidad inicial es la estructura que organiza el nivel de representación de la identidad perceptiva, la cual es el principal precursor para que se efectúe el cambio a la identidad de pensamiento, pues ésta como veíamos anteriormente es - producto "de la inhibición (de la regresión), así como el des-vío de la excitación que es su consecuencia"<sup>179</sup>. Vemos que en el yo realidad inicial con la inhibición de la identidad de percepción se ha consumado un cambio, que repercutió en el nivel - de representación, cambio que ha tenido como precursor las sensaciones displacenteras originadas por la insatisfacción de la necesidad presente, sensaciones displacenteras que han orillado

a instrumentar el mundo exterior, y en el nivel de representación a constituir un polo de displacer y un polo de placer. La satisfacción de la necesidad trajo consigo la posibilidad de -- mantener nuevamente el equilibrio característico de la estructura psíquica y por lo tanto del nivel de representación, equilibrio no desconocido, en la medida en que lo anteriormente registrado se encontraba regido por el principio de constancia y -- ahora por el principio de placer-displacer, que es una modificación del principio de constancia.

Profundizando en la constitución de la identidad de pensamiento diremos que al presentarse una necesidad biológica -- aunada con una vivencia de satisfacción de la necesidad, el registro, proyección y organización de la misma, generó un cambio en el área psíquica constituyéndose así, el primer nivel de representación teniendo como contenido la identidad de percepción. Una nueva necesidad dió como resultado una nueva alteración y una nueva organización en el nivel de representación, -- constituyéndose así la identidad de pensamiento.

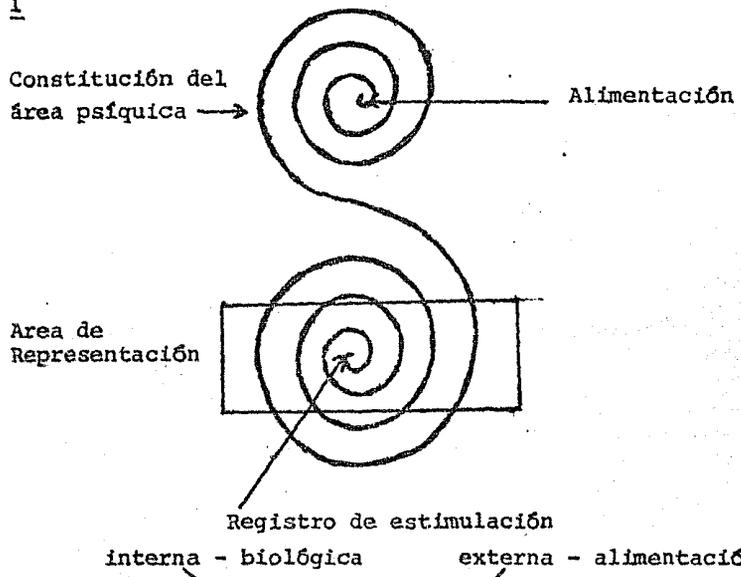
Hecho importante para la constitución psíquica, ya que -- a través de ella se puede instrumentar el mundo exterior, para obtener la satisfacción de las necesidades.

Al hablar de una identidad de pensamiento, no queremos -- decir que el niño piense, ni mucho menos hacemos referencia a -- un proceso intelectual; la identidad de pensamiento será una --

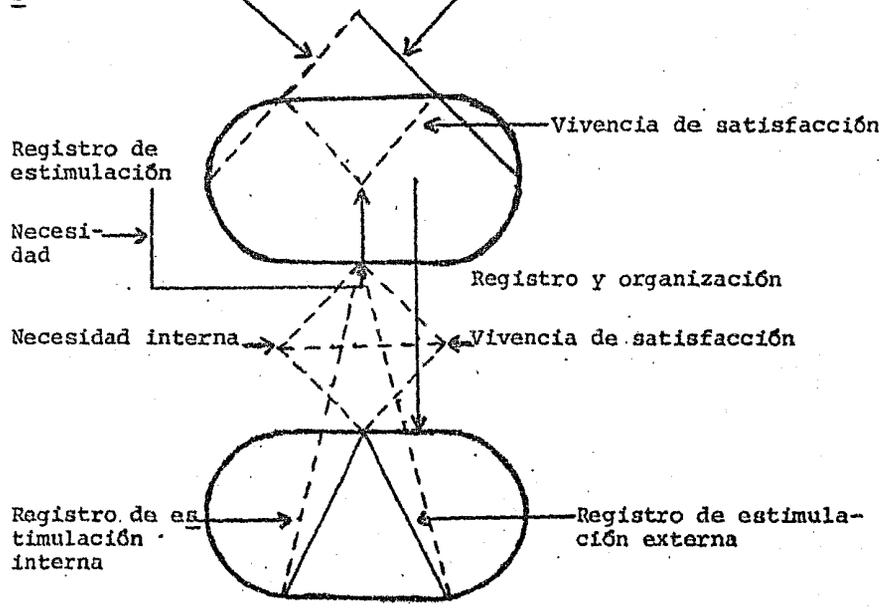
forma de organización del nivel de representación. Ahora cuando se constituye un nuevo elemento en el nivel de representación, como la identidad de pensamiento, también se empiezan a dar diferentes formas de instrumentación del mundo exterior y diferencias en la forma en que el nivel de representación se organiza, "para el yo, conocer el mundo equivale a representárselo de tal modo que la relación que liga los elementos que ocupan su escena le sea intelegible: en este caso, intelegible quiere decir que el yo puede insertarlos en un esquema relacional acorde con el propio"<sup>180</sup>. Esquema relacional que muestra en sí la organización presentada en el nivel de representación psíquico y como tal, nivel de representación que contiene tanto la identidad de pensamiento como de percepción. Diremos que se constituyeron diferentes elementos en el nivel de representación y diferentes modos de relación con los objetos del mundo exterior.

Hemos visto, que el yo realidad inicial, guarda una relación con la constitución de la identidad de percepción y la identidad de pensamiento ubicadas en el nivel de representación psíquico de éste, tratemos de ver gráficamente cuáles son las modificaciones llevadas a cabo en este nivel.

1

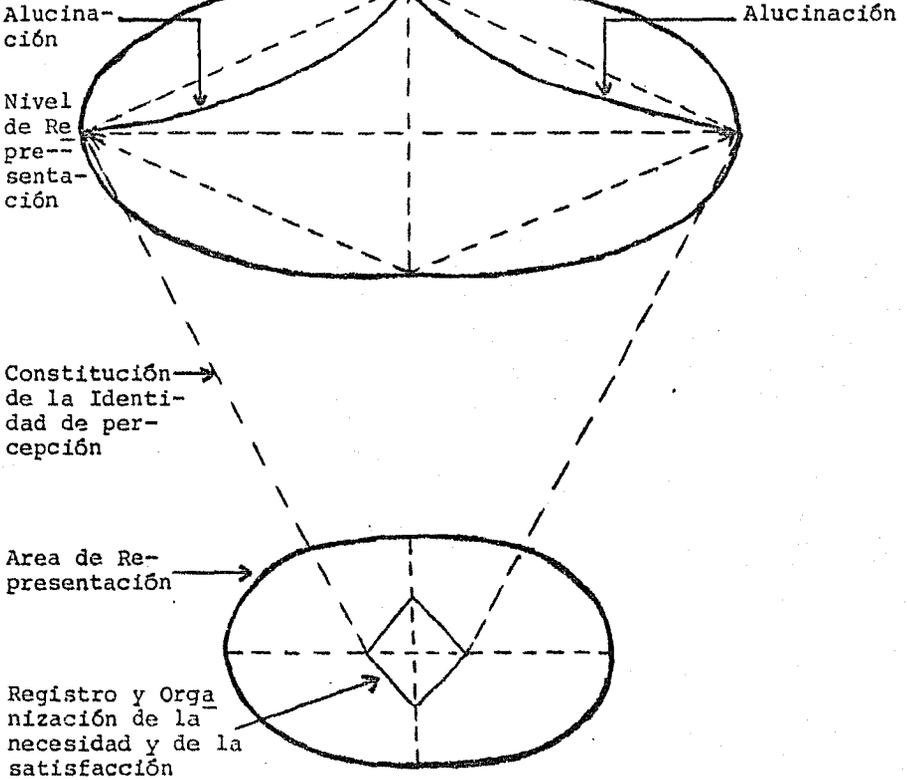


2



3

Presencia de Necesidad no agotada por el proceso alucinatorio



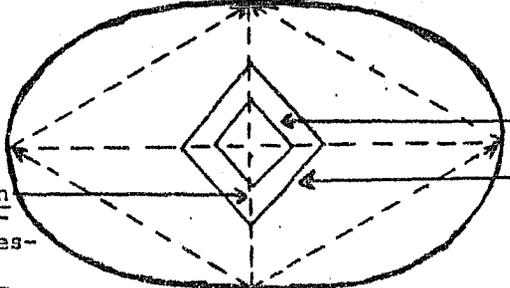
4

Constitución de la identidad de pensamiento

Vivencia de satisfacción

Camino de las representaciones registradas desde:

- sensaciones
- vivencia de satisfacción
- alucinación



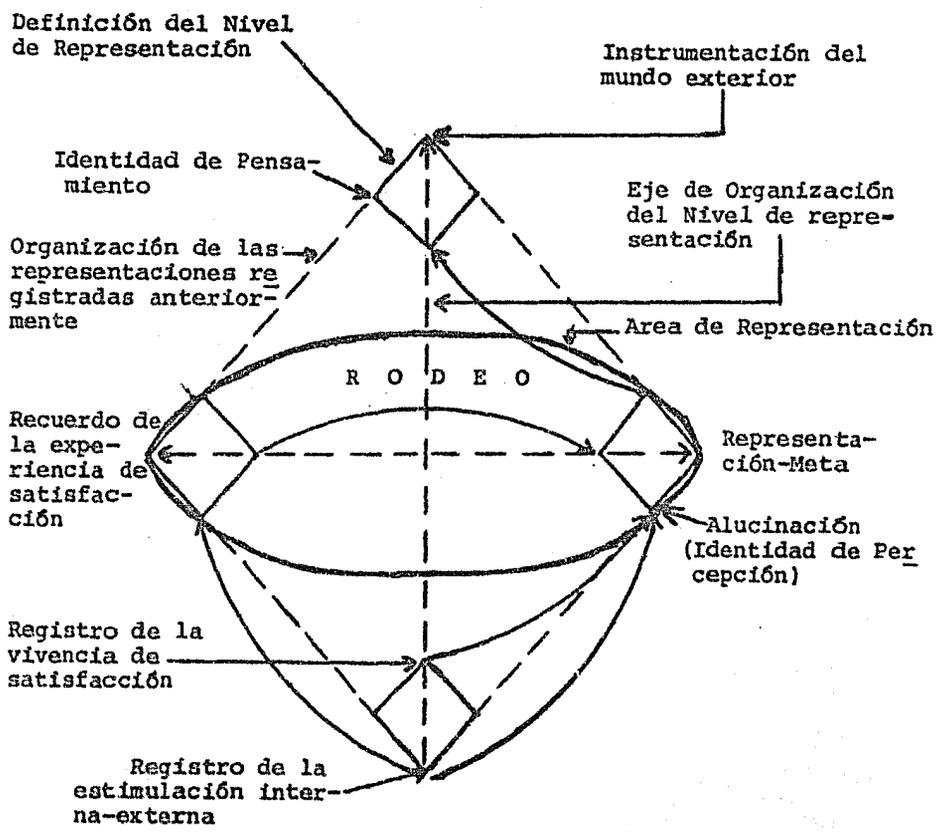
Lo registrado y organizado anteriormente

proceso alucinatorio

Ineficaz para solucionar la necesidad

Inhibición del proceso alucinatorio

5



Así, en el nivel de representación se presenta tanto el registro, proyección y organización de la serie de estimulaciones internas y externas que ha sufrido el niño, desde el momento de su nacimiento, así como la organización de la identidad - de percepción y de la identidad de pensamiento. Ahora bien, la identidad de pensamiento a través del nivel de representación y de la organización yoica instrumenta el mundo exterior, recu---rriendo a la serie de sensaciones y vivencias registradas en la huella mnémica, que re-presenta la organización de las representaciones de las vivencias registradas. Así la huella mnémica - constituye y posibilita la memoria que es su función. Hecho importante ya que la identidad de pensamiento se apoya en el re-cuerdo de satisfacción contenido en éstas, recuerdo que cobra - un nuevo significado en la medida en que éste se constituye "como representación-meta, hasta la investidura idéntica de ese - mismo recuerdo, que debe ser alcanzado de nuevo por la vía de - las experiencias motrices"<sup>181</sup>. Ahora la relación con el mundo exterior se apoyará en el recuerdo de satisfacción y en última instancia en la identidad de pensamiento.

Ahora bien, hemos dicho que la serie de representaciones registradas y organizadas han constituido un nivel de representación y que también, la identidad de pensamiento instrumenta - el mundo exterior acorde a fines, que en última instancia sería la obtención de la satisfacción de la necesidad registrada, todo ello al no presentarse en el mundo exterior la satisfacción buscada; el nivel de representación constituido tiende a repre-

sentar aquella serie de sensaciones placenteras registradas y organizadas que llevan en sí mismas la vivencia de satisfacción y por lo tanto el recuerdo de la misma, que contendrá no sólo lo registrado anteriormente, sino también la situación displacentera que se presenta al no encontrar en el mundo exterior la vivencia de satisfacción, por lo tanto, lo que se manifiesta en esta representación es la fantasía, que será el producto de la organización de las diferentes vivencias del niño con el mundo exterior y que como tal, dá la posibilidad al nivel de representación constituido de manejar las sensaciones displacenteras provenientes del mundo exterior, siendo a su vez el producto de la no obtención de la satisfacción.

El nivel de representación, muestra la posibilidad de instrumentar el mundo exterior y a su vez la posibilidad de producir y representar la fantasía, cuando en el mundo no se encuentra la satisfacción y cuando éste se ha constituido como una fuente de displacer. Lo anterior es característico del yo realidad inicial, tanto en su estructura como en su nivel de representación.

CAPITULO V

LOS DOS PRINCIPIOS DEL SUCEDER PSIQUICO

La estructura psíquica del yo realidad inicial se rige - bajo el imperio del principio de placer-displacer, en donde los efectos del mundo exterior han influido en la constitución del nivel de representación del mismo. Veamos como se constituye - el principio de realidad, principio que posteriormente regirá - la organización del nivel de representación y de estructura psí - quica, determinando la organización de la serie de representa - ciones displacenteras que se han generado y que se generan en - la relación con el mundo exterior, hecho significativo para la estructura psíquica; pues el principio de placer-displacer y el principio de realidad, determinan el aspecto económico de la es - tructura y del nivel de representación psíquico y por tanto su funcionamiento. Sensaciones de placer-displacer que han sido - organizadas tanto en el yo realidad inicial como en el yo de - placer purificado, en el yo ampliado, en el yo real y en el yo actual, sensaciones generadas a partir de la relación con el ob - jeto del mundo exterior.

En la relación del yo ampliado con el objeto se generan sensaciones de placer-displacer, acompañadas de una necesidad - de conservar al objeto en el mundo exterior, necesidad que pro - duce sensaciones de placer-displacer en el mundo interno, esto último es válido para el yo real y para el yo actual. Así las

sensaciones displacenteras, provenientes del mundo exterior y - del interior, pero que son organizadas, marcan la presencia del principio de realidad, en la medida en que "ya no se representó lo que era agradable, sino lo que era real, aunque fuese des-- agradable"<sup>182</sup> y podríamos agregar que no sólo se representó lo - real, sino también se proyectó y organizó. Esta organización - dió la oportunidad, al yo ampliado, al yo real y al yo actual - de conservar al objeto del mundo exterior; más sin embargo en - el yo realidad inicial y en el yo de placer purificado también se presentaron estas sensaciones displacenteras, provenientes - del mundo interno y del mundo externo, veamos como se registra- ron, proyectaron y organizaron en el nivel de representación y posteriormente su contribución a la constitución del principio de realidad.

#### V.1 El Principio de Placer-Displacer.

El principio de placer-displacer, al ser rector de la ac- tividad psíquica del yo realidad inicial, nos mostró como esta estructura mantenía una relación con el mundo exterior, hasta - cierto punto de indiferencia ya que, la investidura del objeto se presentaba mediada por las pulsiones de autoconservación, es- ta investidura dió la oportunidad de registrar y proyectar las vivencias obtenidas en la relación con el mundo exterior, recor- dando que el yo realidad inicial contiene la identidad de per-- cepción y la identidad de pensamiento, más dejemos por un momen- to la estructura y veamos que pasa con el registro de las nue- vas vivencias en su nivel de representación.

"En la teoría psicoanalítica adoptamos sin reservas el - supuesto de que el decurso de los procesos anímicos es regulado automáticamente por el principio de placer. Vale decir, creemos que en todos los casos lo pone en marcha una tensión displacentera y después adopta tal orientación que su resultado final coincide con una disminución de aquella, esto es, con una evitación de displacer o una producción de placer"<sup>183</sup> en donde, el registro de una nueva vivencia hace que el nivel de representación, no se encuentre excluido de este principio; puesto que al registrarse el mundo exterior mediante la vivencia de satisfacción, este registro altera el nivel de representación constituido, ya que "en la medida en que es autoerótico el yo no necesita del mundo exterior, pero recibe de él objetos a consecuencia de las vivencias derivadas de las pulsiones de autoconservación del yo"<sup>184</sup>, de ahí que el registro de las vivencias haga que el nivel de representación empiece por un lado a organizar lo registrado con lo ya constituido y organizado y por otro a conservar el equilibrio característico del yo realidad inicial.

Al encontrarse el nivel de representación bajo el imperio del principio de placer "recoge en su interior los objetos en la medida en que son fuente de placer, los introyecta y, por otra parte, expela de sí lo que en su propia interioridad es ocasión de displacer"<sup>185</sup> este hecho nos mostró la constitución del yo de placer purificado, detengámonos y analicemos sus consecuencias en el nivel de representación. Tenemos una situación que nos indica el registro, proyección y organización de -

las vivencias obtenidas con el objeto y como bajo el principio de placer, el nivel de representación orientó la investidura hacia el mundo exterior cuando éste se constituyó como fuente de placer y aquí se nos señala que en el nivel de representación se generaron necesidades pulsionales sentidas como displacenteras. Este hecho nos muestra lo siguiente: el nivel de representación adopta tal orientación que evita las sensaciones displacenteras o las disminuye para llegar a la producción de placer, pero aquí debemos preguntarnos ¿qué sensación es la displacentera? la registrada en la vivencia con el objeto del mundo exterior ó la producida por las necesidades pulsionales, la respuesta que acude a nosotros es que ambas son en sí displacenteras, pero la generada por las necesidades pulsionales, ha orientado al nivel de representación a invertir al mundo exterior y por consiguiente al objeto madre.

Ahora bien, la orientación que toma el nivel de representación, no sólo es hacia el mundo exterior sino también hacia sí mismo, donde el nivel de representación, bajo el principio de placer-displacer pugna por conservar su organización y al mismo tiempo es obligado a registrar, proyectar y organizar la vivencia con el objeto del mundo exterior, esto permite la ampliación del nivel de representación, que ahora contiene la representación del objeto fuente de sensaciones de placer-displacer, sensaciones que al ser proyectadas y organizadas nos muestran como la re-presentación de esta vivencia da la posibilidad de registrar las sensaciones displacenteras. En este punto se

presenta la constitución de lo que posteriormente será el principio de realidad, en donde el yo de placer purificado orienta su investidura hacia el mundo exterior, pero ésta retorna al nivel de representación cuando la instrumentación genera displacer.

Otra vivencia que puede alterar el nivel de representación es la "vivencia de terror frente a algo exterior"<sup>186</sup>, definida como "un estímulo perceptivo que es la fuente de una excitación dolorosa y tiene como efecto prolongadas y desordenadas exteriorizaciones motrices hasta que por una de ellas el aparato se sustraiga de la percepción, y, al mismo tiempo del dolor; y que cada vez que aparezca la percepción ese movimiento se repetirá enseguida (algo así como un movimiento de huida), hasta que la percepción vuelva a desaparecer"<sup>187</sup>, como vemos no son pocos los factores que producen sensaciones de displacer en el nivel de representación y no pocas las razones para que este nivel (bajo el principio rector de placer-displacer) se niegue a registrarlas, proyectarlas y organizarlas, así el nivel de representación logrará la organización de las sensaciones, ya sea a través de la re-presentación del recuerdo de satisfacción, por la producción de la fantasía y por la investidura de objeto dirigida hacia el mundo exterior.

En el nivel de representación al constituirse la posibilidad de organizar sensaciones displacenteras, internas y externas, este consigue una organización superior, pues la instrumen

tación del mundo exterior, no es ahora generada por la satisfacción de las necesidades de las pulsiones de autoconservación, - sino por la posibilidad de obtener sensaciones semejantes a las del recuerdo de satisfacción presentándose la instrumentación - al servicio del principio de placer y conllevando como representación-meta la obtención de sensaciones placenteras en el mundo exterior.

Recordemos que el narcisismo primario se presenta en este momento como predominante en el nivel de representación del yo de placer purificado, lo cual hace que al ser incluido el objeto externo, para satisfacer las necesidades pulsionales, sea vivido como displacentero, pero paradójicamente, para el yo de placer purificado, como necesario, en la medida en que orienta hacia el mundo exterior la investidura de objeto, esto nos explica el porqué el nivel de representación siente como displacentero el registro, proyección y organización de las representaciones constituidas en las vivencias con el objeto y a la vez que éste sea necesario para satisfacer las necesidades pulsionales, sentidas como displacenteras en el nivel de representación,

La re-presentación del recuerdo de satisfacción no basta para satisfacer las necesidades pulsionales, en un primer momento de autoconservación y ahora sexuales, esta re-presentación es originada por el proceso de proyección, siendo éste un recurso del nivel de representación, para reducir el monto de displacer presente en él, el nivel de representación en base a la proyec-

ción logra regular su funcionamiento y organizar la serie de - sensaciones de placer-displacer en su propio interior, siendo - así que a través de la proyección deposita en el mundo exterior las sensaciones displacenteras, pero también permite a través - de la misma la re-presentación del recuerdo de satisfacción, en esta medida, el rodeo orillado por la identidad de pensamiento, es el producido de lo proyectado en el nivel de representación a partir de la identidad de percepción, por tanto la contribu- ción del proceso de proyección es fundamental, pues permite un modo de satisfacción independiente del mundo exterior.

Ahora bien, cuando se ha producido un cambio en el nivel de representación, este nos muestra no sólo un mayor número de vivencias registradas, proyectadas y organizadas, sino también la posibilidad de percibir los estímulos provenientes del mundo exterior, de lo biológico y del propio nivel de representación. De ahí que este, tiene que discernir si una estimulación provie- ne del mismo nivel o del mundo exterior, llamemos a esta fun- ción fallo imparcial, función "que decidiría si una representa- ción determinada era verdadera o falsa, vale decir, si estaba ó no en consonancia con la realidad; y lo hacía por comparación - de las huellas mnémicas de la realidad"<sup>188</sup>. Cuando se ha esta- blecido la diferencia entre un adentro y un afuera, la percep- ción deja de ser sólo percepción corporal y pasa a constituirse en una percepción que toma en cuenta las huellas mnémicas.

El nivel de representación del yo de placer purificado -

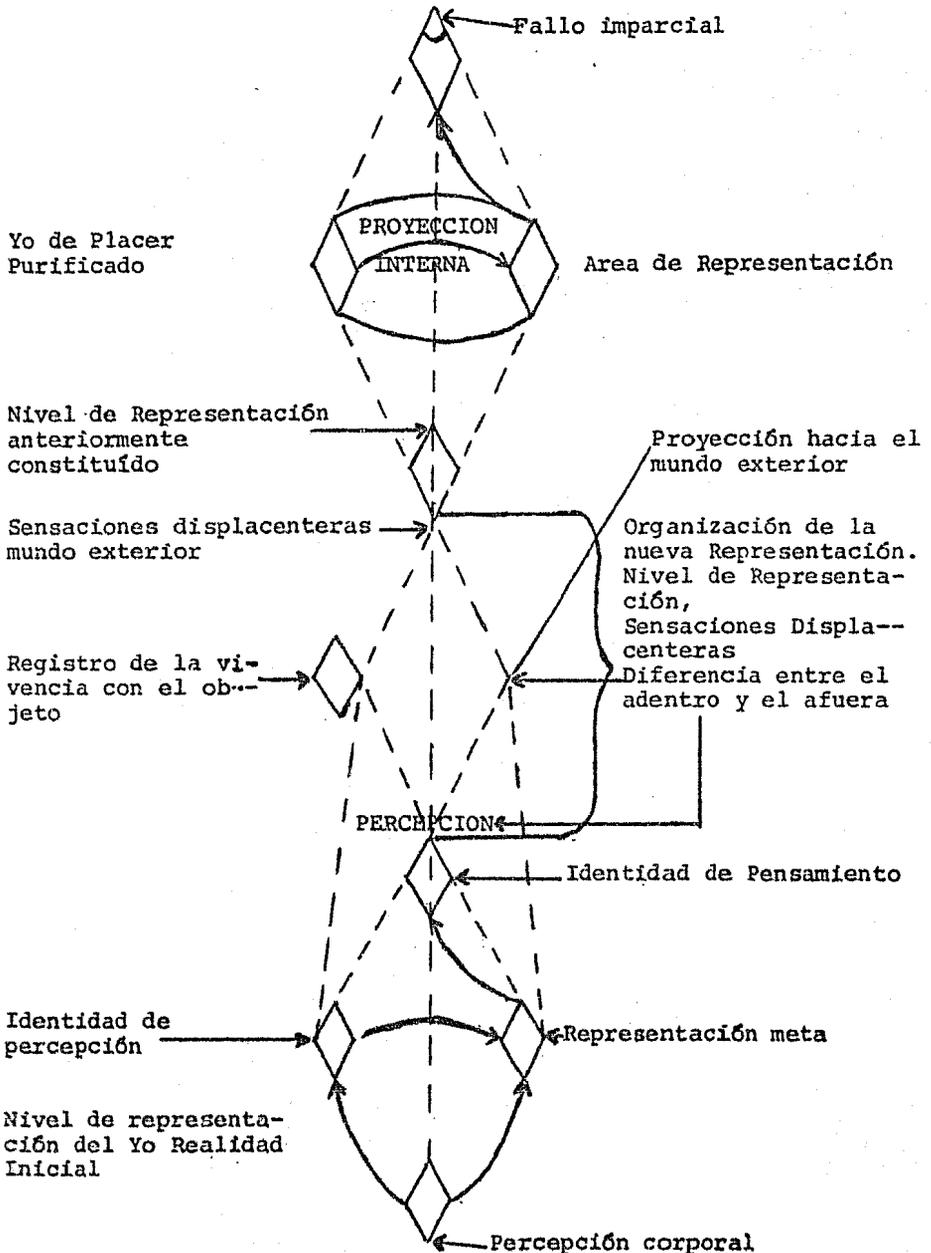
organiza la estimulación externa, en base a la percepción muscular, la imbrinca con las huellas mnémicas y en última instancia el fallo imparcial interviene para diferenciar la estimulación que proviene de la superficie corporal, del interior del cuerpo, del nivel de representación y del mundo exterior, lo anterior ha sido el resultado de la relación entre el nivel de representación constituido y el mundo exterior que al ser registrado como fuente de sensaciones de displacer orilló a que "la descarga motriz que durante el imperio del principio de placer había servido para aligerar de aumentos de estímulo al aparato anímico, y desempeñaba esta tarea mediante inervaciones enviadas al exterior del cuerpo (mímica, exteriorizaciones del cuerpo), recibió ahora una función nueva, pues se la usó para alterar la realidad con arreglo a fines. Se mudó en acción"<sup>189</sup> esta acción motriz es la instrumentación del mundo exterior, orientada hacia el objeto fuente de placer, pero al mismo tiempo conlleva la posibilidad de huir cuando el objeto es fuente de displacer.

A partir del fallo imparcial el nivel de representación puede ya no tan sólo percibir la estimulación placentera-displacentera proveniente del mundo exterior, sino también la proveniente del propio nivel de representación, utilizando las huellas mnémicas, que junto con las vivencias registradas, proyectadas y organizadas del yo de placer purificado, son el punto de apoyo para la identidad de pensamiento, que si antes tuvo su origen en el yo realidad inicial (en base a la diferencia yo-no

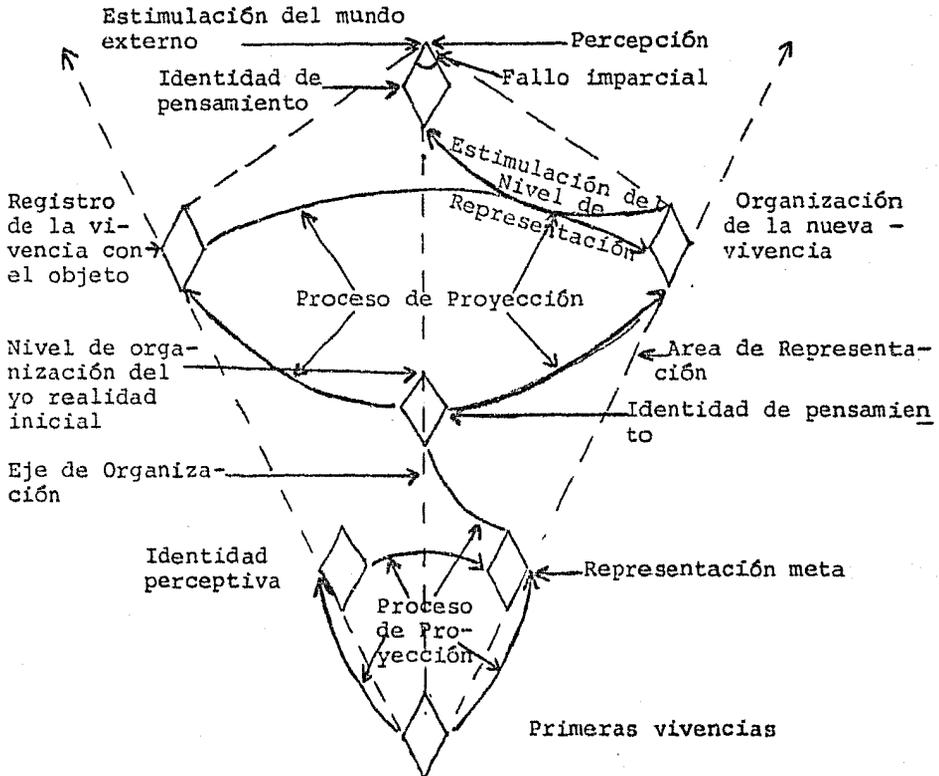
yo) ahora en el yo de placer purificado es, junto con el fallo imparcial, determinante para la instrumentación del mundo exterior apoyándose en las huellas mnémicas. Los cambios que generaron el pase del nivel de representación del yo realidad inicial al del yo de placer purificado los podemos detectar en el siguiente gráfico.

(1)

Nivel de Representación Constituido



(2)



1 - Nivel de Representación Constituido

a) Yo Realidad Inicial

b) Yo de Placer Purificado

2 - Primeras vivencias

Gráfico que nos muestra como el área de representación y el nivel de representación se han ampliado y transformado a un nivel de representación superior al del yo realidad inicial, - ahora el nivel de representación tiene a su disposición lo re--registrado, proyectado y organizado anteriormente y también lo re--registrado, proyectado y organizado actualmente y a su vez el área de representación tiene un mayor campo en donde se produce la re-presentación del recuerdo de satisfacción y la proyección de las diferentes representaciones registradas, sin que necesariamente se llegue a la identidad de percepción.

El fallo imparcial se antepone a la percepción tanto interna como externa y posibilita la diferencia entre las necesidades registradas, proyectadas y organizadas en el nivel de representación y los estímulos que parten del mundo exterior, estímulos que representan a la realidad, realidad que ahora está contenida en las huellas mnémicas, huellas que "sólo pueden consistir en alteraciones permanentes sobrevenidas..."<sup>190</sup>.

## V.2 El Principio de Realidad.

La realidad al ser registrada, proyectada y organizada - en el nivel de representación y contenida en las huellas mnémicas, empieza a formar parte de lo psíquico, posibilitando una - mayor relación con el mundo exterior, en base a la investidura de objeto y generando la instrumentación que "expresa el intento motor del yo por alcanzar esos objetos en cuanto fuentes de placer"<sup>191</sup>, intento motor característico tanto del yo de placer

purificado como del yo ampliado. El yo ampliado se presenta como una organización psíquica que está bajo el dominio del principio de placer-displacer, pero también nos muestra como el mundo exterior ha cobrado mayor importancia para la organización psíquica, debido a que ahora la relación que se mantiene con el objeto es más constante.

La posibilidad de registro, proyección y organización del mundo exterior, se vislumbró en el yo de placer-purificado, y ahora en el yo ampliado empieza a concretarse "al aumentar la importancia de la realidad exterior cobró relieve también la de los órganos sensoriales dirigidos a ese mundo exterior y de la conciencia acoplada a ellos, que además de las cualidades de placer y displacer (las únicas que le interesaban hasta entonces), aprendió a capturar las cualidades sensoriales"<sup>192</sup> de ahí que la percepción ocupe un lugar preponderante para el nivel de representación, pues ahora no sólo es importante el placer y el displacer que se presenta en la relación con el mundo exterior, sino también la forma y cualidades que significan y guardan los objetos para el nivel de representación, el reconocimiento que hace el yo de los objetos muestra como "la actividad de representación se convierte para el yo en un sinónimo de una actividad de interpretación: la forma de acuerdo con la cual el objeto es representado por su nominación devela interpretación que se formula el yo acerca de lo que es causa de la existencia del objeto y de su función"<sup>193</sup>.

Al fallo imparcial se le suma, el relieve de los órganos sensoriales y la conciencia acoplada a los objetos del mundo exterior, en donde "se instituyó una función particular, la atención, que iría a explorar periódicamente el mundo exterior a fin de que sus datos ya fueran consabidos antes que se instalase una necesidad interior inaplazable. Esta actividad sale al paso de las impresiones sensoriales en lugar de aguardar su emergencia"<sup>194</sup>, de tal manera que "es probable que simultáneamente se introdujese un sistema de registro que depositaría los resultados de esta actividad periódica de la conciencia-una parte de lo que llamamos memoria-"<sup>195</sup>, memoria que no se ha constituido aquí, si entendemos por memoria a la función constituida de las huellas mnémicas, en tal medida al registrarse las vivencias obtenidas con los objetos del mundo exterior, al igual que sus cualidades sensoriales, se ha operado una ampliación de esta memoria.

Por lo anterior, las vivencias registradas pasan a formar parte de lo organizado previamente, permitiendo que en el nivel de representación se manifieste el proceso del pensar - "que se instituyó desde el representar"<sup>196</sup>, así vemos que en el pase del yo de placer purificado al yo ampliado, en el nivel de representación se presenta una alteración que muestra la constitución de la atención, memoria, acción y en último término del proceso del pensar, éste último determina al pensar como aquello "dotado de propiedades que posibilitaron al aparato anímico soportar la tensión de estímulo elevada durante el aplaza-

miento de la descarga. Es en lo esencial una acción tentativa con desplazamiento de cantidades más pequeñas de investidura, - que se cumplen con menor expendio (descarga) de éstas"<sup>197</sup>, esto es importante para el nivel de representación, pues está relacionado con la obtención de sensaciones placenteras y la evitación de las displacenteras y con el predominio cada vez mayor - de la realidad en la estructura psíquica, presentándose un creciente predominio de la observación de la realidad en el nivel de representación psíquico, observación que no excluye al principio de placer, sino por el contrario, le dá la posibilidad de llegar al cumplimiento del deseo a través del proceso del pensar.

A través de la inhibición y aquiescencia de las mociones - pulsionales que implican la posibilidad de poder encontrar las condiciones necesarias y suficientes en el mundo exterior para que esta moción pulsional encuentre un mayor monto de sensaciones placenteras que de displacenteras, en esta medida el accionar pulsional ha empezado a tomar en cuenta a la realidad, ya - que ahora en el nivel de representación hay la posibilidad de - "representar las constelaciones del mundo exterior y a procurar la alteración real"<sup>198</sup> esto último nos lleva a ver la instauración y la definición del principio de realidad. Pero en esto - el principio de placer-displacer no ha sido sustituido por el - principio de realidad, sino que se vió favorecido por éste último, pues ahora al instrumentar el mundo exterior conseguirá un mayor monto de satisfacción que el anteriormente obtenido. De-

tengámonos un momento y veamos la alteración acontecida en el -  
pase del nivel de representación, del yo de placer purificado -  
al yo ampliado:

Nivel de representación del yo de placer purificado:

- 1 - Fallo imparcial.
- 2 - Presencia de huellas mnémicas.
- 3 - Cambio en la función de la percepción.
- 4 - Registro de vivencias en base a la obtención de sensaciones de placer.
- 5 - Vinculación del mundo exterior en base a éstas últimas.
- 6 - Retorno de la investidura ante la presencia de sensaciones displacenteras, en la relación con el mundo exterior.
- 7 - Presencia de la identidad de percepción, y
- 8 - Presencia de la identidad de pensamiento.

Nivel de representación del yo ampliado:

- 1 - Mayor importancia de los objetos del mundo exterior,
- 2 - Presencia de la conciencia acoplada,
- 3 - Mayor importancia de los órganos sensoriales.
- 4 - Presencia de la memoria.
- 5 - Presencia del fallo imparcial.
- 6 - Presencia de la atención,
- 7 - Definición de la instrumentación del mundo exterior (acción).

- 8 - Presencia del proceso del pensar.
- 9 - Presencia de la identidad de percepción.
- 10 - Presencia de la identidad de pensamiento.
- 11 - Mayor registro de las vivencias de placer y displacer.
- 12 - Organización de las sensaciones displacenteras.
- 13 - Retorno de la investidura de objeto al nivel de representación.
- 14 - Inicio de la aquiescencia de la vida pulsional ante las exigencias del mundo exterior.
- 15 - Presencia del principio rector de placer-displacer.
- 16 - Presencia de los precursores del principio de realidad y por consiguiente de la observación de la realidad, y
- 17 - Posibilidad de concretarse el principio de realidad, en base a las huellas mnémicas registradas.

La observación de la realidad tiene como apoyo, la existencia en el nivel de representación, del registro y representación de la realidad contenida en las huellas mnémicas, más ésta (observación de la realidad) no implica la presencia de un principio de realidad, para esto es necesario un mayor nivel de representación, nivel que en su núcleo contenga la posibilidad de instrumentar el mundo exterior, en forma tal que a través de la instrumentación, obtenga mayores sensaciones de placer, que las alcanzadas anteriormente y a la vez que mantenga la investidura en el mundo exterior a pesar de que en este se generen sensaciou

nes displacenteras. En realidad esta organización no nos es desconocida, en la medida en que anteriormente, hemos visto que una unidad comparable al yo cubre los requisitos anteriormente enunciados, esta unidad la hemos conocido con el nombre de yo real, "el yo real no tiene más que aspirar a beneficios y asegurarse contra prejuicios"<sup>199</sup>. ¿Prejuicios de qué?, podríamos preguntarnos y responderemos, de perder al objeto del mundo exterior que es fuente de sensaciones de placer y de encontrar un mayor monto de sensaciones displacenteras si no se cubrieran las exigencias pulsionales.

El yo real tiene aquel nivel de representación en cuya organización existe el registro de representaciones, que bajo el imperio del principio de placer han formado parte de su organización y a la vez el registro de las representaciones que a partir de la observación de la realidad le permiten instrumentar el mundo exterior y asegurar la obtención de sensaciones placenteras en este mundo.

En la organización del yo real hay una aparente sustitución del principio de placer por el de realidad, pero "en verdad, la sustitución del principio de placer por el principio de realidad no implica el destronamiento del primero, sino su aseguramiento. Se abandona un placer momentáneo, pero inseguro en sus consecuencias, sólo para ganar por el nuevo camino un placer seguro, que vendrá después"<sup>200</sup>. Así vemos que por la negación de la satisfacción se ha producido la modificación en el -

nivel de representación del yo ampliado, modificación que ha -  
constituido al yo real y a la vez, cabe observar que la ausen--  
cia de satisfacción ha sido el motor para la modificación del -  
yo realidad inicial, del yo de placer purificado, del yo ampliado,  
y también del yo real, pero en éste último la ausencia de -  
satisfacción lo ha llevado al predominio del proceso del pensar  
y por consiguiente a la posibilidad de organizar una mayor can-  
tidad de sensaciones displacenteras que el yo ampliado, pues éste  
yo real mantiene la investidura de objeto en forma constante  
y permanente, investidura que ha sido provocada por el nivel de  
representación constituido y por el registro de las sensaciones  
placenteras anteriormente constituidas.

En el yo real, el pensar "fué dotado de propiedades que  
posibilitaron al aparato anímico soportar la tensión de estímulo  
elevada durante el aplazamiento de la descarga... para ello  
se requirió un transporte de las investiduras desplazables a investiduras  
ligadas, y se lo obtuvo por medio de una elevación -  
en el nivel del proceso de investidura en su conjunto"<sup>201</sup>, así  
vemos que "se hizo necesaria una segunda actividad -en nuestra  
terminología, la actividad de un segundo sistema- que no permiti-  
ese que la investidura mnémica avanzara hasta la percepción,  
sino que condujese a la excitación que partía del estímulo de -  
la necesidad por un rodeo que finalmente, por vía de la motili-  
dad, modificara el mundo exterior de modo tal que pudiera sobrevenir  
la percepción real del objeto de satisfacción"<sup>202</sup>, de ahí  
que la identidad de pensamiento en el yo real sea predominante,

no tan sólo porque evita la investidura del recuerdo de satisfacción, sino también porque permite el vínculo con el mundo exterior, vínculo que es la manifestación de aquel sistema de organización superior que mantiene ligada la energía pulsional para la instrumentación del mundo exterior. Más adelante aclararemos lo referente en el nivel de representación a la presencia de un sistema, por el momento veamos que por el yo real, se -- constituye un nivel de representación superior como es el yo actual, cuyo funcionamiento se encuentra regido tanto por el principio de placer-displacer, como por el principio de realidad, - siendo este último predominante. Por tanto los cambios en el - nivel de representación del yo real al yo actual nos muestran, como la realidad empieza a cobrar un papel predominante tanto - para la estructura psíquica como para el nivel de representa--- ción.

### V.3 El Proceso Primario.

Como hemos visto, el funcionamiento de la estructura psíquica y del nivel de representación a lo largo del proceso de - constitución, ha ido presentando cambios en el modo de relación con los objetos del mundo exterior, desde el yo realidad ini--- cial hasta el yo actual, también vimos como se ha constituido - la identidad perceptiva y la identidad de pensamiento, en la - primera se produjo una primera actividad psíquica que apunta - "a repetir aquella percepción que está enlazada con la satisfac- ción de la necesidad"<sup>203</sup> y como tal, vimos que la identidad per- ceptiva se presenta como la reproducción de la experiencia de -

satisfacción registrada, proyectada y organizada en el nivel de representación. Ahora bien, "la reaparición de la percepción - es el cumplimiento del deseo, y el camino más corto para éste - es el que lleva desde la excitación producida por la necesidad hasta la investidura plena de la percepción"<sup>204</sup>, llamemos a esta primera actividad psíquica proceso primario que, nos muestra el predominio del principio de placer-displacer como rector de la estructura psíquica. Este proceso primario, caracteriza a - la forma en que "la energía psíquica fluye libremente, pasando sin trabas de una representación a otra"<sup>205</sup>, y por tanto, hace que se reproduzca en el nivel de representación una identidad - perceptiva, esta identidad posteriormente es sustituida por la identidad de pensamiento, al presentarse la identidad de pensamiento el proceso primario, es subrogado por un rodeo en el nivel de representación que no permite llegar a la identidad de - percepción, sino partir del recuerdo de satisfacción hasta la - instrumentación del mundo exterior. Cabe preguntarnos, ¿si el proceso primario ha sido subrogado por la identidad de pensa- - miento?. Partiendo del hecho siguiente, daremos respuesta a es - te cuestionamiento. La identidad de percepción y la identidad de pensamiento las hemos ubicado en el yo realidad inicial, estructura regida por el principio de placer-displacer, más sin - embargo, la presencia de la identidad de pensamiento, en esta - organización no indica que la instrumentación del mundo exterior sea de acuerdo a la realidad, ya que el proceso primario "tien - de a cargar plenamente las representaciones ligadas a las experi - encias de satisfacción constitutivas del deseo (alucinación -

primitiva)"<sup>206</sup>. Por tanto la instrumentación que parte de este nivel es de acuerdo a estas representaciones; pues si se ha -- constituido una identidad de pensamiento y la instrumentación -- del mundo exterior a partir de ésta, también se obtienen vivencias de satisfacción, que son cargadas plenamente como áquellas que constituyeron la identidad de percepción.

El proceso primario no sólo es rector de la identidad de percepción, sino también de la identidad de pensamiento, ya que si se ha instrumentado el mundo exterior, ha sido para obtener la satisfacción de las necesidades pulsionales. Al constituirse el yo de placer purificado, se estableció y organizó la iden- tidad de pensamiento en forma diferente, pero también tendría-- mos que agregar, que lo constituido anteriormente y organizado a través de la identidad de pensamiento ha pasado a ser mate--- rial disponible del proceso primario, en la medida en que a tra-- véz de éste se reproduce y re-presenta "las representaciones a las que ha conferido un valor privilegiado la experiencia de sa- tisfacción original"<sup>207</sup>.

Las representaciones registradas y organizadas en el pre- sente, resignifican a las representaciones organizadas anterior- mente. En el yo ampliado se presenta un nivel de representa--- ción superior al del yo de placer purificado, en éste la instru- mentación parte no sólo del nivel de representación constituido sino también de la serie de representaciones organizadas ante-- riormente, a su vez la identidad de pensamiento tiene mayores -

representaciones para posibilitar la instrumentación del mundo exterior.

Ahora bien, el yo ampliado presenta el movimiento investidura de objeto-retorno de la misma, en este el proceso primario determina la relación con el mundo exterior en la medida en que observamos: "la denegación y la escisión. Denegación de la autonomía irreductible de lo exterior así, escisión entre lo que la experiencia preanuncia y revela y lo que la figuración representa, deniega y se oculta"<sup>208</sup>. Por tanto el retorno de la investidura de objeto, nos muestra el imperio de lo placentero sobre lo displacentero, pero a través de la identidad de pensamiento se ha vinculado el nivel de representación con el mundo exterior, siendo así, que la serie de vivencias registradas en el nivel de representación aún se encuentran bajo el predominio del principio de placer-displacer, a pesar del registro de la realidad, existente en las huellas mnémicas, así, en la identidad de pensamiento, se presenta un "conjunto de representaciones ideicas, o de pensamientos, que poseen la cualidad de lo deseable, y de lo consciente, al mismo tiempo que pueden seguir sometidas a una lógica en la que prima el postulado de lo primario"<sup>209</sup>, éstas tienen su expresión en el lenguaje, en el juego, en los movimientos del niño, etc.; la presencia del proceso primario en la instrumentación del mundo exterior, indica la investidura de aquellas representaciones registradas como placenteras y representadas. La manifestación en el mundo exterior de los procesos primarios es "...desde el comienzo, mientras que -

los secundarios sólo se constituyen poco a poco en el curso de la vida, inhiben a los primarios, se les superponen y quizás - únicamente en la plena madurez logran someterlos a su total imperio"<sup>210</sup>. Por tanto el proceso primario que se expresaba en la alucinación de una vivencia de satisfacción, en el yo ampliado se presenta junto con el proceso secundario, que manifiesta la presencia de los procesos primarios, procesos que son representantes del principio de placer-displacer, a través de la serie de representaciones registradas desde el yo realidad inicial, hasta el yo actual, yo actual que contiene procesos primario-secundarios.

Los procesos primarios consisten en: aquel tipo de pensamientos o acciones que muestran:

- 1.- La comprensión o condensación, "representaciones singulares, se vuelven susceptibles de descargarse en su monto íntegro y traspaso de una representación a otra, de suerte que se forman representaciones singulares, provistas de gran intensidad"<sup>211</sup>.
- 2.- "Representaciones intermedias, compromisos, por así decir.. ..que se conforman mediante la libre transferibilidad de las intensidades y al servicio de la condensación"<sup>212</sup>.
- 3.- "Las representaciones que transfieren sus intensidades unas a otras mantienen entre sí las relaciones más laxas y se enlazan mediante variedades de la asociación que nuestro pensamiento desprecia y cuyo aprovechamiento sólo se admite pa

ra producir el efecto del chiste"<sup>213</sup>.

- 4.- "Pensamientos que se contradicen entre sí no tienden a cancelarse mutuamente, sino que subsisten unos junto a los otros, y a menudo se componen en calidad de productos de condensación como si no mediara contradicción alguna"<sup>214</sup>.

Los procesos primarios los podemos observar en las representaciones que presentan en sí: la no contradicción, la no diferencia, la yuxtaposición de una idea con otra, sin que exista la contradicción. Por lo tanto estas manifestaciones muestran el libre paso de la energía, que lleva al cumplimiento del deseo, en una descarga de energía en el mundo exterior, manifestándose como una instrumentación que apunta "hasta la investidura idéntica de ese mismo recuerdo, que debe ser alcanzado de nuevo por la vía de las experiencias motrices"<sup>215</sup> y que caracterizan el proceso secundario.

#### V.4 El Proceso Secundario.

En el proceso secundario "la energía es primeramente ligada antes de fluir en forma controlada; las representaciones son cargadas de una forma más estable, la satisfacción es aplazada..."<sup>216</sup>, así los procesos secundarios apuntan a una identidad de pensamiento y en sí mismos "sólo se constituyen poco a poco en el curso de la vida"<sup>217</sup>, en tal medida muestran como la identidad de pensamiento "no es más que un rodeo desde el recuerdo de satisfacción, que se toma como representación meta, hasta la investidura idéntica de ese mismo recuerdo, que debe -

ser alcanzada de nuevo por la vía de las experiencias motri-  
ces"<sup>218</sup>.

El proceso secundario se presentará en el nivel de representación constituido y por consiguiente la identidad de pensamiento junto con el registro y organización de la realidad. Este registro data desde el yo realidad inicial hasta el yo ampliado, pero sólo en este último se organiza el predominio de la observación de la realidad que permite una relación con el mundo exterior más estable que las anteriores organizaciones constituidas. El yo ampliado en base a la constante confrontación con el mundo exterior y a la satisfacción de sus mociones pulsionales, ha dado paso a la constitución del yo real. En ésta, la identidad de pensamiento no está regida únicamente por el principio de placer-displacer sino también por el principio de realidad, principio que le permite ligar una mayor cantidad de representaciones a pesar de que no obtenga la satisfacción inmediata, obteniéndola en el mundo exterior, en la medida en que cumple una función reguladora, que se ha vuelto posible por la constitución del yo, cuyo principal papel consiste en inhibir el proceso primario"<sup>219</sup>. Así el yo real instrumenta el mundo exterior únicamente cuando se presentan las sensaciones de placer para disminuir las displacenteras, en donde la realidad ha sido registrada, proyectada y organizada a partir de la constitución de la identidad de pensamiento, que indica la presencia del principio de realidad desde el yo realidad inicial, pero sólo lo definido en el yo real, siendo así que aquella serie de re--

presentaciones ideicas y de pensamientos conocidos por la organización del yo real, muestran los procesos secundarios "funciones clásicamente descritas en psicología como el pensamiento vigil, la atención, el juicio, el razonamiento, la acción controlada"<sup>220</sup> y cabe agregar aquella serie de representaciones que muestran la contradicción, el orden lógico, la relación causal, la relación de espacio, el tiempo, etc.; y que ahora le sirven al yo real como puntos de referencia para la instrumentación del mundo exterior y como funciones que le permiten mantener un modo de relación constante y permanente con los objetos de este mundo.

Los procesos secundarios se presentan regidos tanto por el principio de placer-displacer como por el principio de realidad y sólo con el transcurso del tiempo logran imperar sobre los procesos primarios, de ahí que aún en el yo actual, se presentan los procesos secundarios, junto con una organización característica de los procesos primarios no predominante, pero sí manifestada en la instrumentación del mundo exterior, en la medida en que "no sólo la representación primaria de la idea puede irrumpir siempre en el espacio del yo, sino que también el yo se encuentra bajo el doble dominio del principio de realidad y del principio de placer: las significaciones primarias de las que el yo nada quiera saber, no dependen de su pertenencia al registro de lo primario, sino del hecho de que conciernan a un saber, una ilusión, o un anhelo, que daría lugar, en el yo, a un sentimiento de displacer..."<sup>221</sup>, al presentarse la irrup---

ción del proceso primario en el proceso secundario, la organización yoica corre el riesgo de instrumentar al mundo y proporcionarse sensaciones de displacer. Así las sensaciones displacenteras producen en el nivel de representación una alteración y - por lo tanto la constitución de un nuevo nivel de representa--- ción, ya que las vivencias displacenteras han orillado a que el registro de lo real se incremente pues el nivel de representa--- ción vé en el objeto madre, el satisfactor de las necesidades - representadas en su interior, de tal forma que la modificación en el nivel de representación estriba en tomar en cuenta, no só lo la satisfacción de sus necesidades internas, sino también - las circunstancias del mundo exterior que pueden ayudar a obtener las sensaciones placenteras sin la presencia de sensaciones displacenteras y en última instancia cuando se presentan éstas, poder mantener la investidura en el mundo exterior.

El nivel de representación característico del yo real, - muestra en su interior "al establecerse el principio de reali--- dad, una clase del pensar que se escindió"<sup>222</sup>. Ya que la ins--- trumentación del mundo exterior se presentó a partir de la cons--- titución de la identidad de pensamiento y por lo tanto en el ni--- vel de representación del yo real. La escisión de la actividad del pensar es generada porque esta actividad mostraba el predom--- inio de los procesos primarios y por lo tanto orillaba a que - la instrumentación del mundo exterior pudiera constituirse como displacentera, porque su representación-meta tenía el cumpli--- miento del deseo y hacia a un lado el registro, proyección y or

ganización del incipiente principio de realidad. El nivel de representación del yo real, organiza a la actividad del pensar de la identidad de pensamiento y "para ello se requirió un transporte de las investiduras libremente desplazables a investiduras ligadas, y se lo obtuvo por medio de una elevación en el nivel del proceso de investidura en su conjunto"<sup>223</sup>, que le permita establecer un vínculo con el mundo exterior en donde la instrumentación, no genera sensaciones displacenteras y por otro lado la clase de la actividad del pensar escindida y que "se mantuvo apartada del examen de realidad y permaneció sometida únicamente al principio del placer. Es el fantasear que empieza ya con el juego de los niños y...., abandona el apuntalamiento en objetos reales"<sup>224</sup>.

El yo real contempla la organización del tipo de pensamiento que le permite instrumentar el mundo exterior y a su vez conservar una organización de pensamiento que le posibilita obtener en el fantasear una satisfacción narcisista, característica del yo realidad inicial y del yo de placer purificado. Esto le asegura conservar un vínculo con el objeto del mundo exterior a pesar de que en éste se presenten sensaciones displacenteras. Ahora la identidad de pensamiento "tiene que interesarse entonces por las vías que conectan entre sí a las representaciones, sin dejarse extraviar por la intensidad de éstas"<sup>225</sup> para lograr la instrumentación del mundo exterior, instrumentación que muestra el predominio del proceso secundario, obteniéndose una satisfacción real, y a la vez el predominio del princi

pio de realidad, puesto al servicio del nivel de representa-----  
ción. El nivel de representación del yo real presenta por un -  
lado: la organización de dos diferentes formas de pensamiento,  
el pensar propiamente dicho y la fantasía. Por otro, el predom-  
nio del principio de realidad sobre el principio de placer -  
displacer.

Partiendo del hecho de que la realidad ha cobrado un ma-  
yor interés para el nivel de representación, podemos ver que la  
percepción de la misma, cobra una importancia mayor para él mis-  
mo y que en base de ésta se instrumentará el mundo. Por lo tan-  
to el sistema percepción al tener que diferenciar la estimula--  
ción interna de la estimulación externa, también ha sufrido un  
cambio pues anteriormente el nivel de representación contaba -  
con el fallo imparcial que le daba la posibilidad de distinguir  
un adentro de un afuera. Esto era característico del yo amplia-  
do, del yo de placer purificado y del yo realidad inicial, pero  
ahora para el yo real, la percepción de los estímulos provenien-  
tes del interior y del exterior juegan un papel muy importante,  
en la medida en que en el yo se presenta un polo de percepción  
interna, ya que la serie de representaciones registradas, pro--  
yectadas y organizadas es mayor que las anteriormente organiza-  
das, por lo tanto la función de la percepción cobra una nueva -  
modalidad de funcionamiento que tiene como base las sensaciones  
displacenteras, provenientes del nivel de representación, que -  
han orillado a constituir el polo de percepción interna, pero -  
también han constituido un polo de percepción externa, pues la

estimulación proveniente del mundo exterior, también genera sensaciones displacenteras al interior del nivel de representación, así el nivel de representación posee, dos funciones especializadas referentes a la percepción, polo de percepción externa, polo de percepción interna que le permite: registrar la estimulación proveniente del mundo exterior y la proveniente del propio nivel de representación para evitar la presencia de sensaciones displacenteras. Por lo tanto, si el nivel de representación registra, proyecta y organiza la estimulación del interior y del exterior en base a la percepción, ésta se constituye en parte del nivel de representación.

Designemos sistema percepción-conciencia, a la parte del nivel de representación que percibe la estimulación interna y la estimulación externa, que es un sistema particular del nivel de representación que "percibe cualidades nuevas, presta una nueva contribución a la guía y a la distribución acorde a fines de las cantidades móviles de investidura"<sup>226</sup>. En base al placer-displacer generado en el nivel de representación, genera la instrumentación del mundo exterior, ya que "influye sobre la circulación de las investiduras en el interior del aparato psíquico,..."<sup>227</sup>. La presencia del sistema percepción-conciencia, ha surgido de la estimulación displacentera que orientó al nivel de representación a buscar sensaciones placenteras en el mundo exterior o en el propio nivel de representación, por lo tanto, placer-displacer en un principio constituyeron la posibilidad de regular la orientación del nivel de representación, pero

en el yo real, placer-displacer, son percibidos, proyectados y organizados, por un sistema especializado que regula la investidura de aquellos recuerdos ó de aquellos objetos del mundo exterior que pueden constituirse como fuente de placer-displacer.

El sistema percepción-conciencia determina cuando se puede recurrir a las huellas mnémicas, que constituyen la identidad de pensamiento y que en sí "carecen de cualidad, salvo las excitaciones de placer y displacer que las acompañan, que deben mantenerse refrenadas como perturbación posible del pensar"<sup>228</sup>. Pensar que representa en el yo real, como la actividad "que se elevó por encima del mero representar y se dirigió a las relaciones entre las impresiones de objeto"<sup>229</sup>, relaciones de objeto que se establecen por la posibilidad de obtener sensaciones placenteras en el mundo exterior, de tal manera que el principio de realidad definido en el yo real transforma el fallo imparcial en un sistema especializado, como es el sistema percepción-conciencia, ya que ahora los objetos y sus cualidades son percibidas por el nivel de representación, cuando lo anteriormente registrado, proyectado y organizado, dá la posibilidad de establecer una ligazón con la situación presente en la realidad y entendamos por ligazón, la articulación del mundo exterior en base a las representaciones registradas, proyectadas y organizadas, que al asociarse con los hechos del mundo exterior cobran cualidades placenteras-placenteras que podrían provocar un -desequilibrio en el nivel de representación, -desequilibrio - que es evitado por el sistema percepción-conciencia, en la medi

da en que "habilita para someter a la investidura y a la elaboración también aquello que se enlaza con un desprendimiento de displacer"<sup>230</sup> al nivel de representación. A través de este sistema se instrumentará el mundo exterior, ya que puede regular la presencia de aquellas representaciones que originan sensaciones de displacer en el nivel de representación y a su vez la presencia de la estimulación del mundo exterior que puede generar sensaciones displacenteras al mismo. Así este sistema, "excitable por cualidades e incapaz de conservar la huella de las alteraciones, vale decir, carente de memoria"<sup>231</sup>, genera una investidura hacia el nivel de representación que llamaremos atención que le permite al nivel de representación, re-presentar nuevamente la serie de representaciones que antes le habían posibilitado evitar las sensaciones displacenteras, y la instrumentación en el mundo exterior para obtener sensaciones placenteras. Por lo tanto, el sistema percepción-conciencia tiene su vinculación en la regulación de las sensaciones de placer-displacer, que pueden ser originadas en el nivel de representación y que eliminan la instrumentación del mundo exterior, pero también le permite seleccionar por medio de la atención, al nivel de representación la serie de estímulos que en base de lo registrado, proyectado y organizado anteriormente puede constituirse como placentero.

El yo real, así nos muestra como en su nivel de representación se han sufrido alteraciones, que van desde la constitución del sistema percepción-conciencia hasta la división en dos

modos de organización de la identidad de pensamiento, organización que determina en su conjunto la instrumentación del mundo exterior. La presencia de dos diferentes formas de organización de la identidad de pensamiento, nos lleva a ver que el nivel de representación, se ha dividido no sólo en un sistema percepción-conciencia, sino también en un sistema preconciente, entendiendo éste como una organización del nivel de representación, que permite obtener la satisfacción en el mundo exterior, y no la satisfacción por vía de la alucinación y del fantasear.

El sistema inconsciente, es la organización del nivel de representación que contiene a la actividad del pensar que se escindió y "se mantuvo apartada del examen de realidad y permaneció sometida únicamente al principio de placer"<sup>232</sup>. La ins-tauración definitiva del principio de realidad ha tenido consecuencias importantes para el nivel de representación del yo real, teniendo como repercusión la organización del nivel de representación en diferentes formas de organización. El sistema percepción-conciencia, preconciente e inconsciente, nos muestran las diferencias existentes en el nivel de representación y por los cuales se instrumenta el mundo exterior. De tal manera que a la organización del preconciente, la podemos tomar como un segundo sistema que permite "invertir una representación si está en condiciones de inhibir el desarrollo de displacer que parta de ella"<sup>233</sup>. El preconciente nos muestra, una forma de organización que permite la instrumentación del mundo exterior, en la medida en que "los procesos de excitación habidos en él pueden

alcanzar sin más demora la conciencia, siempre que satisfaga -  
 ciertas condiciones"<sup>234</sup>. Siendo una de éstas, que las represen-  
 taciones que lo constituyen no puedan generar sensaciones dis-  
 placenteras y que las mismas alcancen cierta intensidad, median-  
 te la investidura que parte del sistema percepción-conciencia y  
 que es la atención. De tal forma que el preconciente, tuvo su  
 punto de constitución, no en el momento del yo real, sino en -  
 forma paralela a la constitución del principio de realidad, prin-  
 cipio que sólo en el yo real, alcanzó una instauración definiti-  
 va, instauración que definió la presencia de lo que ahora llama-  
 mos preconciente en el nivel de representación, y que en los ni-  
 veles de representación del yo realidad inicial, del yo de pla-  
 cer purificado y del yo ampliado tuvo sus orígenes. El precon-  
 ciente se muestra al nivel de representación del yo real, como  
 el sector del nivel de representación, cuya organización le per-  
 mite mantener un vínculo con el mundo exterior, adecuarse a las  
 exigencias de éste y a su vez definir el predominio de la iden-  
 tidad de pensamiento sobre la identidad de percepción, que trae  
 como consecuencia el pensar propiamente dicho, visto así el pre-  
 conciente "posee las llaves de la motilidad voluntaria"<sup>235</sup>. A -  
 partir de éste se genera la instrumentación del mundo exterior,  
 por lo tanto muestra el predominio de los procesos secundarios  
 sobre los primarios que resulta de la inhibición impuesta. El -  
 proceso secundario adopta el propósito "de apuntar a una identi-  
 dad de pensamiento"<sup>236</sup>. Al preconciente "le es dado conservar  
 el estado quiescente, la mayoría de las investiduras energéticas

y emplear en el desplazamiento tan sólo una pequeña parte"<sup>237</sup>.

De tal manera que el preconciente nos muestra como el yo real para evitar las sensaciones displacenteras del mundo exterior e instrumentar "con arreglo a fines el mundo exterior mediante la motilidad, se requiere la acumulación de una gran suma de experiencias dentro de los sistemas mnémicos y una múltiple fijación de las referencias que diversas representaciones - meta pueden evocar en este material mnémico"<sup>238</sup>. Representaciones-meta, que indican la presencia de la identidad de pensamiento y el predominio del preconciente en el nivel de representación del yo real. El nivel de organización de representación del yo real, nos muestra también aquel sector de pensamiento inconsciente que marcaba la presencia de los procesos primarios y la tendencia a la obtención de sensaciones placenteras y la evitación de las displacenteras. Por lo tanto, el inconsciente ó mejor dicho lo que ahora se constituyó como inconsciente se ha presentado desde siempre, en la medida en que es el primer modo de organización que representa a los niveles de representación del yo realidad inicial, del yo de placer purificado y del yo ampliado. Modo de organización escindido del nivel de representación por el principio de realidad que se instauró en forma definitiva en el nivel de representación del yo real, los procesos primarios que "están dados en aquel, desde el comienzo"<sup>239</sup>, y por lo tanto definen la función de lo inconsciente "al libre desagote de las cantidades de excitación"<sup>240</sup> y que "aspira a la descarga de la excitación a fin de producir, con la magnitud de

excitación así reunida, una identidad perceptiva"<sup>241</sup> y el predominio del principio de placer, sobre el principio de realidad.

Por tanto el nivel de representación del yo real nos -- muestra la presencia de tres formas de organización contenidas en su seno: sistema percepción-conciencia, preconciente e inconciente, que determinan por un lado la conservación de un modo de satisfacción narcisista (el inconciente) por otro lado la vinculación con el mundo exterior (preconciente) y la instrumentación con dicho mundo para obtener sensaciones placenteras y organizar así las displacenteras (preconciente y percepción-conciencia).

Ahora bien, podríamos preguntarnos, ¿qué ha pasado con las vivencias que han sido registradas, proyectadas y organizadas anteriormente, en el momento de la organización preconciente? y cuál es su función actual, en relación al modo de organización imperante del yo real. Como habíamos visto, la huella mnémica tiene como función, lo que llamamos memoria, ya que "la huella mnémica sólo puede consistir en alteraciones permanentes sobrevenidas en los elementos de los sistemas"<sup>242</sup>, entonces la serie de representaciones registradas, proyectadas y organizadas, anteriormente al momento del preconciente, tiene como función la memoria, entendiendo por ésta: aquella representación re-presentada que ha constituido en su momento la representación de las vivencias y sensaciones obtenidas en la relación con el mundo exterior y que han constituido la huella mnémica.-

La huella mnémica, no es sólo la representación de una vivencia o una sensación, sino en sí, la organización a nivel de representación de las vivencias y sensaciones. Llamemos sistema mnémico a esta representación y veamos "la necesidad de suponer no uno sino varios de esos elementos mnémicos, dentro de los cuales la misma excitación propagada por los elementos perceptivos experimentan una fijación de índole diversa"<sup>243</sup>. La serie de representaciones registradas, proyectadas y organizadas anteriormente, han constituido un lugar en donde la estimulación registrada por la percepción del mundo exterior ha llegado a imbrincarse con lo anteriormente constituido, de tal manera que, la organización de esa estimulación depende en última instancia de las representaciones organizadas como sistemas de huellas mnémicas, ya que "las percepciones se revelan también enlazadas entre sí en la memoria, sobre todo de acuerdo con el encuentro en la simultaneidad que en un momento tuvieron, llamemos asociación a este hecho"<sup>244</sup>. Las representaciones constituidas se asocian con aquellas representaciones provenientes del mundo exterior que se relacionan con el sistema mnémico que ha sido el último en el proceso de constitución psíquica de organizarse, de tal manera que "la excitación se propaga más bien, hacia un segundo elemento mnémico que hacia un tercero"<sup>245</sup>.

Por tanto las vivencias registradas en el momento del yo de placer purificado son diferentes a las vivencias registradas en el yo real, pues en su interior existe una diferencia muy grande entre lo registrado, proyectado y organizado por el yo -

real y entre lo organizado y representado por el yo de placer - purificado. El primero contiene un mayor número de sistemas - mnémicos en su nivel de representación que el segundo, pero paradójicamente el primero depende de lo registrado, proyectado y organizado en el segundo. Por lo tanto, lo llamado memoria del yo de placer purificado es la base de la memoria del yo ampliado, y a su vez éste de la memoria del yo real, siendo así que - el primero "de estos sistemas mnémicos contendrá en todo caso - la fijación de la asociación por simultaneidad y en los que están más alejados el mismo material mnémico se ordenará según - otras clases de encuentro, de tal suerte que en estos sistemas más lejanos han de figurar por ejemplo, relaciones de semejanza u otras"<sup>246</sup>. Aquí damos el orden de primer sistema mnémico a - lo organizado y representado en el yo real (por el momento de - constitución) y de sistemas más alejados a lo registrado, proyectado y organizado (en orden regresivo) en el yo ampliado, en el yo de placer purificado y en el yo real. Por tanto, en - respuesta a nuestra pregunta, diremos que lo registrado, proyectado y organizado, en las organizaciones yóicas anteriores al - momento del yo real, constituyen la base de la memoria del yo - real y por lo tanto la base de la organización de representaciones del preconciente.

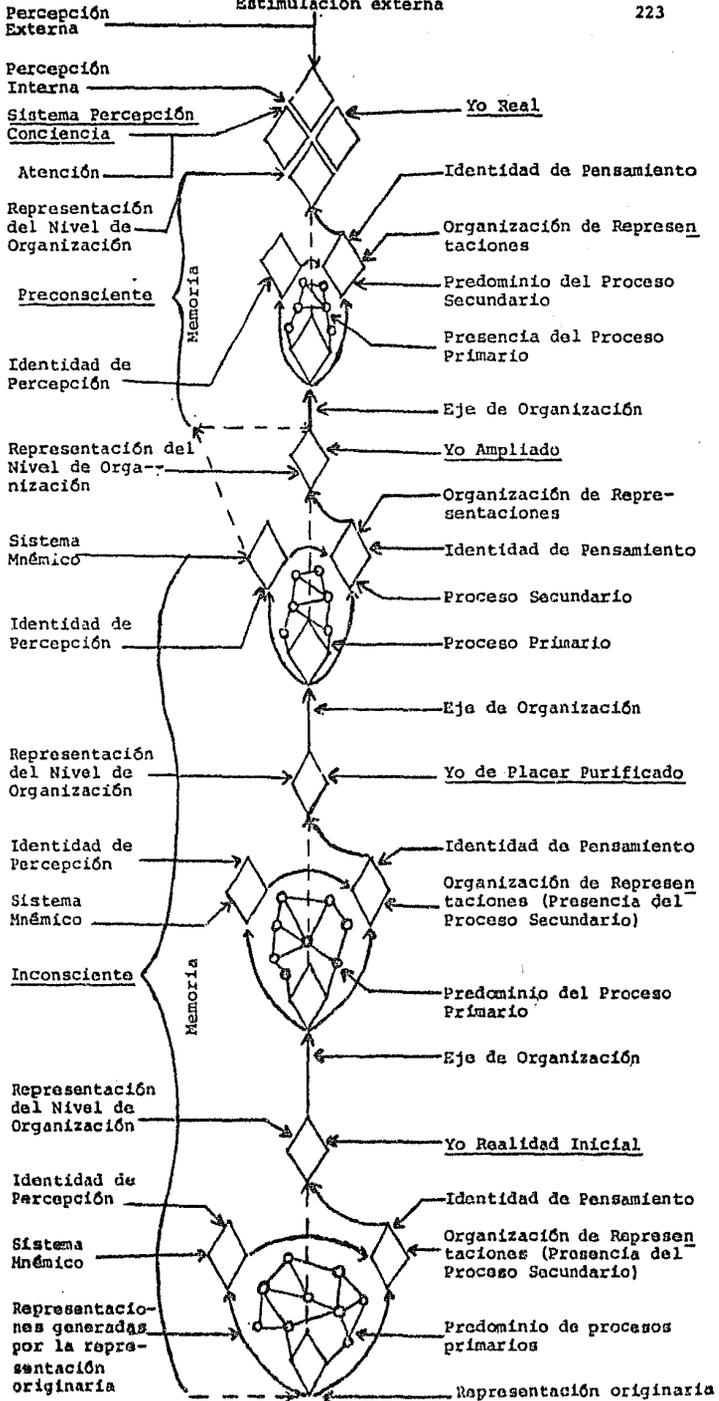
Por lo que hemos visto, la alteración que sufre el nivel de representación sólo se ha dado, en el modo de organización - preconciente, en donde podemos observar un cierto número de representaciones organizadas de acuerdo a los procesos secunda---

rios, es decir, de acuerdo a un tiempo real, a un orden lógico, etc., el sistema percepción-conciencia se muestra ante el nivel de representación como aquel modo de organización que tiene un contacto directo con los estímulos provenientes del mundo exterior y que sirven para discernir por medio de su polo de percepción interna la estimulación proveniente del interior, es un supuesto necesario que este modo de organización "recibe los estímulos perceptivos, pero nada conserva de ellos y por tanto, carece de memoria, y que tras él hay un segundo sistema que tras pone la excitación momentánea del primero a huellas permanentes"<sup>247</sup>. Este modo de organización tiene un funcionamiento de reflejo de los estímulos provenientes del nivel de representación hacia el mundo exterior y de los estímulos provenientes del mundo exterior y por medio de la atención que "explora periódicamente el mundo exterior a fin de que sus datos ya fueran consabidos antes de que se instalase una necesidad interior inaplazable"<sup>248</sup>, refleja hacia el interior del nivel de representación la estimulación a lo preconciente.

La organización preconciente del nivel de representación tiene a su cargo, la posibilidad de instrumentar el mundo exterior y por lo tanto "posee las llaves de la motilidad voluntaria"<sup>249</sup>, ya que ha sido el producto de la necesidad del nivel de representación, al instrumentar el mundo exterior sin que se tengan sensaciones displacenteras. Lo inconsciente en su organización contempla la serie de representaciones y niveles de organización que se han constituido y han satisfecho las necesida

des generadas en el nivel de representación, pero en el momento del yo real, han sido insuficientes para instrumentar el mundo exterior acorde a fines. Ahora sólo a partir de la organización preconciente tiene comunicación con el mundo exterior, ya que la organización inconsciente presenta la particularidad de seguir generando necesidades en el nivel de representación del yo real, necesidades que muestran el imperio del principio de placer-displacer, presente en el nivel de representación y regulado por la organización preconciente que muestra la instauración definitiva del principio de realidad, en esta medida la organización preconciente tiene un modo de organización "que guía nuestra vida de vigilia y decide sobre nuestro obrar conciente voluntario"<sup>250</sup>, organización que critica y analiza la posibilidad de que las necesidades generadas por la organización inconsciente puedan ser cubiertas en el mundo exterior o aplazadas, - si la instrumentación del mundo podría generar en ese momento - sensaciones displacenteras, hecho que nos muestra la función - que tiene a su carga el yo real.

Veamos en el siguiente gráfico las modificaciones presentadas en el nivel de representación del yo real para poder instrumentar el mundo exterior sin que en este obtenga sensaciones displacenteras y mantenga un vínculo estable y constante con el mundo exterior.



Percepción Externa  
 Percepción Interna  
Sistema Percepción Conciencia  
 Atención  
 Representación del Nivel de Organización  
Preconsciente  
 Identidad de Percepción  
 Representación del Nivel de Organización  
 Sistema Mnémico  
 Identidad de Percepción  
 Representación del Nivel de Organización  
 Identidad de Percepción  
 Sistema Mnémico  
Inconsciente  
 Representación del Nivel de Organización  
 Identidad de Percepción  
 Sistema Mnémico  
 Representaciones generadas por la representación originaria

Yo Real  
 Identidad de Pensamiento  
 Organización de Representaciones  
 Predominio del Proceso Secundario  
 Presencia del Proceso Primario  
 Eje de Organización  
Yo Ampliado  
 Organización de Representaciones  
 Identidad de Pensamiento  
 Proceso Secundario  
 Proceso Primario  
 Eje de Organización  
Yo de Placer Purificado  
 Identidad de Pensamiento  
 Organización de Representaciones (Presencia del Proceso Secundario)  
 Predominio del Proceso Primario  
 Eje de Organización  
Yo Realidad Inicial  
 Identidad de Pensamiento  
 Organización de Representaciones (Presencia del Proceso Secundario)  
 Predominio de procesos primarios  
 Representación originaria

Al observar el esquema podemos ver como la colocación - del preconciente hacia la relación del inconsciente con el mundo exterior y por tanto el cumplimiento de los deseos de la organización inconsciente en éste.

Lo anterior nos hace ver que el factor real (mundo exterior) determina para el nivel de representación diferentes alteraciones, alteraciones que indican como el nivel de representación del yo realidad inicial, del yo de placer purificado, del yo ampliado y del yo real, han tenido diferentes formas de interpretar y organizar la realidad, formas que no se han perdido en el paso a un nivel de representación superior, que constituyen la realidad psíquica de ese nivel de representación y que se imbrican con la organización del nivel de representación superior, por consiguiente podemos decir que la realidad psíquica del yo real, subsume a la realidad y formas de organización de los niveles de representación anteriormente constituidos y mencionados.

La realidad psíquica nos muestra, los diferentes niveles de organización que darán paso a la constitución de lo que será el yo actual, éste llevará en su seno los contenidos de las formas de organización anteriores; entendiendo aquí por contenido, la serie de elementos que constituyeron el nivel de representación y que determinaron su relación con el mundo exterior, elementos que al ser corregidos por el principio de placer-displacer y el principio de realidad han determinado la relación con

el mundo exterior y dan la posibilidad de delimitar, tanto el proceso primario como el proceso secundario, en base a un mayor predominio del principio de realidad sobre el principio de placer-displacer.

El siguiente cuadro nos muestra los diferentes cambios de la organización psíquica, del vínculo con el objeto externo y lo que fué el precursor de estos cambios, en donde para comprender la realidad psíquica del yo actual, es necesario observar las diferentes interpretaciones que ha dado el nivel de representación a la realidad exterior y a las diferentes realidades psíquicas de cada nivel que en el yo actual constituirán una realidad psíquica como totalidad.

Nivel de Organización	Realidad Interna Constituida	Relación con el Mundo Exterior	Realidad que Organiza la Organización Psíquica
<p><u>Yo Realidad Inicial</u></p> <p><u>Nivel de Representación</u></p> <p>-la organización de representaciones que posibilitan la instrumentación acorde a las exigencias externas con predominio del proceso primario.</p>	<p>Registro, proyección y organización de vivencias placenteras</p> <p>-Alucinación. -Identidad de percepción (predominio). -Identidad de pensamiento. -Imperio del principio de placer-displacer.</p>	<p>Indiferencia</p>	
<p><u>Yo de Placer Purificado.</u></p> <p><u>Nivel de Representación</u></p> <p>-la organización de representaciones del yo realidad inicial, las cuales son su memoria y la organización de representaciones que posibilitan la instrumentación acorde a las exigencias externas.</p> <p>-proceso primario imperante, proceso secundario precoz.</p>	<p>Registro, proyección y organización de la realidad inicial con el registro y proyección de las vivencias con el objeto.</p> <p>-Alucinación. -Fantasía. -Identidad de percepción (predominio). -Identidad de pensamiento, diferente a la del yo realidad inicial. -Imperio del principio de placer-displacer.</p>	<p>se relaciona sólo cuando se constituye como fuente de placer.</p>	<p>sólo lo placentero, lo displacentero se rechaza y se registra, en relación con el objeto externo.</p>
<p><u>Yo Ampliado.</u></p> <p><u>Nivel de Representación.</u></p> <p>-la organización de representaciones de los niveles anteriores, que pasan a constituirse como huellas mnémicas que determinan la memoria en este nivel.</p>	<p>Registro, proyección y organización de los niveles anteriores.</p> <p>-Con vivencias placenteras y displacenteras. -incipiente organización de lo displacentero. -Identidad de pensamiento. -Identidad de percepción. -Diferencia realidad interna, realidad externa. -Fantasía (predominio).</p>	<p>vínculo inestable.</p>	<p>Objeto constituido como fuente de placer y también de displacer.</p>

<p><u>Yo Real.</u></p> <p><u>Nivel de Representación.</u></p> <p>-las representaciones de las organizaciones anteriores, cuya re-presentación fundamenta su memoria y la organización de las exigencias externas.</p> <p>-predominio del proceso secundario sobre el proceso primario.</p>	<p>-Alucinación.</p> <p>-Inicio de un equilibrio entre el principio de placer-displacer y el principio de realidad.</p> <p>Registro, proyección y organización de los niveles anteriores, con la realidad externa actual.</p> <p>-Identidad de pensamiento (predominio).</p> <p>-Identidad de percepción.</p> <p>-Fantasía predominante.</p> <p>-Alucinación como último recurso.</p> <p>-Predominio del principio de realidad sobre el principio de placer-displacer.</p>	<p>vínculo estable.</p>	<p>Objeto fuente de sensaciones placenteras y displacenteras.</p> <p>Organización de la presencia de la realidad externa en base a la realidad interna constituida.</p>
--	--	-------------------------	---

Los cambios de organización son generados en el yo realidad inicial y en el yo de placer purificado por las sensaciones placenteras y displacenteras obtenidas en la relación con el - objeto, junto con las sensaciones displacenteras provenientes - de la propia organización. Para el yo ampliado el cambio de or ganización lo genera, las sensaciones placenteras y displacente ras originadas en la relación con el objeto y por la presencia de la realidad externa. En el yo real el cambio de organización lo determinan las sensaciones placenteras y displacenteras obte nidas en la relación con el objeto, en la relación con la reali dad, más las generadas por las fantasías internas en juego.

## CAPITULO VI

### LA REPRESION, EL INCONSCIENTE Y EL PRECONSCIENTE

Los cambios acontecidos en los diferentes niveles de representación, nos muestran como "el primer desear pudo haber consistido en investir alucinatoriamente el recuerdo de la satisfacción"<sup>251</sup> y como la constitución de un nivel de representación dió cabida no sólo a "que la investidura mnémica avanzara hasta la percepción y desde ahí ligara las fuerzas psíquicas, - sino que condujese a la excitación que partía del estímulo de la necesidad por un rodeo que finalmente, por vía de la motilidad voluntaria, modificara el mundo exterior de modo tal que pudiera sobrevenir la percepción real del objeto de satisfacción"<sup>252</sup>, la vivencia de satisfacción, pudo ser obtenida mediante la instrumentación del mundo exterior, esta instrumentación, indicó la constitución de un nivel de representación superior, nivel de representación que nos muestra "como el desvío de la - excitación..., pasa a ser el cometido de un segundo sistema que gobierna la motilidad voluntaria, vale decir, que tiene a su exclusivo cargo el empleo de la motilidad para fines recordados - de antemano"<sup>253</sup>.

El segundo sistema nos señala, como el nivel de representación se alteró cuando la identidad de percepción, alucinación "no podía ser mantenida hasta el agotamiento, hubo de resultar inapropiada para producir el cese de la necesidad y, por tanto,

el placer ligado con la satisfacción"<sup>254</sup>. Por las alteraciones en el nivel de representación se obtiene la satisfacción en el mundo exterior y "sólo la ausencia de la satisfacción esperada, el desengaño trajo por consecuencia que se abandonase ese intento de satisfacción por vía alucinadora"<sup>255</sup>, siendo así que el principio de realidad tuvo su inicio de constitución en el nivel de representación, pues "ya no se representó lo que era - - agradable, sino lo que era real, aunque fuese desagradable"<sup>256</sup>. De esta manera, los cambios en el nivel de representación nos mostraron la constitución de la identidad perceptiva, la identidad de pensamiento, los inicios de la constitución del principio de realidad y una modificación en la percepción, ya que ahora no solamente se tenían que percibir los estímulos provenientes del mundo exterior, sino también los del nivel de representación.

Conforme fué avanzando el tiempo, el nivel de representación fué alterándose para registrar, proyectar y organizar la serie de representaciones displacenteras, sucediendo cambios -- que orillaron a la constitución de niveles de representación superiores, como son el del yo de placer purificado y el del yo ampliado, niveles que modificaron la relación con el mundo exterior, en la medida en que éste último se constituía como portador de sensaciones placenteras pero también de displacenteras. Así el vínculo con el mundo exterior ya no era de indiferencia, como en el yo realidad inicial, ni únicamente establecido para la obtención de sensaciones placenteras, como en el yo de pla--

cer purificado, pues ahora está en condiciones de organizar las sensaciones displacenteras provenientes del mundo exterior, sin que se sustraiga la investidura de objeto que sustenta este vínculo, como en el caso del yo ampliado.

El nivel de representación del yo ampliado presentaba un predominio de la identidad de pensamiento sobre la indentidad - de percepción y el predominio del principio de realidad sobre - el principio de placer-displacer, más sin embargo, a pesar del predominio de la identidad de pensamiento, en la instrumentación del mundo exterior se manifestaban en pleno los procesos primarios, procesos que obedecen a la tendencia del principio de placer-displacer, "aspiran a ganar placer; y de los actos que pueden suscitar displacer, la actividad psíquica se retira"<sup>257</sup> así, el yo ampliado en base a la serie de experiencias registradas, proyectadas y organizadas anteriormente, podía retirar la investidura de objeto y suspender el vínculo con el mundo exterior, aunque también en su interior se encuentren registradas - las vivencias displacenteras que constituyeron recuerdos dolorosos, recuerdos que orillaron al nivel de representación "a abandonar de nuevo la imagen mnémica penosa tan pronto como se evoque de algún modo, y ello porque el desborde de su excitación - hacia la percepción provocaría displacer (más precisamente empearía a provocarlo)"<sup>258</sup>. Siendo así "que este extrañamiento - que el aparato psíquico realiza fácilmente y de manera regular respecto del recuerdo de lo que una vez fué penoso nos proporciona el modelo y el primer ejemplo de la represión psíquica -

{esfuerzo de desalojo psíquico} "259, represión psíquica que podemos definir como, el intento o la orientación del nivel de representación para evitar la re-presentación de sensaciones penosas que pondrían en peligro al propio nivel de representación del yo ampliado, veamos a continuación en qué consiste esta represión.

#### VI.1 La Represión y el Inconsciente.

La represión es una acción que parte del nivel pre-consciente y que impone, la imposibilidad de que a través de los deseos originados en el inconsciente se llegue a instrumentar el mundo exterior, de tal manera que la realización de estos deseos no llegue a su fin, pues "la satisfacción de la pulsión sometida a la represión sería sin duda posible y siempre placentera en sí misma, pero sería inconciliable con otras exigencias y designios"<sup>260</sup>. Exigencias del nivel de organización pre-consciente que se ha constituido, para evitar un monto de sensaciones displacenteras al nivel de representación del yo real, una acción así, no es nueva para el nivel de representación, ya que antes, en el yo ampliado vimos como éste se extrañaba de la fuente de sensaciones displacenteras generadas por un recuerdo displacentero en sí mismo, como es la "vivencia de terror frente a algo exterior"<sup>261</sup> y que nos mostró como, a partir de entonces el nivel de representación "sólo puede investir una representación si está en condiciones de inhibir el desarrollo de displacer que parte de ella"<sup>262</sup>, el nivel de representación tuvo que poner en marcha la serie de recursos que tenía a

su disposición en ese entonces: elevar el proceso de investidura de las representaciones, constituir un nivel de representación superior y transformar la sensación displacentera en una placentera; por medio de la proyección o por la negación de la presencia de la representación.

Lo anterior sería en pocas palabras la forma en que una acción parecida a la represión, había sido puesta en marcha para evitar la presencia de sensaciones displacenteras y esta acción, parte de la organización preconscious hacia las mociones de deseo que se originan en el inconsciente. La organización preconscious con esta acción, retira la energía que tiene la representación, en esta acepción la represión se constituye como un mecanismo de defensa al servicio de la organización preconscious, que "no puede engendrarse antes que se haya establecido una separación nítida entre actividad consciente y actividad inconsciente del alma, y su esencia consiste en rechazar algo de la conciencia y mantenerlo alejado de ella"<sup>263</sup>.

En la acepción de mecanismo de defensa, la represión está al servicio del yo real, defensa contra las mociones pulsionales que tuvo sus precursores "en la mudanza hacia lo contrario y la vuelta hacia la persona propia, tenían a su exclusivo cargo la tarea de la defensa contra las mociones pulsionales"<sup>264</sup> mecanismos de defensa que estaban al servicio de las organizaciones yoicas anteriores y que también como la represión, evita con la presencia de un monto de displacer generado por la ins--

trumentación del mundo exterior y también marcan la acción de - las pulsiones yoicas para evitar a la organización psíquica sensaciones displacenteras.

En el nivel de representación del yo real, se registra - la excitación generada por las pulsiones sexuales, partiendo la acción represora de este nivel de representación y expresa el - accionar de las pulsiones yoicas, que tratan de preservar de - acuerdo al principio de realidad, a la organización psíquica de un monto de displacer, mostrándose la represión, como una ac--- ción de la organización preconsciente, dirigida hacia la activi- dad de las pulsiones sexuales originada en el inconsciente. Es - to nos lleva a ver un vínculo entre la actividad de la organiza- ción preconsciente, la acción de la represión que parte de esta y la actividad de lo inconsciente.

La represión se caracteriza por ser una acción que evita la presencia de representaciones en el nivel preconsciente - y consta de dos momentos "una represión primoridal, una primera fase de la represión"<sup>265</sup> que consiste en que a la representa--- ción psíquica de la pulsión "se le deniega la admisión en lo - conciente. Así se establece una fijación... la pulsión sigue - ligada a ella"<sup>266</sup> y una segunda "etapa de la represión, la re-- presión propiamente dicha"<sup>267</sup> que tiene la función de eliminar en la organización preconsciente aquellas representaciones que se presentan vinculadas por medio de la asociación con la repre- sentación de las pulsiones sexuales que fué reprimida y fijada

anteriormente. Las representaciones que guardan una asociación indirecta con la pulsión sexual reprimida marcan "itinerarios - de pensamiento que, procedentes de alguna otra parte han entrado en vínculo asociativo con ella"<sup>268</sup>. De acuerdo con estos momentos de la represión, el nivel de representación del yo real presenta por la acción del primer momento de la represión algo reprimido y por el segundo momento algo a reprimir, en la organización preconscious.

Lo reprimido ejerce una atracción hacia el material no reprimido, es decir hacia aquellas representaciones a través de las cuales se cumple el deseo de las representaciones reprimidas, así "lo reprimido primordial ejerce sobre aquella con lo cual puede ponerse en conexión"<sup>269</sup> una atracción. Si en el nivel del yo real se ha registrado una representación que puede generar displacer, esta representación será rechazada por la organización del yo real y atraída por la organización inconsciente de éste, así "la tendencia a la represión no alcanzaría su propósito, si estas fuerzas (atracción y repulsión) no cooperasen, sino existiese algo reprimido desde antes, presto a recoger lo repelido por lo consciente"<sup>270</sup>.

La represión actúa con un carácter en alto grado individual y también con un carácter en alto grado móvil, entendiéndose por este último "que la represión exige un gasto de fuerza constante...un dispendio continuo de fuerza"<sup>271</sup> y por el primero, aquella acción represora que se efectúa sobre las representacio

nes que se han asociado con la re-presentación reprimida pero - que dependiendo de la cercanía de su asociación la acción represora se llevara ó no a cabo. La acción represora, no actúa de forma inmediata; tomando como inmediata la desaparición de la - representación en el nivel de representación, sino en forma - - constante, de tal manera que impide que la representación reprimida llegue a un nivel de organización superior.

Las representaciones pueden estar directamente asociadas con las representaciones reprimidas o indirectamente y no ser - reprimidas, dependiendo su represión del grado en que se acer-- que a la representación reprimida en la organización preconscien- te.

Veamos el efecto que la represión tiene en lo inconscien- te, partiendo del hecho que "la represión es en lo esencial un proceso que se cumple sobre representaciones en la frontera de los sistemas inconsciente y preconscious" <sup>272</sup>. En la organiza- ción inconsciente, la representación reprimida "se desarrolla - con mayor riqueza y menores interferencias...encuentra formas extremas de expresión...." <sup>273</sup>, ya que esta se encuentra regida por el principio de placer-displacer, por tanto, nada impide - que lo que no tuvo su desenlace en el mundo exterior lo tenga - en el nivel de representación de lo inconsciente, en donde "la intensidad pulsional es el resultado de un despliegue desinhibi- do en la fantasía y de la sobrestasis producto de una satisfac- ción denegada" <sup>274</sup>, la representación reprimida mantiene la ener

gía pulsional y denota una fijación de la pulsión a esa representación, pero la fijación sólo nos mostró que la representación quedaba en el dominio de lo inconsciente y excluida de lo preconscious, por tanto excluida del principio de realidad y a merced del principio de placer-displacer, la fantasía muestra - como esta representación reprimida ha tenido un desarrollo en - lo inconsciente, como una identidad de pensamiento que "se mantuvo apartada del examen de realidad y permaneció sometida únicamente al principio de placer"<sup>275</sup>, por lo tanto, "la representación reprimida sigue teniendo capacidad de acción dentro del inconsciente"<sup>276</sup>, lo reprimido inconsciente nos muestra como - el propio inconsciente por medio de la fantasía cumple el deseo representado y organizado. Al proliferar la representación reprimida tiene la posibilidad de llegar a la organización preconscious, por la atracción que ejerce sobre las representaciones rechazadas por la organización preconscious, estas representaciones sirven para expresar lo reprimido en el preconscious, llamemos retoños de lo reprimido a estas formaciones que son parte de la organización preconscious y que no llegan al mundo exterior, en la medida, en que conllevarían el cumplimiento de lo reprimido.

La relación entre lo inconsciente y la represión, no es únicamente la acción de impedir el acceso de las representaciones inconscientes a la organización preconscious, sino también, por la forma en que estas representaciones pugnan por obtener la satisfacción que representan, teniendo como consecuencia un

mayor despliegue en la fantasía y a su vez la invasión progresiva hacia la organización preconsciente, en donde la representación reprimida se puede desarrollar más fácilmente en el inconsciente y pertenecer a la organización preconsciente, sin que necesariamente se presente el cumplimiento de la satisfacción en el mundo exterior.

## VI.2 La Represión y el Preconsciente.

Al tomar a la represión como aquella acción que parte de la organización preconsciente hacia las representaciones de lo inconsciente vemos lo siguiente: para que se lleve a cabo esta acción, es necesario que la representación a reprimir se encuentre en la organización preconsciente, ya que esta organización tiene a su cargo la instrumentación del mundo exterior y juzga si se puede llevar a cabo ó no la acción "la represión sólo puede consistir en que a la representación se le sustraiga la investidura preconsciente que pertenece al sistema preconsciente"<sup>277</sup>. Por tanto la organización preconsciente tiene a su disposición un monto de energía con lo que se instrumentará el mundo exterior, energía que tiene su origen tanto en las pulsiones yoicas-pulsiones de autoconservación como en las pulsiones sexuales, ya que éstas han constituido y constituyen la organización yoica de donde parte la investidura a la representación.

La organización del yo real puede en base a sus representaciones anteriormente constituidas, proyectadas y organizadas, instrumentar el mundo exterior. En este caso nos muestra tam--

bién como al sustraer la energía a una representación evita la presencia de sensaciones displacenteras y por tanto, la representación que se encontraba en el preconsciente ha visto denegado su acceso a la instrumentación, en la medida en que el preconsciente ha retirado su investidura de la representación, representación que conserva una investidura en la organización inconsciente, la represión es en un primer momento, una represión preconsciente (sustracción de investidura) que hace que la representación reprimida pase a formar parte de lo inconsciente, la organización inconsciente pugna por el retorno de esta representación a la organización preconsciente, hecho que origina - que en esta última, se dé una nueva acción represora, llamémosla "contrainvestidura mediante la cual el sistema preconsciente se protega contra el asedio de la representación inconsciente"<sup>278</sup> "ella representa el gasto permanente (de energía) de una represión primordial, pero es también lo que garantiza su permanencia"<sup>279</sup>. Por lo tanto el primer momento de la represión, la represión primordial nos muestra no sólo la sustracción de investidura de la representación, sino también la necesidad de una contrainvestidura para lograr mantener dentro de la organización inconsciente a la representación, por lo tanto "la contrainvestidura es el único mecanismo de la represión primordial"<sup>280</sup> que permite desalojar de la organización preconsciente la representación a reprimir y a mantenerla en la organización inconsciente.

La representación reprimida cumple únicamente la mitad -

de su cometido ya que por medio de los retoños de lo reprimido logra llegar a la organización preconsciente y en este punto vemos como, el segundo momento de la represión se lleva a cabo - "en la represión propiamente dicha (el esfuerzo de dar caza) se suma la sustracción de investidura preconsciente"<sup>281</sup>, por lo tanto el esfuerzo de dar caza nos muestra la acción de la represión sobre los retoños de lo reprimido y sobre las ideas que se asocian con lo reprimido.

"La represión permanece omnipotente en el reino del fantasear; logra inhibir representaciones in status nascendi, antes que puedan hacerse notables a la consciencia, toda vez que su investidura pueda dar ocasión al desprendimiento de displacer"<sup>282</sup>. La organización preconsciente y el nivel de representación del yo real, corren el peligro de que en su interior la identidad de pensamiento, ya organizada para la instrumentación del mundo exterior, se presente al servicio de las representaciones reprimidas y por lo tanto al servicio del principio de placer-displacer únicamente, la presencia de la fantasía y la presencia de la identidad de pensamiento que toma en cuenta a la realidad muestra una relación constante que permite la instrumentación del mundo exterior, pues si por un lado lo reprimido forma parte de lo inconsciente, no podemos decir que todo lo inconsciente es reprimido, siendo así que la fantasía puede ser una fantasía inconsciente reprimida que altera la organización preconsciente y a la identidad de pensamiento del yo real.

El yo real al mantener un vínculo más estable con el mundo exterior y al estar regido por el principio de realidad, - tiene a la represión como un mecanismo a su servicio, que mediante el proceso constitutivo se definió como tal, mecanismo - que evita las sensaciones displacenteras generadas por la satisfacción de las pulsiones sexuales. Determinando "un vínculo más estrecho entre la pulsión sexual y la fantasía, por otra parte, y las pulsiones yoicas y las actividades de la conciencia, por la otra"<sup>283</sup>.

## CAPITULO VII

### ASPECTO TOPICO, DINAMICO Y ECONOMICO DEL INCONSCIENTE, EL PRECONSCIENTE Y LA CONCIENCIA

La organización del yo real nos ha mostrado, que en su nivel de representación existen diferentes modos de organización, así como la presencia de los procesos psíquicos primarios y secundarios, característicos de la organización inconsciente y de la organización preconscious; junto con el nivel de organización del sistema percepción-conciencia. Estas organizaciones muestran el porqué este nivel mantiene un vínculo más estrecho con el mundo exterior, ahora bien, la explicación de la constitución de estas organizaciones la hemos visto hasta el momento desde un punto de vista constitutivo, hemos observado la constitución de la organización del inconsciente, del preconscious, así como la del sistema percepción-conciencia.

Cabe hacer notar que los modos de organización nos señalan la cercanía que tienen con el mundo exterior, entre éstos vemos la presencia de lo consciente y entendamos por esto "a la representación que está presente en nuestra conciencia y de la que nosotros nos percatamos, y hagamos de este único sentido del término consciente"<sup>284</sup>. La denominación de inconsciente, preconscious y sistema percepción-conciencia, nos indica la cercanía que hay entre los procesos que se dan en estas organizaciones y el mundo exterior-la motricidad.

Llamemos aspecto tópico a "la diferenciación del aparato psíquico en cierto número de sistemas dotados de características y funciones diferentes y dispuestos en un terminado orden entre sí"<sup>285</sup>. Llamemos sistemas a las formas de organización - presentes en el nivel de representación del yo real, como son - el sistema inconsciente, el sistema preconsciente y el sistema percepción-conciencia, sistemas que nos indican una "secuencia fija entre ellos, vale decir, que a raíz de ciertos procesos - psíquicos, los sistemas sean recorridos por la excitación dentro de una determinada serie temporal"<sup>286</sup>. Llamemos aspecto - económico al hecho de que "los procesos psíquicos consisten en la circulación y distribución de una energía cuantificable - - (energía pulsional), es decir, susceptible de aumento, de distribución y de equivalencias"<sup>287</sup>. Llamemos aspecto dinámico - al "punto de vista que considera los fenómenos psíquicos como - resultantes del conflicto y de la composición de fuerzas que - ejercen una determinada presión siendo éstas, en último término, de origen pulsional"<sup>288</sup>.

Los aspectos anteriores nos indican, como en el nivel de representación del yo real, el principio de placer-dísplacer y el principio de realidad determinan el que una representación - llegue a ser consciente y por consiguiente a la motricidad. Veamos como los aspectos tópico, dinámico y económico se conjugan entre sí para determinar la presencia de una representación en la conciencia.

## VII.1 EL INCONSCIENTE.

Partiendo de la concepción de que el nivel de representación del yo real, está constituido por los sistemas inconsciente, preconscious y conciencia, podemos ubicar al sistema inconsciente como un lugar en el nivel de representación que contiene a los niveles de representación anteriormente constituidos y que no se constituye como un lugar estático, ya que este lugar tiene a su disposición los procesos primarios y despliega las representaciones que han sido reprimidas y que en la fantasía han encontrado su máxima expresión, y una sobrestasis pulsional, entendiendo por esta última a la energía pulsional fijada en la representación reprimida que genera en lo inconsciente un modo de satisfacción ajeno a la realidad.

El sistema inconsciente contiene a la serie de representaciones que lo constituyen, representaciones que no han dejado de existir, ni de cobrar efectos en la vida del niño, ya que se constituyeron como aquellas representaciones que una vez orillaron a la instrumentación del mundo exterior y que ahora sin estar presentes, de presente, hacen sentir sus efectos. Siendo así que el inconsciente es el lugar que alberga a las representaciones reprimidas y a las no reprimidas y al mismo tiempo que es un lugar, que dispone de una energía propia que caracteriza al aspecto económico, aspecto que regula "la distribución de una energía cuantificable (energía pulsional)"<sup>289</sup>, distribución de energía que el sistema inconsciente lleva a cabo sobre sus elementos, energía que tiene como fuente la propia representa--

ción pulsional, es decir la energía que proviene de la estimulación generada por los órganos internos y externos del cuerpo, y que ha adquirido una representación en lo inconsciente. Acto de representación que nos indica como la energía proveniente de los órganos del cuerpo, provoca un monto de excitación en el nivel de representación y como la estimulación que proviene del mundo exterior genera un grado de excitación que es representado y organizado en el nivel de representación que pasa a formar parte de lo inconsciente y a su vez proporciona la energía a las representaciones que anteriormente habían tenido la energía suficiente para lograr su acceso a lo preconscious y que perdieron la energía en la medida en que ya no fueron útiles al nivel de representación actual ó porque su energía se ha desplazado hacia otra representación, tomando en consideración que en el inconsciente los procesos primarios nos indican un desplazamiento de energía de una representación a otra para obtener la satisfacción.

La organización inconsciente aumenta, disminuye o iguala la energía de las representaciones que contiene, pues a través de la puesta en marcha de estas representaciones se obtiene la satisfacción. Este hecho nos expresa la economía en la distribución de energía en el sistema inconsciente a la vez que determina un aspecto económico, determina también un aspecto dinámico en la organización de este sistema, pues los desplazamientos y condensaciones de la energía de las representaciones, registradas, proyectadas y organizadas en lo inconsciente son el resul-

tado de una situación conflictiva, es decir la dificultad en la obtención de la satisfacción en el mundo exterior. Ahora bien, la situación conflictiva no necesariamente se presenta entre dos sistemas como sería el caso del inconsciente y el pre-consciente sino también entre los niveles de representación anteriormente constituidos y el mundo exterior.

La imposibilidad de obtener la satisfacción en el mundo exterior, genera la puesta en marcha de la alucinación y de la fantasía, según el momento de constitución psíquica. El conflicto entre los niveles de organización que están regidos por el principio de placer-displacer y la no obtención de satisfacción en el mundo exterior produce la alucinación y la fantasía, fantasía que tiene por finalidad proteger al niño, cuando el mundo exterior se ha constituido como una fuente de displacer constante. La presencia de fantasías en un momento anterior a la constitución del preconscious, nos señalan el aspecto dinámico de esta organización, aspecto que determina a los fenómenos psíquicos resultantes del conflicto, originado también, por la lucha llevada a cabo entre las pulsiones yóicas y las pulsiones sexuales.

El aspecto dinámico nos marca también el modo de interacción entre el preconscious y el inconsciente, tomando en cuenta que los retoños de lo reprimido se constituyen como representantes de lo inconsciente en la organización preconscious y como fenómenos psíquicos resultantes de la situación con-

flictiva entre el preconscious, el inconsciente y la conciencia, así como entre las pulsiones yoicas y las pulsiones sexuales. Así en la organización del yo real las pulsiones yoicas - están al servicio del sistema percepción-conciencia y la constitución de fantasías depende de la satisfacción que demanden las pulsiones sexuales que están en lo inconsciente.

Por lo tanto "el valor de lo inconsciente como índice ha superado con mucho a su significación como propiedad... damos el nombre de el inconsciente al sistema que se da a conocer por el signo distintivo de ser inconscientes los procesos singulares que lo componen"<sup>290</sup>.

## VII.2 EL PRECONSCIENTE.

El sistema preconscious se ha constituido como la organización del nivel de representación del yo real que está diferenciado del sistema inconsciente, este sistema preconscious - es un lugar "dotado de características y funciones"<sup>291</sup> que a diferencia del sistema inconsciente tiene un diferente modo de organización, a este modo de organización lo podemos denominar a nivel descriptivo preconscious, en la medida en que en éste se presentan aquellos pensamientos "que a consecuencia de su debilidad... devenían conscientes tan pronto cobraban fuerza"<sup>292</sup>, - pues bien, el sentido descriptivo nos hace ver, la presencia de pensamientos que pueden ser conscientes con menor esfuerzo, de un lugar y por lo tanto la presencia de un sistema preconscious.

El sistema preconsciente determina las características - de los pensamientos ubicados en su campo y aquí por campo debemos entender aquella zona del nivel de representación que se encuentra regida por procesos específicos y determinada por el sistema al que corresponde, siendo en este caso, los procesos secundarios, teniendo esta zona funciones altamente individuales y por lo tanto diferentes a los demás sistemas de la organización psíquica. El sistema preconsciente es indicativo desde el aspecto tópico de aquel lugar que estará organizado por los procesos secundarios, teniendo las representaciones de este sistema su energía ligada, y al hablar de energía recordamos el aspecto económico que nos dice que "los procesos psíquicos consisten en la circulación y distribución de una energía cuantificable (energía pulsional) es decir, susceptible de aumento, de disminución y de equivalencias"<sup>293</sup>.

El sistema preconsciente tiene la facultad de aumentar o disminuir o igualar la energía de las representaciones que se presentan en su organización, provenientes tanto del sistema inconsciente como del mundo exterior, así como de las representaciones que se han constituido como parte de la organización del mismo, como son las huellas mnémicas a través de las cuales se instrumenta el mundo exterior.

De tal forma que las representaciones de esta organización son investidas y pasan al sistema percepción-conciencia, pero no todas las representaciones son investidas ya que en la

organización preconscious se presentan los retoños de lo reprimido, retoños que se han desarrollado y constituido como procesos inconscientes-preconscientes que, por su origen les es sustraída la energía que poseen, debido a que su presencia puede originar sensaciones displacenteras; esto último nos lleva a ver el siguiente hecho: también el sistema preconscious guarda un aspecto dinámico, dinámico no sólo referente "a los fenómenos psíquicos como resultantes del conflicto"<sup>294</sup>, y por lo tanto referente a los retoños de lo reprimido, sino también referente a las representaciones inconscientes-preconscientes libres de conflicto y entendamos por estas últimas, a las representaciones que pueden ser investidas cuando el mundo exterior ha generado una estimulación que ocasiona sensaciones displacenteras, por lo tanto, aquí existe un conflicto, pero éste se presenta entre el nivel de representación del yo real y la estimulación procedente del mundo exterior. El preconscious inviste a la serie de representaciones que constituyen los sistemas mnémicos, a su vez estas representaciones producen el fenómeno psíquico del pensar y entendamos por este, la re-presentación de representaciones que mediante el proceso de asociación generado por su relación temporal de contigüidad y bajo el principio de realidad, permiten la organización de la energía y por tanto de aquella estimulación exterior que empezaba a producir sensaciones de displacer. Siendo así que la organización de esta energía lleva a la producción de representaciones que liga la energía a éstas, produciendo el fenómeno del pensar y por tanto la instrumentación del mundo exterior adecuada a fines,

Fenómeno del pensar que indica la presencia de un rodeo, rodeo de la re-presentación-meta hasta la investidura idéntica en el mundo exterior, así en realidad, el aspecto dinámico tiene su origen en una situación conflictiva y determina también - el movimiento interno que se lleva a cabo en el propio sistema preconsciente y por consiguiente en las representaciones que se constituyen como preconscientes.

El aspecto dinámico del preconsciente también lo podemos ver, en aquellas representaciones de lo inconsciente como son - los retoños de lo reprimido que se presentan en su organización y que a diferencia del fenómeno del pensar son el resultado del conflicto existente con el inconsciente y por lo tanto entre - las mociones pulsionales provenientes de éste y la organización preconsciente, este es el resultado "de la composición de fuerzas que ejercen una determinada presión"<sup>295</sup>. Por tanto, este - conflicto determina las fantasías que se presentan a nivel preconsciente y que son rechazadas de esta organización, mediante un juicio adverso (represión) que determina una formación sustit<sup>u</sup>tiva en esta organización, y entendamos por ésta a las representaciones que forman parte del preconsciente pero que son el resultado de la desfiguración impuesta a las representaciones - inconscientes que pugnaron por tener acceso a la conciencia, de esta forma vemos que sólo mediante la desfiguración (el alejamiento de la representación inconsciente) tiene la posibilidad de ingresar al preconsciente.

### VII.3 LA CONCIENCIA.

Al referirnos al sistema de percepción-conciencia como el sistema de la organización psíquica que, mantiene un mayor contacto con el mundo exterior, debemos diferenciarlo de la conciencia. El sistema nos muestra un lugar en la organización psíquica y por lo tanto un carácter tópico, siendo así que "la conciencia es la operación de un sistema particular, al que llamamos percepción-conciencia"<sup>296</sup>, en esta medida la conciencia, es un fenómeno psíquico y nos determina una función de un sistema específico, sistema "dotado de características y funciones diferentes"<sup>297</sup>, funciones que ya antes hemos conocido primero como fallo imparcial, después como observación de la realidad y en última instancia como percepción de la estimulación interna-externa "...la conciencia brinda en lo esencial percepciones de excitaciones que vienen del mundo exterior y sensaciones de placer y displacer que sólo pueden originarse en el interior del aparato anímico"<sup>298</sup>.

El sistema percepción-conciencia ha tenido su origen en la estimulación proveniente del mundo exterior, estimulación que ha orillado a que este sistema se constituya como permanente y a su vez esté imposibilitado de registrar en forma permanente la estimulación que le llega del mundo exterior, pues este sistema carece de memoria y muestra en sí la posibilidad de organizar las representaciones del preconscious y a su vez de registrar la estimulación proveniente del mundo exterior por medio de la atención, que es la investidura que parte de este sis

tema para registrar la estimulación externa y la estimulación - interna, y aquí se presenta su aspecto económico, en la medida en que éste se define como la "distribución de una energía cuantificable... susceptible de aumento, de disminución y de equivalencias"<sup>299</sup>, equivalencias que nos llevan a una distribución de la energía, en las representaciones que llegan a este sistema, así la investidura que parte del sistema percepción-conciencia a las representaciones que provienen del sistema preconsciente, les posibilita el acceso a la motilidad, produciéndose así el - fenómeno de la conciencia que "...surge en reemplazo de la huella mnémica"<sup>300</sup>, la conciencia como fenómeno no tiene una energía ligada, en la medida en que esta energía pertenece al sistema preconsciente, sino una energía libre que dá la posibilidad de devenir consciente y en este punto, se presenta un aspecto dinámico ya que la presencia de fenómenos como la atención y la - conciencia, definen la presencia de tal aspecto. Fenómenos resultantes de un conflicto, conflicto entre la estimulación proveniente del mundo exterior y la estimulación proveniente del - mundo interior y más aún entre la conciliación de las representaciones del mundo exterior y las representaciones preconscientes.

Lo anterior marca la producción de fenómenos psíquicos, más no la oposición entre las fuerzas de la pulsión que se presentan en el preconsciente, ya que éste último decide la aceptación o rechazo de las representaciones. El aspecto dinámico - del sistema percepción-conciencia genera la investidura de re--

presentaciones que han sido tratadas en el preconscious y que están en posibilidad de devenir conscientes. Más sin embargo, el sistema percepción-conciencia llega también a rechazar las representaciones preconscious que tienen el carácter de los retoños de lo reprimido y que no cubren los requisitos necesarios para lograr el acceso al sistema percepción-conciencia, por presentar una asociación con lo inconsciente reprimido. Por tanto el fenómeno a producirse no es ya la función de la conciencia, sino el olvido de la representación, y entendamos por olvido el no devenir consciente de una representación aunque en sí misma pertenezca a lo preconscious, siendo así que pasa a constituir parte de lo inconsciente del preconscious. Así el sistema percepción-conciencia se muestra como el último eslabón a que todo acto psíquico llega antes de devenir consciente.

Por lo expuesto anteriormente, el aspecto tópic, dinámico y económico determinan los procesos a que son sometidas las representaciones que se encuentran en el sistema inconsciente, en el sistema preconscious y en el sistema percepción-conciencia; estos aspectos son particulares en cada sistema pero al mismo tiempo, determinantes para la producción de la instrumentación del mundo exterior, y del funcionamiento del nivel de representación del yo real, ya que éste último muestra la organización más acabada de la estructura psíquica, así los aspectos tópic, dinámico y económico, marcan en sí la ubicación de un lugar en el nivel de representación del yo real, llámese in---

consciente, preconsciente o conciencia, así como de los modos - de organización de las representaciones que pertenecen al yo - real y también determinan la forma en que las representaciones son sometidas a una distribución de energía, esta distribución de energía no únicamente depende del sistema en que se encuen-- tra, sino de toda la organización psíquica del yo real, en la - medida en que esta organización registra, proyecta y organiza - las excitaciones provenientes del interior-superficie del cuer- po, y del mundo exterior. Lo particular de cada sistema nos - muestra diferentes formas de distribución de la energía y a su vez la organización que tiene en relación a los demás sistemas, de ahí que se presente como constante el conflicto, que determi- na la producción de diferentes fenómenos psíquicos como son: la alucinación, la fantasía, la formación sustitutiva, el pensar y la atención; fenómenos psíquicos que indican como en el interior del nivel de representación del yo real se presenta un interjue- go de cada sistema que determina la producción y organización - de las representaciones del nivel de representación del yo - - real. Por tanto, aquello que se muestra a los ojos de las per- sonas que rodean al niño; como actividad de juego, como lengua- je, dibujo, escritura, actitud tanto a padres como a hermanos, no es sino el producto del interjuego de los diferenes siste-- mas que componen el nivel de representación, indicativo también de la presencia constante y no permanente tanto de procesos pri- marios como secundarios que nos indican la tónica, la dinámica y la economía del aparato psíquico.

En lo anterior, vimos en que consiste un aspecto tópico, dinámico y económico, en los sistemas inconsciente, preconsciente y sistema percepción-conciencia, siendo el nivel de representación del yo real el resultado de una serie de procesos realizados en su interior, en donde lo inconsciente, preconsciente y percepción-conciencia, son en sí mismos las diferentes formas de organización del nivel de representación del yo real, que a la vez que posibilitan un vínculo con el mundo exterior, protegen al nivel de representación, tanto de las sensaciones displacenteras provenientes de su interior, como de las provenientes del mundo exterior. El yo real es en sí la totalidad psíquica que guarda una relación tópica, dinámica y económica, que le permite mantener un vínculo con el mundo exterior y conservar en su interior la satisfacción narcisista en donde "lo inconsciente es una fase regular e inevitable en los procesos que fundan nuestra actividad psíquica; todo acto psíquico, comienza como inconsciente, y puede permanecer tal o bien avanzar desarrollándose hasta la conciencia, según que tropiece o no con una resistencia"<sup>301</sup>.

## CAPITULO VIII

### LA REPRESENTACION: EL INCONSCIENTE, EL PRECONSCIENTE Y LA CONCIENCIA

La descripción que hemos llevado a cabo, nos ha dado la posibilidad de analizar cómo se constituye una área de representación que dió origen tanto a la constitución de una estructura así como a un nivel de representación. Así hemos analizado desde la constitución del yo realidad inicial hasta la del yo real y la diferencia entre los niveles de representación correspondientes a cada uno de los diversos momentos de constitución de una estructura psíquica, vistos como una unidad comparable al yo, y en esto como la instauración del principio de realidad - constituyó y definió los diferentes modos de organización en el nivel de representación del yo real, estos modos son el inconsciente, el preconscious y la conciencia, que se caracterizan - como sistemas en la medida en que están determinados y determinan a las leyes de los procesos primarios y secundarios y a su vez contienen a las representaciones.

El nivel de representación del yo real mostró la imbricación de las formas de organización anteriores a él, formas - que tenían diversos niveles de representación y que a su vez - marcaban en sus contenidos diferencias en cuanto a la percepción, registro y organización del mundo exterior. Estos niveles de representación pasaron a constituirse en el yo real como

elementos del sistema inconsciente, preconscious y hasta cierto punto del sistema percepción-conciencia, lo anterior nos hace ver a las representaciones ya no sólo como elementos de un determinado nivel de representación sino también de un determinado sistema, pero esto nos indica que lo registrado, proyectado y organizado en cada nivel de representación desaparezca, si no por el contrario, la presencia de los sistemas implica la conservación de la serie de representaciones correspondientes a cada nivel de representación, así como los principios que rigen su forma de existencia de los diferentes niveles. Principios que van desde el predominio del principio de placer-displacer hasta el del principio de realidad, que determinan y determinaron el aspecto tópico, dinámico y económico de los diferentes niveles de representación hasta su constitución definitiva en el yo real y por consiguiente su inclusión en los sistemas inconsciente, preconscious y percepción-conciencia, así como los cambios en las diferentes formas de representación que se presentan en sus dominios. Formas que van desde la identidad de percepción hasta la identidad de pensamiento, es decir de la alucinación a la fantasía y de la fantasía al pensar, en donde las representaciones son el fundamento de la percepción e interpretación que haga la organización psíquica del mundo exterior.

Ahora bien, la estimulación que proviene del mundo exterior al ser registrada provoca un desequilibrio en la organización psíquica, resignificando lo que anteriormente había sido registrado y ampliando el nivel de representación, nivel que -

ahora tiene en su haber ya no sólo lo constituido en un primer momento, sino también lo que se representó y organizó y que provenía del mundo exterior, esto le dá la posibilidad de organi--zar e interpretar las estimulaciones que anteriormente le eran ajenas, por lo tanto en la relación con el mundo exterior el nivel de representación puede ir alterándose a sí mismo, y por alterar queremos decir que el nivel de representación puede am---pliarse y enriquecerse en la medida en que la nueva representa--ción lo resignifica.

El registro y organización de representaciones no denota un proceso estático y por estático queremos decir un sólo momento, sino al contrario es un proceso constante que transforma lo que se ha constituido en un nivel de representación superior, - en donde lo proveniente del mundo exterior puede dar un nuevo - sentido, es decir producir un cambio que se genera no sólo en - el nivel de representación sino también en las representaciones que lo constituyeron y formaron, en donde lo anterior no desaparece sino se transforma en algo nuevo que es a su vez represen--tante de lo anterior.

Al referirnos a lo inconsciente, el preconscious y la - percepción-conciencia, debemos de tener en mente la serie de - transformaciones que experimentaron las representaciones en sus diferentes momentos de registro, proyección y organización, desde el yo realidad inicial hasta el yo real, en donde todo cam--bio sufrido en una representación origina nuevas representacio-

nes que contienen a las representaciones anteriores. Cambio relacionado con la pertenencia de la representación a los sistemas inconsciente, preconscious y percepción-conciencia. Sistemas que en el yo real se muestran como modos de organización que conllevan como elementos a las representaciones.

#### VIII.1 La Agencia Representante Representación y sus Componentes Idea, Afecto y Energía.

Conforme hemos visto a partir de la relación del niño con el mundo exterior en sus primeros momentos de vida se constituyó la pulsión y al mismo tiempo lo psíquico, en donde la pulsión es un "un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma"<sup>302</sup>, de esta manera la pulsión se nos muestra como el producto de la relación del niño con el mundo exterior y como el representante de la estimulación tanto del interior del cuerpo como de su superficie así como de la proveniente del mundo exterior. Así la representación psíquica de la pulsión contenía en ese momento inicial una diferencia cuantitativa, entendiendo por ésta a la energía que producía sensaciones de tensión en lo constituido, que no era otra cosa que el área psíquica. Como vimos en un principio, una vivencia como es el estado de necesidad biológica (el hambre) orilló a producir un estado de tensión tan grande en el área psíquica que sólo mediante la satisfacción logró reducirse y en esto vimos la constitución de la identidad perceptiva y la del deseo, constitución que orilló a que se genera

ra un cambio en el funcionamiento de esta área pues con este - cambio se podían registrar las sensaciones agradables y desagradables, registro de sensaciones que manifestó la presencia del principio de placer-displacer como rector del área psíquica. - Los cambios acontecidos en el área psíquica mostraron su repercusión en la representación de la estimulación que se registraba, pues ya no sólo se registraba un estado de tensión sino también a través de la identidad perceptiva se generaba la reproducción de la vivencia de satisfacción y del deseo, pero la - identidad perceptiva lograba agotar el estado de tensión y se generaba la instrumentación del mundo exterior para obtener por medio de ésta la satisfacción, esto dió lugar a la constitución de la identidad de pensamiento que mostraba por un lado una nueva forma en la organización de las representaciones y por otro la consolidación del principio de placer-displacer como rector del área psíquica, que en este caso estaba ya constituida como un nivel de representación, nivel correspondiente al yo realidad inicial.

Los cambios acaecidos en lo psíquico no sólo afectaron - al área de representación sino también a la organización de la representación pulsional ya que se presentaba la representación pulsional, la identidad de percepción y la de pensamiento, elementos del nivel de representación del yo realidad inicial regidos por el principio de placer-displacer.

Los elementos que ahora contiene el nivel de representa-

ción son derivados de la representación pulsional inicial, son representantes de una necesidad y de la solución de la misma en lo psíquico. Demos el nombre de agencia representante de pulsión a la "representación o grupo de representaciones investidas desde la pulsión con un determinado monto de energía psíquica (libido, interés)"<sup>303</sup>, agencia representante en la medida en que representa ante lo psíquico a la primera representación pulsional y a las soluciones dadas a ésta en la psique, ya sea por medio de la identidad de percepción o de la identidad de pensamiento. De esta manera la agencia representante de pulsión se presenta ante el nivel de representación como la representación-representante de las sensaciones de placer-displacer y de lo anteriormente constituido (representación + identidad de percepción + identidad de pensamiento), con la representación de la energía de trabajo de la pulsión de donde se desprende - - -

$$A.R.R. = \frac{R + A}{E}$$

Agencia representante-representación que contempla tres componentes: 1) Representación, 2) Afecto y 3) Energía.

El nivel de representación registra la agencia representante de pulsión y pone en marcha los recursos de que dispone para satisfacer la necesidad representada, recursos como la identidad de percepción o la de pensamiento. Este nivel se encuentra bajo el imperio del principio de placer-displacer, principio que determina el registro en el nivel de representación de las sensaciones displacenteras-placenteras que lo ponen en marcha, sensaciones que nos indican la presencia de un esta-

do cuantitativo en el nivel de representación que tuvo su constitución en la vivencia de satisfacción y que representa el componente energético en la agencia representante de pulsión. Esto nos hace ver que si se ha llevado a efecto una transformación de la representación de la pulsión también se efectúa un registro de sensaciones placenteras y displacenteras que constituyen el factor cualitativo en el nivel de representación, es decir el factor afectivo, así la representación contiene al afecto y entendamos por afecto a la producción de sensaciones placenteras o displacenteras que generan un equilibrio o desequilibrio en el mismo, llamemos monto de afecto a este elemento de la representación, monto que "corresponde a la pulsión en la medida en que ésta se ha desasido de la representación y ha encontrado una expresión proporcionada a su cantidad en procesos que devienen registrables para la sensación como afectos"<sup>304</sup>.

El afecto "es la expresión cualitativa de la cantidad de energía pulsional y de sus variaciones"<sup>305</sup>, éste nos indica como la energía de la pulsión puede generar sensaciones displacenteras o placenteras que en el mundo exterior se van a manifestar como un estado afectivo, los elementos que constituyen el nivel de representación, como son la identidad de percepción y la identidad de pensamiento, conllevan la producción de un estado afectivo. Al registrarse una representación se presenta también "un afecto ligado a esta representación, siendo la representación de un afecto y el afecto de la representación indisolubles para y en el registro de lo originario"<sup>306</sup>, a partir de

este momento todo acto de representación nos lleva a ver la producción de sensaciones de placer-displacer y por consiguiente - de un afecto, siendo así que la identidad de percepción y la - identidad de pensamiento contienen y posibilitan el registro de un monto de afecto.

Otro contenido de la agencia representante de pulsión es el monto de energía que a diferencia del monto de afecto, representa el factor cuantitativo de la pulsión, siendo éste aquella energía que en un principio tuvo una base biológica y representaba a "la exigencia de trabajo que es impuesto a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal"<sup>307</sup> energía que era representada por la pulsión y que en las vivencias del niño con el mundo exterior permitió la constitución del monto de afecto. La exigencia de trabajo generada en el nivel de representación a consecuencia de la trabazón con lo corporal no desaparece, si no que resulta un factor constante y permanente en la manifestación pulsional, de ahí que se constituya como una fuente de esfuerzo de una pulsión, entendiéndose por éste "su factor motor, - la suma de fuerza o la medida de la exigencia de trabajo que - ella representa"<sup>308</sup>. La agencia representante de pulsión es ante el nivel de representación del yo realidad inicial una unidad psíquica que tiene como elementos "a una representación o a un grupo de representaciones investidas desde la pulsión con un determinado monto de energía psíquica (Libido, interés)"<sup>309</sup>. La libido, interés los podemos definir como la expresión de la energía cualitativa que se deposita en las representaciones que han

llevado a la satisfacción de una necesidad y que además resulta ser la forma en que la energía cualitativa pasa a energetizar - una representación para posibilitar nuevamente su presencia en el nivel de representación, presencia de la representación y - por lo tanto del monto de afecto que la acompaña.

La libido que como hemos visto puede ser yoica o de objeto. La libido yoica y la libido de objeto representan a la energía de la pulsión que se deposita en el nivel de representación y por tanto en la estructura constituida (libido yoica) y a la energía que se deposita en el mundo exterior para obtener sensaciones de placer (libido de objeto).

Al referirnos de aquí en adelante a una agencia representante de pulsión, debemos pensar que ésta en sí, tiene como elementos a una representación o grupo de representaciones, un monto de afecto y un monto de energía cualitativa denominada libido. Ahora debemos de tomar en cuenta tanto a la representación como al monto de afecto que ésta origina y que conlleva, para señalar cómo se organiza en el nivel de representación.

#### VIII.2 La Representación de Cosa.

La representación se ha constituido a partir de la relación del niño con el mundo exterior, y es "lo que uno se representa, lo que es el contenido concreto de un acto de pensamiento y especialmente la reproducción de una percepción anterior"<sup>310</sup>. Así la acepción de la reproducción de una percepción anterior,

nos indica que en el nivel de representación existen dos momentos de la representación, el primer momento nos señala la presencia de una percepción que ha sido registrada y representada y el segundo momento la re-presentación de esta representación, la agencia representante de pulsión nos muestra el segundo momento de la representación psíquica propiamente dicho, ya que si ésta es "la reproducción de una percepción anterior"<sup>311</sup> esta reproducción nos lleva, no ya al hecho mismo que se percibió y representó sino a la forma en que se organiza en el nivel de representación, dependiendo esta organización de las sensaciones placenteras-displacenteras que se generaron a partir de la percepción.

Existe un movimiento en el nivel de representación para organizar a la percepción representada, que posibilita la re-presentación de la percepción, llamemos proyección a este movimiento y definámoslo como el desplazamiento de una excitación a otro lugar ya sea dentro del nivel de representación o en el mundo exterior. Así la posibilidad de reproducir una percepción está determinada por la proyección hacia el propio nivel de representación; en consecuencia, los estímulos internos y externos percibidos sólo han podido ser registrados en los inicios del yo realidad inicial y organizados cuando en éste se ha definido un nivel de representación que en base a un proceso de proyección se obtiene la organización de estas representaciones.

La constitución y organización de una representación es-

tá determinada por: 1) el registro de la estimulación, 2) la -- puesta en marcha del proceso de proyección y 3) la forma en que se organizan las representaciones proyectadas. El triple movimiento de la representación llevado a cabo en el nivel de re-- presentación produce una imbrincación de la representación re-- registrada con la representación de la vivencia de satisfacción, siendo así que a partir del triple movimiento se ha generado la organización de estas nuevas representaciones; movimiento que - va: 1) de la percepción a la reproducción de la misma, 2) de la reproducción a una representación que conlleve sensaciones de - placer y 3) a una organización de representaciones que re-pre-- senta algo diferente a la percepción inicial, llamemos a esta - organización de re-presentaciones, representación de cosa, que indica "la carga sino de las imágenes mnémicas de la cosa, por lo menos de huellas mnémicas más lejanas derivadas de las prime-- ras"<sup>312</sup>, la carga es la energía procedente de la pulsión que - energetiza el recuerdo de satisfacción. La representación de - cosa nos muestra la organización de las representaciones ante-- riormente registradas y de la vivencia de satisfacción que se - obtuvo cuando se presentó una necesidad a cubrir como fué el - hambre; la representación de cosa es "un complejo asociativo de las más diversas representaciones visuales, acústicas, táctiles, kinestésicas y otras"<sup>313</sup>, pues conlleva el registro de la esti-- mulación proveniente tanto del interior del cuerpo como del mun-- do exterior, así la percepción de la estimulación del mundo ex-- terior se lleva a cabo a través de las vías visuales, acústicas, táctiles, kinestésicas y sólo mediante la vivencia de satisfac--

ción son organizadas representaciones en una representación de cosa.

La representación de cosa se mostrará ante el nivel de representación como la identidad perceptiva ya que por medio del proceso de alucinación se presentará como "la reproducción de una percepción anterior"<sup>314</sup> la representación de cosa no es en sí la representación-objeto, pues ésta última da "la apariencia de una cosa, en favor de cuyas diversas propiedades ahoga cada impresión sensorial"<sup>315</sup> y que en última instancia se presentaría "sólo por el hecho....del recuento de las impresiones sensoriales que hemos recibido de un objeto del mundo"<sup>316</sup> esta percepción nos marcaría el primer momento de la representación y no la organización de la representación como lo muestra la representación de cosa.

Lo que constituye a la identidad de percepción es una representación de cosa que expresa las imágenes mnémicas de las primeras estimulaciones percibidas y representadas que junto con la vivencia de satisfacción representada permiten la reproducción ya no de la cosa misma, sino de las representaciones que llevaron a una vivencia de satisfacción pues en última instancia lo que se re-presenta y se reproduce es esta vivencia de satisfacción y no la representación de un objeto que designa "eso que está ahí enfrente: un objeto del mundo"<sup>317</sup>, así la representación de cosa "sería representación porque re-presentaría delante del sujeto una configuración perceptiva (huella mnémica

derivada)"<sup>318</sup> que se presenta como la identidad perceptiva y - por medio de la alucinación se manifiesta en el nivel de representación.

Las representaciones registradas, proyectadas y organizadas se manifiestan como representaciones de cosa en la estructura psíquica. En la medida en que la alucinación no agota la - excitación generada por la necesidad representada, se genera la instrumentación del mundo exterior para obtener la satisfacción de la necesidad, originándose en el nivel de representación un rodeo que va desde el recuerdo de satisfacción hasta la instrumentación del mundo exterior y que constituye la identidad de - pensamiento. A través de ésta se obtiene la satisfacción de la necesidad, que muestra un nuevo movimiento en el nivel de representación, movimiento que va desde la identidad perceptiva, la representación de cosa constituida, hasta la identidad de pensamiento para instrumentar el mundo exterior. El recuerdo de satisfacción es el punto de partida de la identidad de pensamiento y digámoslo así, la identidad de pensamiento tiene su origen en una representación de cosa que "guiará la búsqueda del objeto pulsional"<sup>319</sup> que satisfaga la necesidad no satisfecha por - la alucinación. La representación de cosa predomina en el nivel de representación del yo realidad inicial y del yo de placer purificado, en la medida en que representa los estímulos - provenientes del interior y del exterior del cuerpo, así como - las sensaciones placenteras-displacenteras generadas por la vivencia de satisfacción o por la presencia de una necesidad.

La representación de cosa se presenta ante la identidad perceptiva y de pensamiento como una representación-meta, ésta última es una representación "que orienta el curso de los pensamientos, tanto conscientes como preconscientes e inconscientes. . . y que determina ciertas representaciones privilegiadas que ejercen una atracción sobre las otras representaciones"<sup>320</sup>. De ahí que la identidad de pensamiento en el yo realidad inicial, tenga como representación-meta a una representación de cosa, - siendo así que las vivencias que generen sensaciones placenteras se presentarán como representaciones de cosa-representaciones-meta, en la estructura psíquica, que está regida por el principio de placer-displacer y la orientación que tomará será hacia los objetos del mundo exterior, ya que si en las vivencias que se obtuvieron con éstos se han generado sensaciones displacenteras por romper el equilibrio del narcisismo primario, también se han obtenido sensaciones placenteras que pueden ser recuperadas por el nivel de representación en la medida en que en éste se presentan como representación-meta, la representación de cosa.

### VIII.3 La Representación de Palabra.

La representación de cosa nos muestra como en el nivel de representación del yo realidad inicial se ha empezado a constituir la organización de las percepciones de los estímulos que provienen del mundo exterior, del interior del cuerpo y de la superficie corporal. Constituyéndose para el yo realidad inicial, la representación de cosa como representación-meta y la -

interpretación que haga la organización psíquica partirá de la representación de cosa, en donde "lo que caracteriza a la estructura del yo es el hecho de imponer a los elementos presentes en sus representaciones -tanto si se trata de una representación de sí mismo como del mundo- un esquema relacional que está en consonancia con el origen de causalidad que impone la lógica del discurso"<sup>321</sup>, en esto la estimulación proveniente del mundo exterior no únicamente conlleva estímulos físicos sino - también la presencia del discurso de la madre, discurso que estimula por la vía auditiva al propio niño y por consiguiente a su estructura psíquica, originándose una representación palabra que es generada por el mundo exterior y que representa ante la psique aquello constituido y estable que es la presencia del mundo exterior, por tanto la representación palabra, representa lo ya establecido y se presenta "como un complejo cerrado de representación... no se enlaza con la representación objeto desde todos sus componentes sino sólo desde la imagen sonora....la imagen sonora subroga a la palabra"<sup>322</sup> de esta manera, el lenguaje-representación palabra del mundo exterior estimula al niño y es percibido como representación de una percepción en el nivel de representación psíquico.

Si en verdad la representación de cosa conlleva, no la cosa misma sino lo que se representó y reprodujo en base a una percepción anterior, la representación palabra es en consecuencia una representación de cosa en la medida en que su imagen sonora representa para lo psíquico la representación palabra del

mundo exterior tanto física como auditiva, como si en sí mismas fueran una cosa y por consiguiente una representación de objeto que va del mundo exterior a la psique, así pues estímulos físicos y auditivos son organizados como representación de cosa imbrincándose con la vivencia de satisfacción. Así la representación palabra del mundo exterior es tratada por la psique como un elemento de la representación cosa, en donde la representación cosa conlleva la representación de la estimulación física y auditiva proveniente del mundo exterior. Por tanto en las representaciones que se han constituido como placenteras, se deposita la libido, en la representación de cosa y en la imagen que dejó en la psique la percepción de la representación palabra proveniente del mundo exterior.

Al orientarse el yo realidad inicial hacia el mundo exterior, deposita la libido en los objetos a través de la investidura de objeto, constituyéndose a partir de este momento el yo de placer purificado y su instrumentar del mundo depende de la representación de cosa ó de las experiencias registradas, proyectadas y organizadas en lo denominado huella mnémica, siendo así que sólo a partir de éstas se antepone la representación de cosa como representación-meta de la investidura de objeto, en tal medida la estimulación sonora que parte del objeto del mundo exterior es investido junto con ésta cuando se constituyen como fuente de placer y al revés, se las retira a éstos la investidura cuando son fuente de sensaciones de displacer, hecho que nos muestra la orientación del yo de placer purificado regi

do por el principio de placer-displacer, pero también a su vez nos muestra, como este retorno de investidura constituye un nivel de representación superior, en donde tanto la identidad de percepción como la identidad de pensamiento son enriquecidas - por la organización de las representaciones registradas que partieron de la percepción de la estimulación del mundo exterior, por tanto, las representaciones de cosa son alimentadas por estas representaciones (percepción de la estimulación del mundo exterior) que llevan en sí la constitución de una imagen sonora, en la medida en que esta representa la estimulación auditiva recibida.

Así la presencia de esta estimulación produce una representación del afecto, del monto de afecto, que generó la estimulación auditiva en el nivel de representación psíquico, representación auditiva, imagen sonora que en la vida del niño es un factor constante y permanente, en la medida en que éste se encuentra sumergido en un mundo en donde el lenguaje se presenta como una totalidad, siendo así que la representación cosa, muestra no sólo la representación del objeto externo sino también - la representación de las imágenes sonoras que acompañan a este objeto, por tanto al existir un predominio de la representación de cosa en la organización psíquica, la representación palabra proveniente del mundo exterior es tratada como una imagen y en consecuencia como una cosa. Podríamos decir entonces, que existe una imagen auditiva que representa también un monto de afecto para la estructura psíquica, llamemos a esta imagen auditiva

representación palabra y veamos que ésta en el transcurso de la constitución psíquica sufre diferentes cambios, relacionados con la estimulación que proviene del mundo exterior y que hace que el nivel de representación tenga diferentes modalidades de funcionamiento. Por tanto, veamos en esta representación palabra, al elemento que en este momento se constituye como parte de la representación de cosa y que contiene también un monto de afecto. Podemos preguntarnos, ¿qué posibilita el cambio de esta representación palabra así definida, a una representación palabra proveniente del mundo exterior y representante del lenguaje que hay en éste?, podremos contestar, que en esencia, la instauración de un principio de realidad que hace que la organización del yo de placer purificado se altere y se constituya como organización del yo ampliado, en donde se ha constituido un vínculo con el mundo exterior más estable que el del yo de placer purificado y no permanente, que tiene como base la representación de las vivencias con el mundo exterior y que en el nivel de representación han contribuido para formar un eje de representación que de acuerdo a su momento, mantiene el vínculo con el mundo exterior y a su vez produce el registro, proyección y organización de la estimulación proveniente del mundo. Siendo así, que esta estimulación amplía el nivel de representación y resignifica las representaciones organizadas anteriormente, llamemos aspecto cuantitativo a esta ampliación, a este enriquecimiento no sólo del nivel de representación sino también de las representaciones de cosa que se constituyen como elementos de éste.

El factor cuantitativo hace que la identidad de pensamiento que tenía a su disposición las representaciones organizadas anteriormente para instrumentar el mundo exterior, tenga también a su disposición no sólo las representaciones de cosa constituidas sino también las representaciones palabra que hasta el momento están formando parte de las representaciones de cosa. Si en un primer momento existía una imagen sonora de los estímulos auditivos, ahora esta imagen sonora se empieza a constituir como una imagen de objeto que determina la instrumentación del mundo exterior, ya que para la identidad de pensamiento al mismo tiempo que constituye el material para instrumentar el mundo exterior, al mismo tiempo que constituye la representación-meta para esta instrumentación. Así las representaciones palabra "son reconducidas a las representaciones cosa que les corresponden"<sup>323</sup> en esta medida se muestran las palabras como si fueran objetos en sí mismas pudieran guiar la instrumentación del mundo exterior, ahora si en realidad, la representación de cosa y la representación de palabra se pueden constituir como representaciones-meta, su constitución está en relación directa con la constitución de un eje de representación por medio del cual se actualizan en el mundo exterior las representaciones o las vivencias que generan la instrumentación del mismo. Bajo el principio rector de placer-displacer y por la presencia del principio de realidad, la estructura psíquica se ve forzada a mantener un vínculo con el mundo exterior, pero a su vez de encontrar en este mundo, los objetos que han sido representados como representación cosa y las representaciones palabra que han sido

tratadas por el nivel de representación como imágenes auditivas y por tanto como representaciones de cosa.

La instrumentación del mundo exterior tiene como finalidad encontrar las representaciones cosa que han sido fuente de sensaciones de placer, así como las representaciones de palabra que también fueron fuente de placer, que se presentan en el yo ampliado y que se generan en el mundo exterior pero que sólo se presentan ante el nivel de representación como representaciones de cosa.

Cambios importantes indudablemente en el yo ampliado, en la medida en que nos muestran como la imbrincación de la imagen sonora con la representación de cosa, la representación de palabra empieza a tener su génesis y más aún a constituirse como -- elemento del nivel de representación del yo ampliado, aunque en sí, sólo se encuentre como una imagen auditiva que empieza a -- ser tratada como una representación de objeto.

#### VIII.4 La Representación de Objeto.

La representación de objeto que se hace presente en el yo ampliado, la podemos definir como la imbrincación que se hace presente en el nivel de representación de la representación de cosa y de la representación de palabra, siendo así que esta representación de objeto "denota una combinación de la representación cosa y la representación palabra"<sup>324</sup>. Esta combinación muestra no ya la definición de una representación de palabra, -

sino la forma en que la representación de cosa empieza a dar cabida a la producción de representaciones de imágenes auditivas que han acompañado a la percepción, que ha sido registrada y reproducida en el nivel de representación, siendo así que las representaciones que constituyen el yo ampliado siguen siendo las representaciones de cosa, pero a su vez, la representación de objeto empieza a tomar un carácter importante en el nivel de representación, ya que la representación de cosa muestra la reproducción de una percepción anterior y de una imagen sonora, que da el componente de representación palabra, conllevando una representación de objeto, en la medida en que a partir de estas representaciones de cosa, el yo ampliado instrumenta el mundo exterior y mantiene un vínculo, sino constante, por lo menos más estable que el yo de placer purificado, en esto las representaciones de cosa-representaciones de objeto, aportan un material mnémico que le sirve como esquema de referencia al yo ampliado para instrumentar el mundo exterior de esta manera, la representación de la identidad de pensamiento tiene como representación-meta, a esta representación de cosa-objeto, ya que el imperio del principio de placer-displacer determina todavía la instrumentación del mundo exterior, aunque en ésta, ya se empieza a vislumbrar, sino la definición del principio de realidad - si ya, los inicios de su operatividad en la estructura psíquica.

Ahora bien, en la representación de objeto se distinguen dos momentos en la producción de esta representación, el primero en sentido progresivo que va desde lo constituido hasta el -

momento actual del yo ampliado y el segundo momento que va desde la percepción que hace el yo ampliado del mundo exterior a lo que constituye su nivel de representación, que no es otra cosa que las vivencias organizadas como representación de cosa-palabra.

En el primer momento por las representaciones de cosa-palabra, en el nivel de representación se presentan las representaciones del mundo exterior que han producido sensaciones de placer-displacer para que la organización del yo ampliado en base a éstas, evite aquellas percepciones del mundo exterior que originen displacer, por tanto constituyen sino la reproducción del mundo exterior tal cual, si la reproducción de éste de acuerdo al principio de placer-displacer, constituyéndose como un material que dirige la instrumentación del mundo exterior y que en su haber lleva el registro de la percepción de los estímulos que provienen de éste, en esta medida, constituyen una representación de objeto-cosa, cuando la representación de cosa permite que ante una percepción externa y displacentera, se reproduzcan nuevamente en el nivel de representación las huellas mnémicas que se relacionan con la percepción del mundo exterior, y así, con la reproducción de las sensaciones displacenteras que generó esta percepción, en consecuencia se produce la representación de objeto que denota la imbrincación de la representación de cosa-palabra.

Así la identidad de pensamiento, ya no tendrá la origi--

nal representación-meta que provocaría displacer, sino al contrario, la representación-meta cambiaría, porque en el interior del nivel de representación se presenta la demanda constante de la agencia representante de pulsión, que invita al nivel de representación a generar la instrumentación del mundo exterior para obtener sensaciones placenteras, en tal medida, la energía de esta agencia representante de pulsión inviste las representaciones de cosa-palabra que se constituyen como representaciones-meta y a su vez como representaciones de objeto, cuando se muestran ante el nivel de representación como el objeto que es necesario encontrar en el mundo exterior para obtener sensaciones placenteras; la propia representación de objeto genera la existencia de un cambio en la representación-meta, en donde en base a la percepción registrada orillará a la evitación de la misma, ya sea por la propia instrumentación del mundo exterior (intento de huida) ya sea por el retorno de la investidura al nivel de representación. La presencia del interés o libido generado por la agencia representante de pulsión permitió la re-producción de la representación de cosa-palabra en el nivel de representación, que se constituyó como una representación de objeto para la estructura psíquica, destacándose también la estimulación proveniente del mundo exterior, percepción que generó un cambio en la representación-meta o que permitió la instrumentación del mundo exterior de acuerdo a la exigencia pulsional, esto último nos lleva al segundo momento de la representación de objeto.

En este segundo momento, la percepción de los estímulos provenientes del mundo exterior hace que las representaciones de cosa-palabra que anteriormente habían sido registradas cobren actualidad, ya que estas representaciones de cosa-palabra, tienen en su haber un monto de afecto, una energía proporcionada por la pulsión y una representación propia, pero carecen de la energía suficiente para constituirse como representación-meta, ya que si es preciso recordar, debemos de tomar en cuenta que los cambios sufridos en el nivel de representación han sido originados por la constante estimulación generada en la relación del niño con el mundo exterior, siendo así que esta estimulación se encuentra registrada, proyectada y organizada como representaciones de cosa-palabra, pero el nivel de representación por decirlo así, tiene la tarea de ligar la energía a las representaciones de cosa-palabra actuales y así evitar la presencia de sensaciones displacenteras en el mismo, más aún cuando la percepción del mundo exterior energetiza a las representaciones de cosa-palabra. Así la representación registrada se asocia con las representaciones de cosa anteriormente constituidas, en este sentido la representación de cosa-palabra pasa a constituirse en una representación de objeto-cosa que muestra "la combinación de la representación de cosa y la representación de palabra"<sup>325</sup>, representación de objeto que le brinda la posibilidad al nivel de representación de generar la instrumentación del mundo exterior, para obtener sensaciones placenteras o para evitar sensaciones displacenteras. En esta forma la representación de objeto-cosa pasa a constituirse en una representación

-meta, ya que por medio del fallo imparcial ha servido como material de comparación y ha pasado a servir a la identidad de pensamiento en la instrumentación del mundo exterior.

Ahora bien, si recordamos, el nivel de representación del yo ampliado se encuentra bajo el dominio del principio de placer-displacer y muestra en su interior la presencia imperativa de los procesos primarios y por tanto una cantidad de energía libremente desplazable de una re-presentación a otra, también la presencia de las representaciones que representan y constituyen la representación y reproducción del mundo exterior y por consiguiente del principio de realidad, estas últimas representaciones son las que permiten al nivel de representación la liga de energía de las representaciones de cosa para constituir las representaciones de objeto. El yo ampliado se encuentra bajo el imperio del principio de placer-displacer, pero por el mismo principio, el yo ampliado tiene que ligar la energía para constituir representaciones de objeto, evitar las sensaciones displacenteras y obtener las sensaciones placenteras en el mundo exterior, en tal medida podemos decir que en este nivel de representación "se debería hablar de un proceso primario-secundario, designando de esa manera al conjunto de representaciones ideicas o de pensamientos, que poseen la cualidad de lo decible y de lo consciente, al mismo tiempo que pueden seguir sometidas a una lógica en la que prima el postulado de lo primario"<sup>326</sup>, el nivel de representación del yo ampliado muestra en su haber, la identidad de pensamiento que es regida por

los procesos primarios pero que en sí, posibilita la instrumentación del mundo exterior, así encontramos fenómenos en el lenguaje del niño, en su juego, en sus actitudes hacia el mundo exterior, que muestran una reducción a lo idéntico y entendamos - por esto, el trato que se da tanto al lenguaje como a las actitudes y juegos que sólo manifiestan la posibilidad de tratar a éstos como una cosa material, concreta, física, de esta reducción se desprende el predominio de las representaciones de cosa-palabra, representaciones de objeto-cosa en el nivel de representación y podríamos decir que estos fenómenos también nos llevan a ver como el eje de representación constante y permanente nos ha llegado a una constitución que posibilita un cambio - en las representaciones contenidas en el nivel de representación del yo ampliado, por tanto en el mundo exterior se manifiesta el predominio de los procesos primarios-secundarios anteriormente descritos, hecho que hace ver que si la identidad de pensamiento traspone la energía psíquica de acuerdo a fines, en éstos la instrumentación del mundo exterior denota que aún no se ha llegado al predominio del principio de realidad.

#### VIII.5 La Representación Consciente.

Si los procesos primarios se han mostrado predominantes en el yo ampliado, esto nos indica que el principio de realidad no ha llegado a una constitución plena y por tanto la organización de las representaciones nos muestra el predominio del principio de placer-displacer, este hecho de ninguna manera impide la percepción, registro, proyección y organización de la estimu

lación que proviene del mundo exterior que puede ser placentera o displacentera, siendo así que este registro de estimulación - provoca un cambio en el nivel de representación del yo ampliado al yo real y en éste la instrumentación del mundo exterior ya - no depende únicamente del principio de placer-displacer sino - también del principio de realidad, que tuvo su definición en este nivel de representación, cuando la instrumentación generó - más sensaciones displacenteras que placenteras. Así la presencia de este principio, trajo como consecuencia varios cambios en la forma de organización del yo real, tales como: diferentes modos de organización de las representaciones contenidas en su nivel, la presencia de un inconsciente, la constitución de un preconsciente, la definición de un sistema percepción-conciencia y por último el predominio del proceso secundario sobre el primario, estos cambios también son indicativos de los cambios acaecidos en las propias representaciones que se presentaban en el nivel de representación del yo ampliado, siendo así que la estimulación constante y las exigencias permanentes de la realidad tuvieron que haber originado un cambio en lo que anteriormente eran las representaciones de cosa-palabra, representaciones de objeto-cosa, ya que la representación de cosa se mostró como la organización de la producción de representaciones que se constituan como representaciones-meta de la organización psíquica, - también el nivel de representación, percibía y registraba como representaciones, las experiencias que permanentemente estimulaban al niño, provenientes del mundo exterior y que en última - instancia empezaban a introducir una mayor cantidad de produc--

ción de percepciones anteriores en el nivel de representación, y éstas a su vez introducían las exigencias del mundo exterior también en el nivel de representación y entendamos por exigencias, las características de la realidad (mundo físico) que no permitían el cumplimiento de la satisfacción pulsional.

Ahora bien, la representación de cosa ya no consiste únicamente en las experiencias o vivencias de satisfacción sino también en el registro de las representaciones displacenteras que a pesar de predominio del principio de placer-displacer - tienen que ser organizadas para evitar una sensación displacentera mayor en el vínculo con el mundo exterior, de ahí que, la representación de cosa al disponer de mayores elementos, amplió el nivel de representación, en donde ahora ya se pueden representar también las características de los objetos del mundo exterior que están asociadas con "representaciones visuales, acústicas, táctiles, kinestésicas y otras"<sup>327</sup>, representaciones que anteriormente estuvieron presentes, pero que ahora cobran un mayor significado en la medida en que son organizadas ya no por el principio de placer-displacer, sino por un principio de realidad, que hace que la reproducción de percepciones contemple también en forma predominante las características de estas percepciones, a su vez la representación de las mismas hace que la reproducción de éstas sea acorde a la observación de la realidad.

Por tanto, la modificación en la representación de cosa,

permite la identidad de pensamiento, en tal medida estas representaciones de cosa constituyen la actividad del pensar que "se mantuvo apartada del examen de realidad y permaneció sometida únicamente al principio de placer"<sup>328</sup>, posibilitando al mismo tiempo, la actividad del pensar que se mantiene apegada al principio de realidad, siendo así, que al presentarse la división en los modos de organización de las representaciones denominados inconsciente, preconsciente, se observa que "es probable que en su origen el pensar fuera inconsciente, en la medida en que se elevó por encima, del mero representar y se dirigió a las relaciones entre las impresiones de objeto; entonces adquirió nuevas cualidades perceptibles para la conciencia únicamente por la ligazón con los restos de palabra"<sup>329</sup> de donde se desprende que también la representación de palabra ha sufrido una modificación, ya que si antes se mostraba unida a la representación de cosa como imagen sonora, también ahora la estimulación ha hecho que ésta pueda constituirse y representarse como representación palabra propiamente dicha, en donde esencialmente tiene su representación ya no por un elemento material, sino por un elemento acústico. La representación palabra tiene como base, las imágenes acústicas que fueron tratadas por el nivel de representación anterior como objetos, siendo así que las representaciones de cosa-imagen auditiva son para la representación palabra, el fundamento para que ésta pueda hacer su aparición como una estimulación auditiva que es registrada por el nivel de representación del yo real. Así la representación palabra sólo podrá ser registrada, proyectada y organizada como estimu-

lación auditiva, en la medida en que se proporciona a las representaciones de cosa una nueva energía que posibilita su aparición en el nivel de representación, siendo así que la representación palabra se presenta como el resultado de las representaciones de cosa y a su vez, como las representaciones que sólo son posibilitadas por la existencia de las representaciones de cosa y que en el yo real hacen que en el sistema preconsciente "la representación de cosa es sobreinvertida por el enlace con las representaciones palabra que le corresponde"<sup>330</sup>, siendo así que "tales sobreinversiones, podemos conjeturar son las que producen una organización más alta y posibilitan el relevo del proceso primario por el proceso secundario que gobierna el interior del preconsciente"<sup>331</sup>, por tanto la representación palabra ha pasado a figurar como uno de los elementos más importantes en el nivel de representación, ya que en sí misma puede posibilitar la presencia de re-producciones de re-representaciones acordes a la organización del yo real y en consecuencia acordes al principio de realidad, ya que si "la palabra da cualidad para el pensar, es porque permite cierta independencia del principio de placer"<sup>332</sup>, así caracteriza a la actividad de pensar, característica del yo real.

Ahora bien, los modos de organización psíquicos inconsciente, preconsciente nos han llevado a ver las modificaciones acaecidas en la representación de cosa y de palabra, cabe preguntarnos qué ha pasado con las representaciones de objeto-cosa que se presentaban en el nivel de representación del yo amplia-

do. Si éstas constituyeran representaciones de cosa, que se presentaban como representaciones-meta del nivel de representación, ahora estas representaciones de objeto han pasado a constituir parte del inconsciente, pero también parte del preconscious-inconsciente ya que éstas se mostraban anteriormente, como las representaciones que estaban más acorde a los fines de la instrumentación del mundo exterior y podemos decir, como las representaciones que mostraban ser representantes del nivel de representación del yo ampliado, en tal medida las representaciones de objeto siguen cumpliendo la misma función en el yo real que cumplieron en el yo ampliado, pero a diferencia de la representación de objeto del yo ampliado. Ahora muestran en su interior, representaciones más acorde al principio de realidad y por tanto, contenidos que posibilitan la instrumentación del mundo exterior de acuerdo a la realidad. Siendo así que las representaciones de objeto del yo real, se presentan en la organización preconscious como el producto, tanto de: la organización de nuevas experiencias en el nivel de representación y de la transformación de la agencia representante de pulsión que se presenta en el yo real, como representante de lo anteriormente constituido y de lo que ahora se ha constituido.

Cabe hacer notar que si la representación de objeto anteriormente se constituía como representación-meta mediante la percepción de una estimulación, ahora con la modificación de la representación palabra, sólo mediante ésta podrá constituirse en representación-meta, en la medida en que la representación -

palabra proporciona la investidura necesaria a las representaciones de objeto constituidas para que tengan su aparición en el preconscious y para que estén en posibilidades de devenir conscientes. Al referirnos a una representación de objeto, que está a punto de devenir consciente, tenemos que ver que ésta de fine en sí misma a la representación consciente en la medida en que "la representación consciente abarca la representación cosa, más la correspondiente representación palabra..."<sup>333</sup>, por tanto, si hemos hablado de la representación de cosa, de palabra y de objeto relacionadas con lo inconsciente, preconscious, también cabe hablar de una representación consciente, pues no sólo los modos de organización presentados en el nivel de representación del yo real son únicamente el inconsciente y el preconscious, sino también el sistema percepción-conciencia, en esta medida la representación consciente pasa a ser, como hemos visto, el sustituto de las huellas mnémicas presentadas en el inconsciente y en el preconscious ante el sistema percepción-conciencia y a su vez esta representación consciente muestra el producto de la serie de procesos que se han dado en el inconsciente, en el preconscious y por tanto es el representante ya en el mundo exterior, tanto de la identidad de pensamiento como de la identidad de percepción, que permitió la producción de representaciones en el nivel de representación y que en el momento del yo real representa y manifiesta ante el mundo exterior la organización del nivel de representación bajo el predominio de los procesos secundarios. Siendo así que la representación consciente representa la "cualidad momentánea que caracteriza a

as percepciones externas e internas, dentro del conjunto de fe-  
 ómenos psíquicos"<sup>334</sup>, en tal medida, esta representación cons-  
 ciente que es el resultado de la unión entre la representación  
 de cosa, más la representación de palabra, se manifiesta como -  
 lo que el sujeto psíquico logra conocer de sí mismo, que le per-  
 mite poner en actualidad la serie de experiencias que posibili-  
 tan la instrumentación del mundo exterior, por consiguiente una  
 representación consciente, abarca el enlace de la representación  
 palabra más la representación de cosa, que genera la reproduc-  
 ción de una representación de objeto, la cual llega al sistema  
 percepción-conciencia y se constituye como representación cons-  
 ciente, cuando ésta es acorde a fines, por tanto esta represen-  
 tación nos lleva a ver que "el pensar se desenvuelve dentro de  
 sistemas tan distanciados de los restos de percepción origina-  
 rios que ya nada han conservado de sus cualidades, y para deve-  
 nir conscientes necesitan de un refuerzo de cualidades nuevas -  
 ..."<sup>335</sup> la representación consciente nos lleva a ver que sólo -  
 mediante "el enlace con palabras pueden ser provistas de cuali-  
 dad aún áquellas investiduras que no pudieron llevarse cualidad  
 ninguna de las percepciones porque correspondían a meras rela-  
 ciones entre las representaciones de objeto"<sup>336</sup>, en tal medida  
 si el registro de las percepciones bajo el imperio del princi-  
 pio de realidad ha llevado en el nivel de representación del yo  
 real a una serie de modificaciones en la representación de co-  
 sa, en la representación de palabra y en la representación de -  
 objeto y ha producido la manifestación de una representación -  
 consciente, debemos de tomar en cuenta a la percepción para ver

los posibles cambios en el funcionamiento del yo real, sobre las representaciones que contiene su nivel de representación.

#### VIII.6 La Representación y la Percepción.

El yo real, consta del sistema percepción-conciencia para poder discernir, entre una percepción externa y una interna y sólo cuando la percepción "se hace desaparecer mediante una acción es reconocida como exterior, como realidad"<sup>337</sup>, "toda vez que una acción así nada modifica, la percepción proviene del interior del cuerpo, no es objetiva (real)"<sup>338</sup>, en tal medida, el sistema percepción-conciencia mediante la percepción de los estímulos internos y externos puede orientar al yo real en el mundo exterior, siendo así "que tenemos que atribuir con exclusividad al sistema Cc(P) esta operación de orientarse en el mundo distinguiendo entre un adentro y un afuera"<sup>339</sup>. El sistema percepción-conciencia recibe estimulación desde el mundo exterior y desde el propio nivel de representación, este sistema, "tiene que disponer de una inervación motriz por la cual se establezca si la percepción puede hacerse desaparecer o se comporta como refractaria. No otra cosa que este dispositivo necesita ser el examen de realidad"<sup>340</sup>, en donde la serie de representaciones constituidas y organizadas llegan al polo de percepción interna estimulando al sistema percepción-conciencia, contemplando la posibilidad de llegar al mundo exterior, y la estimulación que proviene del mundo exterior es percibida por el polo de percepción externa y así estimula al sistema percepción-conciencia.

El yo real en base al sistema percepción-conciencia puede distinguir entre la estimulación que proviene del mundo exterior y la que proviene del propio nivel de representación, el examen de realidad posibilita la distinción de una y de otra. - Ahora bien, la función del yo, es hasta cierto punto "forjar una imagen de la realidad del mundo que lo rodea, y de cuya existencia está informado, que sea coherente con su propia estructura"<sup>341</sup>, así la organización yoica tiene a su cargo interpretar la estimulación que proviene del mundo exterior, pues en el nivel de representación del yo, "...no puede aparecer nada que no haya sido metabolizado previamente en una representación...."<sup>342</sup>, así hablamos de percepción de estímulos provenientes del mundo exterior, y de las representaciones que constituyen el nivel de representación del yo, ya que, en última instancia estas representaciones determinan, lo que es conocido e interpretado por el yo real, en la medida en que en base a sus representaciones el yo puede interpretar la realidad del mundo exterior, por tanto la percepción de estímulos externos se encuentra en relación a las representaciones registradas, proyectadas y organizadas anteriormente, siendo así que tanto la representación de cosa como la representación de palabra y la representación de objeto determinan lo que la organización yoica va a percibir, en la medida en que hablemos de una representación consciente.

El sistema-percepción conciencia no sólo registra los estímulos que guardan relación con los registrados anteriormente,

sino también registra y representa aquéllos estímulos que no relacionan con los registrados anteriormente y digámoslo así representados, por tanto la representación consciente, está no sólo en función de la percepción externa, sino también de la percepción interna, en la medida en que ésta registra las representaciones que provienen del propio nivel de representación, siendo así que la estimulación percibida, del mundo exterior, sólo es consciente cuando anteriormente en el nivel de representación se ha registrado proyectado y organizado.

Ahora bien, la representación está determinando la percepción consciente del mundo exterior, pero también la percepción juega un papel importante cuando registra los estímulos del mundo exterior que posibilitan la energetización de las representaciones registradas anteriormente, en tal medida, se encuentra una relación directa entre percepciones y nivel de representación.

Supongamos que existe una estimulación percibida, del mundo exterior esta percepción haría que el nivel de representación empezara a movilizarse para encontrar la serie de vivencias representadas que posibilitarían que esta estimulación tuviera una respuesta, para esto las huellas mnémicas contienen la suficiente información para proporcionar el material que posibilita la respuesta a este estímulo, en tal forma la identidad de pensamiento posibilitaría la instrumentación del mundo exterior cuando se ha efectuado el rodeo característico del pen

sar, así la estimulación percibida generaría una representación y ésta sería organizada en el nivel de representación. Organización que posibilita instrumentar el mundo exterior de acuerdo a la exigencia que proviene de éste, y no mediante una percepción interna que como hemos visto también estimula al sistema percepción-conciencia, por tanto en el mundo exterior se producirá la respuesta adecuada, pero no determinada únicamente por la percepción externa, sino también por las representaciones organizadas en el nivel de representación, así toda instrumentación del mundo tiene como base las representaciones que de éste se han registrado, proyectado y organizado, ya sea como representaciones de cosa, como representaciones de palabra ó como representaciones de objeto esto nos lleva a ver que la estimulación percibida puede ser visual pero también auditiva y en este momento tendrán como representante en el nivel de representación, la representación-palabra en la medida en que estas representaciones del mundo exterior sólo "mediante el enlace con palabras pueden ser provistas de cualidad..."<sup>343</sup>, así la representación consciente de la percepción de estímulos provenientes del exterior "abarca la representación cosa más la correspondiente representación palabra, y la inconsciente es la representación de cosa sola"<sup>344</sup>, por tanto la percepción de estímulos del mundo exterior depende en alto grado de la representación palabra y de la representación cosa que constituyen los contenidos del nivel de representación constituido, ya que todo acto de representación conlleva la posibilidad de reproducir lo anteriormente percibido y a su vez desproporcionar el material para

solucionar el estímulo percibido actualmente, en esta medida lo percibido con anterioridad es percibido por el polo de percepción interna mediante la identidad de pensamiento y así registrada la percepción presente y organizada para instrumentar el mundo.

Representación y percepción, percepción y representación, marcan el continuo enlace entre el mundo exterior y la estructura psíquica, enlace que determina la relación con el mundo exterior y la constitución de un nivel de representación superior, este último, en la medida en que las vivencias tenidas con el mundo exterior pasan a formar parte de la organización psíquica y a determinar cambios en la misma, como hemos visto anteriormente. Así lo ya representado determina la percepción consciente de los estímulos provenientes del mundo exterior.

## CAPITULO IX

### LA ESTRUCTURA PSIQUICA

Una vez que hemos hecho la diferencia entre lo que sería la forma de estructuración de una unidad comparable al yo y la tópica del aparato psíquico, como son los modos de organización inconsciente, preconscious y sistema percepción-conciencia, nos abocaremos a lo que es la estructura psíquica y su modo de funcionamiento.

A nivel tópico la primera representación tiene un contenido y pasa a inaugurar un lugar o una región psíquica que la contiene, también esta primera representación es el punto de génesis de la estructura y tiene una función diferente a la de la tópica pues en lugar de pasar a inaugurar una región psíquica será el primer elemento a partir del cual se irán originando diferentes representaciones, que pasarán a formar parte de la estructura psíquica.

Veamos a continuación la concepción de la tópica y de la estructura psíquica.

#### IX.1 La Concepción Tópica y la Concepción de Estructura.

Hasta el momento hemos visto como el yo real tiene un nivel de representación y en éste diferentes formas de organización de las representaciones psíquicas, estas formas son el inconsciente, el preconscious y el sistema percepción-conciencia,

pero también hemos visto como existe una imposibilidad de separarlas de lo que hasta el momento ha sido para nosotros la estructura psíquica, la unidad comparable al yo que se rige por los principios de placer-displacer y el de realidad, principios que son rectores no sólo de la función de la estructura psíquica, sino también determinantes para el registro, proyección y organización de las representaciones que forman parte del nivel de representación, entendamos por éste a la organización de las representaciones que constituyen el inconsciente, el preconscious y el sistema percepción-conciencia. El nivel de representación indica el lugar en donde las representaciones de cosa, de palabra y de objeto se registran, proyectan y organizan y dependiendo del nivel de representación en donde se encuentran se presenta un desplazamiento que es característico de los procesos primarios o una mayor energía ligada característica de los procesos secundarios.

El nivel de representación del yo real es el producto del registro, proyección y organización de los niveles de representación anteriormente organizados, de las necesidades psíquicas y de las condiciones del mundo exterior que rodean al niño actualmente. Por tanto el nivel de representación y de estructura psíquica se manifiesta de acuerdo a los diferentes momentos de constitución (del yo realidad inicial, yo de placer purificado, y yo ampliado) como una unidad que tienen en las representaciones su punto común, pero que son diferentes por la forma en que se organizan las mismas en cada nivel, en donde los -

principios que rigen a la estructura nos muestran como el nivel de representación organiza las representaciones que son su contenido, así como la manera en que éstas pasan a formar parte de la propia estructura y llegan a manifestarse en el mundo exterior. En esta medida, si habláramos de una independencia del nivel de representación respecto de la estructura, ésta en realidad sería relativa ya que el nivel de representación y estructura son una unidad que posibilitan instrumentar el mundo exterior, constituyéndose el principio de placer-displacer y el de realidad como modos de funcionamiento.

A continuación veamos como el inconsciente, el preconscious y el sistema percepción-conciencia, llegan a dar cabida a un modo de organización superior dentro de la estructura psíquica y como ésta se diferencia de lo que es una unidad comparable al yo, estructura que contiene tanto al yo como a su nivel de representación.

a) El Inconsciente, el Preconsciente y la Conciencia. - -

El inconsciente, el preconsciente y la conciencia son formas de organización características del nivel de representación del yo real, en éste el inconsciente se encuentra bajo el dominio del principio de placer-displacer, pues "sabemos que el principio de placer es propio de un modo de trabajo primario del aparato anímico, desde el comienzo mismo inutilizable, y aún peligroso en alto grado para la autoconservación del organismo en medio de las dificultades del mundo externo"<sup>345</sup> por tanto, el -

modo de organización inconsciente contiene las formas de pensamiento que manifestaron un rechazo de la realidad exterior, pensamiento inconsciente, principio de placer-displacer, que "bajo el influjo de las pulsiones de autoconservación del yo, es relevado por el principio de realidad, que, sin resignar el propósito de una ganancia final de placer, exige y consigue posponer la satisfacción, renunciar a diversas posibilidades de lograrla y tolerar provisionalmente el displacer en el largo rodeo hacia el placer"<sup>346</sup>.

El principio de realidad nos mostró la tendencia de la organización preconscious del nivel de representación del yo real, evitar la presencia de sensaciones de displacer que se generen por la instrumentación del mundo exterior ó que provengan del propio nivel de representación ya que "otra fuente del desprendimiento de displacer, no menos sujeta a ley, surge de los conflictos y escisiones producidos en el aparato anímico, mientras el yo recorre su desarrollo hacia organizaciones de superior complejidad"<sup>347</sup>.

Las escisiones son generadas porque "ciertas pulsiones o partes de pulsiones se muestran, por sus metas, por sus requerimientos, inconciliables con las restantes que pueden conjugarse en la unidad abarcadora del yo"<sup>348</sup>. Así la organización preconscious nos indica como estas representaciones son alejadas del sistema percepción-conciencia y por tanto reprimidas, esto nos hace ver la posición que guarda la organización preconscious

te con respecto a la organización inconsciente y también como - la organización del yo real, en su nivel de representación muestra una división de las representaciones que tienen la posibilidad de llegar al sistema percepción-conciencia y que se encuentran en el preconscious pero que en este momento son inconscientes en la medida en que aún no tienen relación con el sistema percepción-conciencia. A las representaciones que han sido reprimidas y que no tienen posibilidad de llegar al sistema percepción-conciencia y que pertenecen a la organización inconsciente llamémoslas inconsciente reprimido. Así el yo real es "el yo coherente y lo reprimido"<sup>349</sup> en esta medida vemos "que sin duda también en el interior del yo es mucho lo inconsciente: justamente lo que puede llamarse el núcleo del yo; abarcamos sólo una pequeña parte de eso con el nombre de preconscious"<sup>350</sup>, por tanto la organización del yo real se nos muestra como la organización que tiene representaciones preconscious e inconscientes, representaciones inconscientes que pasan a constituir lo preconscious sin que necesariamente éstas sean reprimidas.

El yo real a través del sistema percepción-conciencia, evita la estimulación proveniente del mundo exterior que pueda causar sensaciones displacenteras así como las representaciones que las originen, en esta medida el sistema percepción-conciencia se presenta como un dispositivo del yo real que le permita "orientarse en el mundo distinguiendo entre un adentro y un afuera"<sup>351</sup>. Así "el yo consciente y preconscious está al servicio del principio de placer. En efecto: quiera ahorrar el -

displacer que se excitaría por la liberación de lo reprimido, - en tanto nosotros nos empeñamos en conseguir que ese displacer se tolere invocando al principio de realidad"<sup>352</sup>, en efecto el sistema percepción-conciencia y la organización preconsciente - se encuentran al servicio del principio de placer, pero no del principio de placer que caracterizaba a los procesos inconscientes, sino al servicio del principio de realidad que se presenta ante nosotros como un principio de placer modificado, principio que permite la obtención de un placer más duradero que no ponga en peligro la organización del yo real; "tras esta aclaración - de los vínculos entre percepción externa e interna, y el sistema-superficie percepción-conciencia, podemos pasar a edificar - nuestra representación del yo"<sup>353</sup>, así como la representación - de la estructura psíquica.

b) El Yo, El Ello y El Superyo.- Por lo anterior podemos ver que la unidad comparable al yo presenta diferentes modos de organización y no sólo eso, sino también que esta unidad tiene como punto de partida el sistema percepción-conciencia en la medida en que "lo vemos partir del sistema percepción, como de su núcleo, y abrazar primero al preconsciente, que se apunta la en los restos mnémicos. Empero, como lo tenemos averiguado, el yo es, además, inconsciente"<sup>354</sup>.

Recordando podemos decir "que casi toda la energía que - llena el aparato proviene de las mociones pulsionales congénitas"<sup>355</sup>, pulsiones que han hecho su aparición desde los prime--

ros momentos de constitución psíquica, siendo así, que la estructura se ha constituido por la presencia de las representaciones que han sido registradas, proyectadas y organizadas, originadas a partir de la constante estimulación proveniente del mundo exterior que provocó una importante variación en el área de representación; en un primer momento la estimulación llegaba en forma directa no ya a la percepción misma sino al área de representación que en aquel entonces se empezaba a constituir, en donde las representaciones contenidas en esta área daban la posibilidad de registrar, proyectar y organizar estos estímulos mediante el proceso de proyección, esta representación o representaciones tuvieron la posibilidad de fijarse en el área de representación y por consiguiente de constituir las representaciones que pasaron a formar parte de la estructura psíquica y también del yo. Siendo así que en la actualidad la percepción ha pasado a formar parte del sistema percepción-conciencia.

En el yo real debemos de llamar yo "a la esencia que parte del sistema percepción y que es primero preconsciente"<sup>356</sup> y al mismo tiempo vemos que al existir diferentes modos de organización estos están contenidos en el yo real, modos de organización definidos como el preconsciente y el inconsciente, demos a este último el nombre de ello, en la medida en que éste caracteriza "a lo otro psíquico en que áquel se continúa y se comporta como inconsciente"<sup>357</sup>. Este ello es el producto de las vivencias registradas, proyectadas y organizadas en el nivel de representación, no ya del yo real, sino de las diferentes unida

des comparables al yo que hemos revisado. El ello es el sector del nivel de representación del yo real que contiene: las primeras vivencias obtenidas en la relación con el mundo exterior y las vivencias que el yo ampliado logró organizar, siendo así - "que el yo es la parte del ello alterada por la influencia directa del mundo exterior, con mediación del sistema P-Cc: por - así decir, es una continuación de la diferenciación de superficies"<sup>358</sup>, y se muestra como la parte que al tener mayor contacto con el mundo exterior ha cambiado su forma de organización, en la medida en que a éste se le concede "el hecho de que normalmente le es asignado el gobierno sobre los accesos a la moti- lidad"<sup>359</sup>.

Lo que en un principio se constituyó como yo ha tenido - como precursor tanto la percepción de estímulos como la organi- zación de los mismos. De donde se desprende, que la estructura psíquica se constituye no sólo como el resultado de la percep- ción externa, sino también como el resultado de las representa- ciones registradas en el nivel de representación.

Ahora bien, al existir representaciones que no pertene- cen al sistema preconscious, éstas pasan a formar parte de lo que es el ello quedando contenidas en un modo de organización - diferente al preconscious como es el sistema inconsciente, en esta medida el yo es un sector diferenciado del ello, pues el - yo de acuerdo con el nivel de representación ha facilitado a lo psíquico la posibilidad de relacionarse con el mundo exterior.-

Al caracterizarlo como poseedor de diferentes formas de organización vemos también que lo inconsciente forma parte de él y - que en última instancia puede influir nuevamente sobre la organización preconscious. Ahora cabe preguntarnos si los cambios sucedidos en la estructura psíquica son los únicos o han acontecidos otros, tocando este punto vemos que la organización yoi--ca, cuando se enfrenta al proceso denominado edipo sufre una alteración que determina la constitución de un nivel de representación en donde la triangularidad interna ha alterado al yo y a sus contenidos. En esta medida las exigencias del mundo exterior y las de las pulsiones han obligado a un cambio de la estructura, siendo así que en "el resultado más universal de la fase sexual, gobernada por el complejo de edipo, se puede suponer una sedimentación en el yo,.... Esta alteración del yo recibe su posición especial: se encuentra frente al otro contenido del yo como ideal del yo ó superyo"<sup>360</sup>. Llamemos instancia a esta sedimentación y entendamos por ésta, a la forma de organización de la estructura psíquica que conlleva: un contenido, un modo de operación y un modo de organización diferente al anteriormente constituido por el yo. Así el yo y el ello pasan a constituirse como instancias psíquicas resultantes de la conflictiva edípica, en donde la estructura psíquica está constituida por tres instancias; el yo, el ello y el superyó.

La instancia del superyó tuvo como precursores a las representaciones que se habían generado en la relación con el mundo exterior y que habían posibilitado la representación de las

figuras parentales que habían sido el producto de una serie de identificaciones. Estas identificaciones pasan a constituir al superyó, que contiene las prohibiciones que habían sido organizadas en el nivel de representación y que tenían como finalidad organizar al yo de acuerdo a un examen de realidad, este último junto con las identificaciones confrontaron al yo con las necesidades generadas por las representaciones y con las prohibiciones tanto internas como externas que imposibilitaron la satisfacción pulsional. Prohibiciones internas que en un momento dado ejercían su presión para imponer la realidad a la estructura psíquica y que en el caso del yo real han imposibilitado que se satisfaga la necesidad originada a nivel de representación. Así el superyó es "una [ instancia psíquica particular ] cuyo cometido sea [ observar de manera continuada al yo actual ] midiéndolo con el...ideal del yo"<sup>361</sup>.

Ahora bien, la alteración en los niveles de representación nos ha llevado a ver también la constitución de un nuevo nivel, que en este caso corresponde al yo actual, que es una organización psíquica resultante de la conflictiva edípica que conlleva la resignificación de los niveles de representación anteriormente constituidos y que junto con la instancia del ello y del superyó constituyen la estructura psíquica de este momento, en donde el yo actual tiene un nivel de representación superior al del yo real y contiene a los diferentes modos de organización que conocimos en el yo real, como inconsciente, preconscious y sistema percepción-conciencia. Yo actual que pasa a -

constituirse como una instancia que en base a las representaciones tuvo su origen y al mismo tiempo su definición, este yo actual está regido por el principio de placer-displacer y predominantemente por el principio de realidad, principios que marcan la tendencia del aparato psíquico.

Ahora bien, esto nos remite al conflicto entre las pulsiones sexuales y las pulsiones yoicas, conflicto entre la tendencia del aparato psíquico de conservar el equilibrio característico de los niveles de representación -pulsiones yoicas- (que nos muestran la tendencia del nivel de representación de conservarse ajeno a toda estimulación proveniente del exterior) y la necesidad generada por el propio nivel de representación de vincularse con el mundo exterior -pulsiones sexuales-, ya que las pulsiones sexuales han introducido un constante esfuerzo de trabajo que avienta a un cambio de la estructura en la relación con el mundo exterior y por tanto a la presencia constante y permanente de un monto de excitación que rompe la tendencia inicial de la estructura psíquica de conservar el equilibrio. Llamemos pulsiones de muerte a las pulsiones que pugnan por conservar un equilibrio y pulsiones de vida a la necesidad de la organización psíquica de vincularse e instrumentar el mundo exterior, clases de pulsiones que desde que se constituyó el yo realidad inicial hasta la constitución del yo actual caracterizaron y caracterizan la lucha constante de la estructura psíquica entre el aceptar o el rechazar las nuevas vivencias. Estas pulsiones al marcar las dos grandes tendencias de la estructura

psíquica, re-presentan los cambios en cuanto a los principios - que rigen la estructura del yo, cambios resultantes de la serie de transformaciones que en la relación con el mundo exterior ha sufrido el movimiento pulsional que marcaba la presencia de las pulsiones sexuales y de las yoicas, que a su vez fueron el resultado de la alteración que sufrieron las pulsiones de autoconservación. Así la constitución tanto del principio de placer--displacer, como del principio de realidad, y de las diferentes ediciones de la estructura psíquica y nivel de representación - nos han marcado las diferentes variaciones y cambios en el contenido del movimiento pulsional, así en el yo actual, la presencia de las pulsiones de muerte y de las pulsiones de vida, presentan la imbrincación de las tendencias anteriores del aparato psíquico. En donde las pulsiones de muerte contienen: las pulsiones de autoconservación, a las pulsiones yoicas libidinosas, y por tanto a las pulsiones sexuales con posibilidad de satisfacción autoerótica, así como en último término a las pulsiones yoicas. Las pulsiones de vida contienen a su vez: a las pulsiones yoicas libidinosas, a las pulsiones sexuales autoeróticas, y a las no autoeróticas. La presencia de la pulsión de muerte - y de la pulsión de vida en el yo actual, nos marcan las tendencias que se presentaron en los niveles de estructura y representación anteriores, tendencias de aceptar o rechazar a los objetos del mundo exterior, de conservar o de alterar el equilibrio de la estructura psíquica, y en una última acepción la tendencia a disgregar y sintetizar los procesos datos en la estructura psíquica y en el nivel de representación, de acuerdo a la -

economía de los mismos.

## IX.2 El Yo.

La presencia de la pulsión de vida y de la pulsión de -- muerte, nos muestra una de las funciones más importantes de la estructura psíquica que es la función de síntesis, síntesis de los procesos que se llevan a cabo en su nivel de representación, procesos que mantienen y posibilitan una unión constante entre las diferentes instancias como entre los diferentes procesos -- que se juegan en la estructura psíquica y que es el resultado -- de las dos tendencias de la estructura psíquica que en base a -- la pulsión de vida impide que la tendencia de mantenerse alejado de toda estimulación y de conservar un estado de equilibrio se lleve a cabo, tendencia característica de las pulsiones de -- muerte, en la medida en que éstas pugnan por regresar a aquel -- estado de equilibrio inicial que caracterizaba al yo realidad -- inicial.

La función de síntesis a cargo del yo actual, está deter<sup>u</sup>minada no sólo por la unión de las instancias mencionadas sino también por la posibilidad de conservar los procesos de pensa-- miento que le permiten instrumentar el mundo exterior, procesos de pensamiento que están al servicio de la pulsión de vida, cabe destacar que para llevar a cabo esta función, el yo actual -- se presenta como la organización que media las exigencias del -- ello, del superyó y del mundo exterior. En esta medida el yo -- se presenta como el mediador entre las necesidades pulsionales

y la realidad exterior, siendo así que el yo está constantemente presionado por el ello, por el superyó y por el mundo exterior. Así el yo actual se presenta ante los demás, ello, superyó y mundo exterior como el reservorio de angustia en la medida en que un monto pequeño de ésta le permite generar una acción - que posibilita la inervación de las representaciones constituidas para poder regular las exigencias, por tanto el yo, no solamente tiene a su cargo las funciones de síntesis, de procesos - de pensamiento, de mediador, etc., sino también el fungir como núcleo de toda actividad psíquica, siendo así que este yo actual se presenta como la instancia que posibilita la satisfacción de los deseos tanto del ello como del superyó y de la realidad.

### IX.3 Dinámica y Economía de la Estructura Psíquica.

Al tomar a la representación como punto de génesis tanto del aspecto tópico como del aspecto de estructura, hemos podido ver que ésta ya se caracteriza en sí, por tener una energía propia, energía que proviene de las pulsiones congénitas que han - hecho su aparición en los primeros momentos de la constitución psíquica, siendo así que tanto el yo como el superyó y el ello, guardan un constante equilibrio en la distribución de esta energía, energía que les es propia y que en última instancia tiene como fuente estas pulsiones congénitas, ahora bien, la distribución de esta energía no solamente apunta a guardar un equili- - brio en base a la relación con el mundo exterior, sino también

en base a la forma de organización de las representaciones que han quedado bajo el dominio de estas instancias, en tal medida, si el deseo es el principal precursor de la actividad psíquica, la forma en que se organiza éste, nos lleva a ver como la relación entre el ello, yo y superyó posibilitan o no el cumplimiento del mismo, en lo referente a esto tenemos que ver que el deseo no es el mismo en los diferentes momentos de constitución del aparato psíquico y que si algo se presentaba como fuente de placer en un momento, en otro momento de mayor organización se presenta como fuente de displacer, por tanto cabe hablar de la presencia de un conflicto a nivel intrapsíquico, entendiendo como tal la presencia de elementos del ello y del yo que sean penalizados por el superyó y que generen una alteración en la distribución de energía, elementos que son sentidos como displaceros cuando se encuentran fuera de la instancia que les corresponde, esto nos lleva a ver un aspecto dinámico a nivel intrapsíquico "que considera los fenómenos psíquicos como resultantes del conflicto y de la composición de fuerzas que ejercen una determinada presión"<sup>362</sup>, así las representaciones que constituyen el ello buscan su paso a la motilidad, pero en esto generan un monto de displacer en la medida en que son representantes de deseos que ponen en peligro a la organización del yo actual, siendo así que al encontrarse en la instancia del yo, estos generan displacer, y por tanto se pone en marcha una acción represora ya sea a cargo del superyó o del propio yo, acción represora que trae la producción de una solución como es la forma

ción sustitutiva que transforma el deseo en juego y posibilita una cercanía al mundo exterior, esto inmediatamente nos lleva a un aspecto económico en la medida en que "los procesos psíquicos consisten en la circulación y distribución de una energía - cuantificable (energía pulsional) es decir, susceptible de aumento, de disminución y de equivalencias"<sup>363</sup>. Hablamos de una dinámica, esta dinámica tiene como base la distribución de energía que hacen las diferentes instancias que constituyen el aparato psíquico, en la medida en que si hay la producción de fenómenos como es el caso de la formación sustitutiva, ésta nos muestra ya sea la sustracción de energía o la presencia de una contrainvestidura que imposibilita que la representación susceptible de provocar displacer nos llegue a provocarlo en alguna instancia y más específicamente en el yo, más aún si partimos del hecho de que el ello ha dado cabida a la constitución del yo, y el superyó se muestra como su heredero, esto es una razón de más para suponer un aspecto dinámico-económico de la estructura psíquica ya que ahora, lo que antes pertenecía al ello y a las diferentes ediciones ello-yo, ello-superyó; ahora ha dejado de ser interno al ello o viceversa externo al superyó y al yo, en tal medida los procesos que antes eran sentidos como comunes, ahora son sentidos como ajenos.

Más como hemos visto no todo lo que pertenece al ello en sí mismo resulta displacentero y por tanto no todo lo inconsciente es inconsciente reprimido, esto hace que existan representaciones que han sido pertenecientes a las tres instancias y que

aún permanecen inconscientes, visto así el problema, de la dinámica y de la economía de la estructura psíquica se nos simplifica, más aún nos lleva a ver la producción de fenómenos intrapsíquicos que sirvieron y sirven para evitar sensaciones displacenteras, siendo así que hemos ido desde la identidad de pensamiento hasta la identidad de percepción, pasando por la fantasía, - procesos que marcan como la estructura psíquica al estar sometida a las presiones del mundo exterior o en su caso a las presiones generadas a nivel de representación ha tenido la posibilidad ya sea de producir fantasías, ya sea de guardar la identidad de pensamiento a toda costa o en su caso a la manifestación de la identidad de percepción y como último recurso llegar desde la inhibición total hasta la desorganización de la instancia yoica, fenómenos en apariencia incomprensibles, pero recordemos que el yo como mediador entre lo interno y lo externo, - tiene la posibilidad de recurrir a estos procesos, para preservar de sensaciones de mayor displacer a la organización como totalidad o para mantener el vínculo con el mundo exterior, por tanto el aspecto dinámico y económico nos lleva a ver no sólo - la relación de las instancias psíquicas y del inconsciente, pre consciente y sistema percepción-conciencia, sino también, a la forma en que el funcionamiento del yo actual permite el manejo de situaciones internas o externas que pueden posibilitarle sensaciones de placer y evitar las de displacer. Por tanto dinámico y económico, económico y dinámico, nos marcan el interjuego que se lleva a cabo entre las instancias psíquicas, y la producción de fenómenos psíquicos en la estructura misma.

#### IX.4 La Representación y la Estructura.

Hemos visto como la representación ha constituido la génesis de la tónica y a su vez de la estructura psíquica, podríamos decir que la representación nos ha llevado a diferencias al mismo tiempo la una y la otra, partiendo de esto, podemos ver que existen representaciones de cosa, representaciones de palabra, representaciones de objeto y representaciones conscientes, y hasta cierto punto diríamos que éstas han posibilitado la constitución de la estructura y al mismo tiempo que forman parte de ella, al mismo tiempo que son ajenas a ella, siendo así que "el papel de las representaciones palabra...por su mediación, los procesos internos son convertidos en percepciones... todo saber proviene de la percepción externa a raíz de una sobreinvestidura del pensar, los pensamientos devienen percibidos real y efectivamente -como de afuera-"<sup>364</sup> en tal medida, la representación palabra, muestra una conexión directa con los procesos que se desarrollan en el preconscious más aún con la instancia psíquica denominada yo "teniendo en vista la significatividad que atribuimos a los restos preconscious de palabra en el yo"<sup>365</sup>, ya que como hemos visto "por su mediación, los procesos internos de pensamiento son convertidos en percepciones"<sup>366</sup> siendo así que la actividad del pensar característica del preconscious la podemos ubicar en el yo, ya que éste logró mediante su función de síntesis y por la vinculación con el mundo exterior, producir en base a las huellas mnémicas la actividad que denota "su operación constructiva, en interpolar entre exi-

gencia pulsional y acción satisfaciente la actividad del pensar que trata de colegir el éxito de las empresas intentadas mediante unas acciones tan tantaleantes, tras orientarse en el presente y valorizar experiencias anteriores"<sup>367</sup>.

Por otro lado, podemos ver que el superyó "no puede desmentir que proviene también de lo oído, es sin duda una parte del yo y permanece accesible a la conciencia desde esas representaciones palabra (conceptos, abstracciones) pero la energía de investidura... la aportan las fuentes del ello"<sup>368</sup>, por tanto, si la representación palabra juega un papel sumamente importante para el yo y como hemos visto para el superyó, también las representaciones de cosa siguen jugando un papel importante ya que "es preciso recordar que todas las representaciones provienen de percepciones, son repeticiones de éstas"<sup>369</sup> y por lo tanto, si el yo puede llegar a un nivel altamente dinámico como es el pensar y el superyó contiene restos de representación palabra, sólo éstos cobrarán efecto en la medida en que las representaciones que constituyeron y constituyen al ello, son representaciones de cosa que han permitido marcar a las instancias de organización superior como es el superyó y el yo, la posibilidad de producir y/o reproducir los restos de representación palabra que posibilitan una actividad de síntesis como es el pensar y la producción de abstracciones y conceptos más elevados, en tal medida la representación pasa a ser para la estructura psíquica una piedra angular que posibilita la constitución del

todo y se constituye como parte de ésta, siendo así que si hemos hablado de un aspecto dinámico y económico de la estructura, éstos sólo se conciben en la medida en que existen representaciones que han sido organizadas en el nivel de representación correspondiente y que a su vez tienen como componentes a la representación que podemos ver en la siguiente ecuación:

$$\text{REPRESENTACION} = \frac{\text{REPRESENTACION} + \text{MONTO DE AFECTO}}{\text{ENERGIA}}$$

En donde el monto de afecto y la energía, son determinantes para el destino de la representación, que pasa a formar parte de la estructura o del nivel de representación y en este último la posibilidad de ser una representación consciente, pre-consciente o inconsciente, en tal medida recordemos que el nivel de organización pre-consciente sólo podía investir una representación cuando ésta, estaba en posibilidad de inhibir un monto de displacer, a su vez las representaciones que llegan al sistema percepción-conciencia o en su caso a la organización del yo, son representaciones que no producen sensaciones displacenteras, en donde las representaciones que producen sensaciones displacenteras o que están en posibilidad de producirlas son rechazadas, alejadas del sistema percepción-conciencia o tratadas como percepciones exteriores es que posibilitan por su origen una mayor defensa en contra de éstas. Siendo así, que si el yo actual, está en posibilidad de alcanzar un nivel dinámico superior, como es el pensar, éste en sí mismo resultaría -

imposible, si observamos que las vivencias registradas, proyectadas y organizadas como representaciones de cosa, representaciones de palabra o de objeto han provocado un mayor monto de displacer que de placer.

Por otro lado el monto de afecto de la representación nos lleva a ver como ésta puede lograr constituirse como elemento de la estructura psíquica, elemento que entraña una vivencia de placer y mantiene la necesidad en la estructura de elevar mediante la pulsión de vida, el nivel de estructura y de representación, en este último el doble movimiento de proyección permitió la constitución de la identidad de percepción, de la fantasía del pensar, y de la identidad de pensamiento. Doble movimiento de proyección que tiene no sólo como base la representación en sí, sino el monto de afecto que acompaña a esta representación, monto de afecto que junto con la energía determinan el destino de la representación tanto a nivel de estructura, como a nivel de representación y que se encuentra relacionado, no sólo con las percepciones pasadas, sino también con las percepciones actuales, en la medida en que el sistema percepción-conciencia, sólo inviste las percepciones que en sí mismas no provocarían un monto de displacer, más sin embargo la energía que reciben las representaciones no únicamente está relacionada con el monto de afecto generado en la vivencia con el mundo exterior, sino también por la utilidad que estas representaciones pueden generar a la pulsión para re-encontrar una vivencia de satisfacción, por tanto vemos así que esta vivencia de satisfac

ción puede determinar no sólo un aquí y ahora, sino también un ayer y un mañana, ya que para la organización yoica "sólo puede hacerse consciente lo que ya existió en el estado de percepción consciente y, fuera de los sentimientos, todo aquello que originado en el interior, pretende hacerse consciente, debe intentar transformarse en una percepción exterior, transformación que sólo es posible a través de las huellas mnémicas"<sup>370</sup>, por tanto - sólo nos resta recordar que si la estructura psíquica y el nivel de representación se han constituido, es en la medida en que existe una representación que nos enseña que "no siempre, - al reproducirse la percepción en la representación, se la repite con fidelidad; puede resultar modificada por omisiones, alteraciones por contaminaciones de diferentes elementos"<sup>371</sup>, siendo así que "originariamente la simple existencia de una representación constituía una garantía de la realidad de lo representado"<sup>372</sup>.

## CONCLUSIONES

## CONCLUSIONES

Ahora sólo nos resta por el momento, exponer un aspecto general de lo planteado en esta investigación. A lo largo de ésta se ha tratado la influencia que tiene para lo psíquico el factor biológico y la presencia de un mundo externo, mundo que tiene como algo establecido aspectos sociales y psíquicos, estos aspectos junto con el factor biológico constituyen una infraestructura para la constitución psíquica del niño y que en la madre se encuentran presentes, siendo ésta un representante de estos aspectos y por consiguiente del mundo exterior, representante que en el inicio de la vida psíquica del niño ha contribuido y contribuyó a que ésta tuviera diferentes momentos de constitución y que en la última edición de estos momentos definimos como el aparato psíquico.

Este se define por la presencia de instancias y sistemas, siendo las instancias el ello, el yo y el superyó y los sistemas el inconsciente, el preconscious y percepción conciencia; sistemas que determinan una forma de organización de representaciones y a su vez son determinados por estas e instancias que determinan y se determinan por la forma de organización de la estructura psíquica. Instancias y sistemas que vistas como totalidad definen al aparato psíquico, aparato que tiene su origen en la influencia del factor biológico y del mundo exterior, que dió y da la posibilidad de constituir una representación -

que fué y es el punto de génesis para la organización de la estructura psíquica y de una forma de organización anterior a las instancias y sistemas psíquicos como es el nivel de representación psíquico. La representación de acuerdo a los diferentes momentos de constitución del aparato psíquico, se presentó y se presenta ante nosotros, como una representación de cosa, de palabra, de objeto y como representación consciente. Así el registro, proyección y organización de la representación determinó la constitución de una organización de representaciones superior que define tres regiones con diferentes contenidos como son el ello, el yo y el superyó, regiones que en conjunto contienen y determinan una región específica en la cual se presentan dos modos de organización diferentes como son el sistema inconsciente y el sistema preconscious que conllevan las diversas leyes que han determinado y determinan el funcionamiento del aparato psíquico, sistemas que tienen su origen en el nivel de representación que delimitó en los diferentes momentos de constitución de la estructura psíquica una área psíquica que se presenta como área de representación en donde la re-presentación de representaciones de cosa de palabra y de objeto se llevó a cabo. Área psíquica que en los momentos de constitución es el precursor del nivel de representación y de los sistemas psíquicos y en los constituidos se presenta como área de representación de las diferentes representaciones que constituyen la estructura y son lo representado de ésta última que define al contenido de la tópic. Con la definición de los sistemas psí-

quicos, el área psíquica abarca representaciones de los sistemas inconsciente y preconscious que cuya temporalidad constitutiva permite la instrumentación del mundo exterior acorde a las necesidades internas y a las demandas externas.

Nuestra tesis central que indicaba que la estructuración del aparato psíquico definía al mundo interno del niño, estructuración que se constituye a partir de un área psíquica, área constituida por representaciones de cosa y de palabra, producto de la estimulación proveniente del mundo que rodea al niño, ha quedado demostrada, con el postulado de que existe un área psíquica que originariamente es la base del sistema de representación y de los sistemas psíquicos; área psíquica que de acuerdo al momento de constitución se manifiesta como área de representación acorde a la región psíquica imperante en donde se representa la representación de cosa, de palabra, de objeto y la representación consciente. Este postulado nos explica la región en donde el aparato psíquico y sus modos de organización inconsciente, preconscious y percepción-conciencia representan, las representaciones registradas proyectadas y organizadas para instrumentar el mundo exterior, y a la vez nos indican que la relación de las representaciones registradas, proyectadas y organizadas que son su fundamento a nivel constitutivo siguen siendo determinantes en la representación en el área psíquica, de las representaciones que son su contenido.

Así el área psíquica nos muestra un área de representación específica acorde a una estructura y nivel de representación específicos, en la medida en que el área psíquica indica un momento de constitución de lo psíquico y un lugar en donde lo psíquico tiene su representación, a partir del concepto de área psíquica postulamos el concepto de campo de representación pues este último indica tanto el momento de constitución de lo registrado, proyectado y organizado el fundamento para la definición del aparato psíquico y a la vez delimita la representación de las diferentes representaciones que han sido el fundamento del aparato psíquico y que constituyen su historia, las cuales en su conjunto delimitan y determinan la producción de representaciones de cosa, de palabra y de objeto en el área psíquica. Así el concepto de campo de representación nos permite analizar la interrelación de las representaciones que pertenecen a la región psíquica imperante, con las representaciones que pertenecen a las diferentes regiones y niveles de representación que constituyen su historia.

El campo de representación permite que los modos de organización inconsciente, preconsciousa y percepción-conciencia dispongan de la serie de representaciones que han constituido su génesis y determinado su funcionamiento, para instrumentar el mundo exterior por consiguiente el mundo interno del niño se constituye y constituye para lo psíquico un campo de representación, campo constituido y determinado por las representaciones de cosa, de palabra y de objeto que dieron y dan origen a un nivel de representación en donde las representaciones que son su

contenido determinan y son determinadas por una estructura y un nivel de representación.

Lo considerado como mundo interno del niño, nos permite comprender, como éste tiene su fundamentación en los diferentes momentos de constitución y formas de organización de la estructura psíquica, estructura que desde sus orígenes es representada por el yo. Esta estructura de acuerdo a los diferentes momentos de constitución se nos ha presentado como; el yo realidad inicial, el yo de placer purificado, el yo ampliado y el yo real que constituyen y definen a la instancia del yo actual. - Momentos de constitución que no sólo indicaban la presencia de la estructura sino también del nivel de representación, ambos - contemplaban diferentes procesos, entre éstos; el triple movimiento de registro, proyección y organización, triple movimiento que generaba la resignificación de las representaciones, así como la constitución de producciones psíquicas entre las cuales podemos observar la constitución de: la identidad de percepción, la identidad de pensamiento, la re-presentación de objeto, la - constitución del polo de presencia-ausencia interna, la fantasía, los modelos de satisfacción, el pensamiento inconsciente y el preconscious. Tripla movimiento que se produce tanto por - las necesidades de la estructura y del nivel de representación como por las generadas por el mundo exterior, necesidades que - han orillado a un mayor esfuerzo de trabajo y que desde el nacimiento del niño hasta su definición como ser psíquico han posibilitado el cambio de organización de la estructura y del nivel

de representación y por tanto de las producciones psíquicas mencionadas.

Para una mayor comprensión de los fenómenos psíquicos, - es necesario partir de la relación constante entre la estructura, el nivel de representación y el mundo exterior, es decir entre el aparato psíquico ya constituido y el mundo exterior, aparato psíquico que en su origen tuvo en la organización del yo - su representante, organización que permitió el registro, proyección y organización de las vivencias, vivencias que al generar un monto de displacer orillaban a que esta estructura pusiera - en marcha los recursos que tenía a su disposición para evitar - el displacer, estos recursos son según el momento de constitución, la alucinación, la negación, la denegación, la transformación en lo contrario, la vuelta hacia la propia persona y a la represión.

De acuerdo a las sensaciones placenteras-displacenteras que son representadas y re-presentantes de las vivencias pasadas y presentes del niño, el aparato psíquico tendrá o no a su disposición estas representaciones para instrumentar el mundo exterior, así la representación psíquica pueda facilitar o no la - función del aparato psíquico con respecto a la instrumentación acorde a fines pues su función depende de la forma en que se ha ya registrado, proyectado y organizado ya sea como representación de cosa, de palabra, de objeto ó como representación consciente, recordando que la representación es el punto de génesis

de la estructura y del nivel de representación y que "originariamente la simple existencia de una representación constituía una garantía de la realidad de lo representado"<sup>373</sup>.

Las interrogantes planteadas al inicio de la investigación, que eran:

- 1) Conocer la génesis de la representación psíquica,
- 2) Explicar la relación y movilidad de la representación psíquica, dentro de una concepción tópica, dinámica y económica,
- 3) Explicar las relaciones entre la estructura psíquica y el aspecto tópico,
- 4) Explicar la estructura y función del aparato psíquico,
- 5) Conocer la relación de la representación psíquica con la estructura y función del aparato psíquico y, finalmente
- 6) Conocer como se constituye el mundo interno del niño a través de la estructuración del aparato psíquico, -

han sido contestadas a lo largo de esta investigación.

Ahora bien, la posibilidad de tomar un enfoque metodológico que implique los movimientos diacrónico y sincrónico y una dialéctica con sus tres momentos de tesis, antítesis y síntesis en forma constante y permanente nos ha permitido integrar y analizar algunos planteamientos sobre la constitución psíquica del niño desde una perspectiva constitutiva, (Freud, 1979, Claude -

LeGuen 1976, Sami Alf 1976, Castoriadis 1979]. De tal forma - que el planteamiento y desarrollo de los capítulos que integran esta investigación se tuvo la finalidad de profundizar en el conocimiento sobre la constitución del aspecto psíquico del niño, determinándose así un enfoque constitutivo como línea de análisis. Por tanto la investigación realizada aporta una nueva - - perspectiva de análisis a la teoría psicoanalítica, en la medida en que se toma como directriz un enfoque constitutivo y la - serie de procesos necesarios y suficientes para la constitución y definición de las diferentes formas de organización del aparato psíquico, enfoque que implica: 1) los principios que determinan la constitución y definición de la estructura y de la tópica psíquica, 2) el efecto del movimiento investidura de objeto-retorno de investidura en la estructura psíquica, 3) la constitución y definición de diferentes unidades comparables al yo - con su correspondiente nivel de representación y, 4) la serie - de cambios acontecidos en la estructura, en el nivel de repre-sentación y en las representaciones que permiten el origen, la organización y la definición de los contenidos que constituyen a la representación cosa, palabra y objeto, en base a los diferentes momentos de constitución y a la serie de procesos inter-nos-externos necesarios para la definición de estos cambios. - Permitiendo una ampliación en la concepción de los procesos y - principios que se originan en los diversos momentos de constitución y al mismo tiempo la delimitación del proceso psíquico ne-cesario y suficiente para esta constitución; así se origina una

visión que amplía los momentos de constitución y definición de la estructura psíquica y de la tónica psíquica, a partir del triple movimiento de registro, proyección y organización de la representación.

La perspectiva de constitución nos esclarece la realidad psíquica en la medida en que el triple movimiento apunta a la constitución de los diferentes momentos de organización de la estructura y del nivel de representación y por consiguiente de la realidad, ya que un momento de organización es el re-presentante de la realidad psíquica acorde a un tiempo y a un espacio único. Así se presenta en los momentos de constitución y en la definición de la estructura y de la tónica psíquica un momento único en el cual se re-presenta una organización de la realidad que difiere de los diferentes momentos de la estructura y de la tónica psíquica, momentos que son el fundamento de la organización de la realidad interna del aparato psíquico en su versión final. Por tanto la perspectiva constitutiva nos permite hacer hincapié en las diferentes formas de organización de la realidad externa que se presenta en los diversos momentos de constitución de la estructura y tónica psíquica y que fundamentan y se re-presentan en la última edición del aparato psíquico, así la re-presentación en esta organización psíquica da la posibilidad de conocer diferentes formas de organización de la realidad para lo psíquico.

La perspectiva constitutiva nos permite resaltar que en

los momentos de organización de la estructura y tónica psíquica se registra la presencia de una organización de representaciones diferente a la estructura y que está determinada por la misma, como es el yo ideal que es la solución a las tempranas exigencias del mundo exterior en los momentos primitivos de la organización psíquica, siendo el re-presentante de la organización narcisista, en la medida en que este tiene su origen en el momento constitutivo del yo realidad inicial y su definición en el yo ampliado, por tanto la investigación realizada nos permite ampliar y ubicar su origen y definición en la constitución del aparato psíquico, así como la constitución del ideal del yo, el cual es el resultado de la serie de identificaciones que se han constituido a partir del yo de placer purificado y definido en el yo real, cabe aclarar que esta organización también está determinada por las estructuras que permiten su constitución y definición, como es en su inicio el yo ampliado y en su definición el yo real, el cual la determina como el re-presentante de la serie de representaciones que re-presentan para lo psíquico a la organización de las representaciones constituidas a través del proceso de identificación, esto marca la presencia de un ideal del yo antes de la solución del complejo de edipo y del complejo de castración; consideramos que la identificación es el fundamento para postular la presencia del ideal del yo en un momento anterior a la situación edípica y de castración. Así la identificación y el temprano ideal del yo nos permiten plantear que la represión es el producto de: 1) la solución que ge-

nera la estructura y la tónica del yo real a las exigencias de la organización genital infantil y en la cual está re-presentado lo organizado en los momentos anteriores de la estructura y tónica psíquica, 2) de la serie de identificaciones que conformaron un temprano ideal del yo, y 3) el movimiento constitutivo de la estructura psíquica; estos puntos nos llevan a ver que la represión se presenta en un momento de organización psíquico superior, como es la definición del aparato psíquico, en estos términos la represión delimita a la organización inconsciente y preconscious y no funda al inconsciente, en la medida en que éstos están representados en momentos anteriores a la aparición de la represión, por el nivel de representación que determina una organización de representaciones regida por el proceso primario y otra por el proceso secundario, así el nivel de representación está presente desde el yo realidad inicial hasta el yo real y constituye un modo de organización que fundamenta la presencia del inconsciente y del preconscious en la definición del aparato psíquico. Por tanto el modo de organización inconsciente y preconscious son enriquecidos y ampliados al postular que son el resultado de los niveles de representación pertenecientes a las ediciones anteriores a la estructura psíquica, cabe destacar en este punto la importancia del eje de representación que consideramos explica y fundamenta el funcionamiento de la estructura psíquica y del nivel de representación, funcionamiento anterior al momento de definición de los sistemas psíquicos.

Retomando nuevamente al yo ideal, al ideal del yo y a la represión consideramos que éstos pasan a formar parte y a constituir en el momento de la definición de las instancias psíquicas formas de organización de representaciones delimitadas y diferenciadas como es el caso de la instancia del superyó que tiene como elementos en su organización la re-presentación del yo ideal y del ideal del yo que re-presentan lo representado anteriormente y los contenidos del superyó. Así la represión pasa a delimitar una forma de organización de re-presentaciones en el ello, como es lo reprimido y en el yo una organización de re-presentaciones como son los retoños de lo reprimido, siendo la represión para el yo un proceso que le permite organizar las exigencias del ello que no son acorde a fines (represión primordial) y el manejo de la organización de los retoños de lo reprimido que implicarían también una instrumentación no acorde a fines (esfuerzo de dar caza).

Así mismo la perspectiva constitutiva permite esclarecer en el complejo de edipo y en el de castración la evolución de las representaciones re-presentadas en el nivel de representación, evolución necesaria para la constitución y definición de la fantasía edípica y de castración entre éstas la definición del sujeto psíquico el objeto madre y el objeto padre, la organización de la polaridad presencia-ausencia interna y su relación con la constitución del eje de representación constante y permanente que posibilite la autonomía del objeto externo, la relación de la fantasía de castración con la pérdida del eje de

representación, evoluciones en el nivel de representación que tienen como base la serie de identificaciones organizadas desde el yo de placer purificado hasta el yo real. En esto cabe resaltar la contribución de la identificación en la evolución de las representaciones anteriormente mencionadas y especialmente en la constitución y solución del complejo de edipo y del complejo de castración, en esto último consideramos que el papel atribuido a la identificación no desmerece la contribución de la diferencia anatómica de los sexos, ni tampoco el papel de la organización genital infantil, consideramos que estos factores en su conjunto proporcionan las condiciones necesarias para producir los diferentes cambios en el nivel de representación y de estructura, en la solución de la fantasía edípica y de castración, y a la vez tomamos a la identificación como el representante de la historia de constitución psíquica.

Ahora bien, al observar las aportaciones que esta investigación trata de proporcionar a la teoría psicoanalítica, cabe preguntarnos ¿cuáles serían las limitaciones de la misma?, y en esto podemos ver que la investigación en sí proporciona una explicación del origen, organización y definición del aparato psíquico, dentro de lo que será una constitución acorde a una organización que satisfaga las necesidades internas y externas de acuerdo al principio de realidad, según el momento de constitución psíquica. Por tanto no tratamos las alteraciones del aparato psíquico tanto en sus aspectos constitutivos como constituidos y que han sido enunciados por Freud como neurosis narcí-

sistas y neurosis de transferencia. Tipos de neurosis que el mismo Freud y los autores citados en la presente investigación han estudiado y que se nos presentan en la práctica clínica. Esta limitación se nos impuso por la necesidad de comprender como se constituía y como se definía el aparato psíquico, limitación que consideramos impone a toda investigación, la elección de su objeto de estudio, en la medida en que "este modelo no escapa al inconveniente que se observa en toda ocasión en la que se privilegia un aspecto de la actividad psíquica: omitir, otros aspectos igualmente importantes. Se puede lamentar el precio pagado y aceptarlo, comprobando que, sólo raras excepciones (entre las que se encuentra Freud) es difícil evitarlo"<sup>374</sup>.

Así el modelo de constitución y definición del aparato psíquico, se presenta como una base teórica en la medida en que investiga y explica los momentos necesarios y suficientes para ello, y consideramos como punto de partida para delimitar y manejar técnicamente (en forma más amplia) las afecciones psíquicas anteriormente citadas, en la medida en que podría ubicar en la organización psíquica, los momentos de constitución de estas afecciones así como las alteraciones producidas en la tónica y estructura psíquica y por consiguiente en los procesos y productos psíquicos que se presentan en el aparato psíquico.

Por lo anterior, esta investigación es para nosotros el inicio a un primer paso en el estudio de las alteraciones psíquicas del niño. Esperamos que en un futuro podamos mostrar y

comprobar los postulados anteriormente mencionados. Sólo nos -  
resta decir que "parece como si de la psicología no se esperaran  
procesos del saber, sino otras satisfacciones cualesquiera; de  
todo problema no resuelto y de toda inseguridad confesada se le  
hace reprocha. Pero el que ama la ciencia de la vida psíquica  
tendrá que aceptar tales imperfecciones.

Viena, Verano de 1932.

Freud<sup>375</sup>.

## INDICE DE CITAS

INDICE DE CITAS

PROLOGO.

- a. Le Guen Claude. El Edipo Originario. Buenos Aires. Amorrortu Editores, 1976, pág. 13.
- b. Ibid.
- c. Ibid.
- d. Politzer Georges. Cursos de Filosofía. (Principios Elementales y Principios Fundamentales). México. Ediciones de Cultura Popular, S.A., 1973, pág. 104.
- e. Ibid. pág. 109.
- f. Ibid. pág. 110.
- g. Ibid. pág. 115.
- h. Le Guen Claude. El Edipo Originario ...., op. cit. pág.-18.

INTRODUCCION.

- i. Laplanche J. y Pontalis J-B. Diccionario de Psicoanálisis. Barcelona, Editorial Labor, 1979, pág. 452.
- j. Enciclopedia Salvat. Diccionario; Tomo 11, Rema-Supe. -- México. Salvat Editores, S.A., 1978, pág. 2831.
- k. Diccionario Porrúa De la Lengua Española. México, Editorial Porrúa, S.A., 1980, pág. 645.
- l. Laplanche J. y Pontalis J-B. Diccionario de Psicoanálisis...., op. cit., pág. 205.
- m. Freud, Sigmund. "La División de la Personalidad Psíquica". Nuevas Aportaciones a la Psicoanálisis. México, Editorial Iztaccihuatl, XVII, 1977, pág. 94.
- n. Enciclopedia Salvat. Diccionario...., op. cit., pág. 2748.

- o. Freud, Sigmund. "Lo Inconsciente". V Tópica y Dinámica de la Represión. Contribución a la Historia del Movimiento Psicoanalítico. Trabajos Sobre Metapsicología y Otras Obras. Buenos Aires. Amorrortu Editores, XIV, 1979, pág. 178.
- p. Freud, Sigmund. "Más Allá del Principio de Placer". Más Allá del Principio del Placer. Psicología de las Masas - y Análisis del Yo y Otras Obras. Buenos Aires. Amorrortu Editores, XVIII, 1979, págs. 9 - 10.
- q. Laplanche J. y Pontalis J-B. Diccionario de Psicoanálisis..., op. cit., pág. 482.
- r. Ibid. pág. 307.
- s. Castoriadis-Aulagnier, Piera. La Violencia de la Interpretación. Del Pictograma al Enunciado. Buenos Aires. Amorrortu Editores, 1977, pág. 17.
- t. Freud, Sigmund. "Pulsiones y Destinos de Pulsión". Contribución a la Historia del Movimiento Psicoanalítico. - Trabajos sobre Metapsicología y Otras Obras. Buenos Aires. Amorrortu Editores, XIV, 1979, págs. 118 - 119.

INDICE DE CITASCAPITULO I

1. Freud Sigmund. "Pulsiones y Destinos de Pulsión". Contribución a la Historia del Movimiento Psicoanalítico. Trabajos sobre Metapsicología y Otras Obras. Buenos Aires, Amorrortu Editores, XIV, 1979, pág. 116.
2. Ibid., pág. 117.
3. Ibid., pág. 114.
4. Ibid., pág. 118.
5. Ibid.
6. Ibid., pág. 121.
7. Ibid., pág. 129.
8. Ibid.
9. Ibid., pág. 116.
10. Ibid.
11. Ibid., pág. 126.
12. Ibid., pág. 117.
13. Ibid.,
14. Ibid., pág. 130.
15. Ibid., pág. 131.
16. Ibid., pág. 129.
17. Ibid., pág. 130.
18. Ibid.
19. Ibid., pág. 133.

20. Freud, Sigmund. "Tres Ensayos de Teoría Sexual". Fragmento de Análisis de un Caso de Histeria. Tres Ensayos de Teoría Sexual y Otras Obras. Buenos Aires, Amorrortu Editores, VII, 1978, pág. 167.
21. Freud, Sigmund. Pulsiones..., op. cit., pág. 129.
22. Ibid., pág. 129.
23. Ibid., pág. 122.
24. Ibid.
25. Ibid.
26. Ibid., pág. 121.
27. Ibid., pág. 124.
28. Ibid., pág. 125.
29. Ibid., pág. 121.
30. Ibid., pág. 125.
31. Ibid., págs. 124-125.
32. Ibid., pág. 125.
33. Ibid., pág. 127.
34. Ibid.,
35. Ibid., pág. 123.
36. Ibid., pág. 127.
37. Ibid., pág. 125.
38. Ibid.
39. Ibid., pág. 127.
40. Freud, Sigmund. "La Represión". Contribución a la Historia del Movimiento Psicoanalítico. Trabajos sobre Meta-psicología y Otras Obras. Buenos Aires, Amorrortu Editores, XIV, 1979., pág. 142.
41. Freud, Sigmund. Pulsiones..., op. cit., pág. 134.
42. Ibid., pág. 134.
43. Ibid., pág. 130.

44. Ibid.
45. Ibid., pág. 134.
46. Ibid., pág. 130.
47. Castoriadis-Aulagnier, Piera. La Violencia de la Interpretación. Del Pictograma al Enunciado. Buenos Aires, - Amorrortu Editores, 1977, pág. 41.
48. Freud, Sigmund. Pulsiones..., op. cit., pág. 130.
49. Ibid., págs. 130-131.
50. Ibid., pág. 133.
51. Ibid.
52. Freud, Sigmund. "Duelo y Melancolía". Contribución a la Historia del Movimiento Psicoanalítico. Trabajos sobre Metapsicología y Otras Obras. Buenos Aires, Amorrortu - Editores, XIV., 1979, pág. 239.
53. Ibid., pág. 240.
54. Freud, Sigmund. Pulsiones..., op. cit., pág. 132.
55. Ibid., pág. 133.
56. Ibid.
57. Freud, Sigmund. "La División de la Personalidad Psíquica" Nuevas Aportaciones a la Psicoanálisis. México, Editorial Iztaccíhuatl, XVII, 1977, págs. 82-83.
58. Ibid., pág. 83.
59. Ibid.
60. Freud, Sigmund. Duelo..., op. cit., pág. 240.

## CAPITULO II.

61. Castoriadis-Aulagnier, Piera. La Violencia..., op. cit., pág. 28.
62. Freud, Sigmund. "Introducción al Narcisismo". Contribución a la Historia del Movimiento Psicoanalítico. Trabajos sobre Metapsicología y Otras Obras. Buenos Aires, - Amorrortu, Editores, 1979, pág. 72.

63. Ibid.
64. Freud, Sigmund. Pulsiones..., op. cit., pág. 123.
65. Ibid.
66. Freud Sigmund. Introducción..., op. cit., pág. 73.
67. Ibid., pág. 74.
68. Ibid., pág. 74.
69. Freud, Sigmund. Pulsiones..., op. cit., pág. 123.
70. Ibid., pág. 126.
71. Castoriadis-Aulagnier, Piera. La Violencia..., op. cit., pág. 42.
72. Freud, Sigmund. Introducción..., op. cit., pág. 82.
73. Ibid.
74. Ibid.
75. Freud, Sigmund. Pulsiones..., op. cit., pág. 133.
76. Freud, Sigmund. Introducción..., op. cit., pág. 96.
77. Freud, Sigmund. Pulsiones..., op. cit., pág. 118.
78. Ibid., pág. 133.
79. Ibid.
80. Ibid., pág. 131.
81. Ibid., pág. 118.
82. Castoriadis-Aulagnier, Piera. La Violencia..., op. cit., pág. 41.
83. Ibid., pág. 42.
84. Freud, Sigmund. Tres Ensayos..., op. cit., pág. 163.
85. Ibid., pág. 169.
86. Ibid., pág. 170.
87. Ibid.

88. Ibid., pág. 163.
89. Ibid., pág. 169.
90. Freud, Sigmund. Pulsiones..., op. cit., pág. 131.
91. Laplanche J. y Pontalis J-B. Diccionario...op. cit., -- pág. 374.

### CAPITULO III

92. Castoriadis-Aulagnier, Piera. La Violencia..., op. cit., págs. 20-26.
93. Ibid., pág. 26.
94. Freud, Sigmund. "La División de la Personalidad Psíquica" Nuevas Aportaciones a la Psicología. México, Editorial Iztacihuatl, XVII, 1977., págs. 82-83.
95. Ibid.
96. Ibid., pág. 83.
97. Freud, Sigmund. Duelo..., op. cit., pág. 240.
98. Sami-Alf. Cuerpo Real. Cuerpo Imaginario. Para una Epistemología Psicoanalítica. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1979, pág. 72.
99. Ibid.
100. Ibid.
101. Ibid.
102. Freud, Sigmund. "La Organización Genital Infantil (una - Interpolación en la Teoría de la Sexualidad)". El Yo y el Ello y Otras Obras. Buenos Aires, Amorrortu Editores, XIX, 1979, pág. 148.
103. Ibid., pág. 143.
104. Ibid., pág. 146-147.
105. Freud, Sigmund. "El Yo y el Superyó". El Yo y el Ello y Otras Obras. Buenos Aires, Amorrortu Editores, XIX, 1979 pág. 33
106. Freud, Sigmund. "Algunas consecuencias psíquicas de la - Diferencia Anatómica entre los Sexos". El Yo y el Ello y Otras Obras. Buenos Aires, Amorrortu Editores, XIX, 1979 pág. 270.

107. *Ibid.*, pág. 271.
108. *Ibid.*
109. *Ibid.*, pág. 272.
110. Safoyan, Moustaphá. La Sexualidad Femenina. Según la Doctrina Freudiana. Barcelona, Editorial Grijalbo, 1979, - pág. 112.
111. Freud, Sigmund. *La Organización Genital...*, op. cit., - pág. 147.
112. *Ibid.*
113. *Ibid.*
114. Freud, Sigmund. *Algunas Consecuencias Psíquicas...*, op.-cit., pág. 271.
115. Freud, Sigmund. "El Sepultamiento del Complejo de Edipo" El Yo y el Ello y Otras Obras. Buenos Aires, Amorrortu - Editores, XIX, 1979, pág. 184.
116. Freud, Sigmund. *La Organización Genital...*, op., cit., - pág. 148.
117. Freud, Sigmund. *El Yo y el Superyó...*, op. cit., pág. 33.
118. *Ibid.*
119. Freud, Sigmund. *Algunas Consecuencias Psíquicas...*, op.-cit., pág. 273.
120. Freud, Sigmund. "La Femeineidad". Nuevas Aportaciones a - la Psicoanálisis. México, Editorial Iztaccíhuatl, XVII, 1977, pág. 155.
121. *Ibid.*, pág. 156.
122. *Ibid.*, pág. 157.
123. Freud, Sigmund. *Algunas Consecuencias Psíquicas...*, op.-cit., pág. 274.
124. Freud, Sigmund. *La Femeineidad...*, op. cit., pág. 159.
125. Freud, Sigmund. *Algunas Consecuencias Psíquicas...*, op.-cit., pág. 274.
126. *Ibi.*
127. *Ibid.*

128. Freud, Sigmund. El Yo y el Superyó..., op. cit., pág. 33.
129. Freud, Sigmund. La Organización Genital..., op. cit., - pág. 147.
130. Freud, Sigmund. Algunas Consecuencias Psíquicas..., op.- cit., pág. 275.
131. Ibid., pág. 271.
132. Laplanche J. y Pontális J-B. Diccionario..., op. cit., - pág. 76.
133. Freud, Sigmund. Introducción..., op. cit., pág. 93.
134. Ibid., pág. 96.
135. Ibid., pág. 90.
136. Ibid., pág. 92.
137. Ibid.
138. Ibid., pág. 93.
139. Ibid., pág. 90.
140. Ibid., pág. 94.
141. Ibid., pág. 96.

#### CAPITULO IV

142. Freud, Sigmund. "VII Sobre la Psicología de los Procesos Oníricos. B La Regresión". La Interpretación de los Sueños (Segunda Parte). Sobre el Sueño. Buenos Aires, Amorrortu Editores, V, 1979, pág. 531.
143. Freud, Sigmund. "Más Allá del Principio de Placer". Más Allá del Principio de Placer. Psicología de las Masas y Análisis del Yo y Otras Obras. Buenos Aires, Amorrortu - Editores, XVIII, 1979, págs. 8-9.
144. Sami-Alf. Cuerpo Real..., op. cit., pág. 78.
145. Ibid.
146. Ibid.
147. Castoriadis-Aulagnier, Piera. La Violencia..., op., cit., pág. 30.
148. Ibid.

149. Freud, Sigmund. VII Sobre la Psicología de los Procesos Oníricos. B La Regresión..., op. cit., pág. 531.
150. Ibid., pág. 530.
151. Sami-Alí. Cuerpo Real..., op. cit., pág. 78.
152. Freud, Sigmund. "VII Sobre la Psicología de los Procesos Oníricos. E. Acerca del Cumplimiento de Deseo". La Interpretación de los Sueños (Segunda Parte) Sobre el Sueño. Buenos Aires, Amorrortu Editores, V, 1979, pág. 557.
153. Ibid.
154. Castoriadis-Aulagnier, Piera. La Violencia..., op. cit., pág. 41.
155. Ibid.
156. Freud, Sigmund. VII Sobre la Psicología de los Procesos Oníricos. C Acerca del Cumplimiento..., op. cit., pág.-557.
157. Ibid.
158. Ibi.
159. Ibid.
160. Ibid.
161. Freud, Sigmund. VII Sobre la Psicología de los Procesos Oníricos. B La Regresión..., op. cit., pág. 531.
162. Freud, Sigmund. VII Sobre la Psicología de los Procesos Oníricos. C Acerca del Cumplimiento..., op. cit., pág.-557.
163. Ibid., pág. 557-558.
164. Ibid., pág. 557.
165. Castoriadis-Aulagnier, Piera. La Violencia..., op. cit., pág. 41.
166. Freud, Sigmund. VII Sobre la Psicología de los Procesos Oníricos. C Acerca del Cumplimiento..., op. cit., pág.-558.
167. Ibid.
168. Ibid., pág. 557.

169. Ibid., pág. 558.
170. Castoriadis-Aulagnier, Piera. La Violencia..., op. cit., pág. 46.
171. Freud, Sigmund. VII Sobre la Psicología de los Procesos Oníricos. C Acerca del Cumplimiento..., op. cit., pág.-558.
172. Ibid.
173. Ibid.
174. Ibid.
175. Ibid.
176. Ibid.
177. Ibid.
178. Freud, Sigmund. "VII Sobre la Psicología de los Procesos Oníricos. E El Proceso Primario y el Proceso Secundario. La Represión". La Interpretación de los Sueños (Segunda Parte) Sobre el Sueño. Buenos Aires, Amorrortu Editores, V, 1979, pág. 591.
179. Freud, Sigmund. VII Sobre la Psicología de los Procesos Oníricos. C Acerca del Cumplimiento..., op. cit., pág.-558.
180. Castoriadis-Aulagnier, Piera. La Violencia..., op. cit., pág. 26.
181. Freud, Sigmund. Sobre la Psicología de los Procesos Oníricos. E El Proceso Primario..., op. cit., pág. 591.

#### CAPITULO V

182. Freud, Sigmund. "Formulaciones Sobre los Dos Principios del Acaecer Psíquico". Sobre un Caso de Paranoia Descrito Autobiográficamente. Trabajos sobre Técnica Psicoanalítica y Otras Obras. Buenos Aires, Amorrortu Editores, XII, 1980, pág. 224.
183. Freud, Sigmund. Pulsiones..., op. cit., pág. 117.
184. Ibid., pág. 130.
185. Ibid., pág. 131.
186. Freud, Sigmund. VII Sobre la Psicología de los Procesos Oníricos. E El Proceso Primario..., op. cit., pág. 589.

187. Ibid.
188. Freud, Sigmund. Formulaciones sobre los Dos Principios... op. cit., cit., pág. 226.
189. Ibid.
190. Freud, Sigmund. VII Sobre la Psicología de los Procesos Oníricos. B La Regresión..., op. cit., pág. 531.
191. Freud, Sigmund. Pulsiones..., op., cit. pág. 133.
192. Freud, Sigmund. Formulaciones sobre los Dos Principios... op., cit., pág. 225.
193. Castoriadis-Aulagnier, Piera. La Violencia..., op. cit., pág. 26.
194. Freud, Sigmund. Formulaciones sobre los Dos Principios... op., cit., pág. 225.
195. Ibid.
196. Ibid., pág. 226.
197. Ibid.
198. Ibid., pág. 224.
199. Ibid., pág. 228.
200. Ibid., pág. 226.
201. Ibid., pág. 227.
202. Freud, Sigmund. VII Sobre la Psicología de los Procesos Oníricos. C Acerca del Cumplimiento..., op. cit., pág.-558.
203. Ibid.
204. Ibid.
205. Laplanche J. y Pontalis J-B. Diccionario..., op. cit., - pág. 314.
206. Ibid.
207. - Ibid., pág. 315.
208. Castoriadis-Aulagnier, Piera. La Violencia..., op. cit., pág. 108.

209. *Ibid.* pág. 208.
210. Freud, Sigmund. VII Sobre la Psicología de los Procesos Oníricos. E El Proceso Primario..., op. cit., pág. 592.
211. *Ibid.*, pág. 584.
212. *Ibid.*, pág. 585.
213. *Ibid.*, pág. 586.
214. *Ibid.*
215. *Ibid.*, pág. 591.
216. Laplanche J. y Pontalis J-B. Diccionario..., op. cit., - pág. 314.
217. Freud, Sigmund. VII Sobre la Psicología de los Procesos Oníricos. E El Proceso Primario..., op. cit., pág. 592.
218. *Ibid.*, pág. 591.
219. Laplanche J. y Pontalis J-B. Diccionario..., op. cit., - pág. 315.
220. *Ibid.*
221. Castoriadis-Aulagnier, Piera. La Violencia..., op. cit., pág. 109.
222. Freud, Sigmund. Formulaciones sobre los Dos Principios... op. cit., págs. 226-227.
223. *Ibid.*, pág. 226.
224. *Ibid.*, pág. 227.
225. Freud, Sigmund. VII Sobre la Psicología de los Procesos Oníricos. E El Proceso Primario..., op. cit., pág. 591.
226. Freud, Sigmund. "VII. Sobre la Psicología de los Procesos Oníricos. F Lo Inconsciente y la Conciencia. La Realidad". La Interpretación de los Sueños (Segunda Parte) Sobre el Sueño. Buenos Aires, Amorrortu Editores, V, 1979, pág. 604.
227. *Ibid.*
228. *Ibid.*, pág. 605.
229. Freud, Sigmund. Formulaciones sobre los Dos Principios... op., cit., pág. 226.

230. Freud, Sigmund. VII Sobre la Psicología de los Procesos Oníricos. F. Lo Inconsciente..., op. cit., pág. 604.
231. Ibid., pág. 603.
232. Freud, Sigmund. Formulaciones sobre los Dos Principios... op. cit., pág. 227.
233. Freud, Sigmund. VII Sobre la Psicología de los Procesos Oníricos. E. El Proceso Primario..., op., cit., pág. 590.
234. Freud, Sigmund. VII Sobre la Psicología de los Procesos Oníricos. B. La Regresión..., op. cit., pág. 534.
235. Ibid.
236. Freud, Sigmund. VII Sobre la Psicología de los Procesos Oníricos. E. El Proceso Primario..., op. cit., pág. 591.
237. Ibid., pág. 589.
238. Ibid., pág. 588.
239. Ibid., pág. 592.
240. Ibid., pág. 589.
241. Ibid., pág. 591.
242. Freud Sigmund. VII Sobre la Psicología de los Procesos - Oníricos. B. La Regresión..., op. cit., pág. 531.
243. Ibid., pág. 532.
244. Ibid.
245. Ibid.
246. Ibid.
247. Ibid.
248. Freud, Sigmund. Formulaciones sobre los Dos Principios... op., cit., pág. 225.
249. Freud, Sigmund. VII Sobre la Psicología de los Procesos Oníricos. B. La Regresión..., op. cit., pág. 534.
250. Ibid.

CAPITULO VI

251. Freud, Sigmund. VII Sobre la Psicología de los Procesos Oníricos. E El Proceso Primario..., op. cit., pág. 588.
252. Ibid.
253. Ibid.
254. Ibid.
255. Freud, Sigmund. Formulaciones sobre los Dos Principios... op. cit., pág. 224.
256. Ibid.
257. Ibid.
258. Freud, Sigmund. VII Sobre la Psicología de los Procesos Oníricos. E El Proceso Primario..., op. cit., pág. 589.
259. Ibid., pág. 590.
260. Freud, Sigmund. "La Represión". Contribución a la Historia del Movimiento Psicoanalítico..., op. cit., pág. 142.
261. Freud, Sigmund. VII Sobre la Psicología de los Procesos Oníricos. E El Proceso Primario..., op. cit., pág. 589.
262. Ibid. pág. 590.
263. Freud, Sigmund. La Represión..., op. cit., pág. 142.
264. Ibid.
265. Ibid., pág. 143.
266. Ibid.
267. Ibid.
268. Ibid.
269. Ibid.
270. Ibid.
271. Ibid., pág. 146.
272. Freud, Sigmund. "Lo Inconsciente". V Tópica y Dinámica de la Represión". Contribución a la Historia del Movimiento Psicoanalítico. Trabajos Sobre Metapsicología y Otras Obras. Buenos Aires, Amorrortu Editores, XIV, 1979, pág. 177.

273. Freud, Sigmund. La Represión..., op. cit., pág. 144.
274. Ibid. pág. 145.
275. Freud, Sigmund. Formulaciones Sobre los Dos Principios..., op. cit., pág. 227.
276. Freud, Sigmund. Lo Inconsciente. V Tópica..., op. cit., pág. 167.
277. Ibid., pág. 177.
278. Ibid., pág. 178.
279. Ibid.
280. Ibid., pág. 180.
281. Ibid., pág. 178.
282. Freud, Sigmund. Formulaciones sobre los dos Principios - ..., op. cit., pág. 227-228.
283. Ibid., pág. 227.

#### CAPITULO VII

284. Freud, Sigmund. "Nota sobre el Concepto de lo Inconsciente en Psicoanálisis". Sobre un Caso de Paranoia Descrito Autobiográficamente. Trabajos Sobre Técnica Psicoanalítica y Otras Obras. Buenos Aires, Amorrortu Editores, - XII, 1980, pág. 271.
285. Laplanche J. y Pontalis J-B. Diccionario..., op. cit., - pág. 452.
286. Freud, Sigmund. VII Sobre la Psicología de los Procesos Oníricos. B. La Regresión..., op. cit., pág. 530.
287. Laplanche J. y Pontalis J-B. Diccionario..., op. cit., - pág. 101.
288. Ibid., pág. 199.
289. Ibid., pág. 101.
290. Freud, Sigmund. Nota sobre el Concepto..., op. cit., - pág. 277.
291. Laplanche J. y Pontalis J-B. Diccionario..., op. cit., - pág. 425.

292. Freud, Sigmund. Nota sobre el Concepto..., op. cit., --  
pág., 273.
293. Laplanche J. y Pontalis J-B. Diccionario..., op. cit., -  
pág. 101.
294. Ibid., pág. 99.
295. Ibid.
296. Freud, Sigmund. Más Allá del Principio de Placer..., op.,  
cit., pág. 24.
297. Laplanche J. y Pontalis J-B. Diccionario..., op. cit., -  
pág. 452.
298. Freud, Sigmund. Más Allá del..., op. cit., pág. 24.
299. Laplanche J. y Pontalis J-B. Diccionario..., op. cit., -  
pág. 101.
300. Freud, Sigmund. Más Allá del..., op. cit., pág. 25.
301. Freud, Sigmund. Nota sobre el Concepto..., op. cit., pág.,  
275.

#### CAPITULO VIII

302. Freud, Sigmund. Pulsiones..., op. cit., pág. 117.
303. Freud, Sigmund. La Represión..., op. cit., pág. 147.
304. Ibid., pág. 147.
305. Laplanche J. y Pontalis J-B. Diccionario..., op. cit., -  
pág. 12.
306. Castoriadis-Aulagnier, Piera. La Violencia..., op. cit.,  
pág. 41.
307. Freud, Sigmund. Pulsiones..., op. cit., pág. 117.
308. Ibid.
309. Freud, Sigmund. La Represión..., op. cit., pág. 147.
310. Laplanche J. y Pontalis- J-B. Diccionario..., op. cit.,  
pág. 382.
311. Ibid.

312. Bernardi, Ricardo. "La Representación de Palabra y Representación de Cosa", Revista Uruguaya de Psicoanálisis, - No. 94 (Marzo-Abril) 1976, pág. 113.
313. Freud, Sigmund. Lo Inconsciente. Apéndice C. Palabra y - Cosa. Contribución a la Historia del Movimiento Psicoanalítico. Trabajos sobre Metapsicología y Otras Obras. - Buenos Aires, Amorrortu Editores, XIV, 1979, pág. 211.
314. Laplanche J. y Pontalis J-B. Diccionario..., op. cit., - pág. 382.
315. Freud, Sigmund. Lo Inconsciente. Apéndice C...., op. cit. pág. 211.
316. Ibid.
317. Ibid.
318. Bernardi, Ricardo. Representación de Palabra..., op. - - cit., págs. 114-115.
319. Ibid.
320. Laplanche J. y Pontalis J-B. Diccionario..., op. cit., - pág. 385.
321. Castoriadis-Aulagnier, Piera. La Violencia..., op. cit., pág. 26.
322. Freud, Sigmund. Lo Inconsciente. Apéndice C...., op. - - cit., pág. 212.
323. Freud, Sigmund. "Complemento Metapsicológico a la Doctrina de los Sueños". Contribución a la Historia del Movimiento Psicoanalítico. Trabajos sobre Metapsicología y - Otras Obras. Buenos Aires, Amorrortu Editores, XIV, 1979 pág. 226.
324. Freud, Sigmund. Lo Inconsciente. Apéndice C...., op. - - cit., pág. 207.
325. Ibid.
326. Castoriadis-Aulagnier, Piera. La Violencia..., op. cit., pág. 108.
327. Freud, Sigmund. Lo Inconsciente. Apéndice C...., op. - - cit., pág. 211.
328. Freud, Sigmund. Formulaciones sobre los dos principios - ..., op. cit., pág. 227.

329. Ibid, pág. 226.
330. Freud, Sigmund. Lo Inconsciente. VII El Discernimiento - de lo Inconsciente. Contribución a la Historia del Movimiento Psicoanalítico. Trabajos sobre Metapsicología y - Otras Obras. Buenos Aires, Amorrortu Editores, XIV, - - 1979, pág. 198.
331. Ibid.
332. Bernardi, Ricardo. Representación de Palabra..., op. - - cit., pág. 202.
333. Freud, Sigmund. Lo Inconsciente. VII El Discernimiento.. .., op. cit., pág.198.
334. Laplanche J. y Pontalis J-B. Diccionario..., op. cit., - pág. 134.
335. Freud, Sigmund. Lo Inconsciente. VII El Discernimiento.. .., op. cit., pág. 199.
336. Ibid.
337. Freud, Sigmund. Complemento Metapsicológico..., op. cit., pág. 231.
338. Ibid.
339. Ibid.
340. Ibid.
341. Castoriadis-Aulagnier, Piera. La Violencia..., op. cit., págs. 25-26.
342. Ibid. Pág. 42.
343. Freud, Sigmund. Lo Inconsciente. VII El Discernimiento.. .., op. cit., pág. 199.
344. Ibid., pág. 198.

#### CAPITULO IX

345. Freud, Sigmund. Más Allá del Principio de Placer..., op. cit., págs. 9-10.
346. Ibid., pág. 10.
347. Ibid.,

348. *Ibid.*
349. *Ibid.*, pág. 19.
350. *Ibid.*
351. Freud, Sigmund. *Complemento Metapsicológico...*, op. - -  
cit., pág. 231.
352. Freud, Sigmund. *Más Allá...*, op. cit., pág. 20.
353. Freud, Sigmund. "El Yo y el Ello". El Yo y el Ello y - -  
Otras Obras. Buenos Aires, Amorrortu Editores XIX, 1979,  
pág. 25.
354. *Ibid.*
355. Freud, Sigmund. *Más Allá....*, op. cit., pág. 10.
356. Freud, Sigmund. *El Yo y el Ello...*, pág. 25.
357. *Ibid.*
358. *Ibid.*, pág. 27.
359. *Ibid.*
360. Freud, Sigmund. *El Yo y el Superyó...*, op. cit., pág. -  
35-36.
361. Freud, Sigmund. *El Yo y el Ello...*, op. cit., pág. 10.
362. Laplanche J. y Pontalis J-B. *Diccionario...*, op. cit., -  
pág. 99.
363. *Ibid.*, pág. 101.
364. Freud, Sigmund. *El Yo y el Ello...*, op. cit., pág. 25.
365. Freud, Sigmund. *Los Vasallajes del Yo. El Yo y el Ello y  
Otras Obras*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, XIX, - -  
1979, pág. 53.
366. Freud, Sigmund. *El Yo y el Ello...*, op. cit., pág. 25.
367. Freud, Sigmund. "Esquema del Psicoanálisis. VIII El Apa-  
rato Psíquico y el Mundo Exterior". Moisés y la Religión  
Monoteísta. Esquema del Psicoanálisis y Otras Obras. Bue-  
nos Aires, Amorrortu Editores, XXIII, 1980, pág. 200.
368. Freud, Sigmund. *Los Vasallajes del Yo...*, op. cit., pág.  
53.

369. Freud, Sigmund. La Negación. El Yo y el Ello y Otras - Obras. Buenos Aires, Amorrortu Editores, XIX, 1979, - - pág. 225.
370. Castoriadis-Aulagnier, Piera. La Violencia..., op. cit., pág. 90.
371. Freud, Sigmund. La Negación..., op. cit., págs. 255-256.
372. Castoriadis-Aulagnier, Piera. La Violencia..., op. cit., pág. 23.

### CONCLUSIONES

373. Ibid.
374. Ibid.
375. Freud, Sigmund. "Prólogo". Nuevas Aportaciones a la Psicoanálisis. México, Editorial Iztaccíhuatl, 1977, pág. - 11.

BIBLIOGRAFIA BASICA

- BERNARDI, RICARDO: "Representación de Palabra y Representación de Cosa". Revista Uruguaya de Psicoanálisis, No. 94 (Marzo-Abril), 1976.
- CASTORIADIS-AULAGNIER, PIERA: La Violencia de la Interpretación. Del Pictograma al Enunciado, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1977.
- DeVal, A. J.: El Animismo y el Pensamiento Infantil; - España, Siglo XXI, de España Editores, 1975.
- DICCIONARIO PORRUA: De la Lengua Española; México, Editorial Porrúa, S.A., 1980.
- DOLLE, MARIE-JEAN: De Freud a Piaget; Buenos Aires, Ediciones Biblioteca del Siglo XX, Editorial Paidós, 1979.
- ENCICLOPEDIA SALVAT: Diccionario, Tomo II, Rema-Supe. México. Salvat Editores, S.A., 1978.
- FLAVELL, J-H: La Psicología Evolutiva de Jean Piaget; Buenos Aires, Biblioteca Psicológica -- del Siglo XX, Editorial Paidós, 1978.
- FREUD, SIGMUND: "VII Sobre la Psicología de los Procesos Oníricos. B. La Regresión". La Interpretación de los Sueños (Segunda Parte). Sobre el Sueño; Vol. V; Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1979 (Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 24 Vols.).
- "VII Sobre la Psicología de los Procesos Oníricos. C. Acerca del Cumplimiento de Deseo". La Interpretación de los Sueños; 1979, en Obras Completas, op. cit., Vol. V.
- "VII Sobre la Psicología de los Procesos Oníricos. E. El Proceso Primario y el Proceso Secundario. La Represión" - La Interpretación de los Sueños; 1979, en Obras Completas, op. cit. Vol. V.

FREUD, SIGMUND:

"VII Sobre la Psicología de los Procesos Oníricos. F. Lo Inconsciente y la Conciencia. La Realidad. "La Interpretación de los Sueños; 1979, en Obras Completas, op. cit., Vol. V.

"Tres Ensayos de la Teoría Sexual" Fragmento de Análisis de un Caso de Histeria. Tres Ensayos de la Teoría Sexual y Obras Completas; 1978, en Obras Completas, op. cit., Vol. VII.

"Formulaciones Sobre los Dos Principios del Acaecer Psíquico". Sobre un Caso de Paranoia Descrito Autobiográficamente. Trabajos Sobre Técnica Psicoanalítica y Otras Obras; 1980, en Obras Completas, op. cit., Vol. XII.

"Nota Sobre el Concepto de lo Inconsciente en Psicoanálisis". Sobre un Caso de Paranoia Descrito Autobiográficamente, 1980, en Obras Completas, op. cit., - Vol. XII.

"Pulsiones y Destinos de Pulsión", Contribución a la Historia del Movimiento Psicoanalítico. Trabajos sobre Metapsicología y Otras Obras; 1979, en Obras Completas, op. cit., Vol. XIV.

"La Represión", Contribución a la Historia del Movimiento Psicoanalítico; - 1979, en Obras Completas, op. cit., - Vol. XIV.

"Duelo y Melancolía", Contribución a la Historia del Movimiento Psicoanalítico; 1979, en Obras Completas, op. cit., - Vol. XIV.

"Introducción del Narcisismo", Contribución a la Historia del Movimiento Psicoanalítico; 1979, en Obras Completas, op. cit., Vol. XIV.

"Lo Inconsciente. V Tópica y Dinámica de la Represión", Contribución a la Historia del Movimiento Psicoanalítico; - 1979, en Obras Completas, op. cit., - Vol. XIV.

FREUD, SIGMUND:

"Lo Inconciente. Apéndice C, palabra y Cosa", Contribución a la Historia del Movimiento Psicoanalítico; 1979, en Obras Completas, op. cit., Vol. XIV.

"Complemento Metapsicológico a la Doctrina de los Sueños", Contribución a la Historia del Movimiento Psicoanalítico; 1979, en Obras Completas, op. cit., - - Vol. XIV.

"Lo Inconciente. VII. El Discernimiento de lo Inconciente". Contribución a la Historia del Movimiento Psicoanalítico; 1979, en Obras Completas, op. cit., - - Vol. XIV.

"Más allá del Principio de Placer". Más Allá del Principio de Placer. Psicología de las Masas y Análisis del Yo y Otras Obras; 1979, en Obras Completas, op. cit., Vol. XVIII.

"La Organización Genital Infantil (Una Interpolación de la Teoría de la Sexualidad)". El Yo y el Ello y Otras Obras; 1979, en Obras Completas, op. cit., - - Vol. XIX.

"El Yo y el Superyó". El Yo y el Ello; 1979, en Obras Completas, op. cit., - - Vol. XIX.

"Los Vasallajes del Yo". El Yo y el Ello; 1979, en Obras Completas., op. cit., Vol. XIX.

"El Yo y el Ello". El Yo y el Ello; - - 1979, en Obras Completas, op. cit., - - Vol. XIX.

"Algunas Consecuencias Psíquicas de la Diferencia Anatómica entre los Sexos". El Yo y el Ello; 1979, en Obras Completas, op. cit., Vol. XIX.

"El Sepultamiento del Complejo de Edipo". El Yo y el Ello; 1979, en Obras Completas, op. cit., Vol. XIX.

"La Negación". El Yo y el Ello; 1979, - en Obras Completas., op. cit., Vol. - - XIX.

- FREUD, SIGMUND:** "El Esquema del Psicoanálisis. VIII. El Aparato Psíquico y el Mundo Exterior". - Moisés y la Religión Monoteísta. Esquema del Psicoanálisis y Obras Obras; - - 1980, en Obras Completas, op. cit., - - Vol. XXIII.
- "La División de la Personalidad Psíquica". Nuevas Aportaciones a la Psicoanálisis; Vol. XVII; México, Editorial - - Iztaccíhuatl, S.A., 1977. (Obras Completas del Profesor Sigmund Freud, México, Editorial Iztaccíhuatl, S.A., 18 Vols.).
- "La Femenidad". Nuevas Aportaciones a - la Psicoanálisis; 1977, en Obras Completas, op. cit., Vol. XVII.
- "Prológo". Nuevas Aportaciones a la - - Psicoanálisis; 1977, en Obras Completas, op. cit., Vol. XVII.
- LAPLANCHE, JEAN:** Vida y Muerte en Psicoanálisis, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1973.
- LAPLANCHE, J. Y PONTALIS, J-B:** Diccionario de Psicoanálisis, Barcelona, Editorial Labor, 1979.
- LE GUEN, CLAUDE:** El Edipo Originario, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1976.
- PAIN, SARA:** Estructuras Inconscientes del Pensamiento; Vol. I, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1979.
- PIAGET, JEAN:** La Formación del Símbolo en el Niño; México, Fondo de Cultura Económica, 1979.
- PIAGET, JEAN INHELDER, B:** La Psicología del Niño, Buenos Aires, - Editor 904, 1976.
- POLITZER, GEORGES:** Cursos de Filosofía (Principios Elementales y Principios Fundamentales), México, Ediciones de Cultura Popular, S. A. 1973.
- SAFOVAN, MOUSTAPHA:** La Sexualidad Femenina Según la Doctrina Freudiana; Barcelona, Editorial Grijalbo, 1979.

SAMI-ALI:

Cuerpo Real, Cuerpo Imaginario. Para -  
una Epistemología Psicoanalítica, Bue--  
nos Aires, Editorial Paidós, 1979.

BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA

- ABERASTURY, ARMINDA; Teoría y Técnica del Psicoanálisis de - Niños; Buenos Aires, Editorial Paidós, 1969.
- ABRAHAM, KARL; Psicoanálisis Clínico. Buenos Aires, - Editorial Paidós. Ediciones Hormé, 1973.
- A. MANCI, GUILLERMO; La Otra Escena de lo Real, Topología - del Significante; Buenos Aires, Edicio- nes Nueva Visión, 1980.
- FREUD, SIGMUND; "Lo Ominoso". De la Historia de una Neu- rosis Infantil y Otras Obras; Vol. XVII Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1979, (Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 24 Vols.).
- "Carácter y Erotismo Anal", Sobre las - Teorías Sexuales Infantiles". El Delirio y los Sueños en Gradiva de Jeansen y - Otras Obras; 1979, en Obras Completas - op. cit., Vol. XIX.
- "Análisis de la Fobia de un Niño de Cin- co Años". Análisis de la Fobia de un Ni- ño de Cinco Años. A Propósito de un Ca- so de Neurosis Obsesiva; 1980, en Obras Completas, op. cit., Vol. X.
- "Psicología de las Masas y Análisis del Yo. IV. Sugestión y Líbido. VII. La - dentificación". Más Allá del Principio del Placer. Psicología de las Masas y - Análisis del Yo y Otras Obras; 1979, en Obras Completas, op. cit., Vol. XVIII.
- "-Pegan a un Niño- Contribución al Cono- cimiento de la Génesis de las Perversio- nes Sexuales". De la Historia de una - Neurosis Infantil y Otras Obras; 1979 - en Obras Completas, op. cit., Vol. XVII.
- "El Problema Económico del Masoquismo". El Yo y el Ello y Otras Obras; 1979, en Obras Completas, op. cit., Vol. XIX.

FREUD, SIGMUND;

"Nota sobre la -Pizarra Mágica-". El Yo y el Ello; 1979, en Obras Completas, - op. cit., Vol. XIX.

"Neurosis y Psicosis. La Pérdida de la Realidad en la Neurosis y en la Psicosis". El Yo y el Ello; 1979, en Obras Completas, op. cit., Vol. XIX.

"Inhibición, Síntoma y Angustia". Inhibición, Síntoma y Angustia ¿Pueden los Legos Ejercer el Análisis? y Otras -- Obras; 1979, en Obras Completas, op., - cit., Vol. XX.

"Sobre la Sexualidad Femenina". El Provenir de una Ilusión. El Malestar de la Cultura y Otras Obras; 1979, en Obras Completas, op. cit., Vol. XXI.

"El Fetichismo". El Provenir de una Ilusión; 1979, en Obras Completas, op. cit. Vol. XXI.

"Angustia y Vida Pulsional". Nuevas Conferencias de Introducción a la Psicoanálisis; 1979, en Obras Completas, op. - cit., Vol. XXII.

"La Escisión del Yo en el Proceso Defensivo". Moisés y la Religión Monoteísta. Esquema del Psicoanálisis y Otras Obras; 1980, en Obras Completas, op. cit., - - Vol. XXIII.

GREEN, ANDRE;

Narcisismo Primario, Estructura o Estado; Buenos Aires, Editorial Proteo, - - 1970.

GRINBERG, LEON;

Teoría de la Identificación; Buenos Aires, Editorial Paidós, 1976.

KLEIN, MELANI;

Psicoanálisis del Desarrollo Temprano. -- Contribución al Psicoanálisis; Buenos Aires; Ediciones Hormé, Editorial Paidós, 1971.

LECLAIRE, SERGE;

Para una Teoría del Complejo de Edipo; Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, - 1978.

- MALDAVSKY, DAVID; Teoría de las Representaciones. Sistemas y Matrices, Transformaciones y Estilo; Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1977.
- MALE, PIERRE  
GIRAED-DOUMIC, ALICE  
Y OTROS; Psicoterapia de la Primera Infancia; - Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1976.
- PANKOW, GISELA; El Hombre y su Psicosis; Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1974.
- SAMI-ALI; El Espacio Imaginario; Buenos Aires, - Amorrortu Editores, 1976.
- STEIN, CONRAD; La Muerte del Edipo; Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1978.